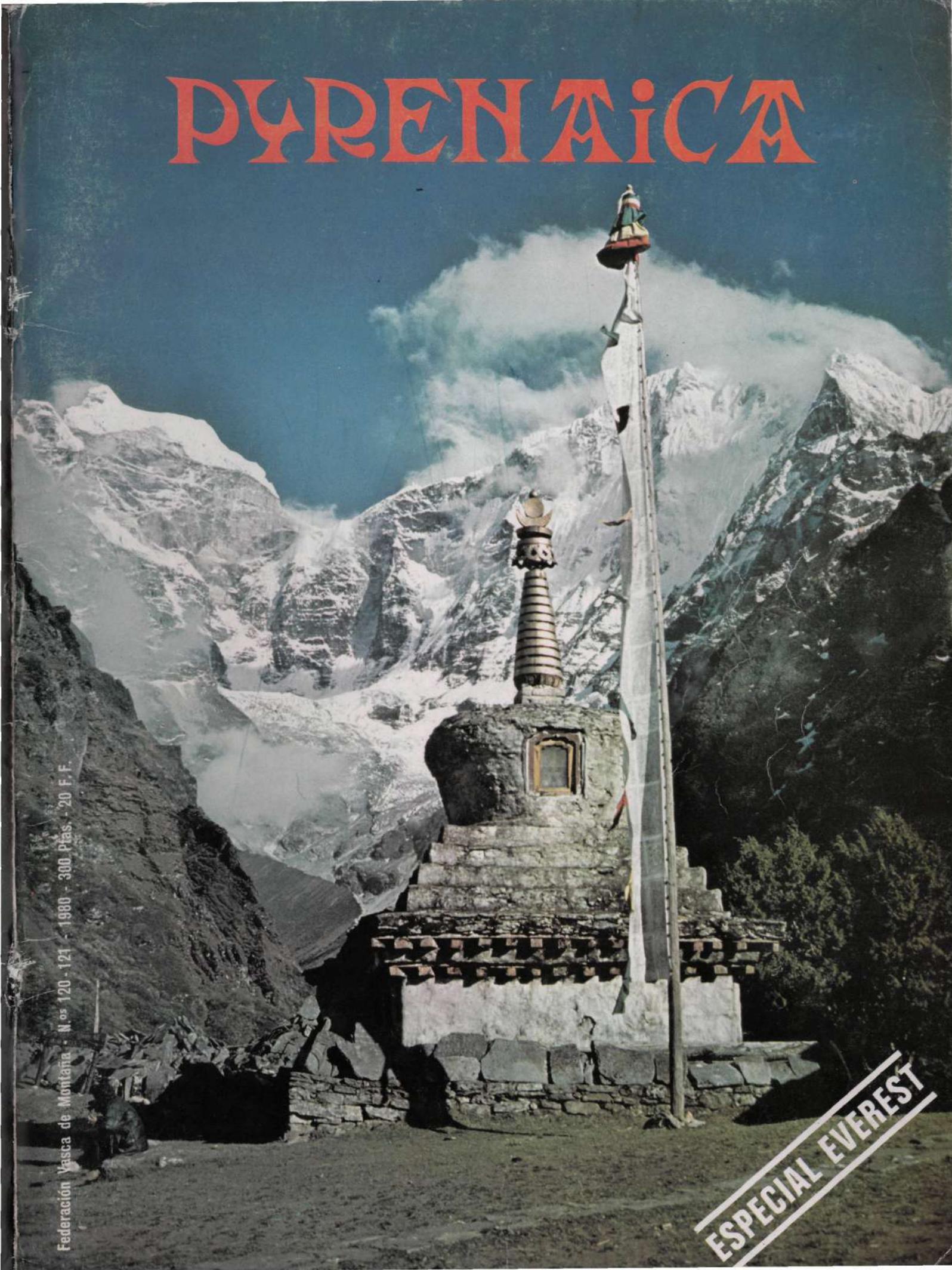


PYRENEICA

Federación Vasca de Montaña - N.ºs 120 - 121 - 1980 - 1980 - 300 Ptas. - 20 F.F.

ESPECIAL EVEREST



EUSKADIKO EXPEDIZIOA «EVEREST-80»



1974 ANNAPURNA ESTE 8026 m.

1976 MAKALÚ 8491 m.

1980 GASHERBRUM II 8035 m.

1980 EVEREST 8848 m.

prendas de altura suministradas por:

m monplay®



ESPECIALIDAD EN MONTAÑA

COLABORADOR EXPEDICION VASCA EVEREST 1980

Santuchu, 14 • Teléf. (94) 433 41 96 • BILBAO-4



errue, juan ramon



erruz, eder



galbido, ricardo



garcia, javier



heras, emilio



jose, juan



rosen, angel



sz. de olazagoitia, luis mari



ubieta, jose



uriarte, felipe



zabaleta, martin

**EUSKAL EXPEDIZIOA
EXPEDICION VASCA
EVEREST 1980**



CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

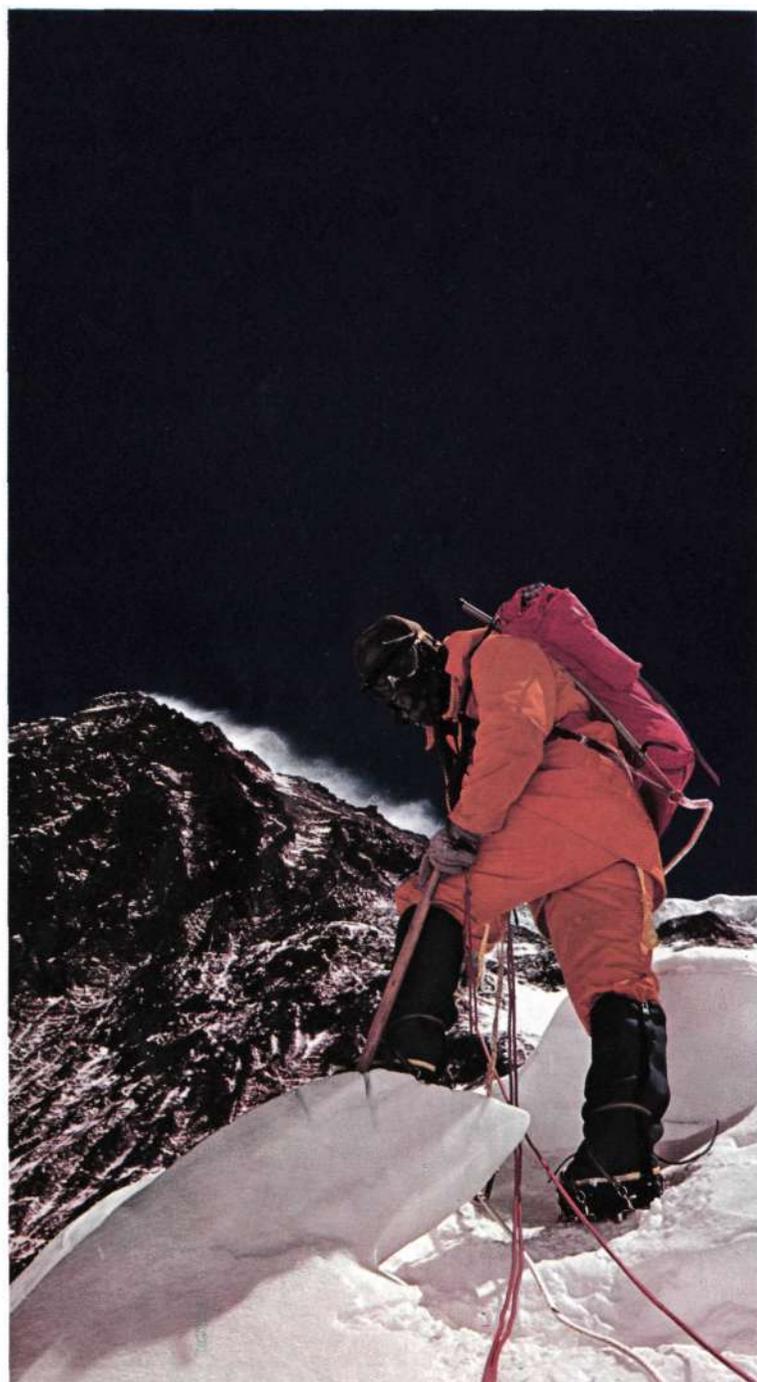


EUSKAL EXPEDIZIOA EXPEDICION VASCA

EVEREST 1980



CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO



*Ya hemos
llegado
a la cima
más alta
de
la calidad*



VITORIA - OÑATE

TXIMIST
es mi nombre de pila

V EPOCA AÑO I

Julio-Agosto-Setiembre
Octubre-Noviembre-Diciembre
1980 — N.ºs 120-121

PUBLICACION TRIMESTRAL
DE LA
**FEDERACION VASCA
DE MONTAÑA**

Redacción y Administración:
Alameda de San Mamés, 29 - 1.º izda.
BILBAO-10
Teléfono 444 55 45

Presidente:
ANTON GARCIA ALBIZU

Director:
JESUS POLO

Administrador:
ANGEL GARCIA

Suscripciones:
JON GARNICA

Secretaría:
BEGOÑA BILBAO

Publicidad:
JOSE FELIX ESPINOSA

Departamento propio de Publicidad:
c/ Alda. de San Mamés, 29 - 1.º izda.
BILBAO-10

Equipo de Redacción:
TXOMIN URIARTE
EMILIO HERNANDO
ANTXON ITURRIZA
TXEMA URRUTIA
CASIMIRO BENGOTXEA
JESUS M.º ALQUEZAR
RAMON LEGARDON

Dibujos por:
FERNANDO HIERRO, pp. 96 y 103
JON ZABALETA, p. 115
RAMON LEGARDON, pp. 117 y 159
OLARIAGA, p. 131

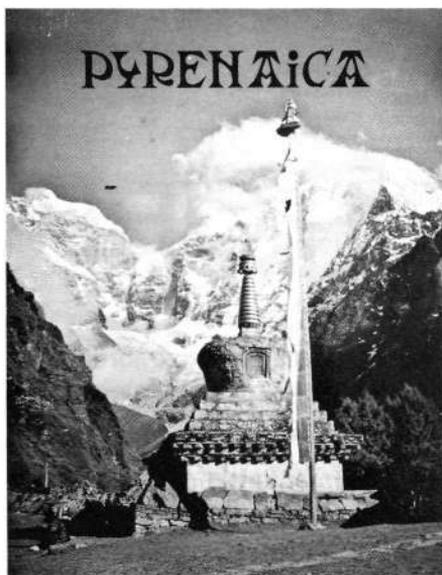
Mapas por:
XABIER ERRO, p. 93
RAMON LEGARDON, pp. 95, 97 y 141
KARTAJANARI, p. 133

Croquis por:
JUAN I. LORENTE, p. 102
RAMON LEGARDON, pp. 106 y 133

Maqueta:
SABINO DE ZALBIDE

GRAFICAS LOROÑO
Dr. Entrecanales, 8 - Tel. 443 31 46
BILBAO

Depósito Legal: BI - 858 - 1979



*El Chorten de Thyangboche,
en el corazón de Solo Khumbu*

PYRENAICA

FEDERACION VASCA DE MONTAÑISMO
EUSKALHERRIKO MENDIZALE ELKARGOA

SUMARIO

Editorial	90
Comentarios sobre los dos intentos al Everest. Juan I. Lorente	91
Hurbiltze - bidea. Xabier Erro	93
OM MANI PADME HUM! Emilio Hernando	95
Egin dugu! Egin dugu! Martín Zabaleta	110
Nosotras también empujábamos. Kata Etxebarria	116
Un pequeño pedazo de planeta. Felipe Uriarte	118
El material de la expedición. Pechu	120
La alimentación en la expedición. Takolo	123
Historias para no dormir. Javier Garayoa	125
Fotografía y cine. Juan I. Lorente	130
Bertsolariak. Larrañaga, Gorrotxategi, Kosme Lizaso	131
Conquistadores del Everest. Kartajanari	132
Las víctimas del Everest. Kartajanari	136
Ochomiles y ochomilistas. Kartajanari	140
El Everest en invierno. Andrzej Zawada	146
Vivacs sobre la arista del mundo. Antxon Iturriza	147
Mujeres en el Everest. Antxon Iturriza	150
La última hazaña de Messner. Everest sin oxígeno y en solitario. Antxon Iturriza	152
Los nombres del Everest. Txomin Uriarte	155
Bibliografía del Everest. Gerardo Lz. de Guereñu	156
Crónica ochomilista: Primavera 1980 y última hora. Kartajanari	156
También el Himalaya está en peligro. Txomin Uriarte	158

POSTER PAGINAS CENTRALES: Desde Thyangboche, la barrera formada por el Nuptse y Lhotse, protegiendo al Chomolungma.

EDITORIAL

Sale por fin a la calle el número extraordinario de Pyrenaica dedicado al Everest. Tenemos dos razones decisivas que nos han animado a sacarlo así:

— La primera, naturalmente, es que, por fin, la expedición vasca ha llegado a la cumbre. Nos sentimos, un poco, como si todos hubiésemos subido. Ha sido una historia muy larga —más de diez años desde que la idea tomó cuerpo—, ha habido mucho trabajo, ilusiones y alegrías y hasta frustraciones y disgustos. Pero ya está hecho. E incluso nos vemos ahora, en cierto sentido, liberados. Las larguísimas horas de la noche mordiente del 14 de mayo de Martín y de Pasang Temba allá arriba, en la arista, son un hermoso broche para cerrar este capítulo de nuestra historia.

— Y la segunda razón es que, tirando de la cuerda, paso a paso, palabra a palabra y dato a dato, hemos conseguido una documentación extraordinaria sobre el Chomolungma. Sobre su vida y milagros, sobre sus visitantes, sobre los que han entregado allí la cuchara, sobre esto y aquello y muchas otras cosas. Pensamos que es una documentación de un gran valor, no sólo de la diosa madre sino también de los otros gigantes, y que se trata de una primicia en la vanguardia de la literatura alpina. Y nos hemos entusiasmado ante la labor de darlo a conocer.

Así que se ha puesto en marcha el mecanismo y hemos echado el resto. Ha habido que insistir bastante en algunos casos, pero hemos tenido la colaboración directa de casi todos los participantes en la expedición. Hemos tenido que pedir un esfuerzo atípico a los colaboradores, dibujantes, mecanógrafas, traductores, a los técnicos de la imprenta, al equipo de distribución y a los publicitarios. Y a alguno que seguro que me olvido pero que le tenemos presente en nuestras acciones de gracias.

El resultado es este estudio, informe, homenaje al Chomolugma. Que sigue estando allí, a pesar de que nosotros ya hemos llegado, saldando nuestra deuda, en un momento en que se marca, en cierto sentido, el fin de una época.

Porque hacer el Everest sigue siendo algo importante, incierto, difícil y peligroso. Pero el alpinismo avanza en el mundo a un ritmo increíble y se intentan formas cada vez más audaces de conseguir la cima del mundo. Como la que se anuncia para este invierno, sin oxígeno y sin sherpas, por la larga arista Oeste, e incluso usando fuentes de energía solar para calentar las comidas.

Y porque, cualquiera que pretenda conseguir la autorización para ascenderlo se encontrará con la sorpresa de que Nepal tiene ya concedidos los permisos, para todas las épocas, hasta el año 1991.

Habrá que ir pensando en otras montañas.

COMENTARIOS SOBRE LOS DOS INTENTOS AL EVEREST

Juan I. Lorente

Seis años han transcurrido entre las dos expediciones vascas al Everest. Este distanciamiento en el tiempo, puede hacer suponer en una primera impresión que las diferencias entre una y otra hayan podido ser grandes y a pesar de ello desde la perspectiva de hoy, veo con más claridad que en ningún momento puede deslindarse una expedición de la otra y podemos decir que son dos intentos de una sola expedición, separados por un largo lapso de tiempo. Los componentes de ambos grupos no han sido los mismos, aunque cinco de ellos han tenido la suerte de haber podido participar en ambas, siendo fundamentalmente el mismo espíritu el que nos movió —el que los vascos alcanzásemos el techo del mundo—.

Pocas diferencias ha habido entre uno y otro intento, y sin lugar a dudas, la mayor ha sido el resultado desde el punto de vista del espectador, porque para nosotros, sólo fueron 350 metros de desnivel, diferencia muy pequeña en relación a la distancia abismal que separan los conceptos de éxito y fracaso, a todas luces injustos, cuando en parte sólo la suerte fue capaz de inclinar la balanza en uno u otro sentido. Y con toda sinceridad, está en el ánimo de todos los que participamos en el segundo intento, que la expedición comenzó en 1974 con el grupo Tximist, y que el éxito ha sido de todos, sin excluir al montañismo vasco, auténtico generador del mismo.

Una gran experiencia nos dio la primera expedición y una no menos importante lección de humildad, cuando el éxito pareciendo al alcance de la mano nos tuvimos que volver a casa con las manos vacías, ahora, eso sí, con el corazón lleno de ilusiones y esperanzas de poder realizar un nuevo intento.

La segunda oportunidad nos llegó tras no pocos esfuerzos y este segundo intento nos hizo reflexionar sobre nuestros posibles fallos de la anterior y en las formas de aquilatar al máximo las posibilidades

de lograr el éxito. En estas cábalas, al final siempre llegábamos a ese callejón estrecho, angustioso, casi sin salida, en el que la montaña con sus condiciones climáticas, los peligros de la Cascada y los aludes dirían la última palabra. Una gran responsabilidad recaía sobre noso-

tros, en la confianza de las personas que con el mismo espíritu que el nuestro nos habían apoyado incondicionalmente y de aquellos que, aunque sólo moralmente, esperaban con impaciencia e ilusión nuestro triunfo y con él, el de todos. Para ello nos preparamos y estudiamos al máximo

EXPEDICION AÑO 1974



LUIS ABALDE



ALFONSO ALONSO



JUAN CORTAZAR



L. I. DOMINGO (TXOMIN)



J. C. FERNANDEZ



RICARDO GALLARDO



RODOLFO KIRCH



ANGEL LANDA



FERNANDO LARRUQUERT



ANGEL LERMA



JUAN I. LORENTE



PACO LUSARRETA



ANGEL ROSEN



LUIS M. S. OLAZAGOITIA (PECHU)



FELIPE URIARTE



JULIO VILLAR

EXPEDICION AÑO 1980



RAMON ARRUE



XABIER ERRO



RICARDO GALLARDO



JAVIER GARAYOA



EMILIO HERNANDO



JUAN I. LORENTE



KIKE DE PABLOS



ANGEL ROSEN



LUIS M. S. OLAZAGOITIA (PECHU)



J. URBIETA (TAKOLO)



FELIPE URIARTE



MARTIN ZABALETA

los problemas que plantea una expedición de este tipo.

En este segundo intento dispondríamos de menos recursos económicos, y por ello fue necesario reducir el número de componentes del grupo, sin que ello afectase a la efectividad para la consecución del éxito. Consideramos que el número de doce era suficiente, reduciendo en cuatro el grupo del primer intento. Tuvimos que sacrificar los técnicos en cine, y esta vez seríamos los expedicionarios con posibilidad de alcanzar la cumbre, los que filmásemos. De los 12 del grupo, once por su capacidad técnica y física, estarían en principio en condiciones de lograr la cumbre.

Circunstancias familiares y de trabajo harían que sólo cinco del primer intento, tuviéramos la suerte de repetir la aventura; el resto del grupo se completó con montañeros de alto nivel técnico y suficiente experiencia, que daría una mayor juventud, fuerza e ilusión al conjunto, sin olvidar el gran sentido de compañerismo, convivencia y conocimiento mutuo que haría de la expedición un grupo de amigos desde el principio al fin, de la misma forma que ocurriera en la primera expedición.

En el plano técnico, una serie de cosas fueron susceptibles de variación.

En la alimentación, un mejor estudio, posible con la experiencia anterior, y la introducción de los alimentos liofilizados para emplearlos en los campamentos de altura, son los hechos más importantes a resaltar.

En el equipo personal no había prácticamente variación, solamente los trajes de fibra de Goratex era la única novedad.

Sustanciales variaciones se realizaron en el capítulo del oxígeno. Grandes problemas surgieron en la primera expedición, nuestros reguladores de diseño y fabricación americana, los más modernos del momento, no dieron el resultado apetecido, ya que con las condiciones climáticas de bajas temperaturas, un alto porcentaje tuvieron fallos, por lo que se decidió volver a los aparatos más convencionales, que aunque técnicamente inferiores presentaban un mayor margen de seguridad, en su funcionamiento con condiciones climáticas adversas. Las botellas de oxígeno también tuvieron una mejoría, pudiendo adquirirlas con una capacidad mayor, aumentando cerca del 50 % el volumen anterior, lo que iba a suponer una mayor autonomía y el poder planificar de forma diferente los asaltos a la cumbre.

Las mayores diferencias se realizaron en el planteamiento de la colocación de los distintos campamentos a lo largo de la ascensión. La eliminación del campamento tercero, situado a 6.950 metros en el primer intento en la base de la cara del Lhotse, no ha tenido duda, dada su situación sumamente peligrosa, por ser camino del gran número de avalanchas que se desencadenan en esta vertiente. Para ello hubo que modificar el emplazamiento del Campamento II o (Base Avanzada), situándolo 100 metros por encima del de la primera expedición, quedando a unos 6.550 metros de altitud, de manera que el desnivel que había que superar hasta el nuevo campamento III situado a 7.400 metros fuese el menor posible, ya que el esfuerzo que se iba a realizar en esta etapa sería considerable, máxime teniendo en cuenta que no se utilizaría oxígeno hasta una vez superado este campamento, para con ello conseguir una mejor aclimatación.

Es a partir del Collado Sur en el que se colocaría el Campamento IV rozando los 8.000 metros de altura, donde se cambiaron sustancialmente los planes en relación al anterior intento.

Los asaltos a la cumbre se realizarían desde el Collado Sur, suprimiendo el último campamento emplazado a 8.500 metros, colocando allí únicamente una tienda y un depósito de oxígeno y combustible para un posible vivac en el descenso. Esto suponía un gran esfuerzo, al tener que salvar 850 metros de desnivel por encima de los 8.000 metros y en el descenso al Collado Sur o a la tienda vivac de los 8.500 metros un nuevo esfuerzo, no inferior al de la subida, teniendo en cuenta que el descenso se realizaría en parte sin oxígeno. Pero todo ello nos proporcionaba indudables ventajas en las posibilidades de éxito, debido a las menores necesidades principalmente del oxígeno y con ello una mayor facilidad en el equipamiento de los últimos campamentos y por otro lado al reducir en un día el tiempo de los asaltos a la cumbre, suponía el poder aprovechar mejor los lapsos de buen tiempo, siendo menor el riesgo del gran deterioro que ocasionaría a nivel humano y de pertrechos, el tener que abandonar el intento, por empeoramiento del tiempo una vez llegados al último campamento.

De todas formas, las malas condiciones de la montaña debidas al gran acumulo de nieve reciente en los primeros días de mayo, supusieron un obstáculo casi insalvable. Con este plan, y gracias al esfuerzo y tenacidad extraordinaria que pusieron Martín Zabaleta y Pasang Temba, en este último tramo de la ascensión, hicieron realidad el largo sueño de diez años, de que los vascos alcanzásemos la cumbre del Everest.

HURBILTZE-BIDEA

Xabier Erro

Xabier Erro hizo la marcha de aproximación completa, prácticamente desde Kathmandú, llevando el oxígeno y el gas. Eso le dio ocasión de convivir durante tres semanas con el sirdar Pemba Tsering, con tres de los sherpas de altura y con más de 100 portadores de los pueblos que viven en aquellas tierras altas al pie del Himalaya.

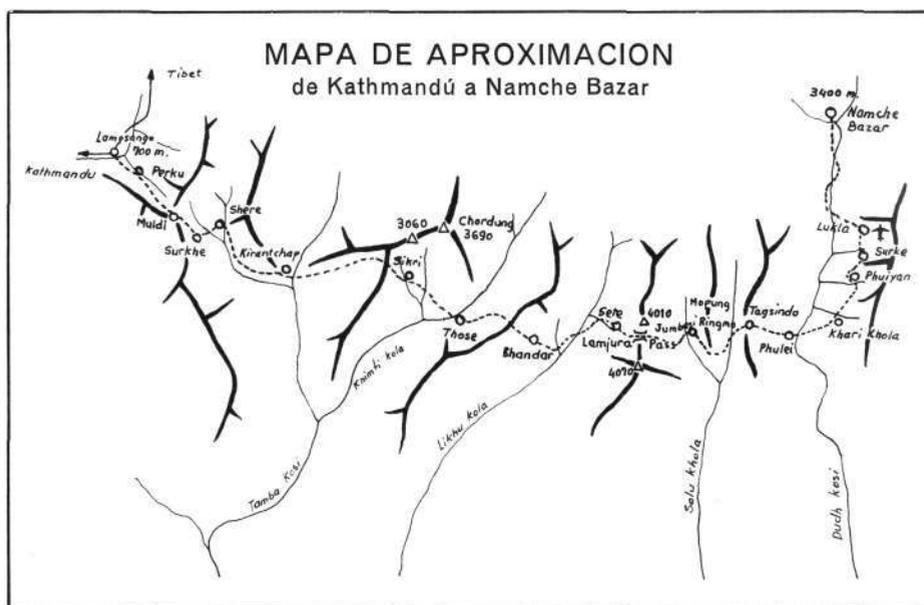
Munduko mendirik garaienen artean, lurralde haundi bat zabaltzen da: siniskera budista, mongoliarren antzekoak eta tibetar hizkuntza, sherpatarren herria.

Urtarrilaren 20 ean irten nintzen Lamusangotik, Pemba Tsering (sirdarra), hiru sherpa eta ehun ta hamar garraitzalekin. Gure helburua hiru mila kilo gas eta oxigeno Namche Bazar-araino garraitzea zen. Gainontzeko materiala hegazkinez Kathmandutik Luklara bidaliko zuten. 12 edo 13 egun behar dira Lamusangotik (700 m.) Namche Bazar-eraino (3.400 m.) joateko Guk berriz, hogeitau egun gehar genituen.

Laugarren egunetik aurrera, jasaleek ez zuten jarraitu nahi. Mendiko goi lepakan elurra eta horma zegoen, hotz haundia egiten zuen. Gauak igarotzeko behar zen arroparik ez eta oinhuksik, zegokien soldata jaso eta beheruntz abiatzen ziren. Atsedean egun batetan, Pembak inguruko jendez batetzen zituen besteek utzitako zuloak. Egun batez hogeitau ta hamar jasaleek utzi gintuzten eta Those herrian kontua eskatu, sei-argarren eguna zen.

Thoseko jasale berriek indartsuago eta jantziz hornituago zetozen; mendian gehiago ohituak. Heuren artean sherparen bat ere bazen. Lamusangotik urruntzen eta Dudh Kosi ibaiaren haranera urbiltzen gineneran, sherpa gehiagokin topatzen ginen. Jumbesi-ra iritsi ginenean, sherparen herrian ginela erran zidan Pembak. Atzean gelditu ziren haranetan newars, tamars, gurungs eta chetrisak, sherpak bizi diren haranetik guztiz ezberdinak. Lehenengoak kathmandutarren antzekoak dira, beraz indiarrek, besteak berriz mongoliarrak eta hizkuntzaz guztiz ezberdinak dira. Sherpa

Foto Emilio Hernandez



Xabier con el sirdar Pemba Tsering controlando el material.



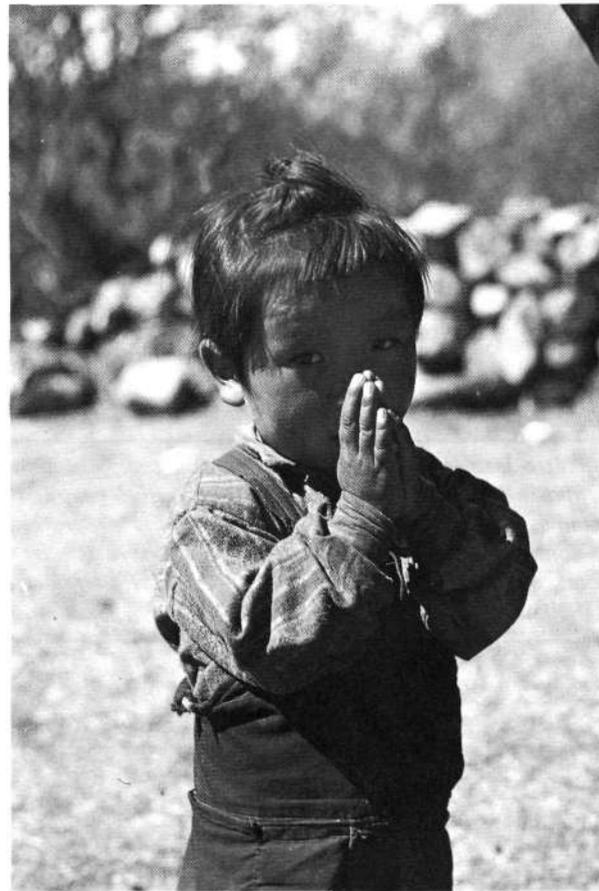


Foto Txomin Uriarte

¡NAMASTE!, nos saluda un crío al borde del camino, con ese gesto oriental tan elegante.

Por el Dudh Kosi, el «rio de leche», que cruzamos tantas veces, bajó hace unos años una expedición de piragüistas británicos.



Foto Txomin Uriarte

eta tibetar hizkuntza berriz, antzekoak dira.

Tibeteko Tingri barrutian Dudh Kosi eta Bhote Kosi artean aurkitzen dira sherpak bizi diren hiru herrialdeak. Normalki Solu Khumbu izenez ezagutzen dugu alderdi hau, beraz Khumbu, Pharak eta Soku, sherpak ere gizarte bakar bat osaturik, nahi dutenekin eta merkatalgoaz erlazionaturik heuren artean. Hasieran Pembarekiko harremanak hotzegiak ziren, zorionez gero eta hobekiago moldatzen ginen. Pemba hitz guttiko eta esperientzi haundiko gizona

zen, guztiz ongi ezagutzen zuen mendiko bizitza, baina ez hangoa bakarrik, gure bizitzaz ere jantzia zen. Messneren gonbituaz, Austrian hiru hilabete igaro zituen. Nik heuren herriaz eta etorreraz galdera aunitz egiten nizkion. Berak beti gauza bera erantzuten zidan, sherpak hangoak zirela eta ez tibetarrak historiagile batzuk dioten bezala. Baina Pembak nola tibetar ala sherpa hizkuntzak guztiz ondo mintzatzuten zituen.

Arratsaldero elkarrekin afaltzen genuen, gehienetan arroz plater haundi bat patata

eta barazki batzukin eta tarteka aragi puska bat, gero chang beroa edaten genuen (arrozegindako garagardoa) eta tabako ostoz egindako zigarroren bat erretzen genuen.

Pemba 16 urtekin hasi zen espediziotan ibiltzen, orain 32 urte dituelarik 10 aldiz sirdar izanik. Inglesa, nepaioia, tibetiar eta sherpa hizkuntzak ongi menperatzen ditu.

Otsailaren 5 ean iritsi ginen bere etxera 50 jasalekin, Namche Bazarrera, 3.400 m. tan, 5 egunen buruz jasale guztiak iritsi ziren eta egun hortan jai haundi bat ospatu genuen Pembaren etxean, chang, yaken aragia, arroza eta abar. Jasaleek, zeinek soldata guztia kobratu zuten, danbor pare baten doinuaz eta abestien musika entzuz dantzari ekin zioten. Keaz baterik zegoen sukaldea, kezulorik ez dutelako hango etxeek, hala eta guztiz ere gau zoriontsu eta pozgarri bat izan zen.

Pemba jarleku haundienean eseri zen, bere emaztearekin hizketan zegoen, zuela hiru hilabete ez zuten elkar ikusi eta laister gurekin Everestera etorriko zen, 4 hilabete berriz elkar ikusi gabe.

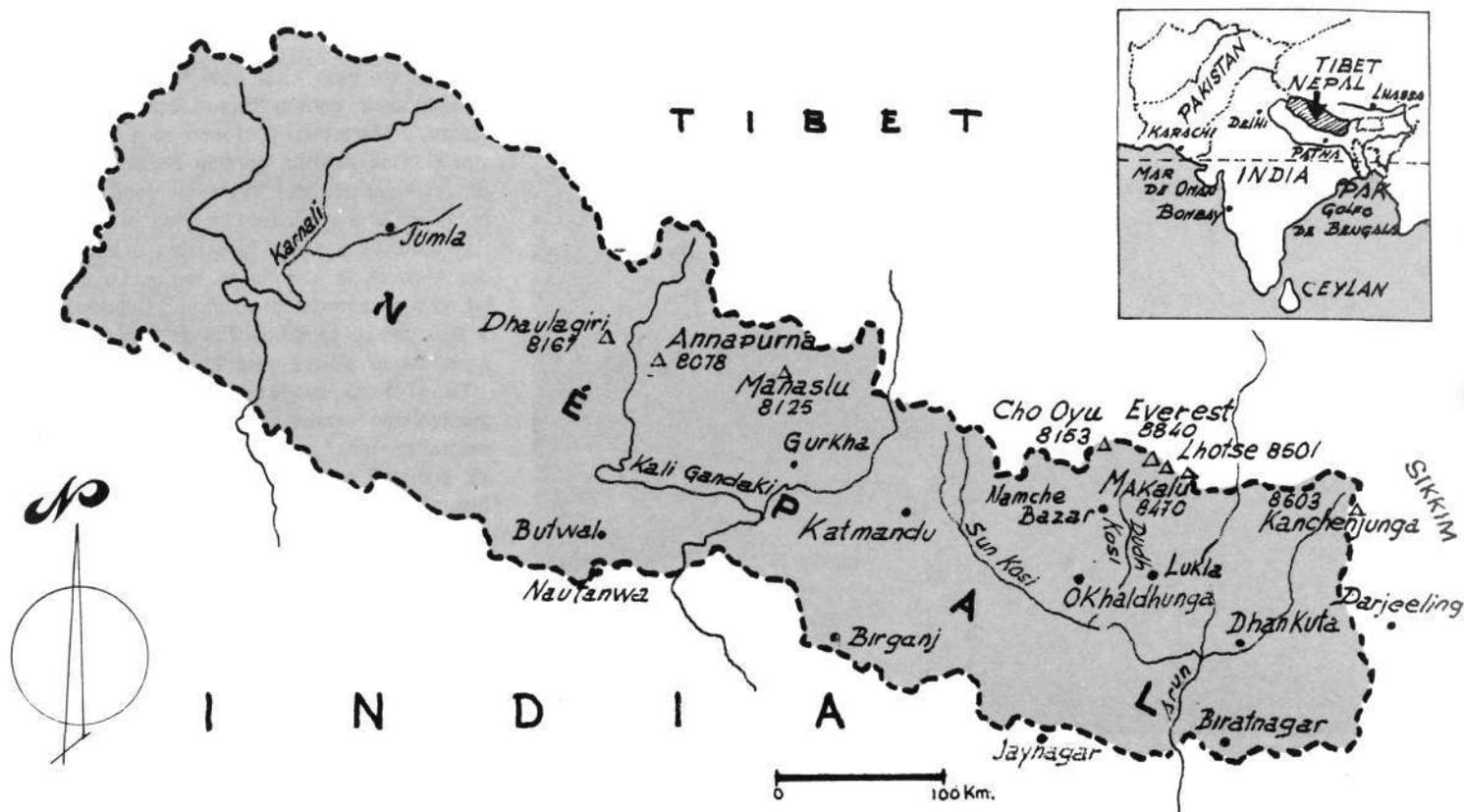
Khumbuko herri garrantzitsua Namche Bazar da bere 73 etxekin, inguruetan Khumjung (93 etxe) eta Kunde (43 etxe) daude egon beharrez beraz.

Dudh Kosi haran gorenean Phortse dago (63 etxe) eta Imja Kola haranean Pangbocheko herri zaharra aurkitzen da (58 etxe).

Namchetik Tibeteruntz bide bat doa Lang Pa Latik igaroaz, hasieran Bhote Kosi haranetik pasatuz. Bide honetan Thamo, Thami eta Tamote, Thamichok (192 etxe) izenekin ezagutzen dira. Herri hauek nahiko zelaituak dira lurra lantzeko, Namche ez ezik aldapatsuago delakoz.

Jasale guztiak Pembaren etxera iritsi zirenean, Campo Baseruntz abiatu nintzen bakarrik, hiru egunez iritsi nintzen, zeren eta nere gorputza erabat ohituta zegoen halako lurraldetik ibiltzera. Campo Basen neguko poloniar espedizioarekin topo egin nuen. Bi egun heurenkin igaro nituen eta Campo Base ezarriko genuen tokia aukeratu nuen. Momentu horretan polakoak «Collado Sureraino» iritsi ziren. Gero Namchero eta Luclara jetxi ondoren, hegazkin batez Kathmandura, non beste expediziokeekin elkartu nintzen.

Euskaditik Bombayra bidai luze bat, Bombaytik Kathmandura kaminoz beinere bukatzen ez zen ibilaldi bat, Jaseleekin ezin ahaztuko dudun egunak, Campo Basera iristeko eta berriz atzera. Hegazkinez Kathmandura duela bi hilabete eta erdi Gasteizen agurtu nituen adixkideak berriz bersarkatzera.



OM - MANI - PADME - HUM

ཨོཾམ་ཎིཔད་མུཾ

Emilio Hernando

COMIENZOS...

Cloc, clic... plof, ¡pepe!, clic, prof, tam, bum... ¡Vaya aterrizaje!, ¿no?, pregunto a Angel que, con cara de asustado, se desabrocha el cinturón y sale de la avioneta. No me ha decepcionado en absoluto la pista de aterrizaje de Lukla; sobre el Dudh Kosi, río que nace en los glaciares del Chomolungma y del Cho Oyu, está situada esta insignificante aldea de una veintena de casas, adosada en una ladera. Abajo el Dudh Kosi, desciende airoso y simpático. Desde Lukla sólo se oye su murmullo, pero nos lo imaginamos; es fácil imaginarse un río del Himalaya; son sencillos, simplemente sencillos y airosos.

A la pista de aterrizaje llegan los Pilatus Porter y Twin Oter, pequeñas avionetas que se posan en los sitios más inve-

Las seis sílabas del gran «mantra» resumen el camino de la filosofía budista tibetana. Las palabras se hacen instrumentos para pensar, son el sonido creativo que lleva a la realización de lo universal en el individual. Están en las banderas, en las piedras, en los labios, en la mente y en el corazón de los sherpas.

rosímiles. La pista tiene unos 80 metros de desnivel desde su cabecera hasta el final y... antes de aterrizar las avionetas, un militar aparta las gallinas, vacas y ovejas, para que tomen tierra sin tropiezos.

Aquí, en Lukla, a 2.800 m. de altitud comienza nuestra marcha hacia la cima. Lo más difícil ya está hecho, el llegar a la montaña, ahora sólo queda el subir a ella

y el pasarlo lo menos mal posible.

Pero para llegar a Lukla el 24 de febrero de 1980, habían pasado muchas cosas y para analizar históricamente nuestro Everest'80, nos tenemos que remontar doce años antes, en concreto al verano de 1967, a aquella inolvidable Expedición Vasca a los Andes del Perú (justo esta expedición coincidía con mis comienzos en montañas difíciles). Nombres como Landa, Rosen, Kirch, Lusarreta, Feliú, Lorente, Olazagoitia, hicieron posible aquella primera salida en grupo de alpinistas vascos a montañas difíciles extraeuropeas. Todo el montañismo vasco vivió con interés los quehaceres de aquel grupo que, sin experiencia en grandes expediciones, con un equipo rudimentario... pero con una gran ilusión, hicieron una actividad importante en los nevados de la Cordillera Blanca.



El increíble aeropuerto de Lukla nos introduce en el Himalaya.

Foto Txomin Uriarte

De vuelta a casa, cada cual fue a su respectivo lugar: unos a Basauri, otros a Nanclores, a Martutene y el navarro a la Provincial. Una ikurriña perdida en un espejo del camarote del barco en donde iba gente de la expedición con todo el material, molestó a algún federativo o allegado. A veces la historia se repite. Lo difícil no fue ascender al Atunraju, Uchurraju y Ayucurraju; lo difícil fue el hacer que aquel barco saliera para Lima.

En el Perú quedó claro que nuestro montañismo estaba capacitado para otras montañas más serias y comprometidas. ¿Y por qué no el Everest? En 1969 una discreta carpeta azul, tamaño folio, con solapas, dio comienzo a la Tximist'74; Fernández, Olazagoitia, Rosen y Lorente, empiezan a dar vueltas al proyecto de ir al Everest. Poco a poco la carpeta se iba llenando de datos, fotocopias, planos, croquis, relatos... de ilusión. ¿Qué se necesita para ir al Everest? El problema tiene tres variantes: hombres, permiso y perras, las tres entrañan un nivel similar de dificultad.

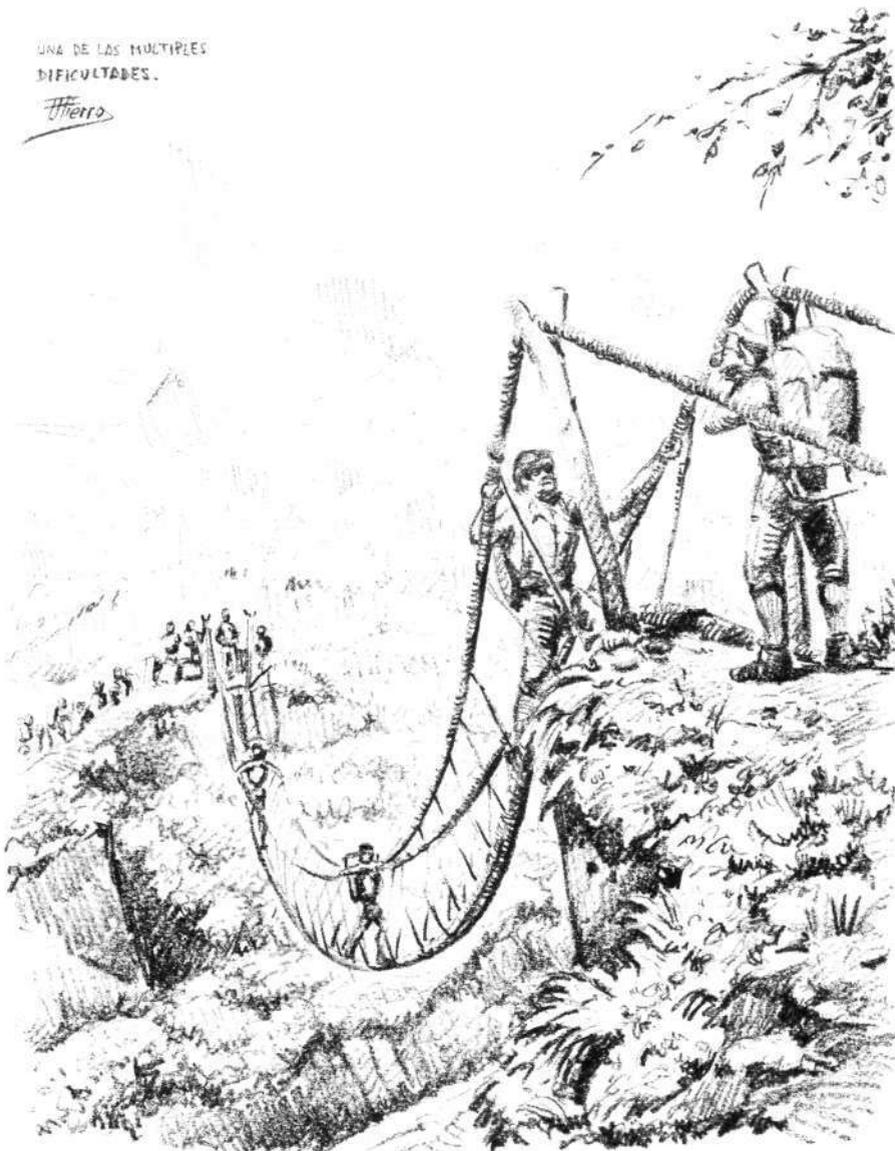
Juan Celaya se prestó de entrada para solucionar el problema financiero. Quince millones de pesetas en el 70 era mucho dinero, pero el trato era más cercano que unos meros intereses publicitarios. Juan puso toda la estructura de una empresa para montar aquel tinglado —a través de él se consiguió todo el dinero necesario— pero, sobre todo, puso todo su corazón, para que los vascos intentaran el Everest.

Solucionado el problema económico, el siguiente paso era conseguir el oportuno permiso del Gobierno del Nepal. Para gestionarlo hizo Txomin un viaje a Khatmandú en febrero de 1971. Un año después llegó la respuesta con la autorización a la Expedición Tximist para hacer el Everest por la ruta del collado Sur en el premonzón de 1974.

El grupo estaba formado básicamente por los hombres que estuvieron en el 67 en el Perú, unos alpinistas que mirando su nivel técnico y su capacidad de convivencia, pudieran ir al Himalaya. ¿Quién no recuerda la Tximist al Everest? Todo el montañismo de la península, sobre todo el vasco (quizás aquí la historia también se repite), vivimos Lukla, Pheriche, la Cascada de hielo, el Collado Sur, la avalancha de la Comba Oeste, la apendicitis del sherpa y la retirada de Felipe y Angel a 300 m. de la cima. Cuando ya tenían instalado el Collado Sur, a casi ocho mil metros, todos empujábamos a Rosen y Uriarte, pero el viento hizo retirarse a aquella expedición integrada por un grupo de amigos: Gallardo, Larruquert, Lerma, Villar, Rosen, Lorente, Uriarte, Olazagoitia, Cortázar, Kirch, Alonso, Domingo, Abalde, Landa, Lusarreta y Fernández.

UNA DE LAS MÚLTIPLES
DIFICULTADES.

Fierro



CHOMOLUNGMA 1980

Del primer intento vasco al Everest, quedaron unos nombres, pero sobre todo quedó una gran experiencia, con la que Rosen, Lorente, Uriarte, Gallardo y Olazagoitia intentarían de nuevo el Chomolungma en el 80. En un principio, el permiso estaba concedido para el 82, pero gracias a las gestiones de Odriozola, lo cambiaron con los rusos, a los que coincidía su permiso con las Olimpiadas.

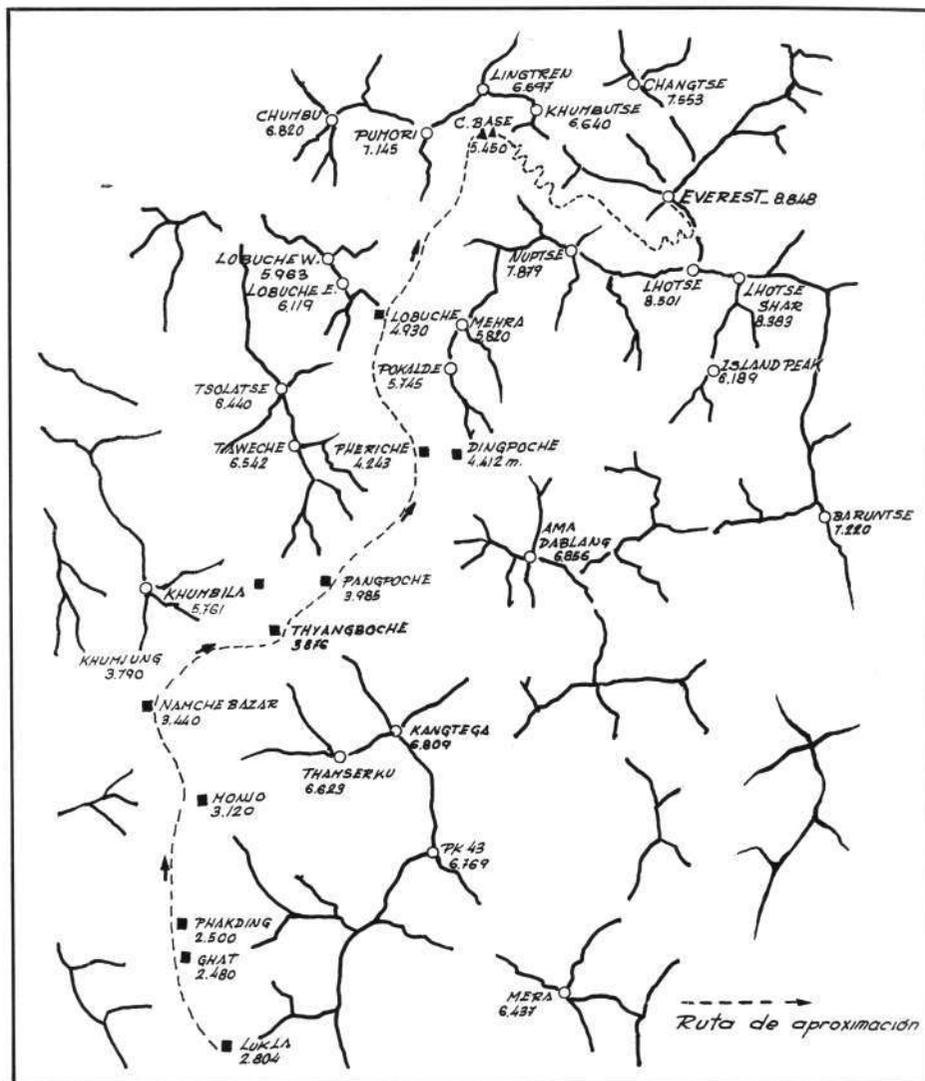
Solucionado el problema del permiso, quedaba por completar el grupo total y la financiación.

A última hora, la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, se hacía cargo del resto del presupuesto; antes ya teníamos otras ayudas como la de la Diputación de Alava, Cegasa y muchos amigos que con su material o alimentación, hicieron posible que el proyecto se convirtiera en realidad.

A la salida de la Asamblea de la Federación Vasca del año 78, en Beasain, Rosen me propone el integrarme en esta nueva expedición y así a dos años vista, me vi metido en esta mi primera experiencia en el Himalaya. Todavía se podía pensar en más miembros y Kike, mi compañero en el Pucahirca y MacKinley quedó también ligado a la expedición. El grupo ya estaba perfilado; de Alava: Lorente (como jefe de expedición) y Saenz de Olazagoitia; de Guipúzcoa: Uriarte, Gallardo, Urbietta, Zabaleta y Arrúe; de Navarra: Erro y Garayoa (como médico); de Vizcaya: Kike y yo, y de Euskadi Norte, Rosen. Doce alpinistas, doce amigos, doce ilusiones puestas en el Chomolungma.

En verano del 79, nos fuimos todos a la Cordillera Blanca de los Andes del Perú, a excepción de Erro que tuvo un accidente unos días antes en Pirineos y de Garayoa. Pasamos un mes bajo los nevados Santa Cruz, Alpamayo, Kitarraju y Loyalqhirca, un mes inolvidable en la Cordillera Blanca. A nivel alpinístico hicimos interesantes escaladas, pero sobre todo fue una intensa y sabrosa experiencia humana. Volvimos contentos de los días pasados todos juntos y convencidos de que muy mal tendría que estar el Chomolungma para no hacerlo esta vez.

Según iban pasando los meses, en una inhóspita lonja de Vitoria empaquetábamos el material, alimentación, oxígeno, butano. No queríamos olvidarnos de nada. Rosen y Arrúe se encargaban de toda la administración; Rosen como encargado del material, Ramón era nuestro «manager», el poeta de los números, como le llamaba Fernando Larraquert. Los últimos meses, Erro, Felipe y Kike quedaron liberados para hacerse cargo de la alimentación; la experiencia en Mendiak eta Herriak les sirvió para hacerse con aquellas alubias rojas sabrosas y con las sardinas enlata-



das con una pizca de picante, sin olvidarse del bacalao ni de las «artinata».

Garayoa completaba poco a poco el botiquín, y los utensilios a llevar; una serie de maletas metálicas portaban toda la experiencia que tiene de médico en expediciones en el Hindu Kush, Dhaulagiri...

Olazagoitia se haría con la lista de «reparaciones a llevar», cremalleras, tuercas, empalmes para las escaleras metálicas, hilo, agujas, cintas;... un sinfín de detalles que minuciosamente había estudiado.

Lorente junto con Zabaleta eran los encargados del cine: película a llevar, cámaras, trípodes, hasta el último detalle tenían previsto.

Los demás éramos la «tropilla», así nos titulamos, los hombres volantes del grupo.

Amigos y conocidos iban apareciendo por aquella lonja deshabitada de Vitoria. Fede, Feli, Carlos, Pedro, Gentzi, Igone, Adeli, Kata, Aurori, Pili, Maite, Iñaki, Juan, Ane..., muchos que también querían que todo saliera bien, y luego todos nos íbamos a cenar donde Txusta. ¿Qué tal va todo?, era la sempiterna pregunta.

Ang Dhorji, un sherpa magnífico, nos ha acompañado en las dos expediciones, alcanzando repetidas veces el Collado Sur. Para ir a la expedición de 1974 tuvo que interrumpir su luna de miel.

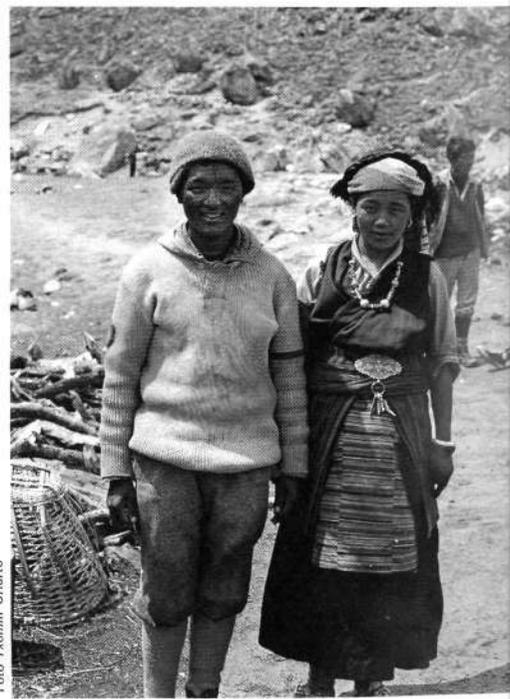


Foto Txamin Uriarte



Namche Bazar, la capital del país de los sherpas, a 3.440 metros, está sufriendo grandes transformaciones. Hoy tiene 73 edificios.

Foto Txomin Uriarte



La larga comitiva de portadores y yaks comienza a andar antes de que asome el sol.

Foto Txomin Uriarte

En noviembre del 79, un camión con 10 toneladas sale de Cegasa hacia Barcelona. 10 toneladas era lo que necesitábamos para ir al Chomolungma. Rosen y Arrúe sienten un gran alivio cuando todo el peso administrativo del grupo parte hacia la India.

A mediados de diciembre, Kike y Xabier Erro marchan hacia Bombay para hacerse cargo del material y transportarlo en camión hasta Khatmandú. Un mes tardarían en llegar a Nepal, un mes sobornando a

los aduaneros indios, Xabier con amebas y tres días con fiebre en la cartola de uno de los camiones mientras Kike le esperaba en la frontera de la India con el Nepal. Un telegrama llegó a primeros de enero diciendo que «uno de los camiones se había perdido y que no había forma de saber dónde estaba», aquí alarma general..., por fin, apareció en la frontera. Como en la India tenían elecciones, confiscaban todos los automóviles, furgonetas y camiones para la campaña electoral del

gobierno; el camión tuvo una avería y lo guardaron durante una semana hasta que pasaron las elecciones.

LA LARGA APROXIMACION

El 8 de febrero fue nuestra despedida oficial en los locales de la C.A.M. de B. y el 12 salimos todos hacia Khatmandú. En nuestras bolsas de mano y en nuestros petates, llevábamos las cosas rompibles, como material fotográfico, máscaras de oxígeno y los últimos detalles que no pudieron salir en el barco. También llevábamos los últimos recuerdos que nos habían regalado los amigos, cosas que luego apreciaríamos mucho, como la petaca de coñac que Benja me dio el día antes de salir, o el abrazo de Juanjo o el «suerte» de Javi, de Paco, de Agus, de Iñaki, de Joe, de Ricard...

En Khatmandú, pasaríamos una decena de días, comprando la comida local, contratando con Pemba Sering (nuestro shirdar) a los sherpas, conociendo a Dackal (nuestro oficial de enlace) y visitando los alrededores. Mientras Xabier hacía el recorrido de Lamasango al Campo Base andando, transportando con portadores tamang y sherpas todo el oxígeno y butano, que no podía volar en la avioneta.

En sucesivos viajes, llevamos el material a Lukla en los Twin Oter y el 24 salimos los primeros de Khatmandú hacia la montaña.

Como no necesitábamos ir todos juntos en el recorrido de Lukla al Campo Base, trazamos un plan para encontrarnos en dos puntos (Namche Bazar y Thyangboche); de esta manera podíamos apreciar todo aquello, más que yendo de «expedición al Everest». Nuestro shirdar se encargaría de toda la organización del porteo hasta el Campo Base. El era el responsable de que llegaran los 12.000 Kg. controlándolos nosotros en estos dos puntos.

Después del susto del aterrizaje, nos instalamos en el hotel Sherpa Cooperative en Lukla, en donde pasamos seis días cogiendo altura en las montañas de alrededor. Aquí estaba Jordi, uno de la Expedición Catalana al Lhotse, esperando a los demás compañeros y recepcionando el material que iba llegando.

Prímulas, rododendros, pinos, era la vegetación que teníamos en nuestros paseos. No madrugábamos mucho pero nada más desayunar cada cual salía a andar, sin otro fin que el de marchar, caminar, sacar fotos, quedarnos a hablar con aquel hombre que incómodamente en una ladera trabaja la tierra sembrada de patatas. Mi inglés es muy malo, tanto como el suyo, pero nos entendemos. Me pregunta: ¿De dónde vienes?, y le resumo mi procedencia, de Europa; seguro que no sabe dónde está Europa, yo tampoco me esfuerzo en explicarle, pues intuyo que no le interesa

nada en absoluto el saber de dónde venimos. El deja su azada, nos sentamos a fumarnos un cigarro, me habla de su familia, de un hijo mayor que trabajó de sherpa con los alemanes en el Manaslu, que él nunca ha sido sherpa de altura, que sólo ha hecho de porteador, me adelanta que llevamos un buen shirdar y nos desea toda la suerte para llegar a la cima del Chomolungma. Yo le cuento pocas cosas, le hablo del sitio maravilloso donde vive, de que me gustaría seguir hablando con él, pero ya está anocheciendo y como no conozco el camino, me tengo que marchar. Nos despedimos con un fuerte abrazo y un ¡hasta luego!

Ya de noche llego a Lukla. Angel y Felipe ya habían encargado la cena: arroz a la cubana y pollo; por la noche calentándonos al fuego de la chimenea y con la canción de «Tu risa», de Neruda, leo «Las Inquietudes de Shanti Andia».

El 27 de febrero, salen las primeras cargas hacia Namche Bazar, 65 en total, con Ricardo y Javier. Antes hemos estado hablando con los polacos que habían hecho el Chomolungma por primera vez en invierno. El 2 de marzo Felipe, Angel y yo bajamos hacia Jorsale, aldea a la orilla del Dudh Kosi. Al despedirnos de los hombres del hotel, el jefe nos ha colocado a cada uno un collar de primulas y también nos ha deseado mucha suerte pero esta «suerte» no tenía el mismo significado natural que la del hombre que encorvado trabajaba en el campo.

A Jorsale llegamos a las 4 de la tarde y nos hospedamos en casa de Ani, con la que hablamos mientras uno de sus hijos hacía «chang» (bebida similar a la cerveza hecha con arroz) en el piso de arriba. Por la noche cantamos y bailamos con nuestros porteadores y hombres que vivían en casas cercanas. Al día siguiente llegamos a Namche Bazar, capital del pueblo sherpa. En el camino nos cruzamos con varios porteadores que bajan a Lukla para subir cargas y muchos de ellos reconocen a Felipe y a Rosen de la expedición anterior. En el recodo del camino vemos el Chomolungma por primera vez, allí a lo lejos por encima de la barrera Nuptse-Lhotse, asomando la punta como queriendo esconder su grandeza. En Namche nos quedamos en el Lowa Lodge, en el centro del pueblo. Namche Bazar es la capital del pueblo sherpa. Hasta aquí los porteadores son principalmente tamang, pero de aquí en adelante, todas nuestras cargas irán a hombros de sherpas ayudados por yaks. Arrúe ha llegado hoy a Lukla de Khatmandú, donde se tuvo que quedar unos días más, para solucionar un problema que tuvimos con la comida local comprada abajo.

Por la tarde, cuando volvíamos Felipe,



Foto Txomin Uriarte

El monasterio de Thyangboche es un nido colgado a casi 4.000 metros, entre aquellas fantásticas montañas.

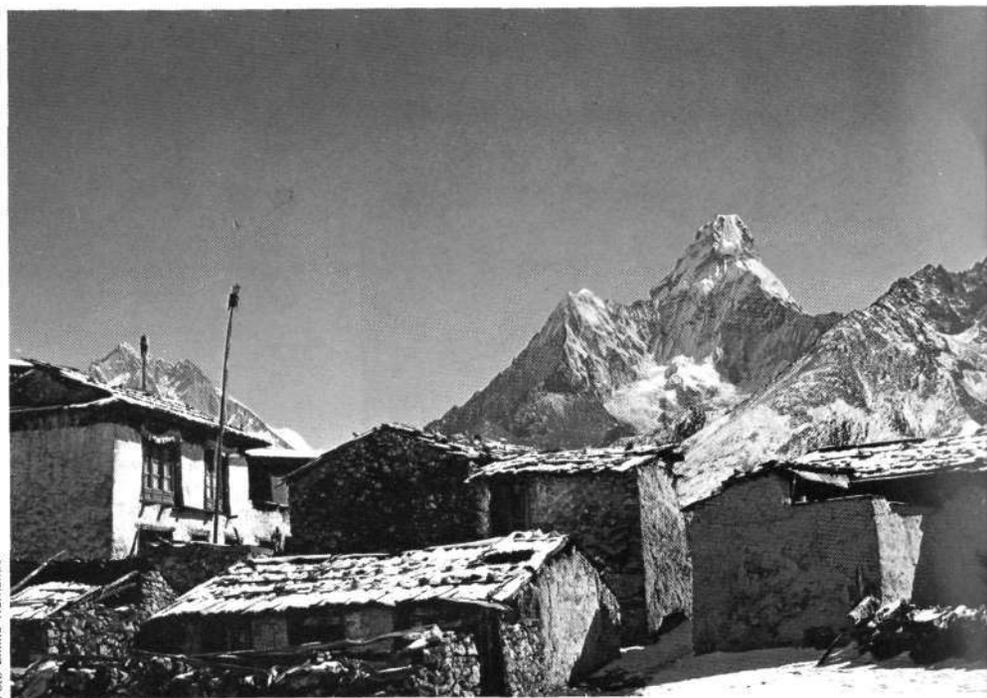


Foto Emilio Hernandez

Desde Thyangboche se disfruta de la presencia del Ama Dablam (6.856 m.), una montaña fascinante.

Javier, Angel y yo de dar un paseo para aclimatarnos, nos encontramos en Namche con Kike que había hecho toda la marcha de aproximación solo de Lamasango hasta aquí y llegó con Josu y Joseau, dos amigos de Donosti que andaban por allá perdidos...

El 5 de marzo, estábamos prácticamente toda la expedición concentrados en Namche. En la casa de Pemba teníamos el almacén, y comenzamos a distribuir bultos, unos para Thyangboche y otros pa-

ra el Campo Base; estos últimos saldrían en pocos días directamente de Namche, pues Pemba nos adelantó que podríamos tener problemas debido a la coincidencia de tres expediciones en el glaciar de Khumbu. Una vez organizadas todas las cargas, distribuimos el material a nuestro equipo de sherpas. Como Pemba ya sabía el problema que tuvo la Expedición Tximist con el material la vez anterior, les hizo hincapié en que cualquier problema que tuvieran lo comentaran ahora para



Foto Emilio Hernández

La casita donde nos instalamos con los trastos. Encima, la barrera Nuptse-Lhotse y en su centro, la cima del Chomolungma, con la acostumbrada «pluma» de nieve.



Foto Txomin Uriarte

Altar y una esquina de la riquísima biblioteca del Monasterio.



Foto Emilio Hernández

El festival «MANI RINDU» de Thame.

El impresionante desnivel de la muralla Sur del Lhotse que se eleva 4.000 metros por encima de nosotros. Y más arriba, todavía, el Chomolungma.



Foto Emilio Hernández

solucionarlo aquí y no esperar al Campo II. Luego le tocó disertar a Dackal, el oficial de enlace, un hombre del Ministerio de Turismo de Nepal que nunca había salido de Khatmandú y se encontraba un tanto perdido en estas montañas que le eran tan ajenas. Con nosotros no llegó a estar ni dos meses, pues se bajó del Campo Base, alegando dolor de estómago. También se lo agradecemos.

Namche Bazar es un punto estratégico en el valle de Khumbu. De aquí parte la ruta que al oeste del Cho Oyu y por el collado del Nangpa La a 5.800 m., conduce hasta el Tibet. Este paso está prohibido a los europeos, pero los sherpas tienen la frontera libre. Todavía lo utilizan para comerciar con los pueblos del otro lado del Himalaya. La otra ruta que parte de Namche, es la que seguiremos nosotros hacia Thyangboche. Felipe, Javier, Kike y yo, salimos de Namche prácticamente nevando; en Phunki dejamos el Dudh Kosi para coger el Imja Kola. De aquí a Thyangboche hay unos 600 metros de desnivel, el camino asciende en un bosque espeso de rododendros dando un colorido sensacional a este trayecto de la marcha e incluso en algún recodo podemos ver y sacar fotos a faisanes que silenciosamente comen en el bosque. A mitad del trayecto, nos encontramos con uno de nuestros sherpas completamente borracho de «rakshi» (aguardiente hecho con arroz), que a duras penas puede subir la cuesta. Vive en Dhyangboche y hoy pasará la noche en su casa, pero nos dice que mañana bajará a Thyangboche para reunirnos todos; luego nos comentaría que había sido «lama» en Dhyangboche, pero que como un día le pillaron en el bosque «enredando» con una moza, le echaron del monasterio.

El 7 de marzo, nos reunimos todos en la hospedería del Monasterio de Thyangboche. Takolo llegó con Arrúe al atardecer, pues por la mañana al ir al puesto de policía en Namche Bazar, se resbaló y se le salió el brazo izquierdo; él mismo se lo consiguió meter, pero tendrá que estar unos días con el brazo inmovilizado. Juan Ignacio, Martín, Xabier y Pechu, salieron al día siguiente hacia el Campo Base, para elegir el lugar donde instalaremos las tiendas; los demás les esperamos aquí, haciendo excursiones y alcanzando todos los 5.000 metros. Unos van hacia Phorche, otros prefieren caminar en dirección al Ama Dablam y otros hacia Pheriche. En una casita cercana al Monasterio nos instalamos con los trastos. Por primera vez comenzaron a cocinar los cocineros que llevábamos. Allí nos reuníamos por las noches para cenar y rara era el día que no teníamos invitados. Una vez acabada la cena los sherpas bailaban hasta las tantas sin cesar y en muchas oca-

siones nos juntábamos con ellos para cantar y bailar junto al fuego, bebiendo «chang» sin parar.

El 11 de marzo, vuelven al Monasterio Juan Ignacio y Pechu con Pemba Sering, habiendo elegido el lugar para el emplazamiento de las tiendas en el Campo Base. Martín y Xabier se han quedado en el Campo Base con ocho sherpas y las ocho toneladas de material que ya tenemos depositadas, con el fin de acelerar lo más posible la preparación, y aclimatación. Juan Ignacio y Pechu han descendido en un día del Campo Base (5.450 m.) hasta Thyangboche (3.867 m.); mañana subirá al Campo Base Ricardo, que se encontraba en Pheriche. Allí en el C. B. estaba Waldeck uno de los polacos de la expedición de invierno, que empalmará con la siguiente expedición.

Al día siguiente, a la una del mediodía los lamas del Monasterio nos invitan a una ceremonia que celebran en el patio del Monasterio, luego nos muestran la biblioteca y más tarde nos recibe en su casa el lama principal. Le entregamos rupias como donativo y tanto a los miembros de la expedición, como a los sherpas, nos engalana el cuello con una «khata» a cada uno —símbolo tibetano con el que quieren expresar buena suerte, bendición—. Sobre la cabeza del lama del Monasterio, una foto del Potala y otra del Gran Lama, presiden la habitación donde nos recibe. Los dos sherpas de más edad de nuestro grupo, entregan al lama unas banderas de oración de distintos colores para que una vez bendecidas fueran colocadas en el sentido de los cuatro puntos cardinales en un mástil elevado sobre un altar de piedras en el Campo Base (los cuatro puntos cardinales, representan los ojos de Budha que miran en todas las direcciones).

El 13 llegamos a Pheriche, situado a 4.243 metros, desde donde unos irían directamente al C. B. y otros nos desviaríamos unos días hacia el Island Peak (6.180 m.). Felipe y Kike, desde Thyangboche, pasarían por Phorche para coger del valle que les llevaría a Goyko y luego volver a Pheriche por un collado a cerca de los 6.000 metros. En Pheriche, Javier cura una úlcera que tenía Ramru, ama de un lodge, consecuencia de una herida no curada que se hizo porteando con los polacos en invierno.

Javier, Pechu, Lorente y yo, nos vamos a Chukkung a dormir, unas bordas situadas a 4.730 metros en el camino hacia el Island Peak, entre el Lhotse y el Ama Dablam. Al día siguiente montamos dos tiendas a 5.600 metros, y muy de mañana salimos los cuatro con un sherpa —pues el otro que nos acompañaba ha preferido quedarse— e hicimos la cumbre de esta

Participamos en la ceremonia de los sherpas de ofrecimiento de dádivas a las divinidades: quema de ramas de enebro, lanzamiento de arroz, pinturas de rojo... Comienza la vida en el Campo Base.

Foto Emilio Hernández



bonita montaña. La cara sur del Lhotse, el Lhotse Shar, el Chomolungma asomando por encima, el Cho Oyu, el Makalu, Baruntse, Ama Dablam... y otras muchas cumbres secundarias se divisan desde aquella cima, insignificante entre tanta grandeza, pero hermosa y solitaria. El Island Peak es una de las montañas para las que para ascender solamente se necesita el permiso de «trekking», que conceden en el Ministerio de Turismo en Khatmandú, pagando solamente por él 28 \$. El mismo día que hicimos la cumbre descendimos hasta Pheriche. Yo hice el descenso casi entero con zapatillas, pues como había estrenado las botas, los 600 m. de subida y los 2.000 de bajada se habían hecho notar.

El 19 fuimos a Lobuche y el 20 llegamos al Campo Base, donde estaban todos, a excepción de Kike y Felipe, que llegarían un día después. Juan Ignacio y Pechu, subieron a Kala Pattar para filmar el Chomolungma en toda su extensión y amplitud.

VIVIENDO EN EL CAMPO BASE

Mi primera visita hacia el Campo Base fue por encima de un serac, asomando la

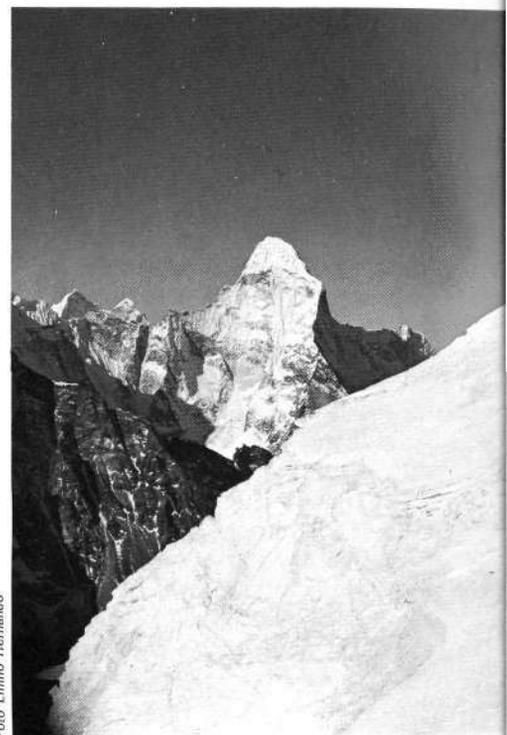


Foto Emilio Hernández

Una vista distinta del Ama Dablam. Cara N.E. desde el Island Peak.

Charlando con Rosen tres de los catalanes de la expedición al Lhotse: Jordi, Joan y Salvador.



Foto Emilio Hernández

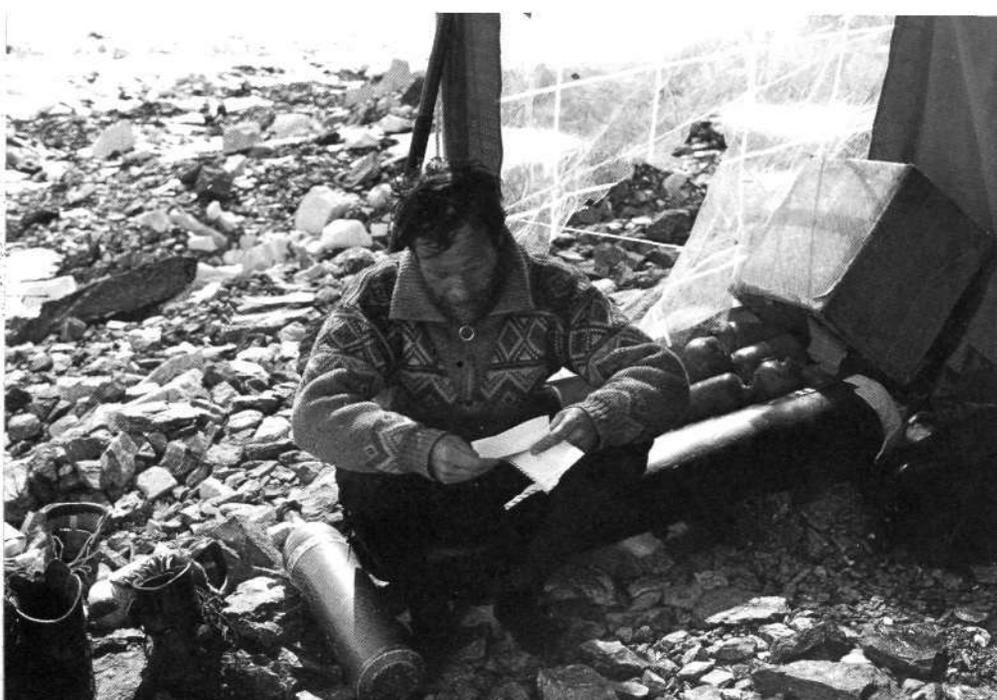


Foto Emilio Hernández

El tiempo se hace largo. Takolo relejendo una carta de la amatxo.

cabeza de Martín y Angel sobre una escalera metálica instalando la antena de la emisora, con una llave inglesa en una mano y en la otra, cinta aislante. Aquello parecía más un poblado errante de tiendas de campaña que un campamento. Por una parte los polacos, en la otra los catalanes y en el centro nosotros; para que las visitas no se pierdan, Dackal puso carteles «Base Camp Catalan», «Base Camp Polaco» y «Base Camp Basque».

Instalamos dos tiendas grandes, una de almacén y la otra de comedor y ocho pequeñas de dos plazas, dos para cada uno de nosotros, otra para Dackel y la otra para Pemba; los sherpas se distribuyeron a los lados de la cocina en otras tiendas.

En la tienda comedor es donde pasábamos la mayor parte del tiempo: cuatro mesas de camping en el centro y alrededor sillas para sentarnos, en la zona inte-

rior y a la izquierda la emisora, la biblioteca, el cassette y en unas baldas hechas por Pechu, las carpetas personales que contenían los diarios de cada uno y las cartas que íbamos recibiendo; sobre el palo central, el farol y a los costados cajas con «vicios», cosas a tener a mano; galletas, la bota de vino, whisky, coñac, chicles, tabaco... También servía esta tienda de lugar de reparaciones: raro era el día que Pechu no tenía algo para arreglar —sillas rotas, radioteléfonos, correas de crampones, faroles, teleobjetivos, el cassette—, el colmo de su capacidad como buen «bricolageador» fue el instalarnos una ducha cerca de la tienda almacén, con cremallera para la entrada y ventilación por arriba. «¡Maila, water please!» y Maila te aparecía con un balde con agua caliente, te metías en la ducha con el balde y te mojabas de cuclillas sentado en

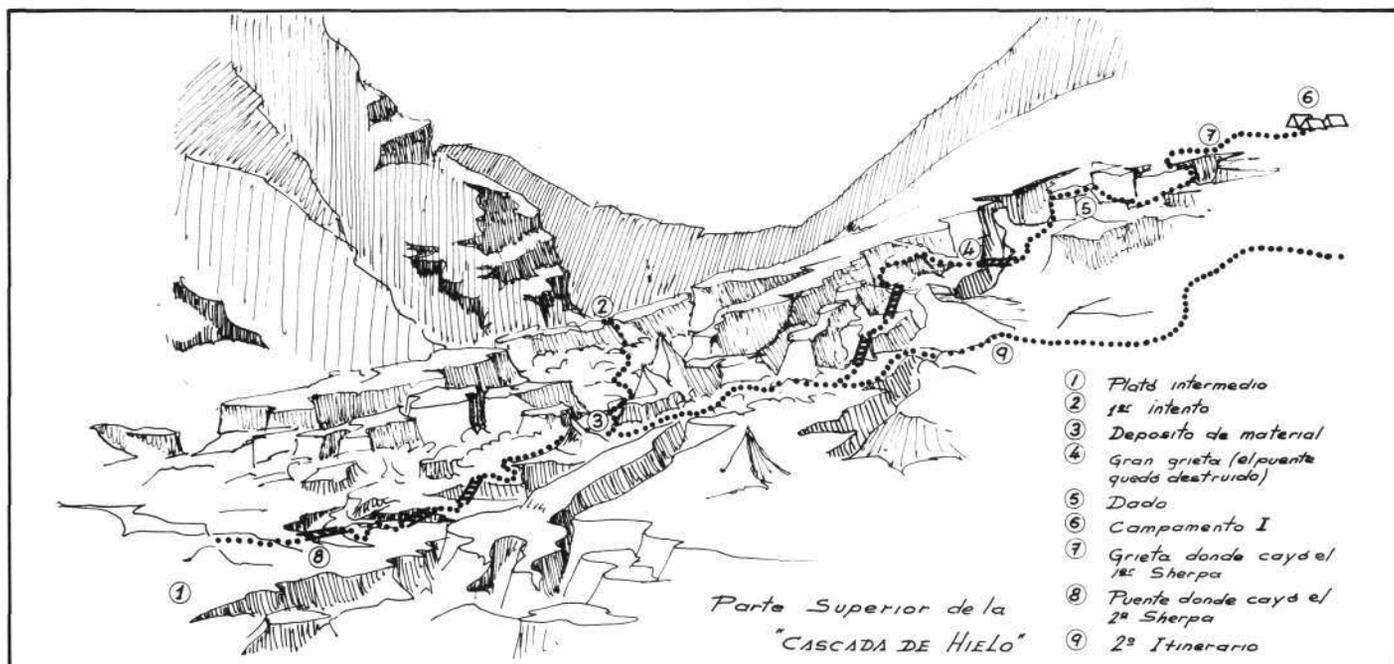
el balde.

En la tienda-almacén, teníamos toda la alimentación y todo el material de la expedición; ése era el «feudo» de Takolo. Meticulosamente colocó toda la comida en baldas hechas con cajas, aquí las alubias, allá la leche condensada, en el fondo las galletas, a la derecha los rollos de cuerda, mosquetones, guantes, medias sobrantes, pilas, abrelatas..., todo tenía su lógica y su orden. El sería nuestro bodeguero, encargándose de llenar la bota todos los días. Al principio, cuando todavía tenía el brazo vendado le resultaba un tanto complicado el sujetar la bota y el garrafón a la vez, pero en unos días le cogió el truco.

Comiendo bebíamos vino en bota, a excepción de aquellos días en que teníamos que celebrar algo; entonces sacábamos vino embotellado. Takolo fue el que llevó el control de todo aquello: tú, solo, te podías tirar media hora buscando «napolitanas» o pan de miel, en cambio Takolo lo encontraba al momento.

En las tiendas de dormir nos distribuíamos según fuimos apareciendo en el Campo Base. Juan Ignacio y Javier tenían la más grande para guardar las medicinas y todo el material fotográfico, Ricardo dormía con Martín, Xabier con Angel, Takolo con Ramón, Felipe con Kike y Pechu conmigo. Las tiendas de Felipe, Angel y la nuestra estaban en los extrarradios del campamento, en los suburbios, éramos parte de la «tropilla», en cambio las otras estaban más apiñadas, más en el centro, rodeando a la de Ramón y Takolo que era donde estaba «el banco»: en dos petates de nylon, un montón de rupias para ir pagando a los portadores, que subían leña, huevos, patatas, arroz.

Al principio teníamos una sola cocina,



pero unos días más tarde se instalaron dos, una para los sherpas y otra para los «members», como nos llamaban ellos. El motivo fue que era imposible el tomar la comida de los sherpas, por la cantidad de picante que echaban. La cocina era otro de los sitios agradables para estar, al lado del fuego y hablando con los sherpas. Los últimos días de estancia en el Campo Base, para mí era una costumbre el ir a merendar a la cocina: unas patatas asadas y un trago de vino hacían más llevaderos los últimos momentos de la expedición.

Cuando nos aburríamos de vernos siempre las mismas caras y de habernos contado todo, nos íbamos de visita al campamento de los catalanes o al de los polacos. Siempre había algo nuevo para contar o recordar, noticias llegadas o los planes de ataque.

La llegada del correo era todo un acontecimiento. Teníamos tres «mail runners» que constantemente hacían la ruta del Campo Base a Lukla para esperar las cartas que nos enviaban de Khatmandú. Felipe nos ganó a todos con diferencia en el número de cartas y postales recibidas. No sólo valorábamos el número de ellas, también el tamaño del papel —si era folio, DIN-A4, cuartilla o aerograma— la anchura de la letra, etc. Las postales valían como un cuarto de carta. Las cartas que escribía Maite a Pechu, eran casi como dos normales, letra pequeña, en tamaño folio y por las dos caras. Siempre que había correo teníamos algo para contar, que si a la Real no le dejan ganar, que si las elecciones.

A Ramón no me lo imagino en el Campo Base sin el micrófono de la emisora en la mano: ¡«Irugarren Kamboa», Irugarren Kamboa!»! ¡Sí, Ramón, te escucho! ¡Angel, dime si han llegado al Campo II Martín y Javier, que no puedo hablar con ellos! ¡Sí, Ramón, les hemos visto llegar hace más de una hora!, ¿qué dice la radio del tiempo para mañana? ¡Angel, parece que va a ser bueno y sin viento! ¡Vale! ¡Y de ecos de sociedad! ¡Nada nuevo, un australiano ha estado aquí y parece que se va a quedar a dormir! ¡Bueno, pues si no hay nada más, hasta mañana; cuando baje al C. II mañana, le diré a Takolo que baje el radioteléfono para que lo arregle Pechu! ¡Bueno, agur, cambio y corto! ¡Vale, agur! «Ecos de sociedad» era una sección que teníamos en las comunicaciones para contarnos los acontecimientos del Campo Base: que si ha aparecido una americana con pinta de ser de la CIA, o que los rusos van mañana a dormir al CI.

Un día de alegría en el Campo Base fue cuando apareció el trekking de Mendiak eta Herriak con Fede y un montón de ami-

Foto Tinkio



Cruzando la Gran Grieta (es el punto 4 del croquis de la p. 102).
Todo esto se hundió posteriormente.





En el puente nuevo de la Gran Grieta.

Foto Emilio Hernandez

gos de Euskadi. Llegaron con champán, cartas, queso de Idiazábal..., y muchas cosas para contarnos, ya que estábamos en el final de la expedición. Javier Rivas y Antxon Bandrés también estuvieron un día con nosotros y Goñi, Koldo, Kepa...

Teníamos tres perros en el Campo Base, Pumori, Lhotse y Everest, de menor a mayor (Pumori era prácticamente una cría cuando llegó por primera vez), y solían dormir algunas noches con nosotros en las tiendas, al calorcillo del saco.

ICE FALL

El 16 de marzo subió por primera vez Xabier a la Cascada con Waldeck. La primera parte no ofrecía mucha dificultad, pero hacia la mitad, aquello era un inmenso laberinto de grietas y bloques de hielo. Estos primeros 600 metros de la montaña representan, con mucho, la zona más peligrosa y arriesgada, bastantes hombres

han perdido la vida en este tramo. Tiene un avance diario que oscila entre 1 y 2 m. lo cual hace que cambie constantemente de aspecto en pocos meses. A pesar de que los polacos pasaron no hace más de dos meses, prácticamente no pudimos aprovechar nada de su ruta, teniendo que instalar todos los puentes y cuerdas de nuevo. Los días que abríamos la Cascada nos levantábamos a las 3 de la mañana para salir a las cuatro y así a las doce o una estar otra vez de vuelta, pues era cuando estaba más peligrosa como consecuencia del calor. Con la sempiterna tonadilla «OM-MANI-PADME-HUM», los sherpas subían las escaleras, estacas, clavijas, cuerdas... todo el material necesario para equipar aquel mundo de grietas, seracs, formas y figuras.

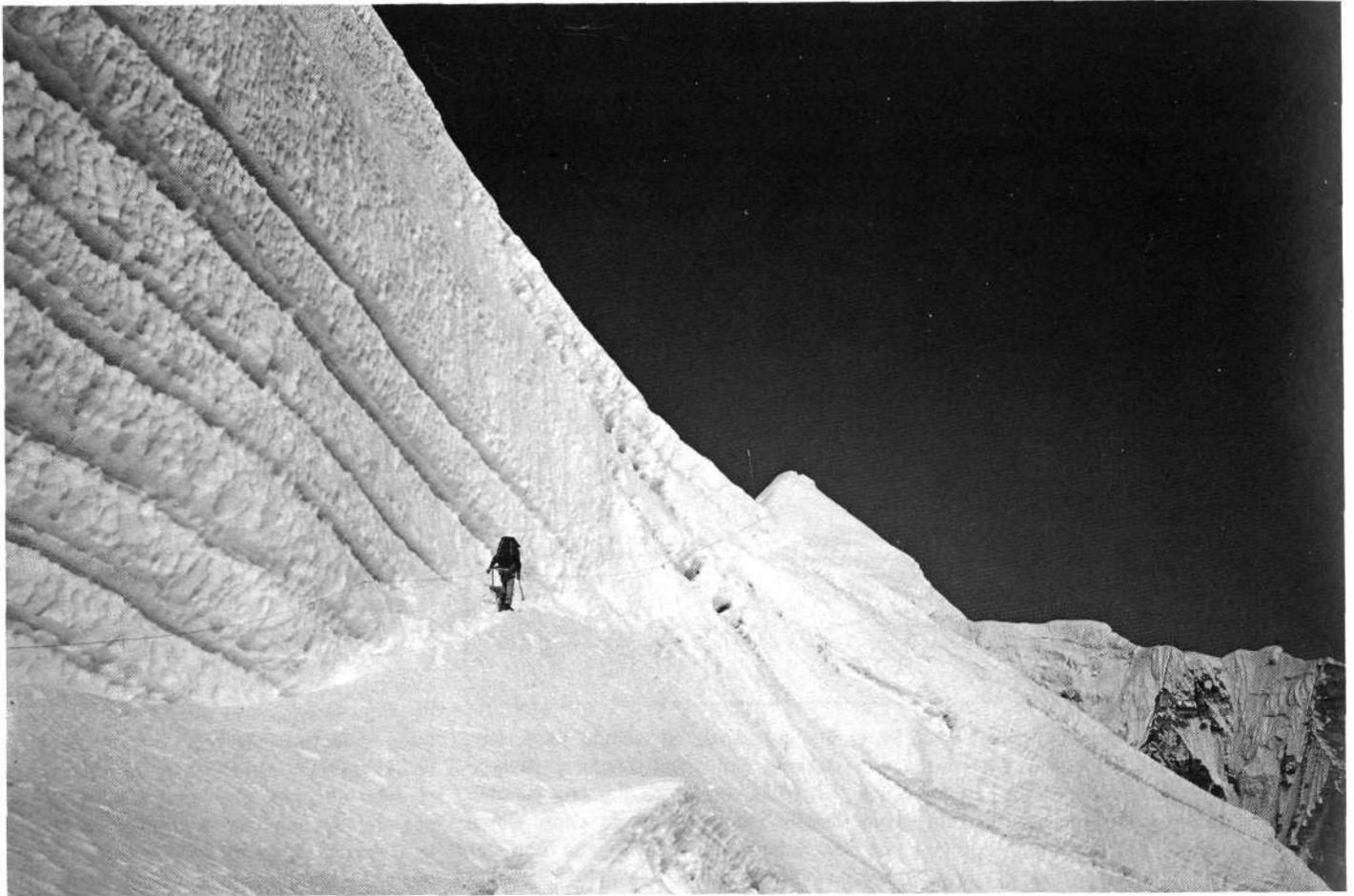
Los primeros días de trabajo en la «ice fall», trazamos la ruta por la parte superior hacia el centro, pero luego nos aperci-

bimos de que para entrar en la Comba Oeste, teníamos que atravesar un sistema de grietas, ante lo cual decidimos tratar de encontrar otro acceso más seguro. El 24 de marzo, Xabier y Ricardo pasaron la noche en la parte superior de la Cascada. Con el fin de buscar paso, instalaron un puente y una vez los dos en la otra parte de la grieta, vieron que no era posible seguir adelante. En dos días desmontamos el tramo superior y a partir de un depósito de material montado hacia el centro de la cascada, investigamos la parte de la derecha: dos enormes grietas dieron acceso al C. I. de la Expedición Polaca de Invierno. Así fue como el 26, Juan Ignacio y Pechu llegaron al punto donde instalaremos el C. I. a 6.100 m. en la entrada de la Comba Oeste.

Los días siguientes los dedicamos a asegurar la cascada, ayudados por nuestro excepcional equipo de sherpas que, constantemente, iban subiendo las cargas numeradas y ordenadas el día anterior en el Campo Base. A eso de las 5 de la tarde, Ramón daba a Pemba la relación de cargas que se tenían que subir: A-24 / B-50 / 10 botellas de butano \$ 500 m. de cuerda / estacas / lámparas... Ramón llevaba un control minucioso de todo el movimiento de material.

Una mañana, uno de nuestros sherpas llegó al Campo Base muy asustado: cuando descansaba en el centro de la Cascada, en un estrecho rellano, un bloque se le precipitó encima. Gracias a su agilidad no le cogió, pero miles de kilos de hielo sepultaron una de las cargas que llevaba.

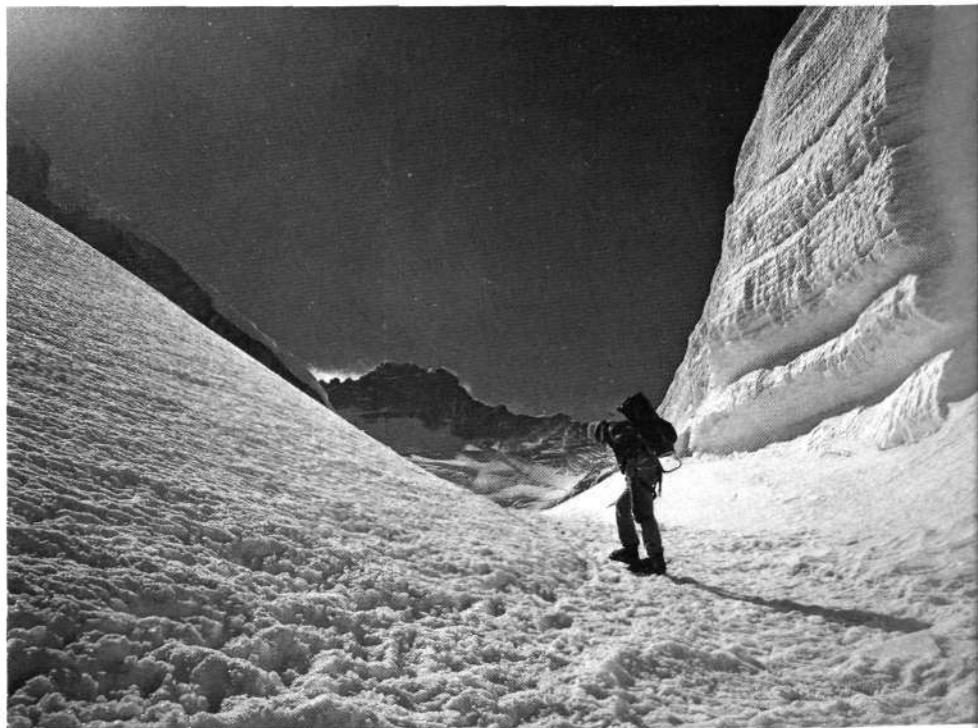
El 31 de marzo, ya teníamos prácticamente todo el material necesario para seguir adelante por la Comba Oeste buscando el camino hacia el C. II. Pechu y Javier ese día se olvidaron el radioteléfono y a las 10 de la mañana nos avisaron los polacos que Ang Lakpa había tenido un accidente cerca del C. I. Con la fuerte nevada de ayer, se topó con una grieta, precipitándose unos 30 metros hasta el fondo de ella. Uno de sus compañeros bajó primero y su opinión era «que no se le podía sacar y que dada la gravedad de las heridas moriría en pocas horas, que era inútil el tratar de hacer algo». En aquel momento llegaban al punto del accidente Javier y Pechu. Ayudado Javier por los otros sherpas que iban con ellos fue descolgado hasta el punto donde estaba Ang Lakpa y consiguió llevarle a una pequeña repisa, donde con unos metros de cuerda le hizo un anclaje, hasta que le consiguieron sacar a la superficie. Ang Lakpa parecía todo roto: tenía todos los síntomas de fractura de cuello y de cadera, así como un brazo roto, parte del



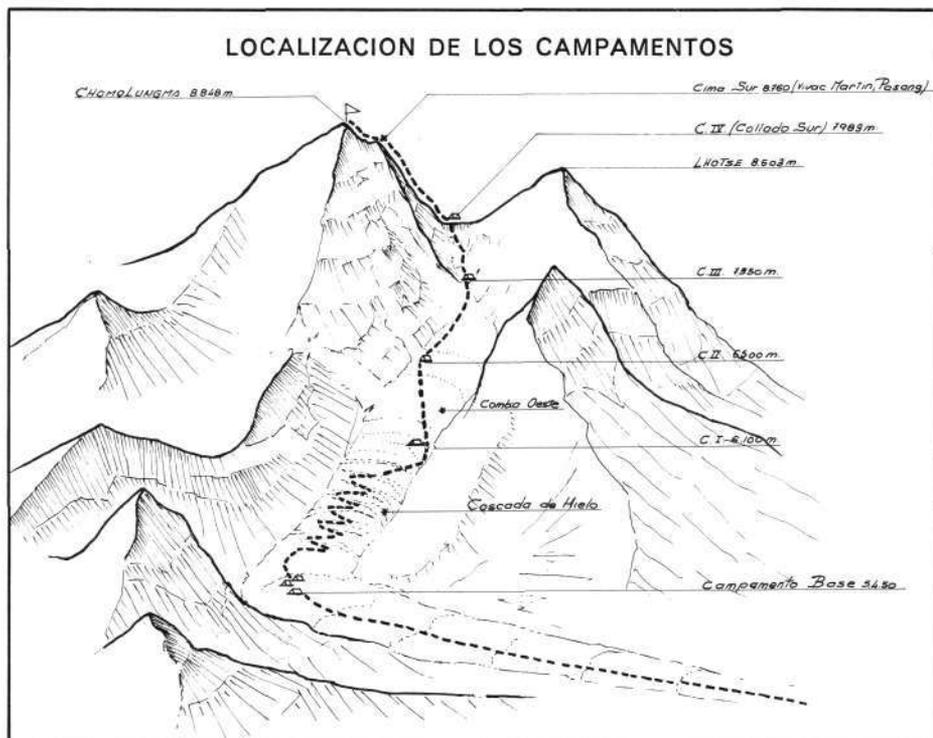
Dos vistas del final de la Cascada por el segundo itinerario (9, en el croquis de la p. 102), llegando al Campo I.

cuero cabelludo levantado y un innumerable montón de hematomas. Inmediatamente se organizó el rescate: mientras en el lugar del accidente se instaló una tienda, desde el Campo Base enviamos a varios sherpas con té, camillas y suero; Kike y Martín descendieron a Pheriche para dar aviso, a través del puesto de socorro que tienen allí, al Ministerio de Turismo de Khatmandú, diciendo, desde luego, que el accidentado era un member, pues en este caso son más eficaces que si les comunicas que ha sido un sherpa el accidentado.

Pechu, Felipe, Ricardo, Xabier y Javier con un polaco y más de veinte sherpas, a las 11 de la noche llegaban completamente agotados al Campo Base con Ang Lakpa metido en una camilla. Su fortaleza, el encontrarse Javier arriba, el tener medicinas en el C. I, la ayuda del oxígeno de los polacos y la predisposición de toda la expedición, tanto nosotros como los sherpas, para salvar a Ang Lakpa, hicieron que todo acabara bien. En dos días un helicóptero le trasladaría a Khatmandú y todo se redujo a un brazo roto, innumerables golpes y parte del escalpelo levantado.



LOCALIZACION DE LOS CAMPAMENTOS



Desde este día el acercamiento entre sherpas y «members» fue más patente. Parecía que nuestra expedición era un grupo de amigos vascos y sherpas que tratábamos de subir al Chomolungma.

QUE BONITO SI SE LO PUDIERA CONTAR A ALGUIEN...

El 2 de abril subimos a dormir al C. I, Juan Ignacio, Takolo, Angel, Pechu y yo, con intención de mañana seguir hacia el Campo II. Por la noche, en el Campo I, leo «Shidarth». Es la segunda vez que leía este libro y hasta la una de la mañana, o sea, hasta que acabé, no me dormí. Como hacía mucho frío me las veía un tanto mal para pasar las hojas con los guantes de seda puestos. A medio libro salgo a fuera para mear y me quedo viendo el paisaje: hacia el valle, nubes, de la Comba Oeste o valle del Silencio, como se llama ahora, completamente despejado, a mi izquierda el Nuptse, Lhotse, enfrente la cara del Lhotse, el Collado Sur y un poco más a la izquierda el Chomolungma con su constante «gruñir». Trato de adivinar la ruta americana, la de Bonington, ¿por dónde llegaremos al South Col?, ¿a la izquierda de aquellos seracs?, y ¿por dónde vamos a pasar aquel sistema de grietas para llegar al C. II?... Cuando vuelvo al saco me hago la misma consideración de Samivel: ¡Qué bonito si lo pudiera contar a alguien!, Juan abre los ojos como preguntando: ¿éste está majareta? yo me acurruco en el saco, me quito los guantes, porque me los he meado y sigo leyendo.

El día 3 de abril montamos una tienda a 6.500 metros donde instalaremos el C. II

y el día 4 bajamos al Campo Base. Nos encontramos con Kike, Javier y Ricardo que van hacia el Campo I y nos cuentan que Martín viene detrás de ellos. Cerca de «la gran grieta» le vemos con los brazos «en jarra» y a distancia por la boca le salen culebras, tornillos, hormigas, ratas, gatos muertos y un bramar

muy fuerte, ¡¡un mal estornudo le ha mandado los piños postizos al fondo de una grieta!! Estamos un rato con él tratando de encontrarlos y Angel, Pechu y yo no bajamos mientras Juan y Takolo se quedan casi dos horas asegurando a Martín hasta que acaba por encontrarlos.

El día 5, Felipe y Xabier suben a dormir al C. I mientras Kike, Javier, Ricardo y Martín van al C. II con sherpas subiendo cargas.

El día 6 la sección «ecos de sociedad» tiene mucha duración: ¡Oye, Felipe, que han venido unos búlgaros al Campo Base con Dackal, alegando el Pacto de Varsovia con los polacos para ir al C. II, pues el año que viene tienen el permiso para el Lhotse! ¡Cómo!, ¿que hay búlgaros aquí? ¡Sí! ¿Qué quieren? ¿Quiéren conocer el camino para el año que viene pasar la cascada más rápido! ¿Que quieren saber el camino de la cascada? ¡Ramón, Ramón!, ¿me oyes? Sí, Felipe, perfecto, cuenta! ¡Bueno, ya veremos, Ramón, pero de entrada diles que nosotros nos acogemos al Pacto de Bergara y no al de Varsovia!, ¿vale?... esto no acabó aquí, pues al cabo de unos días aparecieron los rusos del 82, también queriendo subir por la Cascada. Todo el mundo sabe que el paso de tanta gente por la Cascada es peligroso, por lo que responsabilizamos del posible rescate de cualquier acciden-

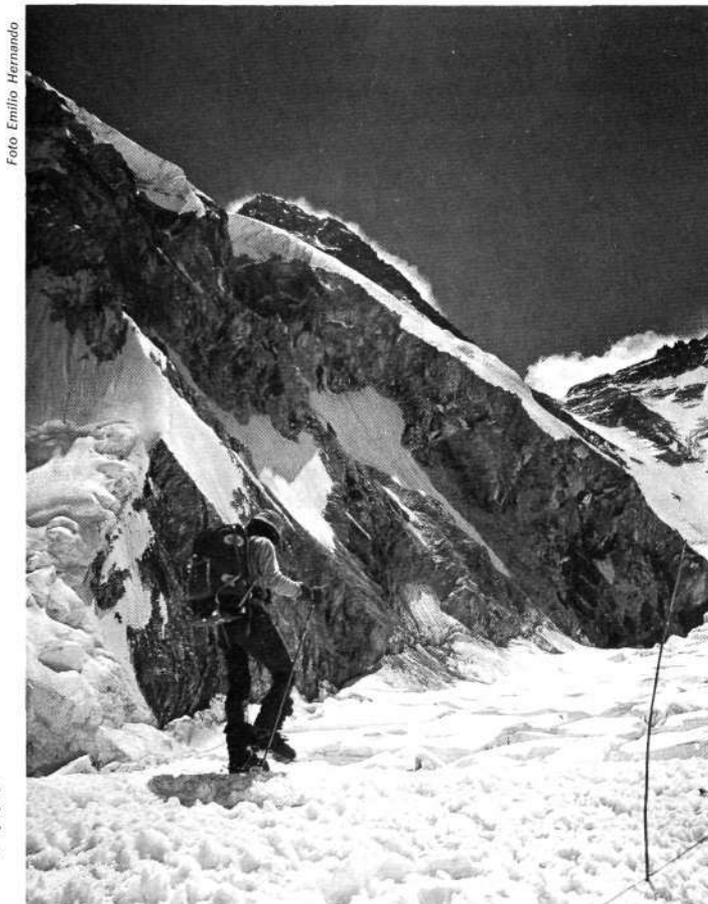


Foto Emilio Hernandez

La Comba Oeste bajo los espolones de la cara Sur del Everest.

te a la expedición polaca, ya que se trataba de invitados suyos y aunque ya sabíamos que los polacos no tenían capacidad para hacer un rescate en la Cascada. Por otra parte también pensamos que los rusos en montaña no son los más indicados para pedir permisos alegando «su potencia» cuando de sobra es conocida la problemática que tenemos todos los alpinistas para entrar en sus montañas. La conversación en la tienda comedor acabó con una partida de ajedrez entre el jefe de la Expedición Rusa al Everest'1982 y Angel.

El 8 de abril, Kike, Martín y Ricardo alcanzan los 7.150 m. en la cara del Lhotse y equipan tramos con cuerdas. Ese día los catalanes instalan dos puentes en la Comba Oeste.

El 10, Felipe y Xabier encuentran una buena plataforma a 7.350 m. para instalar el C. III. Juan I. y Takolo, han subido del C. I al C. II filmando el trayecto.

En la tienda-cocina del C. II todas las noches nos apiñamos para cenar. De ser un sitio impersonal y frío al principio, ha acabado convirtiéndose en un lugar agradable y poco a poco va teniendo todo su orden, pero yo cada vez añoraba más las patatas del Campo Base y la sonrisa eterna de Maila, uno de los «kitchen boys» del C. B. Maila era nuestro espía; nos contaba que ayer subieron «chang» las mujeres de unos sherpas que habían ido a visitarlos y que había habido una gran comida, que Maite cuando bajaba a Lukla por el correo, se emborrachaba casi todos los días o que Pemba, el cocinero había sido lama durante muchos años. Cuando estabas todo ensimismado leyendo una carta, venía y te preguntaba: ¿Good news?, y tú difícilmente le tratabas de explicar que Pello había tenido paperas o que Aitor seguía navegando; él inmediatamente se sentaba a tu lado y te contaba historias increíbles pero ciertas: ¿Sabes que ha aparecido ahorcado en Namche un hombre y que ha estado tres días colgado de un árbol en la calle hasta que ha llegado el juez? ¿No? ¡Sí, que me lo ha contado la mujer de Pemba y es cierto! ¿Pero de verdad? ¡Que sí, que sí! Emilio, ¿you want potatoes? ¡Okey!

COLLADO SUR

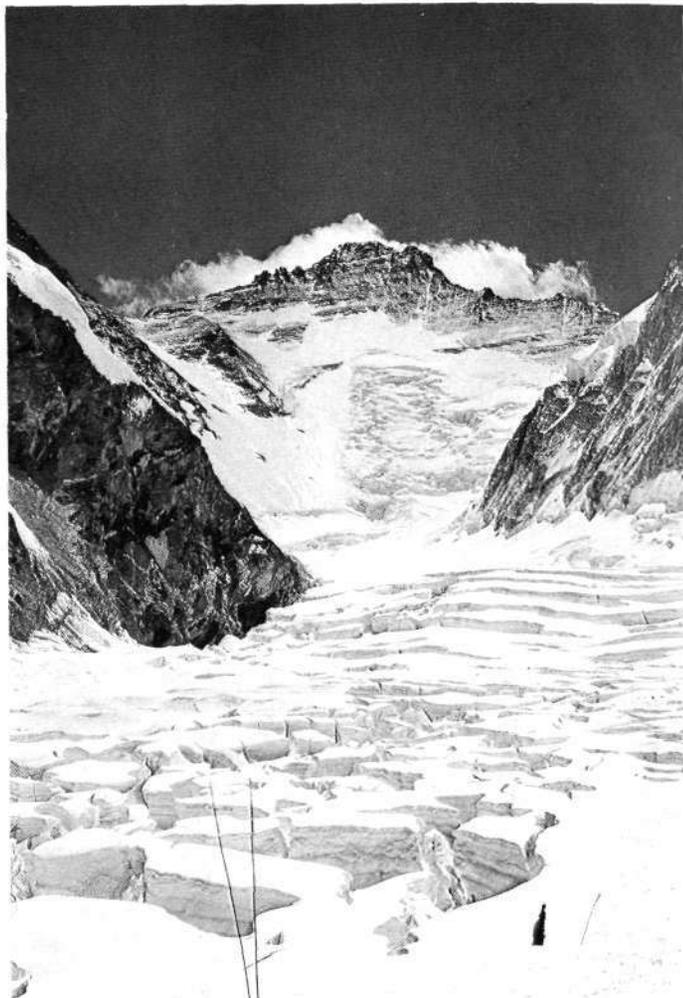
Día 11 de abril, con Rosen, Gigmi y Niwa Rita montamos dos tiendas en el C. III.

El día 12 sube al C. III Pechu, mientras Juan, Xabier y Takolo bajan al Campo Base.

13 de abril, nos despedimos por el radioteléfono de Ramón que baja hacia Khatmandú, a esperar a Merche que viene con el trekking de Fede. Felipe sube con tres

El mosaico de grietas de la Comba Oeste o Valle del Silencio, que termina contra la cara Oeste del Lhotse.

Foto Emilio Hernandez



sherpas para quedarse a dormir en el C. III.

El 14, Felipe con Nima Rita, Gigmi y otro sherpa más han llegado por encima de las Bandas Amarillas. A mediodía llega Ricardo al C. II donde estábamos Angel, Martín, Javier y Kike contándonos que el puente grande instalado en la zona que llamábamos «gran grieta» se ha ido abajo y que los sherpas que venían con él no han podido llegar al C. I y han tenido que dejar las cargas cerca del lugar donde han caído los seracs.

El 17, llegó al Campo Base Zawada «leader» de la Expedición Polaca. Por la noche tomo los datos que nos da el parte meteorológico desde Khatmandú, para mañana:

Temperatura	Velocidad del viento
5.000 m. — 11°	15-25 nudos
7.000 m. — 30°	40-60 nudos
9.000 m. — 45°	70 nudos

esto lo haríamos todos los días de aquí en adelante.

¡Zorionak, Ricardo! ¡Zorionak, Martín!, hoy 19 de abril, Ricardo y Martín con 6 sherpas alcanzan el Collado Sur. En el descenso, como no cabían todos en el C. III, tres de los sherpas han descendi-

do hasta el C. II (South Col 7.984 - C. II 6.500 metros). Al día siguiente por la mañana, en el C. III, caen unos pequeños bloques de hielo y Ricardo con Martín tratan de tapar los agujeros que han hecho en las tiendas. Por la tarde en el Campo Base aparece el Embajador de Pakistán en Nepal. Es curioso que hasta aquí tienen que venir con escolta: debajo de la chamarra de uno de ellos, se entreveía una enorme pistola. Esto, a 5.450 m. y en plena montaña.

El día 21 de abril fue un día clave en nuestro grupo, ya que hicimos un despliegue general al Campo Base para decidir el orden de cordadas para los ataques a la cima. Excepto Ramón que se encontraba en Khatmandú esperando a Merche, los otros once, además de Pemba, nos sentamos alrededor de la mesa y decidimos el orden de cordadas. Después de estudiar todas las posibilidades y viendo que desde aquí todos podríamos tener nuestra oportunidad de cumbre nos distribuimos de la siguiente manera: el primer equipo, formado por Angel, Ricardo, Javier y yo saldríamos el 1 de mayo del C. II. A dos días de diferencia saldrían Juan, Pechu, Takolo y Xabier con Pemba, y dos sherpas más. Posteriormente Martín y Felipe con intención de hacer el ataque sin oxígeno.

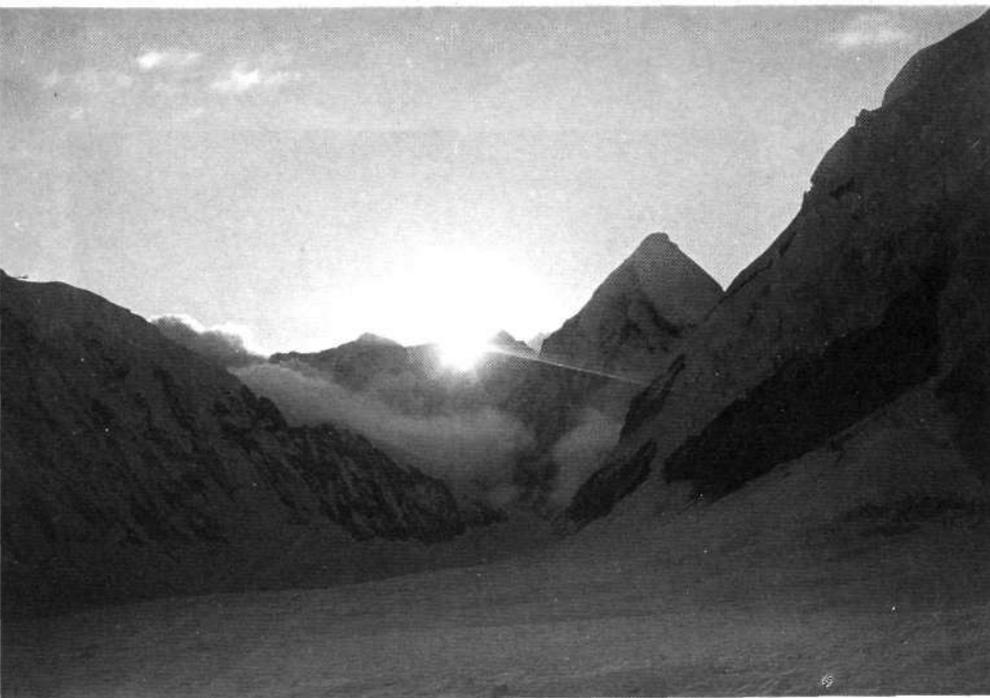


Foto Txomin Uriarte

Desde la Comba Oeste, los últimos rayos del sol que se pierde. La temperatura está bajando y bajando. Escalofrio de silencio negro.

Y luego quedaría Kike con otros sherpas, aunque Kike manifestó que él no tenía ninguna ilusión en hacer la cima, pero sí de subir al Collado Sur las mayores veces posibles. Todas las cordadas estarían apoyadas por sherpas situados en el Collado Sur. También establecimos un sistema de primas para los sherpas que trabajaran en los campos superiores.

Unos días más tarde, después de hablar con Xabier, Felipe, Takolo y Juan, que estaban en el C. II y con Kike y Javier que estaban en el C. III, nos vamos Angel, Ricardo, Martín y yo al campo de los polacos para celebrar el cumpleaños de Boitec, uno del grupo. Pasamos un rato muy agradable con ellos, bebiendo y cantando en su tienda comedor.

El 24, Javier y Kike llegan al Collado Sur con unos sherpas que llevan material, mientras Juan, Tokolo y Pechu suben y bajan al C. III filmando la cara del Lhotse. En el Campo Base, Pemba expulsa a uno de los sherpas por no hacer nada: en el C. II o Base Avanzada, se pasaba las horas tumbado al sol.

Los días siguientes los pasamos aclimatándonos y equipando los campamentos superiores para los ataques a la cima. Ang Dhorji, abandona la expedición ya que tiene el dedo menique de la mano derecha completamente morado y es necesario que descienda. Nos despedimos de él con pena, pues es uno de los mejores sherpas y un gran amigo. A la vuelta nos encontraríamos con él en Lukla. Fue una lástima pues tenía mucha ilusión por hacer la cima, y había tenido un comportamiento excelente en la anterior expedición vasca al Chomolungma.

A finales de abril llega Ramón de Khatmandú con paquetes y cartas. Todos pasamos envidia de los quesos que le envió

Aurori a Angel con un montón de fotos de los hijos, también de las hierbas y polen que le envió Gentzi a Kike. El paquete de Juan se lo habían robado a Ramón en Namche Bazar. También traía Ramón dos botellas de champán de la Viuda para celebrar la cumbre, que unos amigos de Donosti le habían entregado a Fede unos días antes de salir. Entre otras cosas nos cuenta Ramón que por abajo viene Antxon Bandrés con su mujer, en viaje de novios.

El 29 salimos hacia el C. II, Angel, Javier, Ricardo y yo, y el 1 de mayo llegan al C. III, Ricardo, Javier, Angel. Yo, con lágrimas en los ojos, me abrazo a Juan, Takolo, Pechu y Xabier que acaban de llegar por la tarde al C. II. Los mareos que me dieron en la cara del Lhotse me hicieron desistir de mi intento a la cumbre. Deprimido y triste paso un largo rato en la tienda solo. Me entraron ganas de bajar al Base y luego seguir bajando, bajando... huyendo de aquel maravilloso mundo, que para mí era en ese momento una auténtica cárcel, una celda con paredes como el Pumori, Cho Oyu, Nuptse, Lhotse, Chomolungma y por techo un mundo de vida animado por las Cíclopes, Dragones, Aura... Luego, con el desarrollo de todo aquello llegaría a tranquilizarme y a encontrarme otra vez envuelto en aquel paisaje hermoso y con vida.

TOP EVEREST

El 4 de mayo salen del Collado Sur, Angel, Ricardo, Javier, Ang Kaming, Nin Temba, Nima Rita y Gigmi hacia la cumbre. Javier y Nin Temba llegan a la tienda de emergencia instalada a 8.500 m. y continúan. A media tarde y ante la cantidad de nieve blanda deciden descender, cuando les faltaban 90 metros de desnivel para llegar a la cima. Pudimos hablar con ellos

en todas las comunicaciones y seguir su marcha: a las 9 de la mañana llegaron a la tienda de emergencia a 8.500 metros, a las 2,30 a la cima Sur a sólo 90 metros de la cumbre principal y una oportuna decisión les llevó a las 6 de la tarde al Collado Sur. Antes, Angel y Ricardo desistieron de continuar hacia la cumbre e iniciaron el descenso con Gigmi y Nima Rita. A unos 8.100 metros cayeron rodando los dos más de 200 metros por una pendiente de nieve y posteriormente Angel cayó a una grieta de 20 metros arrastrando a Ricardo, que supo frenar el golpe. Ricardo bajó al C. IV (Collado Sur) para avisar a los sherpas y así sacar a Angel a la superficie. Milagrosamente no tenía nada.

El Campo II, base avanzada, de los polacos después de una fuerte nevada.

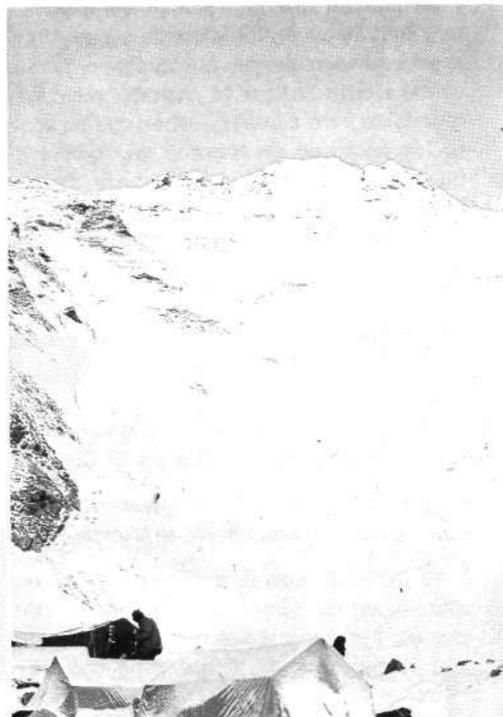


Foto Martín Zabala

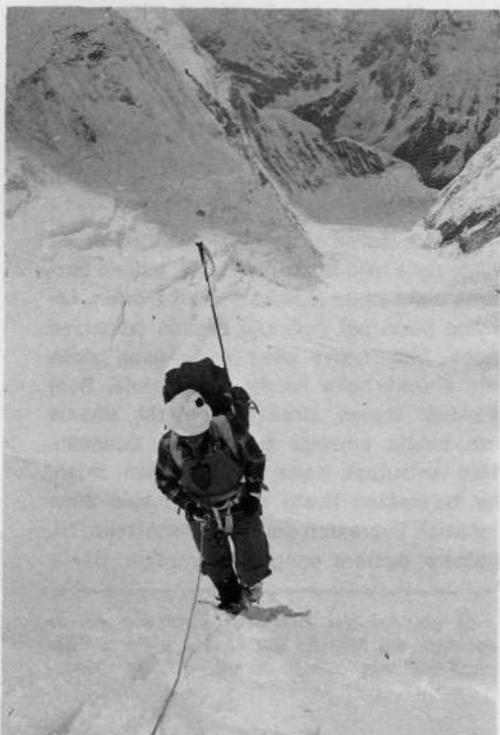


La pared del Lhotse es muy pendiente y, con frecuencia, se ve barrida por avalanchas, como la que costaría la vida a un sherpa de los catalanes.

A este primer intento siguió otro de Xabier con Pemba más tres sherpas, los cuales, después de pasar dos días en el Collado Sur, decidieron retirarse ante la constancia del viento. Como bien diría Angel, «más vale bajar sin hacer la cumbre, que quedarte arriba para siempre, con ella hecha».

El 11 de mayo, llega al Campo Base Takolo con Kike. Takolo tiene un fuerte dolor en una pierna, que en un principio podría ser una tromboflebitis, pero en unos días se recuperó. Este mismo día llegó el trekking de Mendiak eta Herriak, con muchas cosas que contarnos... noticias de amigos comunes, de Euskadi, de las flores de Phunky, de la hierba de Gouda...

Lorente en la parte de arriba de la pared del Lhotse. Al fondo, la Comba Oeste.



Los días van pasando y en el Chomolungma no cesa ni el viento, ni la nieve. El 13 de mayo, día en que cumpla mis veintisiete años, van hacia el Collado Sur Juan y Martín con tres sherpas. A Juan se le había olvidado abrir el regulador y sube a duras penas hacia las Bandas Amarillas, hasta que Martín se da cuenta y le pone en funcionamiento el aparato de oxígeno. Por la noche, en el Campo Base, oímos el parte meteorológico que parece malo para mañana: la temperatura ha bajado y se vaticina viento en la zona superior de la montaña.

A las 12 se despiertan y salen de la tienda e inician el camino hacia la cumbre. A las 5,30 Juan Ignacio abandona y continúan los demás. A las 7,40 se le explica a Martín a través del radioteléfono la situación exacta de la tienda en el C. V y a las 10,15 se encuentran al pie de la cima Sur a 8.760 m. A las 13, Juan nos comunica que les ha visto llegar a la cima Sur y a las 15,35 oímos por la emisora del Campo Base el grito de júbilo de Martín. Todos saltamos de alegría. Yon y Bea no paran de dar gritos y de abrazarse. Al poco tiempo, pasados estos momentos de euforia, todos les queremos decir algo a Martín y a Pasang por el radioteléfono, aparecen por la tienda comedor polacos, catalanes, comenzamos a abrir botellas de champagne, coñac, cerveza..., ¡es un día grande en el Campo Base! A las 16,15 inician el descenso y cuando todavía estamos metidos en las burbujas de champagne, Martín nos comunica: «Estamos agotados, Pasang ha caído dos veces por una cornisa de 10 metros y he tenido que abrir la válvula del 8; estamos con las botellas vacías cerca de la cima Sur». Todos nos quedamos atónitos, Angel coge el micrófono y le dice: ¡Martín!, ¡Martín!, ¡métete en la grieta

que has visto!, ¡métete en la grieta que has visto y no duermas!, ¡por favor, no duermas!, Javier, desde el C. II, también habla con Martín: ¡Martín, ánimo, mantente, que la cabeza es la que hace mover las piernas!, ¡mantente fuerte y sube a la grieta que has visto!, ¡aurrera, Martín!

En el Campo Base, Angel, Kike, Takolo y yo nos turnamos en la emisora con un tanque de café que nos ha preparado Maila. Javier en el C. II por si le puede escuchar Martín hace sonar las tapas de dos cazuelas cerca del radioteléfono y mientras, en el C. III, Xabier y Felipe están a la expectativa sin poder comunicar con nadie.

Pasan la noche y al día siguiente dos sherpas suben hacia ellos, y por la tarde llegan al Collado Sur. Al día siguiente, cuando descendían hacia el C. II, una enorme avalancha barre la cara del Lhotse y Pasang Nima, un sherpa de la Expedición Catalana, cae arrastrado por la nieve cerca de 700 metros hasta el comienzo de la Comba Oeste. Dos días después moriría en el C. I, después de que fracasase un intento de descenderle al Campo Base.

El 17 de mayo, Dawa Dorji, uno de nuestros sherpas cae a una grieta en la zona inferior de la Cascada, más de 30 metros. Se le desciende al Campo Base y al día siguiente fue trasladado a Khatmandú en helicóptero.

Con este final incierto y hermoso, desmontamos aquel poblado de tiendas de campaña que, en un recodo del glaciar de Khumbu, instalamos dos meses antes. Luego vendría el descenso hacia Lukla, el «Mani Rindu» en Thame, la llegada de Kata y amigos a Khatmandú, Bangkok, Pataya y la vuelta a casa, y allí crujiendo el Chomolungma, allí..., tan alto que su cabeza toca con el cielo... donde los pájaros no pueden volar... en la morada de los dioses.

EGIN DUGU! EGIN DUGU!

Martín Zabaleta

Ginebrinoen Espoia atzean utzi genuen. Lorente, gurekin zihoazten hiru sherpatarrak eta ni oso gustora gindoazen goraka giro onean: zerua oskarbi, hotz handirik ez eta haizea geldi. Egoera honek itxaropentsu jartzen ginduen hurrengo egunerako. Iluntzean iritxi ginen Ego Lepora edo Collado Sur era. Handik panorama ikusga-

La tarde era tranquila. No hacía apenas viento, ni demasiado frío y la ascensión hasta el Collado Sur había resultado agradable. Bajo las luces del atardecer, aquel lugar del que tanto había oído hablar, tenía un aire apacible y tranquilo.

ria begiztatzeko zen. Ikusgarriegia, benetan, hitzez azaltzeko. Hura zen haraino ailegaten nintzen lehengo aldia eta oso inpresio ona egin zidan: oxigeno-botilak, beste expeditiotako kolore askotako botilak zerura begira; elurraren artean eta arratsaldeko gorriturik, kanposantu baten irudia gelditu zitzaidan hartaz buruan.

Berehala hasi ginen afaria prestazen. Bitartean, Lorente hango alderdietako filmazioak hartzen aritu zen. Seirak izango ziren dendetan sartu ginenean: Lorente eta Pasang Tenba batean eta, oxigenoko-botilak bostgarren kanpamenturaino eramaten

Para las seis de la tarde estábamos ya dentro de las tiendas, donde iban a continuar los preparativos para el día siguiente: fundir nieve, revisar las botellas de oxígeno, etc... Era la primera vez que alcanzaba los ocho mil metros y hasta entonces no había usado oxígeno en ningún momento del desarrollo de la expedición, pero sentía el cuerpo fuerte. El apetito no me faltaba y comí de buen grado las alubias con carne de cabrito que prepararon los sherpas. El parte de radio Nepal había anunciado buen tiempo para el día siguiente y bajo esta esperanza nos metimos al saco sobre las diez de la noche.

lagunduko gintuzten beste bi sherpatarrak eta ni bestean. Barruan prestaketak antolatzen jarraitu genuen: elurra urtu eta oxigeno-botilak konprobatu. Hain zuzen, batzuek haizea galtzen zutelako konturatu nintzen eta nahiko denbora eman nuen arazo horiek konpontzen.

Hamarrak aldean lan hauekin bukatu nuenean, afaldu egin genuen. Zortzi mila metroan ez dela jateko gogorik eukitzean esan ohi da, baina nik behintzat gogoz hartu nuen sherpatarrek prestatu zuten janaria: igazko aleman expeditioak utzitako babarrun pote berak eraman zuten antxume haregia nahastuta. Egia esan, nahiz eta altura handian egon, gorputza oso ondo sentitzen nuen, momentu hartaraino oxigenorik ez nuela erabili kontutan hartuz gero.

Tarteka Lorente eta biok elkarrekin harremanetan jartzen ginen denda batetik bestera radiotelefonoen bitartez. Aldi berean beheko kanpamentuetan erne zeuden, zer gertatzen zen eta nolako giroa geneukan han goian jakin nahiz, eta sarritan deitzen zuten. Nepaleko irratia eguraldi ona egingo zuela esan omen zuela jakinerazi ziguten eta gurekin egongo zirela gau hartan lorik egin gabe animoak emateko. Gauza berdintsu komentatu ziguten Base Aurreraturik ere. Denok geunden erne hurrengo egunaren zai.

GOIZEKO HIRURAK: GAILURRERARUNTZ

Prestaketak bukatu ondoren, une batez etzun egin nintzen, baina ez nuen lorik hartu. Hamaika t'erdietan berriro zutik geunden eta sherpatarrek tea eta bere «tsampa» prestatzen hasi ziren, beti bezala, oso astiro. Guk ere gailetak, sopa eta tea hartu genuen. Berehala hasi ziren beheko kanpamentuetatik deika, zer moduz geunden jakin nahiz. Bitartean guk ba genituen nahiko lanak: erropak jantzi, neoprenoak

No podía dormir y a eso de las once y media estábamos de nuevo en pie. Con el ritmo pausado que los sherpas imponen a cuanto hacen, comenzamos a vestirnos y a preparar el desayuno: los sherpas, té y «tsampa»; nosotros, también té, galletas y un poco de sopa.

ipini, traste guztiak ondo jarri eta abar, baina den dena oso lasai. Hainbeste denbora itxaron ondoren, momentu haiek, gailurra hain hurbil sentitzen zenean, oso gauza handia ziren neretzat. Gogo biziak nituen kanpora atera eta ibiltzen hasteko,

bainan sherpatarrek ez dute presarik eza gutzen eta bere pausora ibili beste erremediarik ez dago.

Ordu biak aldean atera ginen kanpora. Hotz handia somatzen zen. Zerua garbi zegoen eta gau polita geneukan gure gainean. Oraindik ia beste ordu bete eman behar genuen kranpoiak jartzen eta lehen-

Bajo un intenso frío, a las dos de la madrugada salíamos fuera de las tiendas, pero todavía tardaríamos algún tiempo en iniciar la ascensión. Por dentro ardía en deseos de lanzarme hacia arriba, pero el ponerse unos crampones u organizar las cuerdas endurecidas por el hielo es una tarea lenta y pesada en estas circunstancias. Por fin, a las tres de la madrugada iniciábamos la subida. El momento tan ansiado había llegado. El Everest nos esperaba.

go atakean erabili zituzten sokak prestazen: makilak balira bezala zeuden gogortuak. Hura ere bai antolatu genuen mada-rikazio batzuk bota ondoren eta hiruretan abiatu ginen gorantz. Everesteko tontorra zai geneukan.

Ez genituen berrehun metro ibili Lorentek zineko makina ahaztu egin zitzaiola esan zidanean, eta berriro buelta eman genuen. Baina kanpamentura iritsi gine- nean makina motxila barruan zeukala konturatu zen. Kasua ez da arraroa: nerbiosismoak eta altura sortarazten dituzte horrelako arazoak.

AGUR TRISTE BAT

Berriro aurrera, berriro goraka. Nik ez nuen uste hain azkar nindoanik, baina besteek mantxoago joateko esaten zidaten. Lorente pixka bat nekatuta zihoala somatzen nuen. Gau txarra pasa zuela esan zidan eta alturak neke handia eman ziola. Bost t'erdia izango ziren oso gaizki zihoala eta buelta emango zuela esan zidanean. Hau entzuteak pena handia eman zidan, ba baitnekien ilusio handia zeukala Juan Ignaziok Everestean gailurra arrapatzeko. Ni, gainera gustora nengoen berarekin. Beste

La claridad del amanecer iluminaba ya las cumbres del Makalu, del Lhotse y de muchas otras menores, cuando Lorente decidía abando-

nar el intento y retornar al Collado Sur. No se encontraba bien de fuerzas y prefería no retrasar más nuestra marcha. La despedida fue triste porque yo iba a gusto con él de compañero y por otra parte sabía de sus grandes ilusiones por alcanzar la cumbre.

edozeinekin baino gustorago agian, baina ezin zuen iharraitu. Momentu hartan, hain zuzen, nere botila oxigenoa galtzen ari zela konturatu zen bera. Horrelako arazoak normalak ziren, seguraski balbuletan jela itsatsia gelditzen zelako edo. Horrela Juan Ignaziok bere aparatoa utzi zidan, eta elkarren motxila, zine aparatoa, ikurrin eta abarren trukea egin genuen.

Agurtzerakoan ia indartsu nenbilen galdetu zidan. Nik baietz esan nion. Berriz, ia lortuko al nuen. Saiatuko nintzela erantzun nien. Azkenean, kontu handiz ibiltzeko kontseilua eman zidan.

Hola banatu ginen eta nik goruntz iharraitu nuen hiru sherpatarrek. Bi edo hiru aldiz atzerantz begiratu nuen eta oso pena handia eman zidan Lorente han uzteak. Eserita zegoen gorantz begira. Bai oso triste gelditzen zela, somatzen zen, gauz handiren bat galdu balu bezala. Ordurako eguna zabaltzen hasia zegoen. Oso argi politez ikusten ziran Makalu, Lhotse eta beste gailur batzuk. Inguru denak zedukan ikusgarriko handitasun bat.

ELURRA...

Zortzi mila eta hirurehun metrotik gora elurra gehitzen hasi zen. Bigun biguna zegoen eta pausoa ematerakoan oina beheraka zihoan, igokera oso neketsua igitzen. Gauzak horrela ikusi nituenean zera esan nien gurekin oxigeno-botilak eramaten zetozen bi sherpatarrei: berek iriki zezatela bidea; alegia, guk goraino joan behar genuela eta berek, berriz, bostgarren kanpamentuan buelta emango zutelako. Bainan ez zuten nahi izan eta Pasang Tenba eta biok jarraitu behar izan genuen bidea zabaltzen.

Bostgarren kanpamentura iritsi ginenean espero ez genuen oztopo bat agertu zitizun: ez genuen dendarik aurkitzen. Radio-telefonoa hartu eta Garayoari deitu genion denda non ezarri zuen jakiteko. Bere azalpenei esker aurkitu genuen dendatxoa, elurrez estalita eta punta bakarrik bistan

Sobre las siete de la mañana alcanzábamos el Campo V, pero nos costó casi una hora localizar la tienda, que estaba completamente cubierta de nieve. Allí los dos sherpas que habían subido las botellas de oxígeno llenas, retornaron de nuevo al Collado Sur, mientras Pasang Tenba y yo continuábamos hacia la cumbre.

zuelarik. Han aldatu genituen sherpatarrek igo zituzten botila osoak eta Pasang eta biok erabiliak beraiei utzi genizkien jaitzi zitzaten. Momentu hartan zortzi mila eta laurehun metroan geunden eta bost ordu



El Collado Sur tranquilo como un cementerio, pero lleno de basura.



Llegando a la Cima Sur a la una del mediodía de aquel 14 de mayo.

emanak geuzkan Hegoko Lepotik laurehun metroko desnibela menperatzeko. Beheko kanpamentuetatik orduaren aldetik ondo gindoazela esatzen ziguten irratiz; baina kontutan hartu behar zen, oso goiz hasi ginelako genbiltzala ondo, beste expeditioekin konparatuz. Egina geneukan bidea oso astuna izan zen eta banekien handik gorago ere berdintsua izango zela.

Denbora galdu gabe, Hego Gailurretik datorren aristan sartu ginen Pasang Tenba eta biok. Han ere elurra nahiko biguna aurkitu genuen, Tibet nahiz Nepal aldera jo, belaunetaraino eta batzuetan barrurago sartzen ginen. Bitartean lainoa poliki poliki paisajea ezkatuz hasi zen eta handik gora ez genuen ezer ikusiko. Horrela hasi ginen Ego Gailurraino dihoan azkene-

ko malda igotzen. Elurak beherantz egiten zuen, bidea oso arriskutsua bihurtuz, eta guk ahaleginak egiten genituen harkaitzetatik joateko segurtasun pixka baten bila.

HEGO GAILURREAN: AURRERA

Hego gailurra zanpatu genuenean ordu bata pasata zegoen. Atzean gelditzen zen zatirik gogorra. Hotza ez zen handia eta haize gogorrik ere ez zebilen. Handik lehen-dabizikoz ikusi genduen hain urrutitik bila etorri ginen helburua: arista zorrotz baten gainean Everesteko tontorra azaltzen zitzaigun. Hura ikustean Pasang Tenba beldurtu egin zen baina konbentzitu nuen aurrera jarraitzeko. Bitartean beheko kanpamentuetatik animoak bidaltzen zizkigu-



Pasang Temba sujetando el piolet en el que ondean la ikurriña y la bandera nepalesa, apoyándolo en el trípode que plantó la expedición china de 1975. La foto está sacada de la secuencia en 16 mm. que Martín filmó en la cumbre.

La nieve blanda nos cubría por encima de la rodilla haciendo la marcha lenta y pesada. Cuando llegamos a la Cima Sur era la una de la tarde y por primera vez aparecía ante nosotros la cumbre del Everest rematando una afilada arista de nieve, en la que el viento había tallado enormes cornisas.

ten irratiz: «Aupa, bertan zaudete. Aurrrera».

Konprobatu nuen zenbat oxigeno gelditzen zitzaigun: berrogeitasei litro besterik ez. Konturatu nintzen ez genuela erreserbarik edukiko beherako eta beharbada doidoi gailurra arapatzeko. Bainan ez nintzen arduratu. Konfiantza neukan guregan eta ez nuen inoiz zalantzan jarri jarraipena. Ni indartsu sentitzen nintzen eta sherpatarrak ere ondo zihoala zirudien. Haindik, gaua pasatzeko moduko zulo batzuk ikusi nituen. Gero, etorkeran, erreferentzia hura oso inportantea izango zitzaigun.

Berehela abiatu ginen gailur arista edo «arista cimera» deritzona egitera. Pixkanaka aurrera gindoazen kontuz ibiliz, kornisak oso handiak eta aereak ziren eta. Horrela iritsi ginen Everesteko eskaladan izaten den azkeneko oztopora: Hillary Espoioia deritzona. Hau elur bigunez estalita, zortzi metroko horma bertikal samarra da. Berrero sherpatarrak buelta eman nahi izan zuen eta berrero ni saiatu nintzen gailurra bertan geneukala konbenzitzen. Egia esan igokera oso arriskutsua zegoen eta lan gaitza egin behar genuen elurra kentzen, lur gogorra bilatu arte.

Ez geneukan soka fijoarik jartzeko eta elkar aseguratzeko konpondu ginen. Handik aurrera problemarik ez zegoela banekien, eta horma menperatu nuenean segur nengo tontorrera iritsiko nintzela.

ARRATSALDEKO HIRU T'ERDIAK: EGIN DUGU!

Espoioia pasa ondoren arista etzan egi-

ten zen eta bidea erraztu. Hiru t'erdiak izango ziren. Begiak gorantz jaso eta gauza beltz bat ikusi nuen elur tontorrean. Nere buruari esan nion «hori duk tripodea». Pasang Tenba pixka bat aurrerago zihoan eta berak ere ikusi zuen txinoen sinalea. Poz pozik, korrika egin zituen azkeneko me-

Tras superar el espelón Hillary, peligroso por estar cubierto de una espesa capa de nieve reciente, sabía que teníamos la cima al alcance de la mano. Alcé la vista y sobre la cresta de nieve vi una cosa negra. Aquello no podía ser más que el trípode chino. Estábamos en la cumbre.

troak. Karrasika, tripodea bere besoekin zuen besarkada bat eman: «Egin dugu!, egin dugu!», oihukatzen zuelarik. Segituan, ni ere iritxi nintzen tontorrera. Pasang Tenba eta biok besarkada batean lotu ginen. Bai berak eta bai nik oso gutxi genekien ingelesez, bainan momentu batzuetan ez da hitz askoren beharrik sentimentuak adierazteko.

Zer sentitzen nuen barruan? Poza; bai, poz handia gainera, bainan beste alde batetik alturak asko moteltzen du burua eta ez duzu oso garbi pentsatzen. Dena dela, beste gailur batzuetan sentitu ditudan bezelako sensazioak somatzen nituela momentu hartan esango nuke; horretaz gainera kasu honetan besteei lortu genuela jakinarazteko gogo biziak.

Deitu nuenean poz pozik jarri ziren denak. Radiotelefonotik sentitzen nituen berorien bullak. Pertsonalki oso emozionantz izan zen nere anaia Jon jarri zenean. Pasang Tenbak ere hitz egin zuen bere sirdarekin. Komunikazioak oso garbi hartzen genituen.

hasi ziren behekoak berandu genbiltzala arduratzen eta beheraka jo behar genuela lehenbailen esan zidaten. Hola egin ge-

Eran las tres y media de la tarde. Pasang Tenba y yo nos abrazamos emocionados. Sentía una alegría similar a la experimentada en otras cumbres que había ascendido antes. Llamé al Campo Base para comunicarles la noticia y a través del radioteléfono podía escuchar los gritos de alegría y ánimo de mis compañeros. Tras permanecer tres cuartos de hora en la cima iniciamos el descenso.

nuen eta lasai lasai hasi ginen jaisten, bainan Hillary Espoioira iritsi baino lehen sherpatarra malda batetan irristatu eta harkaitz baten kontra joan zen. Altxatu zenean oso nekatuta zegoen eta guztiz urduri jarri zen. Begiratu nion oxigenoa eta jadanik bukatuta zedukan eta kendu nion alferrik zeraman botila. Nerea ere laster bukatuko zen.

OXIGENORIK GABE

Espoioia ondo pasa eta Hego gailurra-rantz abiatu ginen. Tartean gelditzen zitzaigun zati arriskutsuena eta Pasang Tenba oso nekatuta eta urduri zihoala ikusten nuenez, estu-estu hartuta neraman. Hola gindoazen bapatean bulla bat aditu nuenean, eta sokak tiradizo bat eman zidan. Nik bi piolet neramatzen, bigarrena bidean hartuta, eta oso ondo etorri zitzaidan momentu hartan: batez ni neu aseguratu nintzen eta besteaz Pasang Tenba zegoen lekura hurbildu. Pixkanaka igo nuen, berak ere laguntzen zuelarik, eta aristan aurkitu zenean berrero etzan egin zen. Momentu hartan ezertarako ez zen gauza. Ordu erdi bat pasa zuen lasaitzen saiatuz, bainan ez zen errekupekatzen. Nik zera esaten nion, ilundu baino lehen irten behar ginela handik eta berrero bidean jarri ginen. Berak esaten zidan han bertan gelditzeko gaua pasatzera; nik berriz nahiago nuen pixka bat beherago joan eta goizean ikusi nituen



Martin y Pasang a su llegada al Campo Base terminando su penoso descenso.

zuloetan sartu, elurretik eta haizetik hobeto gordeko bait ginen han.

Ilundu egin zuen eta nere barruan bueltaka nembilzkien beste expeditioek horrelako kasuetan pasatu zituzten gorabeherak. Banekien altura horretan bibac bat egitea oso arriskutsua zela: hotza, berrogei gradukoa izaten omen zela eta batzuek behatzak eta hatzamarrak galdu zituztela edo baita han bertan gelditu zirela ere. Baina nik handikan ondo aterako ginaren konfiantza handia neukan. Ez nuen behin ere pentsatu ezer txarra gertatuko zitzaizkidanik.

GAU ILUN LUZE BAT

Gauetz eta linternaz hasi ginen Hego Gailurra igotzen. Berrogei metro haiek oso gogorak egin zitzaizkigun. Zazpi terdiak aldean linternaren argiaz zulo haik aurkitu

Poco después de rebasar el espólón Hillary escuché un grito y la cuerda dio un fuerte tirón: Pasang Tenba había resbalado por la ladera, quedando retenido por la cuerda. Tras los esfuerzos de los dos, cuando pudo por fin poner de nuevo su pie en la arista, el sherpa estaba agotado y muy nervioso. Hacía rato que ya no teníamos oxígeno y la luz del día comenzaba a declinar.

nituen eta barrura sartu ginen. Kanpoan elurra ari zuen. Bereala jarri nintzen behetakoekin harremanetan egoeraren berri jakin arazteko. Esan nien lasai egoteko, gu lasai geundela eta hurrengo egunean jaitsiko ginela. Bi sherpatar bidaliko zizkigutela goiz goizean laguntzeko esan zidaten haiek. Bizi bizi errekomendatu zidaten ez lorik egiteko eta behatzak mugitzeko.

Hola hasi zan nere bizitzako gaurik luzeena. Denbora oso astiro igarotzen zen. Behin eta berriro begiratzen nuen erlojura, eguna etorri bitartean zenbat ordu falta ziren kontuak eginaz. Radiotelefonotik ezin nuen hitzik egin, jelatuta gelditu baitzen eta horregatik plumifero barruan sartu

nuen goizerako berozearren. Behekoak oso arduratuta pasa zuten gau osoa, gero jakin nuenez. Nere anaiari sedante bat eman

Bajo la luz de las linternas llegábamos de nuevo a la Cima Sur. Nevaba con fuerza y todo nuestro afán era encontrar las grietas que había visto a la mañana para poder vivaquear. Cuando pudimos meternos en ellas comuniqué nuestra situación a los compañeros. No teníamos oxígeno, comida ni agua, y tampoco saco de dormir. Sabía las consecuencias que habían tenido otros vivacs en parecidas circunstancias, pero tenía plena confianza en superar aquella noche.

behar izan zioten lo egiteko. Nik, berriz, ez neukan preokupaziorik. Ez nuen ezartan pentsatzen. Lasai nengoen. Bitartean, Pasang Tenga etzan eta lo zegoen nere gainean, baina bere pisuak nere zirkulazioa moztu zidan eta hankak txingorrituta gelditzen zitzaizkidan. Horregatik, gainetik kentzen nuenean kejavu egiten zitzaidan apur bat. Tarteka altxa egiten nintzen, gogortuta geldi ez nendin. Bitartean, kanpoan elurra geratu zen eta zerua izartuta ikusten zen berriro.

NEKEA...

Goizeko lehen argitasuna hasi zenean altxatu nintzen, baina zorabikoak hartu nituen. Ez zen arraroa. Bezperatik oxigenorik gabe geuden eta «txupetea» ez genuelarik asko sentitzen zen altura hartan. Beste aldetik kontutan hartu behar da sortzi litro ur behar dugula egunero deshidra-

El tiempo transcurría con increíble lentitud. Una y otra vez miraba al reloj contando las horas que faltaban para el amanecer. Movía constantemente los dedos de pies y manos para combatir el terrible frío que hacía. Mientras tanto, Pasang Tenba dormitaba acurrucado junto a mí. Fuera había dejado de nevar y el cielo aparecía de nuevo despejado.

tazioa konpentsatzeko, zendagailuek diotenez; eta guk ez genuen ezertxo ere edan.

Gainera, ez janaririk eta ez zakurik ere gaua pasatzeko. Dana dala, behatzak eta hatzamarrak ondo sentitzen nituen eta horretatik ez nuen uste problemarik eukiko nuenik. Haizea indartsua edo eguraldia txarra izan balira, gauzak askoz gogorra- goak izan zitezkeen. Hortan suerte handia izan genuen.

Radiotelefonoa, nere gorputzaren beroaz epelduta, ondo zebilen eta haren bitartez Garayoak handik bereala mugitzeko esan zidan. Holaz denon animoaz eta bi sherpatar gure bila zetozela jakinaz, zortzirak aldean hasi ginen berriro beharuntz.

Lehenengo pausoean gorputza oso motel zihohan, baina jaisteko gendukan go-goaz hankak arintzen zihozten beharuntz gindoazen eran. Horrela jarraitu genuen goiz osoan gure bila zetozen bi sherpatarrak ikusi arte. Nik bertan itzarotea pentsatu nuen, baina haiek ere berdin pentsatuko zuten zirudinez eta eseri egiten ziren gu geratzen ginenean. Horrela gau-

Con la primera claridad del nuevo día reanudamos el descenso, con la esperanza de encontrarnos con los dos sherpas que habían partido desde el Collado Sur en nuestra ayuda. Sentía bien los pies y las manos y confiaba en no tener problemas de congelaciones, pero el cansancio y la falta de oxígeno hacían que marcháramos muy lentamente.

zak, beren bila joatea erabaki genuen, jolasten ibili gabe. Elkartu ginenean poztasun handia hartu genuen. Te pixka bat eman ziguten eta oso gustora genuen. Oxigeno berria ere ekarri ziguten eta horrela beste alibio bat sumatzen genuen. Indar ikaragarria ematen du horrek. Horrela abiatu ginen beharuntz berriro. Hirurak ziren eta oraindik zortzi mila eta bost ehun metrotan geunden.

ETXEAN BEZALA

Bostgarren kanpamentura irixterekoan beste the bat prestatu eta Hego Lepo al-

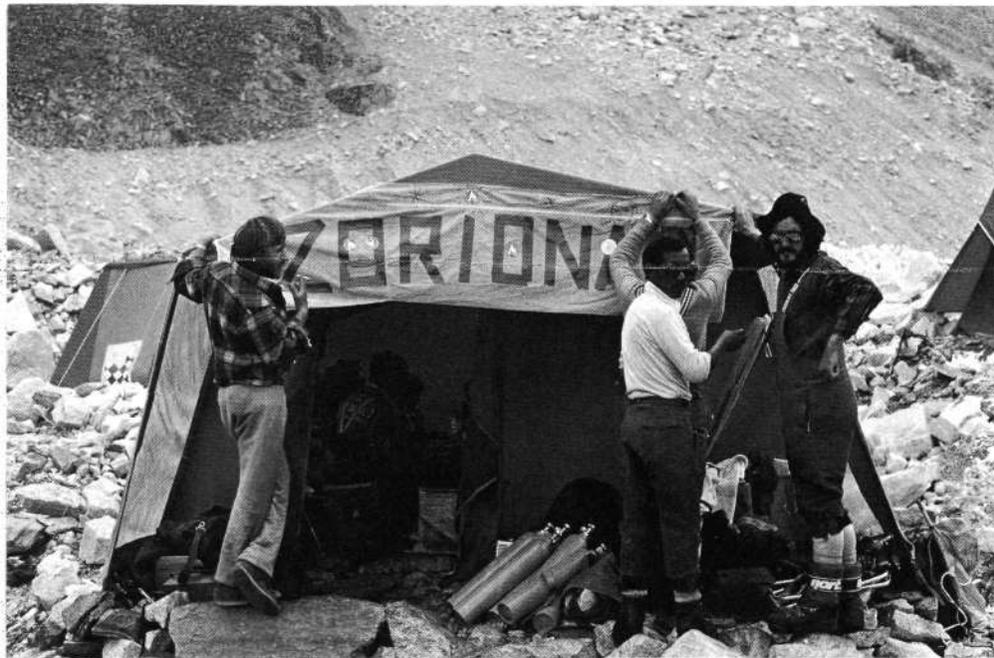


Foto Emilio Hernández

El íntimo homenaje que se les dispensó en el Campo Base. El decorado de la «txozna» es obra de Jon Zabaleta, a la derecha en la fotografía.

dera jo genuen. Han zeuden dendak ikusi nituenean lasaitu egin nintzen, baina zor-tzi mila eta hirurehun metrotik pasa baino lehen, oxigenoa bukatu egin zitzaigun eta berriro nere martxa nahikoa moteldu zen. Pasang Tenbak berriz, pozak edo ez dakit zerek eraginik hobeto errekuperatu zen eta ia korrika joan hahi zuen. Sokatik tira-ka eta tiraka, oztopo handia sortzen zidan. Zati hartan ez zegoen arriskurik, bidea agi-na zeukaten gure aurretik jaitsi ziren sher-patarrek eta. Azkenean askatu egin nion soka eta bakarrik joan zen aurretik. Gero jakin nuen Lorentek izugarritzko sustoa har-tu zuela Pasang bakarrik jaisten ikusi zue-nean, okerreren bat gertatu zitzaidala pen-tsatzuz.

Bainan ez nuen denbora asko pasa ba-karrik. Beste sherpa bat etorri zen nere bila eta poz handia eman zidan nor zen ikusi nuenean: Ning Tenba, oso laguna nuen Annapurna IV ko expeditziotik. Biok elkarrekin egin genuen faltatzen zen bi-dea; eta azkenik, ateraginetik berrogei or-dutara iritsi nintzen Hego Lepora. Behin ere ez nintzen sentitu hain nekatuta, eta

La alegría fue grande al encontrarnos con los dos sherpas. Un poco de té y, sobre todo, el oxígeno que trajeron nos renovaba notablemente fuerzas y ánimo. En el Campo V los sherpas nos prepararon de nuevo té. Eran las tres de la tarde y todavía estábamos a 8.500 metros. Poco después la reserva de oxígeno volvería a agotarse y el descenso se convertiría de nuevo en una penosa prueba.

hainbeste gorabehera pasa ondoren Loren-tekin elkartzeak oso emozio handia eman zidan. Beharbada tontorrean baino sako-nagoa. Zortzi mila metrotan nengoen, bai-no etxean bezala sentitzen nintzen: sherpa-tarrek hartu ninduten eta botak, neopre-noak eta traste guztiak kendu, te eman... Erregeak bezala.

ABALANTXA!

Lo oso ondo egin nuen oxigenoa hartuz gau osoan eta goizean Lhotseko Horma deritzonetik beherantz hasi ginen proble-marik gabe. Hirugarren kanpamenturantz. Han Xabier Erro eta Felipe Uriartekin elkartu ginen eta berriro besarkadak, ne-garrak ezan genituen. Ordu bata aldean bigarren kanpamenturantz jaisten ari gine-nean gure atzetik abalantxa handi bat ikusi genuen Lhotse Hormatik beheraka. Ni alde

Sobre las siete de la tarde, casi cuarenta horas después de nuestra partida, volviamos el Collado Sur. Allí el encuentro con Lorente fue de una gran emoción. Quizás más intensa que la sentida en la misma cumbre. Ayudado por los sherpas me fui desprendiendo del equipo. Nunca antes había sentido una fatiga tan grande.

egin nahiean horrika hasi nintzen bainan gorputza oso ahulduta neukan oraindik eta zerraldo erori nintzen lurrera. Pentsatu nuen: Zanpatu ba gaitu, zanpatuta. Zorri-nez han oso zulo handiak daude eta elur guztia halako batetan geratu zen. Gu hau-tsak bakarrik harrapatu gintuen. Ez zuen hainbeste suerte eduki katalanen expedi-zioko sherpatar batek. Abalantxak aurretik eraman zuen eta oso kezkatuak iritsi ginen bigarren kanpamentura edo Base Aurrerata ere deritzanera. Han ere konturatu zi-ren zer gertatzen zenaz eta berehaka abia-tu ziren sherpatarren bila. Beranduago ekarri zuten gizajoa, baina ez zegoen ezer egiterik. Handik bi egunero hil zen.

Hurrengo egunean gure expeziorekin zer egin erabaki behar zen: jarraitu edo trasteak bildu eta etxera bueltatu. Gure sherpatarrek bezperako istripua ikusi ondo-ren ez zeukaten lanean jarraitzeko gogorik. Gailurra egin zegoen eta beren pentsake-raz expeditzioa amaituta zegoen. Dudarik gabe, penaz hartu zuten erabakia oraindik tontorra egiteko asmoz zeudenean, bainan

Tras una noche tranquila, a la mañana siguiente abandonábamos el Collado Sur, iniciando el descenso hacia la Pared del Lhotse. En el Campo III, Felipe Uriarte y Xabier Erro nos esperaban. Nuevos abrazos y lágrimas emocionadas. Los problemas parecían haber terminado, cuando una gran avalancha barrió la pared del Lhotse, estando a punto de alcanzarnos. Un sherpa de la expedición catalana tuvo menos fortuna y fue arrastrado por el alud. Aunque pudo ser rescatado, sus graves heridas le llevarían a la muerte dos días más tarde.

Hego Lepoan ez zen oxigenorik gelditzen eta Everest zegoen moduan, ez zegoen zer eginik oxigenorik gabe. Elur handi haietan oxigenoaz ere nahiko neketsua izango bitzateke. Nik uste dut egin daitekela oxige-norik gabe ere, lehenagotik guk pentsatzen genuen moduan, bainan ez aurtzen.

Jelazko Kaskadan zehar Kanpo Baserantz jaitsi ginen. Lagunekin eta anaiarekin ere elkartzeko gogo handiak nituen. Iritsi nin-tzanean lehenengo lehenengoa nere anaia Jon ikusi nuen gure bila zetorrela. Oso

La oposición de los sherpas a continuar con los trabajos de aprovisionamiento de los campos de altura ponía un fin obligado a la expedición. Para ellos el objetivo estaba cumplido, pero con la decisión quedaban frustrados los deseos de varios compañeros por intentar también alcanzar el Everest.

emozionantea izan zen neretzat une hura. Bere laguntasuna hurbil sentitzeak indar handia eman zidan momentu txarretan.

Azkenean Campo Basen nengoen berriro ere, anaiarekin, lagunekin. Han goian geldit-zen Everesteko gailurra beste men-digoizaleen ilusioien zain. Neregan nera-matzen betirako bere tontorrean bizi izan nituen esperientziak, bainan barru barruan, sendoago errotuta gelditzen ziren gau luze ilun hartan munduko mendi altuenaren ba-kardadean pasa nituen orduak.

Estaba ansioso por regresar al Campo Base; por sentirme de nuevo junto a mis compañeros, junto a mi hermano, cuya presencia tanto me había alentado en los momentos difíciles. Atrás quedaba el Everest esperando acoger las ilusiones de otros alpinistas. En mi interior llevaba para siempre las intensas sensaciones vividas en la ascensión y en su cumbre, pero a nivel personal, quizás más hondamente grabadas quedaban aquellas horas pasadas en una noche de vivac larga y oscura entre las soledades del Chomolungma.



2/29/87

NOSOTRAS TAMBIEN EMPUJABAMOS

Kata Etxebarria

Buruak amets gozoz beteta, sarritan utsik esteak
mendiak berekin ditu pozak, baitare une tristeak
zer naigabea famelia ta maite diranak uztea
gora euskaldun mendizaleak, gora zuen emazteak.

Es curioso ver cómo un grupo que prácticamente no se conoce, de la noche a la mañana, se une y comienza una relación tan fuerte, hasta dar la impresión de conocerse de siempre, mozas, chicas, novias, mujeres... o como se nos quiera llamar.

La primera vez que estuvimos juntas no nos conocíamos todas y aquel encuentro fue un tanto superficial. Nos sonreíamos mutuamente sin decirnos nada pero diciéndonos mucho. En aquel momento nos empezamos a entender. A partir del 11 de febrero todo esto se acentuó. Cada una estaba en el puesto de otra y era cuando verdaderamente nos entendíamos. Las llamadas por teléfono eran continuas, cualquier noticia insignificante para nosotras decía mucho y por eso nuestros teléfonos estaban continuamente ocupados. ¡Hablábamos de miles de cosas!

Después de tantos meses de preparación, le habíamos cogido el truquillo a la cosa y nos sabíamos la ruta casi de memoria (como es natural en casa todas comíamos Everest) y yo diría que hasta nuestro lenguaje era casi profesional: «ahora están en la Cascada»... «van a instalar tal Campo»...

En cada llamada había algo nuevo y muy importante, aunque no fuera nada y de la misma, empezábamos a correr la voz.

Se puede decir que poníamos las «cartas sobre la mesa». ¿Qué te cuenta? ¡Huy, sí a mí eso no me dice!... con las «cartas abiertas» nos enterábamos de todo. Lo que uno no contaba lo decía el otro y nosotras, unas a otras, nos informábamos de todo. Queríamos saber todo lo más exactamente posible, todo tan exacto que estaba claro que lo que queríamos era estar allí.

Mucha gente nos decía: Pero, ¿no tenéis miedo? Esta pregunta asusta cuando la oyes por primera vez, lo malo es que se repite mucho y para nosotras no era más que la pregunta de siempre. Creo que la respuesta está bien clara: ¡No!



Uno de los templos de Durbar Square (Kathmandu), con columnas exteriores decoradas con motivos eróticos.

Foto: Iremain Uriarte

No estábamos preocupadas. El monte es algo que en nuestras casas hemos ido viendo poco a poco. Cada vez más grande, cada vez más difícil, más alto, más cerca. En el fondo todas esperábamos algo así, ¡¡¡UN 8.000!!! y todas teníamos muchas ganas de que hicieran lo que tanto deseaban. No se puede estar preocupada porque a ese monte lo tienes en casa. Son más o menos dos años de preparativos para una expedición y al final sólo te queda ¡Hay que hacerlo!

Esto recuerda un poco a las mujeres de los arrantzales; meses y meses en un pequeño bonitero lleno de riesgos, ¿y si no fueran?... las mujeres saben muy bien lo poco a gusto que habrían estado en el puerto.

Para nosotras la escalada es «el pan nuestro de cada día» y tanto es así que cuando se marcharon nos preguntábamos:

¿Qué hacemos aquí? Pero, desgraciadamente había muchas cosas que hacer. Ninguna estaba preocupada, pero si lo estaba, procuraba no entorpecer la silenciosa labor de apoyo que llevamos desde aquí.

Lo único que seriamente nos preocupaba era que las noticias no llegaban a su tiempo.

Una carta podía tardar de 15 a 20 días y lo único que ayudaba en este sentido eran los telex que llegaban y menos mal que Feli (1.ª dama de la expedición), desde Cegasa nos ponía al corriente de todo en pocos segundos.

Si hubiéramos tenido otro medio de comunicación más rápido, todas podríamos haber estado informadas personalmente de cada acontecimiento paso a paso. Creo que en su momento todas pensábamos instalar un teléfono directo con el Campo Base. La línea continuamente estaría ocupada. ¡Cuántas cosas hay para contar en esos días! El más insignificante detalle sin querer lo convertimos en un hecho importantísimo. Detalles tanto de aquí como de allí. La gente muchas veces no se da cuenta de esto y piensa que con las vagas noticias que se dan en los periódicos es suficiente. Cuando te metes en algo así cualquier cosa es importante. Hasta un mínimo dolor de cabeza, por ejemplo, y se sienten unas terribles ganas de estar allí y poder hacer algo. Son demasiadas las cosas que te unen, hasta el mismo monte.

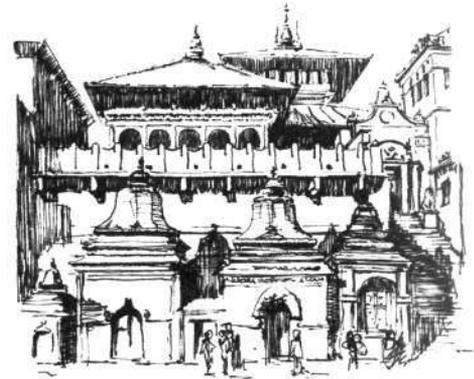
Lo que, desde el primer momento, estaba muy claro entre nosotras, era que de alguna forma había que estar allí. Todas habríamos querido estar en el Campo Base, pero tristemente era imposible.

Cuando todavía estábamos en los preparativos de la expedición, hablábamos de la posibilidad de ir allí. Era una forma un poco vaga de hablar, pues a todas nos parecía algo inalcanzable. Pero el 11 de febrero, cuando marcharon, nos dimos cuenta de que teníamos que llegar por lo menos hasta Kathmandú, de que debíamos

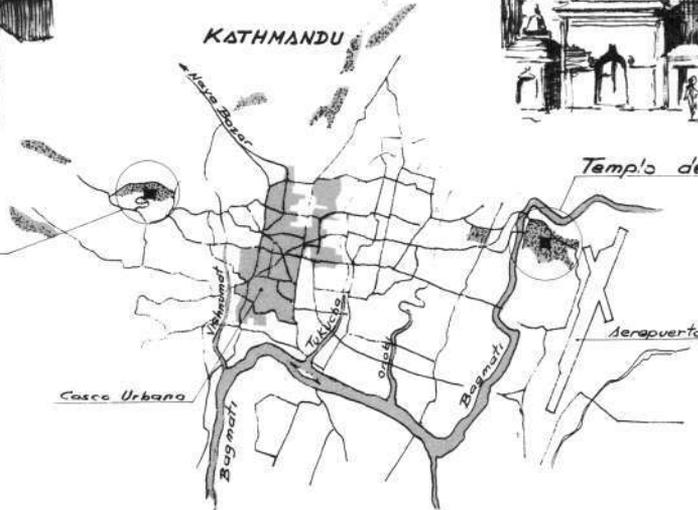
PLANO DE KATHMANDU Y LOS DOS TEMPLOS MAS FAMOSOS, UNO BUDISTA Y OTRO HINDUISTA



Templo de Swayambhu



Templo de Pashupati



estar allí y entonces no lo vimos tan imposible. Teníamos demasiado interés como para que la cosa no saliera.

En un principio cabía la esperanza de que nuestro viaje fuera subvencionado, aunque pensábamos que no podía salirnos tan bien y, en efecto, cuando ya teníamos la pera en la boca, todo se vino abajo. No importaba. Llegaríamos a Kathmandú y de eso estábamos convencidas. No teníamos dinero para el viaje y entre nosotras comentábamos: Tengo una alfombra que no utilizo... le voy a poner al pequeño en la esquina de la iglesia... Nos daba todo igual: que íbamos estaba claro. No había dinero pero sí muchas ganas y entonces llegaríamos. Y así, entre risas y deudas llegamos a Sri Lanka (Ceylán). Organizamos un viaje de familiares y amigos al que la agencia de viajes nos bautizó como «Relatives Expedición Vasca». Allí estábamos todos en Sri Lanka disfrutando de sus playas, sol, excelente paisaje y de su maravillosa gente. Es todo demasiado bonito para contar. Aunque la realidad es

que nosotras no nos enterábamos mucho de la fiesta.

Seguíamos sonriéndonos, de diferente forma, pero dicéndonos lo mismo. Ahora, sin querer, nos salía la carcajada. Los que disfrutaban verdaderamente eran el resto de los «relatives». Nosotras sólo pensábamos en llegar a Kathmandú. ¿Cómo estarán?, ¿qué nos van a contar? ¿Fue todo tan bonito como esperaban?, ¿ha sido duro? ¿Mucho? ¿Poco? Eran preguntas que continuamente nos hacíamos y nos las contestábamos de una y otra forma, perdiendo así de vista todo lo que nos rodeaba.

El viaje de Sri Lanka a Kathmandú fue algo de no olvidar. Eran cuatro horas de

vuelo, demasiados nervios para estar tanto tiempo mirando nubes por una ventanilla. En cuanto nos pudimos desatar los cinturones comenzaron a sonar unos alborotadores «clics». Ahí empezó la juerga. Cantábamos, bailábamos, bebíamos. Acabamos el viaje al son de compases de fanfarrias y bailando la jota en mitad del estrecho pasillo del avión.

En un principio el resto de los pasajeros no entendían nada. Nosotras sí, y no lo podíamos disimular: ¡estábamos locas de contentas! Al final todo el avión se unió a la juerga. Aquello parecía una txozna por cualquier cosa. Habría sido buen momento para hacer un aterrizaje forzoso. No nos habríamos enterado, es más, casi seguro que lo habríamos tomado a risa.

Era la última de las celebraciones que hacíamos de «relatives», luego vendrían las miles de celebraciones en común.

Y aunque parecía que aquel avión, de un momento a otro, se iba a caer, llegamos a Kathmandú sanos y salvos. Al salir del avión, cada una tuvo un momento de desconcierto. Perfectamente ellos podían no estar allí. Por un segundo dejamos de reír y pensamos: ¿Y si el Everest no ha terminado? Las últimas noticias al salir de Foronda no eran muy concretas. Pero allí estaban.

Nunca sabremos qué habría pasado si con la alegría que llevábamos no llegamos a ver ninguna cara conocida. Sin embargo, «helos allí», ante nosotras, con nosotras, todos juntos.

La próxima vez, desde el principio, iremos todos.

Comienza la incineración de un cadáver en el templo de Pasupathi. Las cenizas irán al río Ganges.



Foto Emilio Hernández

UN PEQUEÑO PEDAZO DE PLANETA

Felipe Uriarte



«Entre aquellas montañas de neveros resplandecientes, de cumbres más altas que las nubes...».

El 21 de mayo, hacia el mediodía, abandonábamos el Campo Base. Solamente la tienda utilizada como comedor se mantenía en pie, las demás habían sido ya desmontadas, lo cual daba un triste aspecto a aquel lugar que durante dos meses y medio había albergado aquella aldea de casas de lonas de colores. Algunos porteadores comenzaron ya a salir del campo base en dirección a Lobuche, otro gran grupo se agolpaba alrededor del sirdar Pemba Tsering que hasta el último momento se ocupaba de la buena marcha de la expedición. Un poco más allá un buen grupo de nuestros sherpas de altura charlaban y reían alegres alrededor de un par de botellas de rackshi.

Con una última mirada a la Cascada de Hielo y a la cresta oeste del Nuptse, me eché la mochila al hombro y lentamente cogí el camino del valle. El sendero a través de la lengua del glaciar de Khumbu había cambiado mucho, algunos enormes penitentes de hielo habían caído, los torrentes de las aguas de fusión se ha-

bían convertido en auténticos ríos y alguna gran roca había rodado de su sitio.

Remontando la última morrena lateral dejamos finalmente atrás el glaciar y repentinamente desembocamos en un pequeño valle que descendía suavemente hacia Lobuche. Entre aquellas montañas de neveros resplandecientes, de cumbres más altas que las nubes, aquel valle era un pedazo bien pequeño de planeta. Allí, a cinco mil metros de altura, la hierba era corta, aquí y allá el diminuto relámpago rosa de unas primulas, detrás de una roca un grupo de edelweiss de tallos tan frágiles que con un solo dedo podrían quebrarse.

De pronto, como una caricia, nos llegó un delicioso olor a hierba seca, a tierra. ¡Cómo amé aquel olor!

¡Cómo amé aquel aire que subía del valle trayéndome noticias de praderas, de árboles, de ríos, de la gente!

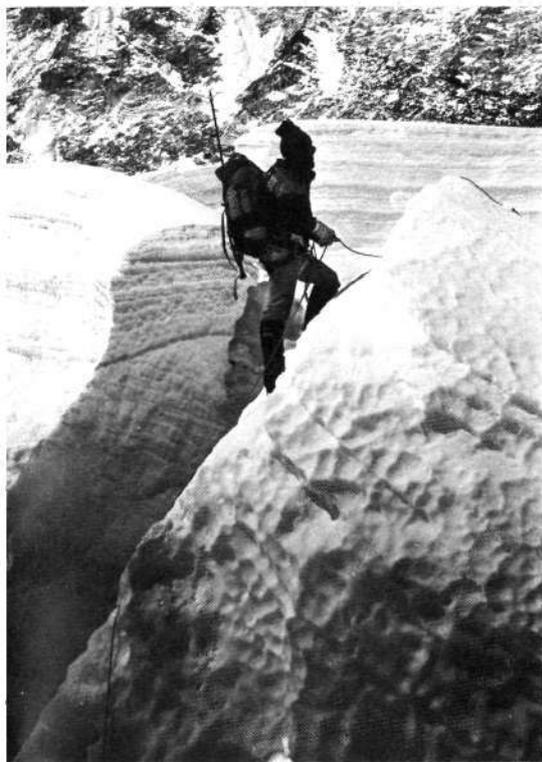
Entonces comprendí que lo más hermoso del hombre se construye sobre las cosas más humildes.

Porque hay que gritar y proclamar que tan hermosa es una brizna de hierba como la arista de nieve sin huella que se levanta por encima de los ocho mil, tan perfecto el trabajo de aquella diminuta flor como el de aquella pared de roca y hielo que brilla a los siete mil metros, tan enriquecedor el aire que sube humildemente del valle como el viento que te empuja en la empinada pared de hielo.

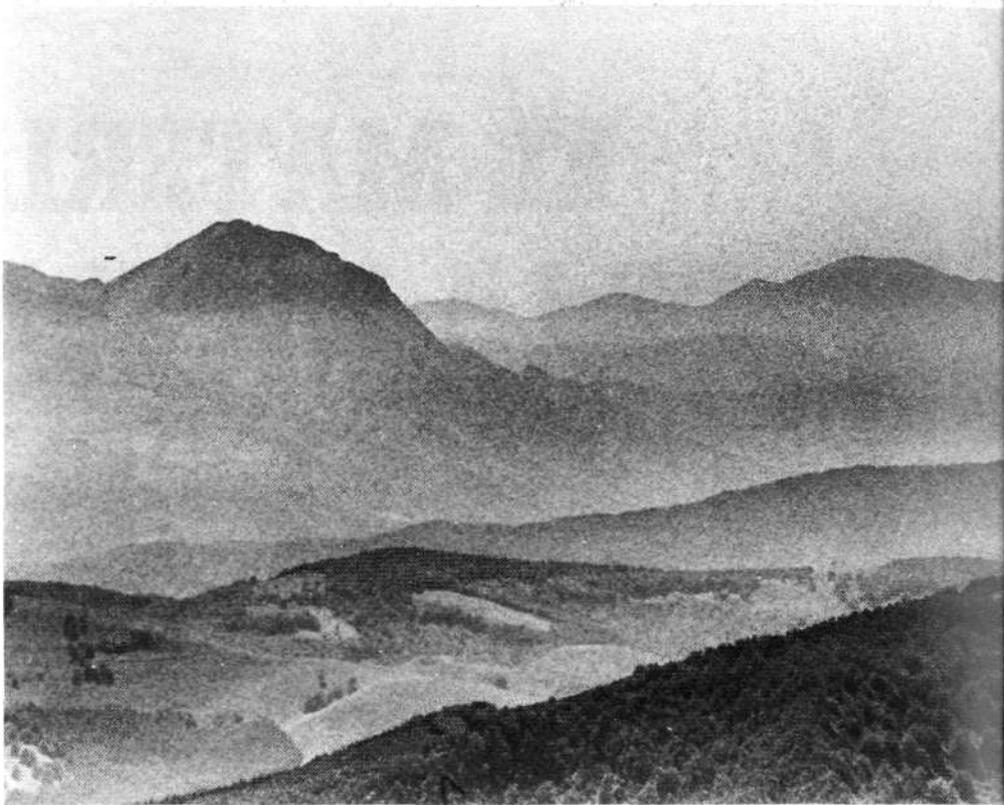
Se habla de triunfo, de que al fin lo hemos conseguido: los vascos hemos conquistado el Everest. Y cada habitante de este país podrá dar a este hecho un sentido personal, una explicación muy particular, pero por encima de cualquier interpretación hay una verdad cósmica que nadie puede olvidar: la relación del hombre con la naturaleza.

Y todo con letra minúscula. Porque no hablo de conquista, de triunfo, de hazaña, sino de relación.

La idea de conquista, de triunfo, lleva implícita la de destrucción, alguien o algo sale perdiendo. La relación es una idea



«Y escalar el Everest es una relación de unos hombres con la montaña, un terreno de juego en el que el hombre mide no solamente su fuerza...».



Txindoki desde Mandoegi.

Foto Felipe Uriarte

totalmente distinta, pues con ella las dos partes salen enriquecidas. Y escalar el Everest es una relación de unos hombres con la montaña, un terreno de juego en el que el hombre mide no solamente su fuerza, su habilidad y su técnica, sino sobre todo su orgullo, su vanidad, su modestia, su humildad, su dignidad.

Y escalar el Everest significa que el hombre puede vivir en la naturaleza, amoldado a ella, trabajando en ella, y que ya es hora de olvidar de una vez por todas ese miedo atávico al medio natural.

Reinhold Messner con su ascensión en solitario al Everest por la arista norte ha confirmado, ha establecido de una vez por todas esta idea. Apoyado solamente por sus piernas, su corazón y su imaginación, sin la ayuda de técnica alguna, sin oxígeno, sin cuerdas fijas. Y esto sólo es posible entenderlo partiendo de la idea de relación, es decir mejorando las capacidades del hombre para vivir en una naturaleza hostil, aumentando su adaptación, en una palabra, haciéndolo más hombre.

El «Everest de los vascos» debe ser fundamentalmente un motivo de reflexión sobre la relación del vasco con el medio que le rodea, con el pedazo de planeta en que vive desde hace miles de años. Y no es difícil sacar la consecuencia de que hoy en día el vasco ya no vive esa relación, sino que se comporta con un espíritu de destrucción infantil que en nuestro caso es terriblemente peligroso. Porque así como cuando el niño rompe un vaso, la solución está a la vuelta de la esquina en la tienda más próxima, aquí no hay posible solución de recambio, na-

die nos va a vender otro pedazo de planeta, ni siquiera en este mundo supermercantilizado.

Hay que defender cada brizna de hierba, cada flor, cada árbol, cada río, pues con cada nueva destrucción se destruye parte de nuestra dignidad. No podemos entregar a las próximas generaciones un país destrozado porque sería escamotearles su propia dignidad de hombres. Todos los alpinistas vascos que en una o en otra expedición hemos estado en el Everest, comenzamos a salir a la montaña aquí, nuestras primeras escaladas se desarrollaron en las rocas de Euskalherria y hay que denunciar que muchos de los lugares que en nuestra juventud nos brindaron aventuras, hoy en día están destruidos o en trance de sufrir un grave deterioro.

¿Con qué derecho y en nombre de qué podemos privar a las próximas generaciones de ese terreno de juego? Y privar significa aquí acortarlo, disminuirlo, empobrecerlo, pues ¿qué, sino eso, se está haciendo al construir una carretera hasta el collado de Zelatun a 200 metros de la cumbre de Ernio, abrir una pista hasta Igaratza el centro de Aralar, permitir que una cantera destruya un lugar como Atxarte y sus roquedos calcáreos irrepetibles en todo nuestro país?

Y no se trata de basar la defensa de nuestra geografía únicamente en la necesidad de conservar un terreno de juego, pues hay razones más serias, más profundas. No se puede olvidar que el euskera vivió y se desarrolló en las campas de Urbía, en los hayedos de Aralar, bajo las paredes de Atxarte, allí se le dio nombre

al árbol, a la madera, al viento, a la nieve, y solamente por eso deberíamos sentir lo cósmico de esos lugares y respetarlos como símbolos de nuestro propio ser.

No se trata pues de impulsar un movimiento ecológico sino de defender la dignidad del hombre vasco, de defender en suma la dignidad de todos los hombres.

Yo no puedo entonar hoy cantos de triunfo, estar alegre porque al fin hemos llegado, yo lo que quiero hoy es gritar con rabia mi frustración, mi angustia porque cada vez que regreso a Euskalherria de vuelta de una expedición veo un hayedo menos, una pista más que hiere la tierra abriendo el camino al estruendo de los coches, arrinconando un poco más al silencio, una nueva monstruosa cantera que se ha tragado otro de los lugares donde alimenté mis sueños de muchacho.

Y en cada regreso veo a los hombres más estúpidamente agarrados a un sistema de desolación que avanza aceleradamente por criterios macrotécnicos y macroeconómicos.

Yo quiero mis valles, mis ríos, mis montañas, yo no pido a los altos poderes de la tierra relucientes y perfectísimas máquinas metálicas, solamente pido la hierba, el árbol, la flor silvestre.

Yo pido para los hijos de mis hijos el mismo privilegio que tuvieron los padres de mis padres, el de poder caminar por la silenciosa, solitaria pradera de Urbía y sumergirse en los hayedos de Peru Saroi siguiendo el camino de sus sueños de muchachos.

EL MATERIAL DE LA EXPEDICION

Pechu

Nunca fue nuestra idea hacer del Everest un campo de ensayo de nuevos materiales; en todo caso su simple desarrollo, pues es el único medio que puede asegurarnos un resultado fiable.

La industria de material de montaña del Estado ha respondido generosamente a las necesidades de la expedición. Los precios han oscilado desde las compras sin ventajas de algunos elementos, pasando por descuentos más o menos sustanciales, hasta el regalo desinteresado por completo. Es evidente que estas adquisiciones favorecidas son a costa de cada montañero que se acerca a comprar a las tiendas al detalle. A fabricantes y consumidores, pues, muchas gracias.

EQUIPO PERSONAL

Existe una escala de diferencias en el equipo personal de cada hombre que participa en la expedición; sin embargo, no voy a pormenorizar. Cada hombre estaba dotado con holgura del equipo que le era necesario para desarrollar su cometido, desde el Oficial de Enlace, hasta los hombres que pisaron la cima. Y esto por dos razones: una, la Reglamentación Nepali que nos obliga a facilitarles a los hombres que contratamos el equipo; y dos (para nosotros suficiente), el rendimiento de ningún hombre no se debe limitar por deficiencias en su equipo. Describiré el equipo personal de los hombres más equipados.

Vistiendo a un hombre por capas, el equipo empezaba por un traje interior de seda de una sola pieza; guantes, calcetines y pasamontañas lo complementaban. Hay quien rechaza los calcetines por hacerle sudar los pies con el inconveniente que supone que, posteriormente, este sudor se enfríe, las tallas de los guantes eran pequeñas para todos y los dedos de los guantes se rompían, a pesar de todo,

el guante se utilizaba generalmente, y el pasamontañas cálido y agradable era una de las prendas que nadie olvidaba en su tienda de campaña. La segunda capa está formada por: una gama de camisas y polos que cubrían las necesidades desde salir de Euskadi en autobús hasta atacar la cima; pantalones con peto y hasta la rodilla, de los utilizados en escalada, al principio de la marcha de aproximación su cremallera era imposible de cerrar, pero a medida que íbamos perdiendo kilos la cremallera se iba cerrando; cuatro pares de medias de diferentes fabricantes que subían siempre por encima de la rodilla y de excelente calidad fueron suficientes; guantes de lana sin desengrasar y de tramado muy cerrado, un par con dedos independientes y dos pares de manoplas, un pasamontañas de cuello largo en fibra acrílica y un jersey vistoso, holgado, al que al cerrarle la cremallera delantera, alcanzaba a tapar los ojos, y con gorro a juego completaba esta segunda capa. La tercera podría llamarse la de pluma: plumífero holgado (demasiado para algunos sherpas) con capucha adosada con corchetes, bolsillos interiores y exteriores y cordón para ceñirlo a los muslos; este pantalón también resultó muy justo de medidas y para algún miembro del equipo inutilizable; con un bolsillo en el peto y cremalleras laterales de arriba a abajo en ambas piernas; patucos de plumón tan apreciados en el saco y manoplas de plumón, siempre frágiles, pero siempre a mano (el grupo de expedicionarios tenía además un chaleco de plumón muy apreciado).

En la cuarta capa había una diferencia sensible entre sherpas y expedicionarios, el traje de ventisca de los sherpas era chaqueta y pantalón en doble capa de nylon, mientras que el de los expedicionarios era en Goratex, pantalón simple hasta la cintura, con dos grandes bolsillos delanteros, refuerzos en las rodillas

y cremalleras sólo hasta media pierna; el diseño de la chaqueta era copia al 100 % de la chaqueta Seigneur que llevamos en el 74, capuchón amplio adosado al cuerpo, cierre delantero con corchetes y cremallera, refuerzos en hombros y codos hasta el puño, puños cerrados con corchete, cordón para ceñirlo a los muslos, dos grandes bolsillos delanteros, cuyas bocas verticales están justo a cada lado de la cremallera de la chaqueta y que se cierran con velcro; guetres de nylon muy fuertes con cremallera lateral y hasta la rodilla, la cuarta capa del equipo estaba complementada con cubreguantes de nylon de tejido casi tan fuerte como los guetres.

Complementaba el equipo personal: las botas dobles Galibier modelo Makalu para los expedicionarios y Kamet dobles para los sherpas de altura; los cubre-botas de neopreno de una o dos capas (comprados de Kathmandú algunos y cedidos por los expedicionarios de 1974 otros); los expedicionarios disponían de dos mochilas, una simple, sin armazón, con emplazamientos para grampones, piolets, etc., y bolsillos sólo en la tapa, la otra de armazón de aluminio soldado con tres bolsillos exteriores, los de la tapa y una bolsa interior para alojar la botella de oxígeno, ésta era la mochila más usada, la única mochila de los sherpas era con armazón idéntico, pero con bolsa sensiblemente mayor y de un nylon mucho más fuerte, lo que hacía el conjunto más pesado; saco de dormir doble y amplio para permitir vestirse completamente en su interior, no se estrechaba al bajar hacia los pies y disponía de un bolsillo interior para material fotográfico que convenía proteger del frío durante la noche, la abertura llegaba hasta por debajo de la cintura, se cerraba con velcro y cremallera; colchón de goma espuma; gafas de sol muy oscuras y con protección lateral, gafas de ventisca tan amplias como para ponérselas sobre las anteriores sin molestias; gorro blanco para el

En la aventura del Everest se trata de minimizar riesgos, equipándose con el mejor material que se pueda obtener.

sol, imprescindible a ciertas horas en la Comba Oeste; se dotó a los sherpas de botas tipo «chirucas» para la marcha de aproximación, mientras que los expedicionarios disponían de unas botas simples de cuero, sin embargo hubo expedicionarios que llegaron al Campo Base con zapatillas de footing y un chandal, ropa ésta de las más utilizadas por los miembros del equipo (los sherpas no fueron dotados de chandal), botas apres-esquí sólo para expedicionarios, capa para la lluvia, paraguas, etcétera, completaban el equipo.

TIENDAS

Las tiendas utilizadas en el Campo Base para comedor y almacén y en el Campo II para comedor, así como una cuarta llevada por seguridad, eran tiendas de serie de las que se ven en cualquier camping, para 6 personas y resistieron todo, incluido el mal trato de los sherpas.

Ocho tiendas también de camping (una de ellas algo mayor para los médicos) albergaron de dos en dos a los expedicionarios; las dos restantes fueron ocupadas por el Oficial de Enlace y el Sirdar.

Los sherpas ocupaban en el Campo Base tiendas isotérmicas de 4-6 plazas con doble techo. Cuando se estableció el Campo II la población sherpa disminuyó en el Campo Base, se trasladaron al Campo I y Campo II las tiendas necesarias.

Como tiendas de altura teníamos las JANSPOUT en forma de casquete esférico o Igloo. La armadura consta de tres varillas desmontables de fibra de poliéster y la base tiene forma exagonal. Diez eran de dos plazas y una de cuatro plazas. Su resultado fue excelente, eran holgadas, ligeras, altas para permitir moverse en su interior con comodidad, daban escasa o nula condensación y fueron verdaderamente resistentes. El material de serie para la confección de estas tiendas es nylon, y aunque encargamos al fabricante 4 de ellas en Goratex, nos las envió todas en nylon. Fue una buena decisión cambiar las tiendas modelo K2 del 74 por éstas que, ya en



Ensayando los aparatos de oxígeno del 74 en la Base Avanzada, bajo un sol achicharrante.



1979 las habíamos probado en el Alpamayo (Perú).

En la marcha de aproximación no utilizamos ninguna tienda, sirviéndonos de los hoteles sherpas.

Disponíamos de 6 toldos amplios y muy resistentes, que se utilizaron para protección de las cajas de la intemperie en Kathmandú, durante la marcha de aproximación y en el Campo Base; además, en el Campo Base estos toldos eran las cubiertas de las cocinas.

MATERIAL DE ESCALADA

Piolets Inter-alp de 3 modelos entre los que cada cual eligió el de su gusto. Los grampones de los expedicionarios eran rígidos con amplias posibilidades de reglaje. En el terreno en que escalamos es ideal el grampón rígido, además al usar neoprenos es menos escurridizo, lo que permite dejar sus correas menos tensas para evitar problemas de circulación en

los pies. La calidad del acero se debe cuidar y una sola precaución: llevar siempre algún tornillo de recambio y la llave para apretarlos (un reapretado de cada tornillo de cuando en cuando nos dará una mayor confianza). Los grampones de los sherpas tenían tres cuerpos con dos articulaciones, resultó particularmente frágil el cuerpo central, quedando por este motivo inservibles varios pares. Los Jumar no eran equipo personal y los que teníamos estaban a disposición de todo el que los necesitase, sólo se utilizaron en la cara del Lhotse. El boudrier Don Williams es cómodo y seguro. Los mosquetones eran de aleación ligera sin más pretensiones pero suficientes. Se llevaron 3.000 metros de cuerda estática de 9 mm. en rollos de 200 metros. Otras cuerdas estáticas de menor diámetro cubrían otras necesidades, desde atar escalas hasta repuesto para cordones de botas. Como cuerdas de

escalada llevamos de 7 mm. un rollo, cortándola a la apetencia de cada cordada, además había 6 cuerdas bicolors de 9 mm. y 40 metros. Se hicieron en el Campo Base escalas de espeleología con peldaños llevados al efecto y cuerda estática, pero no se llegaron a utilizar. Para facilitar el continuo paso en la Cascada de Hielo, llevamos 50 trozos de escalera de perfil de aluminio de 2,20 metros cada uno; los accesorios para el empalmado de estas escaleras en hierro galvanizado eran muy pesados.

12 clavijas variadas de roca para el paso de las Bandas Amarillas, clavijas de sacacorchos y Salewa tubulares de diferentes tamaños para progresar o fijar cuerdas en los tramos de hielo, estacas de perfil de tubo cuadrado de aluminio y «anclas» con cable para fijar cuerdas en las zonas de nieve más o menos dura fueron todos ellos accesorios que se comportaron según teníamos previsto.

OXIGENO

El equipo de oxígeno consta de la botella o acumulador y los mecanismos para hacer viable el consumo de oxígeno por parte del escalador.

La expedición llevó dos tipos de botellas: de 800 litros de capacidad en la que el oxígeno iba a 200 bars y otro tipo de 1.400 litros y a 300 bars (estas medidas son siempre a nivel de mar y a 20° centígrados, luego en la montaña y a 5 meses de su llenado la reserva en litros varía considerablemente por lo que, es aconsejable, al menos en el Campo II, hacer una verificación).

El mecanismo para el consumo del oxígeno comienza por un regulador de presión que va roscado directamente a la válvula manual con que va equipada toda botella. A la salida de este regulador el oxígeno queda a una presión de consumo y es conducido por un tubo al dosificador de caudal (que siempre debe estar a mano del escalador) que posee la gama de consumo de 0-1-2-3-4 y 8 litros/minuto. Sale de este dosificador un tubo que conduce el oxígeno al balón economizador (bolsa de caucho de aproximadamente 1 litro de capacidad). El balón economizador y la mascarilla están adosados entre sí y comunicados a través de una válvula de membrana; concéntrica a esta comunicación hay otra entre la mascarilla y la atmósfera, comunicación directa esta última. Al aspirar el escalador entran por ambos conductos concéntricos, aire atmosférico y oxígeno del balón, debido a que la fuerza de la aspiración del escalador abre esta sensible membrana. Por el contrario, cuando el escalador expira, el aire sale directamente a la atmósfera por su conducto correspondiente, mientras que el otro conducto es cerrado al asentar la



Hay que probar constantemente el material para evitar posibles sorpresas desagradables e incluso irremediables.

membrana en su base, quedando así interrumpida la comunicación balón mascarilla. El balón va acumulando el oxígeno que le llega del dosificador hasta una nueva inspiración.

Aparte de este mecanismo disponíamos de una mascarilla para dormir (similar a las mascarillas de las clínicas) y que era alimentada de forma constante por un tubo que se empalma directamente en el regulador de presión y da un caudal fijo de 1 litro por minuto.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Hasta aquí una descripción del material utilizado en la expedición. Ahora es necesario complementar los anteriores comentarios, haciendo una comparación con el material de la Expedición TXIMIST de 1974 a la vez que destacar los resultados de algunos materiales.

En el equipo personal merece destacar: el pasamontañas de seda utilizable en cualquier tipo de montaña y en cualquier época del año. El plumífero pequeño de la expedición del 74 era de escasa utilidad, casi únicamente en la estancia en los campamentos, al sustituirlo por el cha-

Los trozos de escalera de perfil de aluminio siguen siendo insustituibles para facilitar el paso de la carga a través de grietas o de paredes.



leco de pluma se ha ganado en utilidad, sobre todo en el curso de la escalada y sobre la marcha. La chaqueta de Gore-tex ha sido la prenda más utilizada, impermeable, impenetrable al viento, cubre todo constante, incluso fresca en caso de calor, una prenda de auténtico futuro.

Los fabricantes fueron remisos a confeccionarnos sacos con abertura hasta debajo de la cintura, pero es detalle a no pasar por alto, y sin omitir que la cremallera tenga tirador por dentro y por fuera.

En cuanto a las tiendas de altura ya he hecho las alabanzas a las de la Expedición 80. No he apuntado antes las diferencias en cuanto a la forma de montarlas y recogerlas, en fin, la estancia en una JANSPOORT hace olvidar a uno todas las incomodidades de la Salewa, K2, etc.

En cuanto al material de escalada, de nuevo insisto sobre los grampones rígidos. Hacer notar que los Jumar deben poseer una boca en el asidero lo más grande posible para el paso holgado de la mano con la manopla: en este detalle hemos tropezado en el 74 y en el 80. Las escalas de espeleología quizá puedan resolver algún problema, pero su utilización con grampones las hace peligrosas y desde luego, la relación peso-servicio con relación a la escalera de perfil de aluminio es favorable a esta última, en todo tipo de montaña.

El equipo de oxígeno tuvo una sensible diferencia en relación al del 74. En aquél, la mezcla de aire atmosférico-oxígeno estaba al otro lado de un tubo de aproximadamente 50 cm. y la membrana de apertura del oxígeno, además de estar tan lejos de la boca, era de por sí más rígida, y a la vez, frecuentemente, se le adosaba una capa de hielo debido a ciertas condensaciones, dejando el paso bloqueado. Resumiendo, se debía hacer un auténtico esfuerzo en cada inspiración para provocar el movimiento de la membrana y cuando la membrana se helaba, el escalador no satisfacía su respiración con el aire atmosférico, debido a lo largo que era el tubo, lo que le obligaba a «arrancarse» la mascarilla precipitadamente, pues la sensación de ahogo era angustiosa.

El equipo de oxígeno de la expedición del 80 por su simpleza no tenía dónde fallar y su resultado fue el deseado.

La procedencia del equipo (de cualquiera de los cuatro capítulos en que ha sido dividido) en la expedición de 1974 fue de importación. Para la expedición de 1980 nos propusimos agotar las posibilidades del mercado estatal antes de acudir a la importación. De esta forma únicamente las botas Galibier, los grampones, el oxígeno, las tiendas de altura y pocas cosas más son de fabricación extranjera.

LA ALIMENTACION EN LA EXPEDICION

Takolo

La organización de la alimentación es uno de los capítulos más complicados en la preparación de una expedición al Everest. Van a ser cuatro meses de estancia en la montaña con toda la variedad imaginable de condiciones de vida y tipos de trabajo que van a exigir tipos de alimentación diferentes, concebidos con imaginación para satisfacer los gustos diferentes de los expedicionarios. Si a ello unimos la escasa variedad de productos existentes en Nepal y que las cargas deben ir perfectamente montadas para su destino concreto en la montaña, es fácil comprender que casi el 50 % de la carga llevada a Nepal por la Expedición haya sido, precisamente, de productos alimenticios.

A fin de dejar el menor número posible de detalles a la improvisación dividimos la expedición en cinco fases fundamentales que exigirían tipos de alimentación diferentes. De esta forma, al preparar los paquetes, cada uno llevaba su etiqueta de destino según la zona de la montaña a la que debería ser trasladado. Esto nos exigió un duro trabajo de selección y embalaje durante los meses anteriores a la salida de la Expedición.

Preparamos cinco tipos de menú algo diferentes de forma que cada día, durante la marcha de aproximación, no haría falta abrir más que la caja correspondiente.

Para esta fase habíamos preparado unas cajas especiales destinadas a los sherpas, en las que se incluía lo que en el cuadro 1 figura como «Complementos» (latas de carne, latas de verduras, cajas de queso en porciones, chocolate, caramelos y chicle).

En la alimentación del Campo Base se sigue la tónica de la alimentación durante la aproximación, aunque los productos locales disminuyen frente a los productos enlatados llevados desde aquí, que habían sido empaquetados con la etiqueta «granel». Como se indica en el Cuadro 1, también serían utilizados en los Campos I y II. De todas formas la alimentación del Campo I, por ser un lugar meramente de paso para los alpinistas, sería menos variada que la del Campo II que actuaba como Base Avanzada. Estos alimentos de «granel» estaban constituidos principalmente por: 2 Kg. de té en raciones de 2 gr.; 15 Kg. de galletas diversas; 8 Kg. de infusiones en raciones individuales; 48 Kg. de azúcar; 15 Kg. de dulce de frutas; 10 Kg. de margarina, y 60 Kg. de leche en polvo. Todo esto para la preparación de desayuno.

Para las comidas, las cajas contenían: 15 Kg. de purés variados; 6 Kg. de sopas; 6 Kg. de quesos variados; 4 Kg. de aceitunas; diversas raciones de Bovril; aceite; condimentos y 9 Kg. de postres variados. A ello hay que añadir otros muchos productos complementarios cuya lista es imposible detallar aquí, pero que garantizaban unas comidas agradables para la permanencia en el Campo II, donde dispusimos de un cocinero sherpa.

La alimentación básica a partir del Campo II, teniendo en cuenta que las jornadas iban a emplearse fundamentalmente en avanzar por la montaña, estaba basada en las «raciones de escalada» más el contenido de las llamadas «cajas de apoyo» de contenido similar a las de «granel» pero más ajustadas en cuanto a peso y contenido, teniendo en cuenta la altura a la que iban destinadas y el número de personas que iba a hacer uso de ellas. El Campo III y el Campo IV tenían sus propias

CUADRO 2 APROXIMACION - MENU 11 H./D. MENU N.º 1 (6 menús) DESAYUNO			CUADRO 3 APROXIMACION - MENU 11 H./D. MENU N.º 4 (6 menús) DESAYUNO		
Cantidad	Artículo	Peso unitario	Cantidad	Artículo	Peso unitario
1	Azúcar	200 grs.	1	Azúcar	200 grs.
1	Mantequilla	200	2	Margarina	200
1	Leche polvo	500	2	Mermelada manzana	300
2	Mermelada	300	1	Leche en polvo	500
1	Café molido	200	1	Café molido	200
5	Té	2	1	Galletas María	800
3	Menta	2	1	Pan Cuéltara	600
1	Galletas Premium	800	5	Té	2
1	Pan Cuéltara	670	3	Menta	2
COMIDA			COMIDA		
2	Tang naranja	133 grs.	2	Tang	130 grs.
3	Chocolate	150	3	Praliné Nocilla	130
4	Anchoas	100	4	Foie-gras	110
3	Queso	150	3	Queso	170
3	Caramelos	30	3	Caramelos	10
3	Chicle	30	3	Chicle	10
CENA			CENA		
3	Sopa	175 grs.	3	Sopa	175 grs.
1	Starlux caldo	107	1	Caldo Starlux [caja]	107
4	Chorizo cocinar	110	2	Salsa tomate	275
2	Pimientos	450	1	Chorizo para cocinar	150
3	Pera alimbar	400	2	Queso parmesano	60
1	Melocotón	400	2	Spaguetta	—
5	Descafeinado	2	2	Esparagnas	120
NEPAL	Patas	—	1	Mayonesa	250
			3	Melocotón en alimbar	400

CUADRO 1		
	MIEMBROS	SHERPAS
APROXIMACION	RACIONES + LOCAL	COMPLEMENTOS + LOCAL
C. B.	GRANEL + LOCAL	COMPLEMENTOS + LOCAL
C. I - C. II	RACIONES ESCALADA + GRANEL	IDEM que Miembros
	CAJAS	
C. III	RACIONES ESCALADA + APOYO	IDEM que Miembros
	VIVAC	
C. IV	RACIONES ESCALADA + APOYO	IDEM que Miembros
	VIVAC	

Para el trayecto de la marcha de aproximación y para el Campo Base se utilizaría básicamente alimentos comprados en Nepal (Arroz, Harina, Pastas, Patatas, Huevos, Verduras, Frutas, Cebollas, Ajos y grandes cantidades de Té) a los que se añaden otro tipo de alimentos especialmente indicados para el esfuerzo físico, llevados desde aquí, las llamadas «raciones».

Foto Emilio Hernández



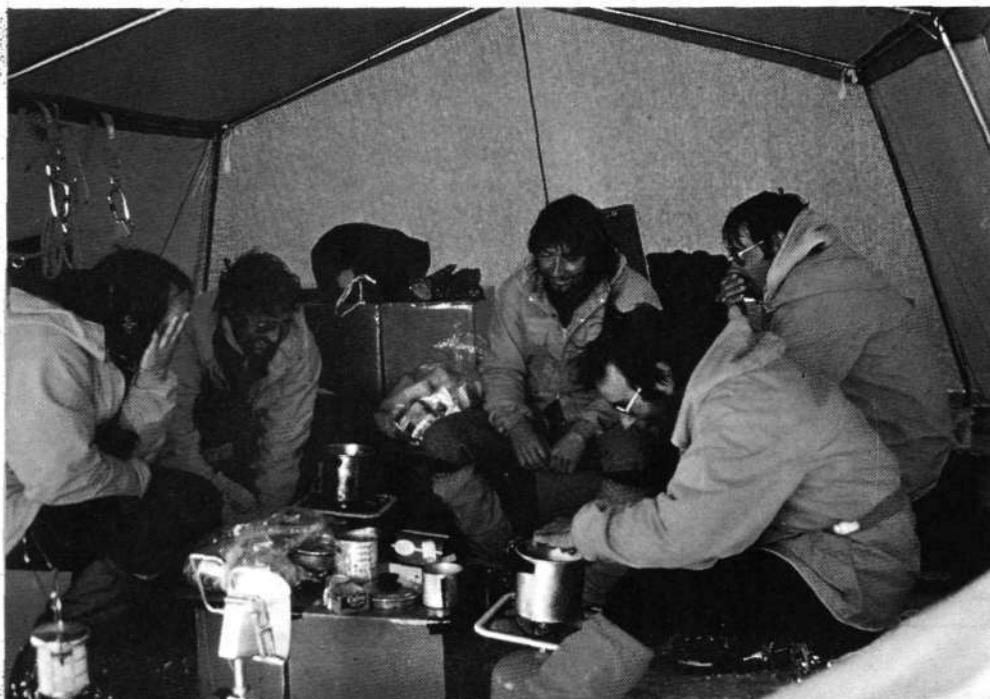
Maila, el «Kitchen boy», un chaval simpático que nos hacía sentir en la cocina el calor de su amistad.



Tres etapas de la alimentación en la expedición del 74.

La preparación de las cajas en Gasteiz.

Unas risas durante la comida en la Base Avanzada.



Calentando la comida dentro de la tienda en un campamento de altura.

«cajas de apoyo» con su contenido adaptado a esa circunstancia.

Las raciones de escalada, utilizadas durante la marcha, ya desde el Campo I como aparece en el Cuadro 1, aparecen detalladas en el Cuadro 4. La alimentación en los Campos III y IV se completaba con las «raciones vivac» cuya constitución aparece en el Cuadro 5.

CUADRO 4			RACION ESCALADA N.º 4. 93 Raciones		
RACION ESCALADA. 2 HOMBRES/DIA (Total: 339 Raciones)			RACION ESCALADA N.º 1. 86 Raciones		
Cantidad	Artículo	Peso unitario	Cantidad	Artículo	Peso unitario
1	Pasas	60 grs.	1	Dátiles - ciruelas	100 grs.
1	Cacahuates	60	1	Piñones	60
1	Membrillo	170	1	Praliné	100
2	Chocolite	20	1	Mazapanes - Mielitos	100-22
1	Foie-gras	80	1	Caballa, aceitunas, bonito	150
1	Caramelos	10	1	Caramelos eucaliptus	40

CUADRO 5		
RACION VIVAC - 2 HOMBRES/DIA (155 Raciones)		
Cantidad	Artículo	Peso unitario
12	Azúcar	10 grs.
2	Té	2
1	Menta	2
2	Meritane	30
2	Caldo Starlux	107
1	Caja Cerillas	2
2	Lithinés	10
2	Mermelada	30
1	Queso	170

RACION ESCALADA N.º 2. 80 Raciones		
1	Higos	60 grs.
1	Avellanas	60
1	Chocolite Nestlé	120-150
1	Membrillo	170
1	Sardinas	125
6	Caramelos	2

RACION ESCALADA N.º 3. 80 Raciones		
1	Ciruela	100 grs.
1	Almendras	80
1	Chocolate	150
1	Crema fresa	150-170
1	Anchoas	100
6	Caramelos	2

— Ración Vivac elemental a completar a voluntad con alimentos procedentes de:
 — cajas de apoyo,
 — alimentos liofilizados Mountain House,
 — Este ración se utiliza en C. III y C. IV.

Al Collado Sur trasladamos diversas cajas de apoyo a la cumbre cuyo contenido, similar al de las utilizadas en campos inferiores, estaba aún más ajustado a las condiciones de altura y utilización de los alpinistas. En ellas, junto a los tradicionales alimentos muy caloríficos, tenían gran importancia los alimentos «liofilizados» comprados en Nepal, aunque de fabricación americana. Se trata de alimentos de cualquier tipo —solomillo, por ejemplo— totalmente deshidratados y convertidos en polvo que se utilizan mezclados con agua, recuperando de esa forma su sabor original y todas sus propiedades alimenticias. Han constituido una experiencia interesante, teniendo en cuenta las grandes cantidades de líquido que es necesario ingerir a esas alturas y la nula riqueza mineral del agua resultante de fundir la nieve.

Preparamos también 12 raciones de ataque a la cumbre a utilizar por los que desde el Collado Sur intentarían la Cima. Era su base alimenticia completada a voluntad, con el contenido de las cajas de apoyo situadas en el Collado Sur. Pesaban 436 gr. y estaban preparadas como se indica en el Cuadro 6.

El total de alimentos comprados en Nepal rondó las dos toneladas y supuso cerca de millón y medio de pesetas.

Debo decir, finalmente, que este planteamiento de la alimentación nos ha dado un excelente resultado gracias a la experiencia adquirida durante la expedición del 74.

Como entonces, han sido muchas las empresas de productos alimenticios que nos regalaron sus productos a cambio de la publicidad que podría reportarles y les estamos agradecidos.

CUADRO 6		
RACION ESCALADA CUMBRE. 2 HOMBRES/DIA		
Cantidad	Artículo	Peso unitario
1/2	Queso en porciones	85 grs.
1/2	Membrillo en porciones	85
1	Chocolate	100
1	Dátiles	100
1	Almendras	60
6	Caramelos	2

HISTORIAS PARA NO DORMIR

Javier Garayoa

—¡Javier!, tienes que escribir un artículo de medicina para la revista Pyrenaica antes de fin de mes.

—¿Y qué pongo?, las consabidas listas del botiquín y un informe médico de lo ocurrido, o, ¿prefieres algo más humano?

—No sé, eso tú verás.

—Es que yo creo que si hay alguien interesado en saber todo lo que llevamos de botiquín les puedes decir que ya les mandaré las listas y que ocupaba 3 cajas metálicas y 2 cajas de cartón; en total unos 90 Kg.

EN EL AVION EN MADRID

—¡¡¡Ayyyyy!!!, mi ojo, a este maldito bolso se le ha roto la anilla y la hebilla me ha dado en el ojo.

—A ver...

—Ladies and gentlemen...

—Oye, se te ha roto la lentilla y los cristalicos campan a su aire dentro del ojo. Vamos al baño.

—¿Tiene una jeringuilla? Sí, soy médico.

Tras duras maniobras entre el traqueo del despegue van saliendo los trozos de lentilla, uno se resiste y tras haberse escondido bien, saldría al día siguiente, por cierto que era bien hermoso.

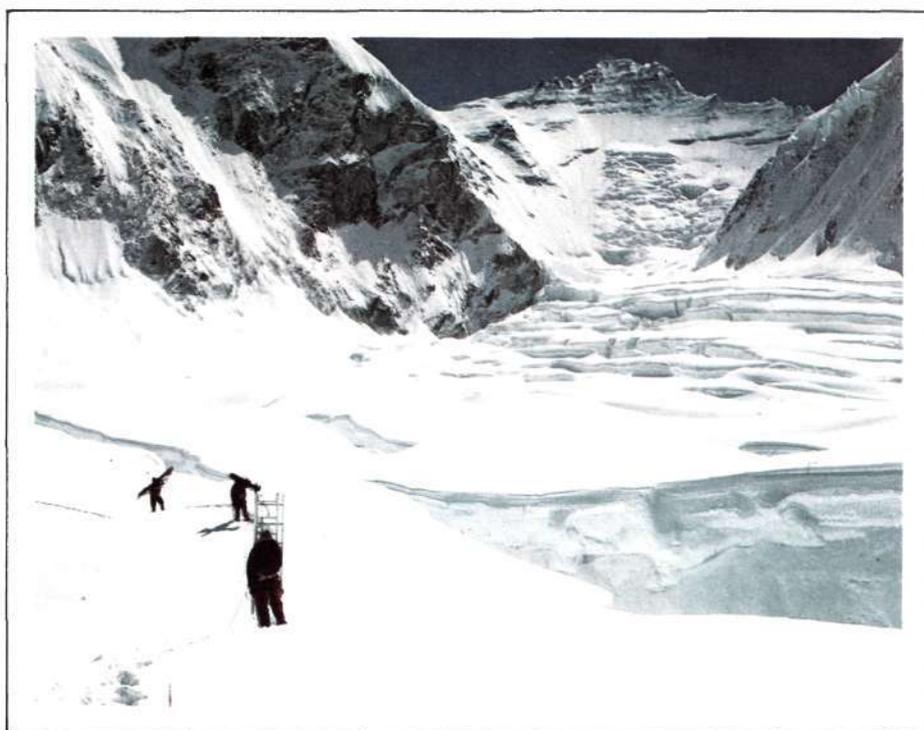
—¡Ah!, y un colirio sedante por favor.

Me han abierto todo el botiquín del avión, luego tendré que hacer un informe para justificar su apertura.

EN KHATMANDU

—¡Oye!, ¿se puede beber de esta agua?

—Mira, yo creo que es mejor sólo beber el agua que nos dan en el hotel, y por ahí, mejor no tomarla, pues aunque le echas cloro, o sea lejía, hay un «bichico» que se llama ameba que no se muere, pues se transmite en forma de quiste y tiene un caparazón muy duro y luego se vuelve larva en el intestino, o sea que te agarras una disentería amebiana. Yo me la agarré el año pasado y me lo pasé



Es difícil llegar a olvidarse completamente de que existe un peligro constante durante toda la expedición.

mal. Fiebre, casi no da, pero muchos dolores de tripas, vas muchas veces al baño y sale sólo un poco de moco con sangre, hay que tomar metronidazol, es una afección muy corriente en Khatmandú.

—Mira, tengo «pirrillera», no hago más que ir al water.

—Bueno, hoy no comas, sólo beber líquido todo lo que quieras y toma este anti-diarreico cada 6 horas. Fiebre, ¿no tienes?

—Mañana empiezas a comer arroz.

—Mira, ¡¡¡qué pierna tan gorda!!!, y como deforme.

—Sí, eso es una elefantiasis, en Occidente es una afección mucho menos frecuente.

—¿Y esa cara toda llena de cicatrices?

—Es porque ha pasado la viruela, y

¡fijate esa madre cómo hurga la cabeza de la niña. Se diría que está buscando algo, y así es, pues creo que le está quitando piojos; sí, es verdad, hasta los monos se los quitan unos a otros.

—¡Qué guapos son esos niños con los ojos pintados!, además les protege contra la conjuntivitis.

—Las condiciones higiénicas son muy malas pero esta gente es bien limpia, pues siempre se la ve enjabonándose en todas las fuentes, pero, ¡lástima que luego echan las cacas a la calle de tierra y las vacas y perros y demás animales campean por el casco urbano a sus anchas dejando sus excrementos por doquier!.

—¡Vamos al hotel!, ya ha acabado de tocar la orquestina del Magendra.



Dos momentos del transporte a lo largo de la Comba Oeste, de un sherpa accidentado.



—¿Y qué son esos sacos? Ah, pero si son niños durmiendo en los soportales del templo, y sólo tendrán 8 ó 10 años y ¿esto es pobreza o miseria?, pues yo creo que es pobreza, pues ahora, como es invierno, las familias pobres mandan a los niños a Khatmandu de los pueblos para que se busquen la comida y pasen menos frío. Pero sin embargo, en general, están bien nutridos y sus piernas son bien musculosas y desde luego no me extraña, con la cantidad de kilos que se echan a sus espaldas, a pesar de comer sólo arroz.

EN LA APROXIMACION

—¡Oye!, ¡Takolo se ha caído y se le ha salido el hombro!

—¿Y se lo ha metido?

—Sí, creo que se lo ha vuelto a meter.

—Pues nada, ya tiene para 3 semanas con el brazo pegado al cuerpo; claro, y no podrá llevar mochila.

A los 3 días: —¿Cuánto tiempo tendré que estar así?

—Pues 21 días. Bueno, con 20 creo que bastará.

A los 5 días: —¿De verdad que tengo que estar tantos días así? ¡Si no me duele!

—Sí, porque en todos estos días se te cicatriza el sitio por donde ha salido el hombro y así luego no se volverá a salir.

—¡Oye!, aquí no se forman colas de nativos para que los vea el médico y les dé pastillas.

—Yo creo que es porque este recorrido hasta el Campo Base del Everest está muy frecuentado por turistas y además tienen hospital en Kumjung y médico en Periche, aunque yo creo también que está más dirigido a turistas australianos, ingleses y americanos y luego para el personal indígena.

—¿Y por qué tardáis tanto tiempo en llegar al Campo Base si se puede llegar en 5 días?

—Lo que queremos es aclimatarnos bien a la altura, pues el Campo Base está a 5.400 metros y lo que se trata es de llegar en perfectas condiciones y que no parezca aquello un hospital, como ya ha ocurrido en algunas expediciones.

—¿Qué te pasa?

—Que me duele la rodilla, me quería morder el perro del Monasterio de Tyanboche y al defenderme dándole patadas he debido hacer un mal gesto.

—¡Claro!, eso te pasa por ir de noche al monasterio a escuchar los mantras.

Soy el primero en agarrarme faringitis, hoy todo el día con fiebre y ya me empiezo a quedar ronco ¡en fin!

EN EL CAMPO BASE

Todos los días hay algún sherpa que pasa por la tienda hospital; en general,

problemas de garganta o de pecho, golpes y heridas. Se me quejan los expedicionarios de que atiende mejor a los indígenas que a ellos. ¡Qué le vamos a hacer!

—Que no puedo hablar.

—Bueno, tómate esto cuatro veces al día.

—Sí, pero no me hace nada.

—A mí tampoco y ya ves, soy el primero en estar ronco.

—Mira, he estado hablando con un polaco y me dice que él duerme con una gasa a guisa de mascarilla de quirófano, lo que crea un microclima de humedad que hace que no se seque tanto la garganta.

—¿Qué tal está Kike?

—Pues tiene anginas; lleva dos días con fiebre y está tomando antibióticos, ya se le pasarán.

Primer drama. Se ha caído un sherpa a esa grieta, ese sherpa alto al que llaman Rosignol. Salió el último del Campo Base y llegaba el primero, pero como ha nevado un poco, las grietas estaban tapadas y no ha visto las banderas y ha ido todo derecho hasta entrar en la hucha.

—Sí, ha caído unos 50 metros.

—¿Me dejas el arnés?, el ascensor funciona muy bien, sobre todo si hay 25 sherpas tirando de la cuerda.

—¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!; ya estás fuera.

—Javier, ¿qué hacemos?

—Hacer una plataforma y montar una tienda, hay que calentarlo.

—C Base llamando a C I, bis. Aquí C I, yo lo veo muy frío, no le puedo coger el pulso, le voy a meter unos corticoides y unos analgésicos, hace falta la percha

para bajarlo lo antes posible al Campo Base y llamar al helicóptero.

Era la mañana y a las 11 de la noche estábamos todos en el Campo Base y Rosignol estaba con 11 de tensión, con un brazo roto y se quejaba mucho de la cabeza y de la espalda. Este día la Cascada de Hielo no desprendió muchos terrones de azúcar y menos mal, pues estuvimos todo el día pululando un buen montón de gente.

A los dos días llegó el helicóptero. Cosas que pasan en Nepal.

Siguen las afonías en su pleno esplendor. Me tengo que batir para convencer al personal que el aire es muy seco y muy frío.

—¡Este médico no sabe más que dar aspirinas!

—¡Ah!, eso sí, me querían mucho.

A los polacos no les ha llegado el médico todavía y me vienen algunas que otras consultillas.

Hoy hay reconocimiento y nos van a tomar fotos del fondo de ojo. Yo, que no soy muy parco en estas materias, aprovecho para usar el oftalmoscopio a tope. Lorente los ve en un abrir y cerrar de ojos y yo todo el rato que el paciente expedicionario me deja hasta que el foco luminoso del aparato termina por desatar sus iras contra mí.

—Pemba, el cocinero, está con náuseas y vómitos. Hay que tratarlo bien, pero no me extraña, pues ha venido su mujer y le ha traído «chang» y «rakshi» en abundancia. Vamos, que el alcohol ha hecho de las suyas.

Estoy en el Campo II, la Base Avanzada,

y bajan Martín y Pasang Temba de la cumbre, ambos agotados y «ligeramente» más delgados.

—A ver, enseñadme las manos y los pies. La manos están bien y los pies sólo presentan congelaciones de primer grado, o sea muy poco para el frío que han debido pasar y es que esto de las congelaciones no tiene explicación.

Al poco rato una gran avalancha barre la pared del Lhotse, y nos ha parecido ver que algo bajaba en la punta del alud. Tras el desconcierto inicial y las oportunas comunicaciones con los catalanes se llega a la conclusión de que una tienda de su campo IV y un sherpa han bajado unos 700 metros por la cara del Lhotse.

Segundo drama. Poco puedo hacer yo aquí, pero lo intento, sueros, corticoides, analgésicos, etc., etc., y la noche sin dormir, al día siguiente lo bajamos al C I y allí fallecería al anochecer.

Tercer drama. Cuando ya he dejado al sherpa de los catalanes tras el intento de bajarlo por la Cascada de Hielo, cosa imposible, debido a la dificultad de paso por los cambios del glaciar, me encuentro hacia la mitad de la cascada con un sherpa nuestro, Pashupati, unos 30 metros más abajo en el fondo de la grieta.

—Doctor, doctor Javier, Javier, sácame de aquí.

En fin, cosas que pasan, no se rompió nada, tenía grandes hematomas en los costados y una sospecha de hemorragia interna que estaba sangrando. Afortunadamente el helicóptero se lo llevó al día siguiente del Campo Base.

Un helicóptero despegando enfrente de la Cascada de Hielo. El helicóptero es un elemento imprescindible para salvar vidas en el Campo Base del Everest.

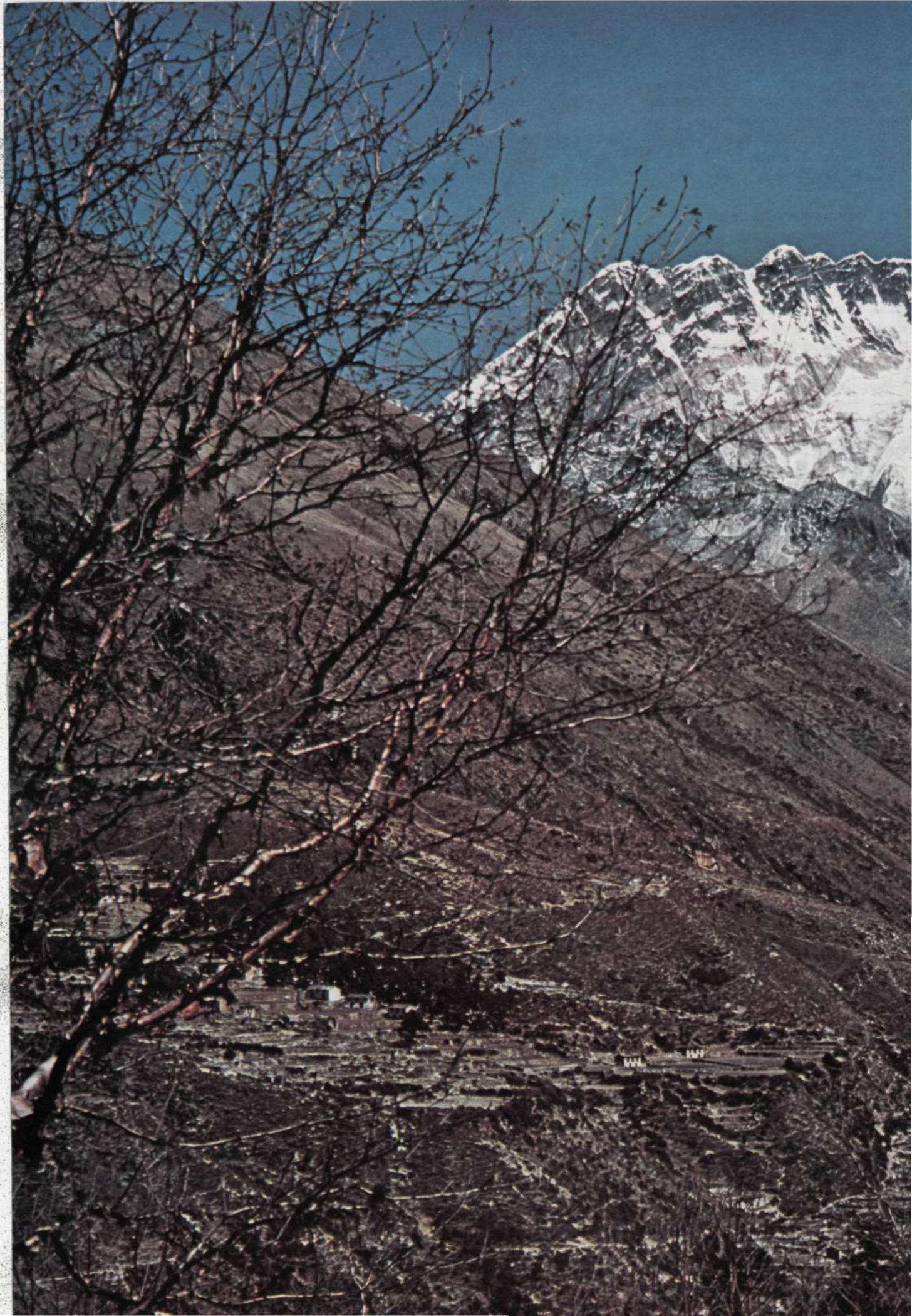
Foto Emilio Hernández

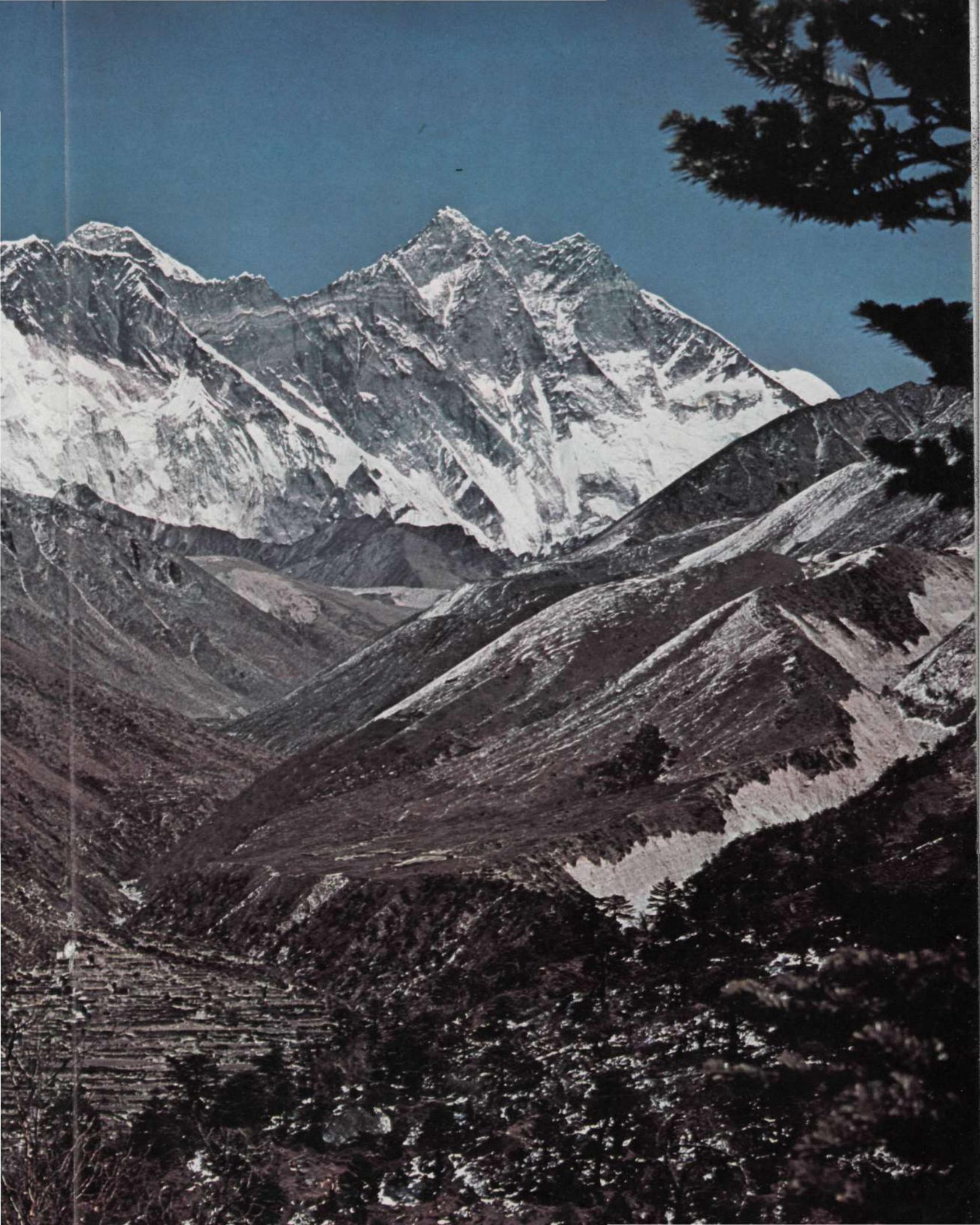


Una mano de Ang Dhorji con congelaciones de primer grado, que le hicieron abandonar la expedición. Lo sentimos mucho porque estaba seleccionado para hacer la cima.

Foto Takolo







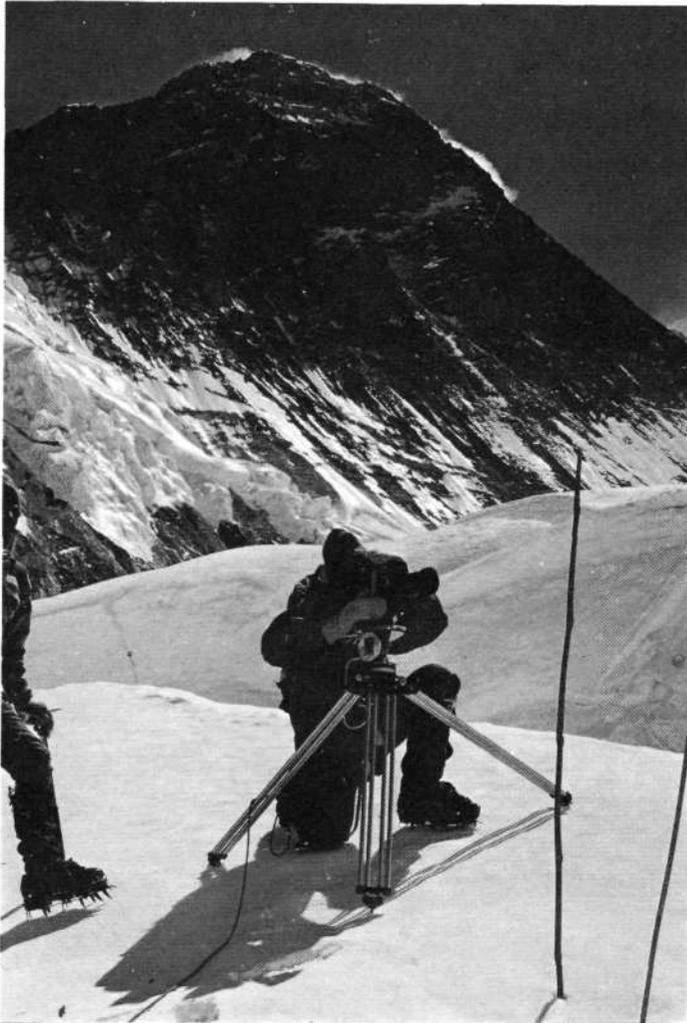


Foto Takelo

Juan Ignacio, con toda la impedimenta, fotografiando a la altura del Campo I.

FOTOGRAFIA Y CINE

Juan I. Lorente

FOTOGRAFIA

Todos los miembros de la expedición fuimos conscientes de la importancia que tenía un completo reportaje fotográfico, cuya meta principal sería la confección de un libro. Para ello, todos los componentes aportamos nuestro mejor material fotográfico, completado con algunas cámaras y objetivos que mejorarían nuestras posibilidades. Con todo ello dispusimos del siguiente material:

CAMARAS:

- 3 Rollei 35 S
- 1 Nikon F
- 2 Canon
- 1 Ashi Pentax
- 1 Yashica (6 x 6)
- 1 Polaroid 2000

Sumándose a los objetivos básicos de estas cámaras, dos angulares de 28 mm., un telezoom 80-200 mm. y un tele de 200 mm.

En estas cámaras no se realizó ningún tratamiento especial para bajas temperaturas, no habiendo ningún problema en este sentido. El único problema que presentaron, fue la condensación en algunos objetivos, cuando no se tomaban los cuidados

pertinentes durante la noche y las máquinas quedaban expuestas a bajas temperaturas.

MATERIAL FOTOGRAFICO EMPLEADO

- 180 rollos Kodachrome 25
- 25 » Ektachrome 64
- 20 » Ektachrome (6 x 6)
- 60 » Kodak B y N (400 ASA)
- 15 » B y N (64 ASA)
- 20 » Polaroid

RESULTADOS

Se sacaron aproximadamente 7.000 diapositivas y 500 fotos B y N.

- Kodachrome 25: Bien en altura y mediano abajo.
- Ektachrome 64: Muy mal arriba y mejor abajo.
- Ektachrome (6 x 6): Mal en altura y bien abajo.
- B y N Kodak: Película muy rápida, mal elegida. Mal.
- B y N (64 ASA): Bien.
- Revelado: Diapositivas Kodak (España). Muchos fallos (muy mal).
- Duplicados - Diapositivas: Alto contraste (mal).

— Fotos de Polaroid: Cumplieron con el fin propuesto.

CINE

Uno de los objetivos primordiales de la expedición era la confección de un buen documental cinematográfico, dentro de nuestras posibilidades y las que daba el apretado presupuesto. En este capítulo la responsabilidad recayó en mí, ayudado por Martín Zabaleta y el asesoramiento de Fernando Larruquert, cameraman de la Expedición Tximist 74. Desde 5 años antes fuimos probando diverso material siempre con miras a esta expedición, para poder adquirir el material más idóneo que diese una calidad lo más profesional posible, salvando las dificultades de rodaje que condiciona la altura (luz, frío, difícil manipulación y peso).

Dispusimos del siguiente material para filmar en 16 mm.:

- 1 cámara CANON Scopic 16 MS. Óptica zoom 12,5 - 75 mm., con convertidor en gran angular y amplificador de tele (8-120 mm.).
- 1 cámara CANON Scopic 16. Óptica zoom 12,5 - 75 mm.

- 3 cámaras BELL & HOWELL con óptica fija.
- 1 trípode RONFORD F-2 fluido.
- 1 trípode MILLER fluido pequeño.
- 1 fotómetro ASAHI-PENTAX digital.
- Filtros de gelatina WRATTEN 858 con diferentes densidades neutras.
- La película utilizada:
 - KODAK EASTMAN (7247) 100 ASA negativo.
 - 150 bobinas de 30 metros.
 - 30 cargas cassettes de 15 metros para las cámaras Bell & Howell.
- Para la toma de sonido se utilizó un magnetófono UHER CR 240, con micrófono cardioide y cintas MRX; OXIDE.

Como cámara básica de la película, se utilizó la CANON SCOPIC 16 MS, que se llevó hasta el Campo III a 7.400 metros. Por encima de esta altura se utilizaron las cámaras BELL & HOWELL de cuerda y carga en forma de cassettes, cuyo peso de 1,5 kg.-y facilidad de carga, simplificaban en gran parte las dificultades que suponía el llevar a esa altura una cámara de casi 4 kg. y enhebrado manual de la película.

Las cámaras Canon fueron alimentadas con baterías externas que podíamos llevar en nuestros bolsillos protegiéndolas contra el frío. La toma de luz la realizamos casi siempre con los fotómetros incorporados

a las cámaras Canon y para las Bell & Howell nos orientábamos con los fotómetros de las máquinas fotográficas. La gran intensidad de luz sobre todo en la Comba Oeste, nos condicionó a tener que convertir la sensibilidad de la película, mediante filtros grises neutros a 8 ASA, en algunas ocasiones. El plano de la cumbre que se filmó en 16 ASA y diafragma 22, con mal tiempo, quedó algo sobreexpuesto.

No tuvimos problemas en el funcionamiento de las cámaras y la Canon Scopic 16 MS dio una mayor calidad de imagen y color.

En total se filmaron 5 horas y media de película.

BERTSOLARIAK

LARRAÑAGA

Gazte ziñaten garaian asi oraingo lantegi orri ta an gerotikan pasa dezute ainbat tranze lar da gorri Everesteko aitzaren puntan berde zuri eta gorri ikurrintxo bat jarri zazute Euskadiren ezaugarri Eta ondoren zeuten errira osasunean etorri

Aitzean gora iyo bearra modan orain aldietan beren indarrak erakutsiyaz Evereste mendietan anak dardaraz izar brilluak dira beren begietan ordu pare bat lan gogorrian ango mendi luzeetan Zeruko aita lagun zalezu beren pauso guzietan

GORROTXATEGI

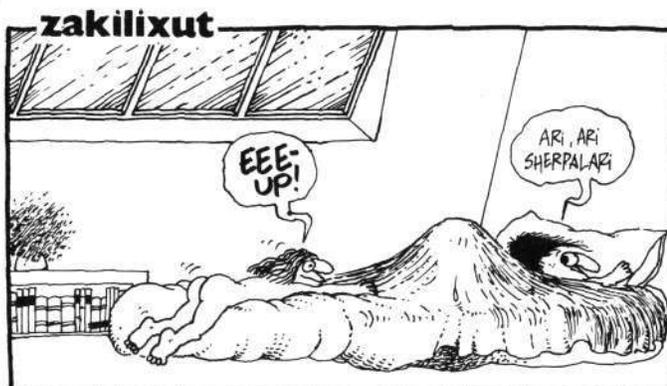
Saia zaitzete sutso eta lar goizean eta eguardian mendi zuloko basa jaun ori izango al da guardian danen bearra izango baida orrelako egualdian jakin dezaten bizi geranok eta geroko mendian illargiraño amerikatarrek ta euskaldunak mendian

Izakiak eta mendi gogorrek beti alkarren borroka gure erritik urruti arrren zaitzete gizonki jola amets oberik gizonan ezin leike gaur iñoize topa Barrenetikan asi ta gora izotz artean saltoka suerte on bar izan zazute besterik ez dizutet opa

KOXME LIZASO

Larogei eta amar bat egun gutxinez elur otzian Naiz eta gogor jokatu arren ibilli bire motzian arnasa ere artu ezinik ekaitz aldiyak jotzian puldamentuak egin dituzu eta mendi arrotzian

Kondairarako edertua da euskaldunen izadia maite dezute gizatasuna maite dezute mendia amabirgiñak saei eder bat zeukan zuentzat gordua Everesten bat egiñik dira ikurriña ta fedia.

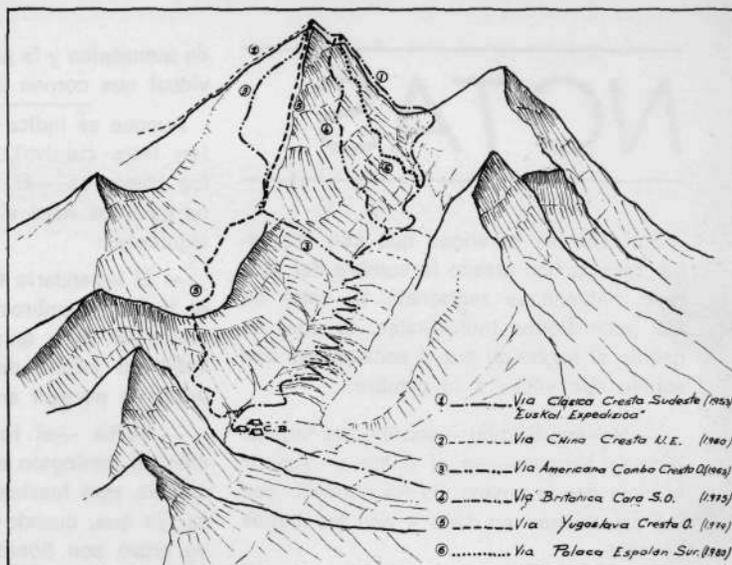
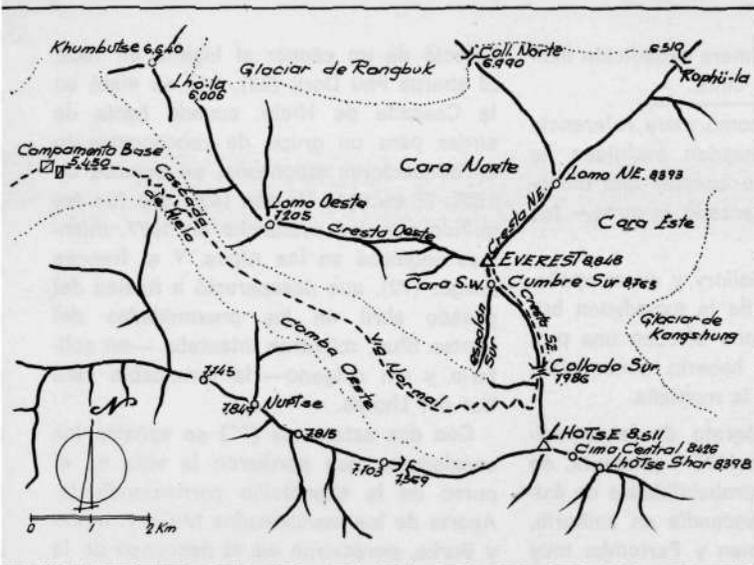


CONQUISTADORES DEL EVEREST

Kartajanari

N.º	ESCALADOR	NACIONALIDAD	FECHA	VIA DE ASCENSO	EXPEDICION	DIRECTOR
?	George Leigh MALLORY**	Inglés	8-6-24	Cresta Nordeste	Británica	G. C. Bruce
?	Andrew Comyn IRVINE**	Inglés	"	"	"	"
1	Edmund HILLARY	Neozelandés	29-5-53	Cresta Sudeste	Británica	J. Hunt
2	Tenzing Norgay	Sherpa	"	"	"	"
3	Jurg MARMET	Suizo	23-5-56	Cresta Sudeste	Suiza	A. Eggler
4	Ernst SCHMIED	Suizo	"	"	"	"
5	Hans Rudolf von GUNTEN	Suizo	24-5-56	"	"	"
6	Adolf REIST	Suizo	"	"	"	"
7	Wang Fu-chou	Chino	25-5-60	Cresta Nordeste	China	Shih Chan-chun
8	Chu Ying-hua	Chino	"	"	"	"
9	Konbu	Tibetano	"	"	"	"
10	James W. WHITTAKER	N. Americano	1-5-63	Cresta Sudeste	Americana	N. Dyhrenfurth
11	Nawang Gombu	Sherpa	"	"	"	"
12	Luther G. JERSTAD	N. Americano	22-5-63	"	"	"
13	Barry C. BISHOP	N. Americano	"	"	"	"
14	William F. UNSOELD*	N. Americano	22-5-63	Comba - Cresta Oeste	"	"
15	Thomas F. HORNBEIN	N. Americano	"	"	"	"
16	A. S. CHEEMA	Indio	20-5-65	Cresta Sudeste	India	M. S. Kohli
11a	Nawang Gombu	Sherpa	"	"	"	"
17	Sonam Gyatso*	Sikimés	22-5-65	"	"	"
18	Sonam WANGYAL	Indio	"	"	"	"
19	C. P. VOHRA	Indio	24-5-65	"	"	"
20	Ang Kami	Sherpa	"	"	"	"
21	H. P. S. AHLUWALIA	Indio	29-5-65	"	"	"
22	Harish C. S. RAWAT	Indio	"	"	"	"
23	Phu Dorji*	Sherpa	"	"	"	"
24	Teruo MATSUURA	Japonés	11-5-70	Cresta Sudeste	Japonesa	S. Matsukuta
25	Naomi UEMURA	Japonés	"	"	"	"
26	Katsutoshi HIRABAYASHI	Japonés	12-5-70	"	"	"
27	Chotare	Sherpa	"	"	"	"
28	Rinaldo CARREL	Italiano	5-5-73	Cresta Sudeste	Italiana	G. Monzino
29	Mirko MINUZZO	Italiano	"	"	"	"
30	Sambu Tamang	Nepalí	"	"	"	"
31	Lhakpa Tenzing	Sherpa	"	"	"	"
32	Claudio BENEDETTI	Italiano	7-5-73	"	"	"
33	Virginio EPIS	Italiano	"	"	"	"
34	Fabrizio INNAMORATI	Italiano	"	"	"	"
35	Sonam Gyalzen	Sherpa	"	"	"	"
36	Hisashi ISHIGURO	Japonés	26-10-73	Cresta Sudeste	Japonesa	M. Yuasa
37	Yasuo KATO	Japonés	"	"	"	"
38	Junko Tabei	Japonesa	16-5-75	Cresta Sudeste	Japonesa	E. Hisano (Sra)
39	Ang Tsering	Sherpa	"	"	"	"
40	Phantog	Tibetana	27-5-75	Cresta Nordeste	China	Shih Chan-chun
41	Sodnam Norbu	Tibetano	"	"	"	"
42	Lotse	Tibetano	"	"	"	"
43	Samdrub	Tibetano	"	"	"	"
44	Darphuntso	Tibetano	"	"	"	"
45	Kunga Pasang	Tibetano	"	"	"	"
46	Tsering Tobgyal	Tibetano	"	"	"	"
47	Ngapo Khyen	Tibetano	"	"	"	"
48	Hou Sheng-fu	Chino	"	"	"	"
49	Dougal HASTON*	Escocés	24-9-75	Cara Sudoeste	Británica	C. Bonington
50	Douglas SCOTT	Inglés	"	"	"	"
51	Peter BOARDMAN	Inglés	26-9-75	"	"	"
52	Pertemba	Sherpa	"	"	"	"
?	Michael BURKE**	Inglés	26-9-75	"	"	"
53	Michael P. LANE	Inglés	16-5-76	Cresta Sudeste	Británica	H. R. Streater
54	John H. STOKES	Inglés	"	"	"	"
55	Chris CHANDLER	N. Americano	8-10-76	Cresta Sudeste	Americana	P. R. Trimble
56	Robert CORMACK	N. Americano	"	"	"	"

MAPA Y CROQUIS DE LAS VIAS AL EVEREST



N.º	ESCALADOR	NACIONALIDAD	FECHA	VIA DE ASCENSO	EXPEDICION	DIRECTOR
57	Sang-don Ko	Sur-Coreano	15-9-77	Cresta Sudeste	S. Coreana	Y. Do Kim
58	Pemba Norbu	Sherpa	"	"	"	"
59	Wolfgang NAIRZ	Austriaco	3-5-78	Cresta Sudeste	Austriaca	W. Nairz
60	Robert SCHAUER	Austriaco	"	"	"	"
61	Horst BERGMANN	Austriaco	"	"	"	"
62	Ang Phu	Sherpa	"	"	"	"
63	Reinhold MESSNER	Italiano	8-5-78	"	"	"
64	Peter HABELER	Austriaco	"	"	"	"
65	Reinhard KARL	Alemán	10-5-78	"	"	"
66	Oswald OLZ	Austriaco	"	"	"	"
67	Franz OPPURG	Austriaco	13-5-78	"	"	"
68	Sepp MACK	Alemán	14-10-78	Cresta Sudeste	Alemana	K. Herrligkoffer
69	Hubert HILLMAIER	Alemán	"	"	"	"
70	Hans ENGL	Alemán	"	"	"	"
71	Jean AFANASSIEFF	Francés	15-10-78	"	Francesa	P. Mazeaud
72	Nicolas JAEGER*	Francés	"	"	"	"
73	Pierre MAZEAUD	Francés	"	"	"	"
74	Kurt DIEMBERGER	Austriaco	"	"	"	"
75	Wanda RUTKIEWICZ	Polaca	16-10-78	"	Alemana	K. Herrligkoffer
76	Robert ALLENBACH	Suizo	"	"	"	"
77	Sigfried HUPFAUER	Alemán	"	"	"	"
78	Wilhelm KLIMEK	Alemán	"	"	"	"
79	Mingma Noru	Sherpa	"	"	"	"
80	Ang Dorje	Sherpa	"	"	"	"
81	Ang Kami	Sherpa	"	"	"	"
82	Georg RITTER	Alemán	17-10-78	"	"	"
83	Berndt KULLMANN	Alemán	"	"	"	"
84	Nejc ZAPLOTNIK	Yugoslavo	13-5-79	Lho La - Cresta Oeste	Yugoslava	T. Skarja
85	Andrej STREMFELJ	Yugoslavo	"	"	"	"
86	Stane BELAK	Yugoslavo	15-5-79	"	"	"
87	Stipe BOZIK	Yugoslavo	"	"	"	"
62a	Ang Phu**	Sherpa	"	"	"	"
88	Gerhard SCHMATZ	Alemán	1-10-79	Cresta Sudeste	Alemana	G. Schmatz
89	Hermann WARTH	Alemán	"	"	"	"
90	Hans von KAENEL	Suizo	"	"	"	"
52a	Pertemba	Sherpa	"	"	"	"
91	Lhakpa Gyalzo	Sherpa	"	"	"	"
92	Ray GENET**	N. Americano	2-10-79	"	"	"
93	Hannelore SCHMATZ**	Alemana	"	"	"	"
94	Sundare	Sherpa	"	"	"	"
95	Tilman FISCHBACK	Alemán	"	"	"	"
96	Günther KAMPFE	Alemán	"	"	"	"
97	Nick BANKS	Neozelandés	"	"	"	"
98	Ang Phurba	Sherpa	"	"	"	"
99	Ang Jangbo	Sherpa	"	"	"	"
100	Leszek CICHY	Polaco	17-2-80	Cresta Sudeste	Polaca	A. Zawada
101	Krzysztof WIELICKI	Polaco	"	"	"	"
37a	Yasuo KATO	Japonés	3-5-80	Cresta Nordeste	Japonesa	Watanabe
102	Takashi OZAKI	Japonés	10-5-80	Cara Norte	"	"
103	Tsuneoh SHIGEHIO	Japonés	"	"	"	"
104	Martín ZABALETA	Vasco	14-5-80	Cresta Sudeste	Vasca	J. I. Lorente
105	Pasang Temba	Sherpa	"	"	"	"
106	Andrzej CZOK	Polaco	19-5-80	Espolón Sur	Polaca	A. Zawada
107	Jerzy KUKUCZKA	Polaco	"	"	"	"
63a	Reinhold MESSNER	Italiano	20-8-80	Cresta Nordeste	Individual	R. Messner

NOTAS

Son 107 las personas que con aceptable certeza han pisado la cumbre del Everest; habiéndose registrado un total de 112 ascensiones individuales, lo cual es debido al hecho de que 5 escaladores han subido dos veces a la cumbre:

— Nawang Gombu —sobrino del famoso Tenzing Norgay— es el único en repetir la cima por la misma vía (la normal); con los americanos en 1963 y con los indios en 1965.

— Ang Phu, tras su ascenso por la vía normal con los austriacos en 1978, repitió la cumbre un año más tarde, esta vez con los yugoslavos y por la cresta Oeste; al descenso de la misma tuvo la desgracia de caer en una grieta, donde pereció.

— Pertemba subió primero por la impresionante cara Sur, en la expedición de Bonington de 1975; para repetir por la vía normal con la expedición alemana de otoño 1979.

— El japonés Kato fue el primer hombre en conquistar la cima por ambas vertientes (nepalí y tibetana), ya que en otoño de 1973 subió por la vía normal y la pasada primavera repitió la ascensión —en solitario— por la cresta Nordeste.

— Por último, el sur-tirolesés Messner ha conseguido subir dos veces a la cumbre, ambas sin oxígeno: por la vía normal en la primavera de 1978 y por la cresta Nordeste durante el pasado mes de agosto; siendo ésta la primera escalada en perio-

do monzónico y la primera expedición individual que corona la cima.

Aunque se indica como mera referencia (en letra cursiva), quedan excluidos de los cómputos —al no constar que ninguno de ellos haya alcanzado la cima— los siguientes:

— El legendario Mallory y su compañero Irvine, miembros de la expedición británica de 1924, quienes ofrecen una probabilidad ínfima de haberlo conseguido, antes de perecer en la montaña.

— Burke —el fotógrafo de la expedición de Bonington en 1975— presenta, en cambio, muy fuertes probabilidades de éxito; ya que, cuando ascendía en solitario, se cruzó con Boardman y Pertemba muy cerca de la cumbre. Nunca más fue visto.

El discutido ascenso de la expedición china de 1960 ha sido reconocido recientemente, a pesar del ambiguo informe que sus miembros emitieron en su día y que fue rechazado por los medios montañosos en general. Estrechos contactos mantenidos últimamente entre escaladores occidentales (en particular los americanos de la expedición al Muztagh Ata) con los dos chinos que en aquella fecha alcanzaron la cumbre, han establecido sin lugar a dudas la veracidad de aquel relato; así como también la confirmación del ascenso de los chinos al Shisha Pangma (el más olvidado de los «ochomiles») en 1964.

Se señalan con un asterisco (*) los nombres de los escaladores que han fallecido hasta la fecha: El americano Unsoeld (14), que fue sepultado por una avalancha de nieve en marzo de 1979, cuando conducía un grupo de estudiantes en el descenso del Mount Rainier, estado de Washington. El sikimés Sonam Gyatso (17), que

falleció de un cáncer al hígado en 1968. El sherpa Phu Dorji (23), que se mató en la Cascada de Hielo, cuando hacía de sirdar para un grupo de reconocimiento de esquiadores japoneses, en octubre de 1969. El escocés Haston (49), que fue engullido por una avalancha en 1977, mientras esquiaba en los Alpes. Y el francés Jaeger (72), que desapareció a finales del pasado abril en las proximidades del Lhotse Shar, mientras intentaba —en solitario y sin oxígeno— la formidable cara Sur del Lhotse.

Con dos asteriscos (**) se señalan los escaladores que perdieron la vida en el curso de la expedición correspondiente. Aparte de los mencionados Mallory, Irvine y Burke, perecieron en el descenso de la cima el citado Ang Phu (62a), así como Ray Genet y Frau Schmatz (92-93), que se relacionan más adelante.

Así pues, con la excepción de Sonam Gyatso, se puede afirmar que todos los demás murieron con las botas puestas, en sentido literal. Con lo cual quedan 99 escaladores del Everest en existencia, salvo error u omisión.

Los 107 hombres-cumbre (de hecho 103 hombres y 4 mujeres) pertenecen a 20 nacionalidades diferentes (16 estados modernos), que se reparten como sigue:

Sherpas	19
Alemanes (Occ.)	13
Tibetanos	9
Norteamericanos	8
Japoneses	8
Austriacos	7
Suizos	6
Italianos	6
Indios	5
Polacos	5
Ingléses	4
Yugoslavos	4
Chinos	3
Franceses	3
Neozelandeses	2
Sikimeses	1
Nepalíes	1
Escoceses	1
Sur-Coreanos	1
Vascos	1

Y la clasificación por continentes se establece así:

EUROPEOS	50
ASIATICOS	47
AMERICANOS	8
DE OCEANIA	2
AFRICANOS	0

Dos grandes directores británicos de expediciones al Chomolungma. A la izquierda, John Hunt, director de la primera ascensión a la cumbre (1953). A la derecha, Chris Bonington, un extraordinario organizador y un brillante palmarés personal. En 1975 dirigió la expedición que triunfó en la anhelada Cara Sudoeste.



Tres hombres famosos en el Everest. George MALLORY (?), la eterna duda de si alcanzó la cumbre en 1924. El sherpa Pertemba (52) llegó por la «Cara» en 1975. Nicolás JAEGER † (72), subió en 1978 y ha desaparecido esta primavera en la Cara Sur del Lhotse.



Las «mujeres-cumbre» son las siguientes:

— Junko Tabei, japonesa de 35 años (entonces), casada, con una hija, tuvo el honor de ser la primera mujer en escalar el Everest. Participaba en la Expedición Japonesa Femenina que en 1975 conmemoraba el «Año Internacional de la Mujer».

— Phantog, tibetana de 37 años, con tres hijos, repitió la hazaña sólo 11 días después, por la vertiente Norte, acompañada de siete paisanos tibetanos y un chino.

— Wanda Rutkiewicz, polaca, de 35 años, es la primera mujer europea en alcanzar la cima, tras haber sido invitada por la expedición de Herrligkoffer en otoño de 1978. Figura en vanguardia del montañismo femenino mundial, al tener además en su haber el primer ascenso al Gasherbrum III (7.952 m.), que es el más elevado de los setemiles y la cumbre virgen más alta que haya sido nunca escalada por una mujer (récord éste imposible de batir, si excluimos cumbres subsidiarias).

— Hannelore Schmatz, alemana, de 39 años, era la esposa del director de la expedición del pasado otoño 1979. Desgraciadamente se vio obligada a vivaquear en la cresta Nordeste, en compañía del veterano guía de Alaska, Ray Genet, y del sherpa Sundare. Únicamente este último logró sobrevivir a los efectos del intenso frío nocturno. El cadáver de Hannelore fue hallado por los polacos que subieron el pasado mes de febrero.

Escaladas solitarias: Aparte del incierto esfuerzo del inglés Burke, ya citado, solamente el austriaco Oppurg (67) y, recientemente, el japonés Kato (37a) y el famoso Messner (63a) —con su expedición individual— han realizado ascensiones en solitario confirmadas.

Escaladas sin oxígeno: Los tiroleses Messner y Habeler (63-64) fueron los primeros en prescindir completamente de esta ayuda; seguidos del alemán Engl (70) y de los sherpas Mingma Nuru y Ang Dorje (79-80); así como la segunda escalada de Messner (63a), ya citada.

Decano del Everest: el alemán G. Schmatz, a sus 50 años; seguido del francés Mazeaud, con 49 (precisamente cumplió los 50 en el campamento Base, al final de la expedición).

Benjamín del Everest: el nepalí Sambu Tamang, quien a sus 18 años acompañó a la cumbre a los italianos de Monzino.

Sherpas tocayos: los dos cuyo nombre es Ang Kami (20 y 81).

El número de expediciones que, hasta la fecha han conseguido su objetivo asciende a 23, correspondientes a 14 nacionalidades diferentes. Los grupos sueltos que han llegado a la cumbre son 41 (lo que supone un promedio de 2,7 escaladores por grupo); siendo la congregación cimera más numerosa la de la expedición china de 1975, con 9 personas.

La expedición que colocó más escaladores en la cumbre fue la alemana del Dr. Schmatz (otoño 1979), con 13 ascensos. Pero si consideramos la combinación de los grupos de Herrligkoffer y Mazeaud (otoño de 1978) como una sola expedición franco-alemana, el número de ascensos de la misma se eleva entonces a 16.

En cuanto a las estaciones del año en que fueron realizadas, las ascensiones individuales se distribuyen así:

Primavera (entre 1 y 29 de mayo) ...	70
Otoño (entre 24 setiembre y 26 octubre)	37
Verano (20 agosto, monzón, y 15 setiembre, post-monzón	3
Invierno (17 febrero)	2

Se han registrado 96 ascensos individuales desde la vertiente nepalí de la montaña, por cinco vías diferentes; y 16 ascensos desde la tibetana, por dos vías, la cresta Nordeste y la cara Norte (situadas muy próximas entre sí). No queda pues por explorar más que la gigantesca cara

Este, situada sobre el glaciar de Kangshung en territorio tibetano, de la que no consta que haya sido jamás intentada.

La única travesía completa fue realizada en 1963 por los americanos Unsoeld y Hornbein, quienes tras subir la Cascada de Hielo, accedieron a la cresta Oeste para llegar a la cima; de la que descendieron por la vía normal (cresta Sudeste).

La única expedición que llegó a la cumbre por el lado nepalí, sin efectuar la tradicional subida de la Cascada de Hielo, fue la de los yugoslavos (primavera del 78), quienes accedieron directamente, del campo Base al collado fronterizo de Lho La. Una vez allí, efectuaron el recorrido de la cresta Oeste «integral», hasta la misma cima, con ligeras desviaciones. Esta misma ruta había sido intentada en 1974 por los guías franceses de Chamounix, con trágicos resultados.

La difícil cara Sudoeste ha sido escalada —tras repetidos intentos— una sola vez, en otoño de 1975, por la expedición británica de Chris Bonington; la cual constituyó un gran éxito, empañado solamente por la pérdida del malogrado Burke.

El marcado espolón Sur, que separa la vía normal de la cara Sudoeste, fue escalado la pasada primavera por el grupo de polacos que permanecía activo en la zona del Everest desde finales del verano precedente.

Por último, consignaremos que la expedición más rápida en ascender a la montaña fue la del citado Dr. Schmatz (otoño del 79), la cual invirtió sólo 30 días, desde el establecimiento del campo Base hasta la cima.

El lector curioso puede entresacar de la lista otros datos estadísticos, especialmente en lo que se refiere a fechas.

LAS VICTIMAS DEL EVEREST

Kartajanari

Avalanchas, frío, tormentas grientas, enfermedades... es fácil morir en el Himalaya.

Es éste un tema muy a menudo mencionado en noticias y crónicas, dado el interés humano que despierta. Las cifras totales que se barajan difieren en muchos casos, debido principalmente a la falta de un criterio uniforme a la hora de clasificar las muertes. Ello ofrece cierta confusión al lector que compara tales referencias.

En orden a tratar de superar estas dificultades, hemos considerado únicamente aquellos casos acaecidos en el entorno inmediato de la montaña. Esta zona la definimos fijando el Campamento Base como límite inferior para las expediciones desde la vertiente nepalí; y el Monasterio de Rongbuk para aquéllas desde la vertiente tibetana.

Quedan, pues, excluidas, aunque citamos aparte, las muertes ocurridas durante las marchas de aproximación o retorno. Un clásico ejemplo entre éstas es el del Dr. Kellas, que invariablemente es incluido, como primera víctima, en los cómputos de los cronistas británicos; a pesar de haber fallecido —de muerte natural— ja 100 millas de la montaña!

Por otro lado, se han registrado muertes acaecidas en zonas de influencia del Everest (Cascada de Hielo y Comba Oeste), cuyas víctimas pertenecían a expediciones que atacaban otros objetivos, tales como Nuptse o Lhotse. Estos casos, lógicamente, quedan por completo al margen del trabajo que nos ocupa; ya que difícilmente se puede atribuir al Everest la responsabilidad de tales accidentes.

Otro aspecto del problema lo constituyen las víctimas, no confirmadas oficialmente, y cuyo conocimiento se basa en

rumores más o menos insistentes de la época. Tal circunstancia se dio en un par de ocasiones, debido principalmente al aislamiento político de soviéticos y chinos durante muchos años. Simplemente, no se comunicaba al exterior ningún tipo de noticia que no fuesen victorias, con lo cual quedaba suelta la imaginación de los especuladores al menor rumor, mejor o peor fundado, sobre el tema. En tales circunstancias, no incluimos en nuestros cómputos este tipo de víctimas, limitándonos a mencionarlas en la lista general, bajo el encabezamiento de «SIN VERIFICAR».

Dada la publicidad que ha venido recibiendo el Everest a través de los años, existe cierta tendencia a exagerar el número de víctimas que ha ocasionado; y en particular, las que se refieren a la

Cascada de Hielo, de siniestra reputación. Aunque la cifra total de 46 muertes ciertas resulta excesiva para una sola montaña, hemos de tener en cuenta que el Everest ha recibido un número de expediciones muy superior al de cualquier otro OCHOMIL. En concreto, son 60 las expediciones —grandes y pequeñas— que hasta la fecha se han adentrado en el entorno del Everest, con la idea inmediata o futura, de escalarlo.

Teniendo esto presente, una cifra más indicativa de la peligrosidad de la montaña podría proporcionarla el cociente de muertes por expedición. Para ilustrar adecuadamente este punto, hemos reunido similar información de cada uno de los OCHOMILES, lo cual nos permite ofrecer los siguientes datos comparativos:

	MUERTES	EXPEDICIONES	COCIENTE M/E
1 NANGA PARBAT	36	30	1,20
2 ANNAPURNA	15	15	1,00
3 DHAULAGIRI	23	24	0,96
4 CHO OYU	7	8	0,88
5 MANASLU	20	24	0,83
6 EVEREST	46	60	0,77
7 KANGCHENJUNGA	16	24	0,67
8 K2	9	17	0,53
9 GASHERBRUM II	4	8	0,50
10 BROAD PEAK	3	10	0,30
11 LHOTSE	4	15	0,27
12 MAKALU	4	20	0,20
13 GASHERBRUM I	1	8	0,13
14 SHISHA PANGMA	0	3	0,00
Totales	188	266	0,71

(Al día 31 Agosto 1980)

Un vistazo a esta tabla es suficiente para hacerse una idea de que son varias las montañas que presentan un índice de peligrosidad superior al del Everest, a pesar de su famosa Cascada de Hielo. De hecho, este cociente es sólo ligeramente superior al de la media general.

La relación de VICTIMAS que se ofrece trata de cada accidente por separado, aunque los datos de encabezamiento son uniformes: nombre de la víctima (nacionalidad, cuando es diferente a la de la expedición); fecha; Expedición (vía atacada).

Tras la lista descriptiva, citamos las víctimas en marchas de aproximación o de retorno. Y a continuación ofrecemos una serie de estadísticas sobre nacionalidades, causas, lugares, vertientes, épocas del año y, por último, la indicación del tipo de expedición —victoriosa o fracasada— a que pertenecían las 46 víctimas que se consideran.

Sabemos con certeza que tres de ellas habían alcanzado previamente la cima en el transcurso de la correspondiente expedición. Aparte de éstos, uno de los sherpas había subido a la cumbre, cuatro años atrás. El inglés Burke muy probablemente lo consiguió, antes de verse en dificultades. Y los famosos Mallory e Irvine presentan una vaga posibilidad.

Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a la especialista británica en temas de estadística, Mrs. Audrey Salkeld, de Clevedon, Inglaterra, por la ayuda que nos prestó al cotejar esta lista con la suya. Asimismo, a Tom Waghorn, del equipo de redacción de la revista inglesa «Climber & Rambler», por los datos que

nos proporcionó sobre la expedición italo-nepalí, que ha operado este otoño en la montaña.

Pasamos, pues, a ofrecer la relación general de VICTIMAS, con arreglo a los puntos de vista explicados:

1 al 7.— Los sherpas Norbu, Lhakpa, Pasang, Pima, Sange, Dorje y Remba; 7 junio 1922; 2.^a Expedición británica (cresta NE). Perecieron sepultados por una avalancha en las proximidades del collado Norte.

8 y 9.— Los gurkhas Shamsher y Manbahadur; mayo 1924; 3.^a Expedición británica (cresta NE). Ambos sufrieron muy graves congeladuras a consecuencia de una intensa tormenta de nieve que el 10 de mayo asoló el campo IV, lo cual motivó su tardía evacuación. Shamsher, un porteador militar, falleció el día 15, a escasa distancia del Campo Base; donde el día 25 falleció Manbahadur, el zapatero remendón de la expedición.

10 y 11.— Andrew Comyn Irvine y George Leigh Mallory; 8 junio 1924; 3.^a Expedición británica (cresta NE). Fueron vistos por última vez cerca del 2.^o pedregal de la cresta, a una altitud próxima a los 8.600 m.; si bien subsiste la duda de que hubiese sido, en realidad, el 1.^o, unos 100 m. más bajo. En 1933, y en el transcurso de otra expedición, el británico Wynn Harris halló un piolet, a una altitud de unos 8.200 m., que forzosamente tenía que haber pertenecido a uno de ellos, muy probablemente Mallory, por el modelo. En 1974, a corta distan-

cia por debajo del punto anterior, un cadáver de aspecto occidental (por la vestimenta) fue hallado, durante una expedición de reconocimiento, por el escalador chino Wang Kow-po (quien a su vez pereció en octubre 1979, antes de poder ser entrevistado por escaladores británicos).

El legendario interrogante de si alcanzaron o no la cumbre, continúa pues sin respuesta. La única posibilidad real de averiguarla alguna vez, reside en las cámaras que portaban ambos escaladores, cuyos films podrían conservarse en buen estado, dado el intenso frío seco reinante en aquellas alturas. Ahora bien, la probabilidad de encontrar jamás alguna de estas cámaras es prácticamente nula.

12.— Maurice Wilson (británico); finales de mayo 1934; Intento solitario (por el collado Norte). Al año siguiente, su cuerpo fue encontrado dentro de su tienda, juntamente con diversas notas y efectos personales, sobre el glaciar oriental del Rongbuk. De la lectura de sus notas se deduce que actuó impulsado por motivos religiosos, así como detalles de su odisea. De nuevo, su cuerpo fue redescubierto por la expedición china de 1960.

13.— Mingma Dorje (sherpa); 31 octubre 1952; 2.^a Expedición suiza (cresta SE). Fue alcanzado por una avalancha de hielo en la parte inferior de la cara del Lhotse.

SIN VERIFICAR.— Seis soviéticos; diciembre 1952; Expedición rusa sin confirmación oficial (cresta NE). Se su-

Foto Txomin Uriarte



Cerca de Lobuche está el memorial funerario por los 6 sherpas que fueron sepultados por un alud en la Cascada de Hielo, durante la expedición japonesa de esquí de 1970.



En este lugar en Gorak Shep, falleció en 1964, el embajador de la India en Kathmandu, Harishwar Dayal, cuando le faltaba muy poco para llegar al Campo Base.



pone que el grupo de seis (en el que se incluía el «comisario» Pawel Datschnolian, armenio; así como los famosos escaladores rusos, Kazchinsky, Alexandrovich y Lanitsov) se perdió por encima de los 8.200 m. Estos rumores nunca fueron confirmados, ni desmentidos, por los soviéticos. Ciertas fuentes de información polacas de la época daban la cifra total de 40 víctimas, lo que de ser cierto, constituiría un récord mundial en los desastres montañosos (de hecho, figura como tal en el afamado «Guinness Book of Records»).

14.—Nawang Tsering (sherpa); 28 abril 1962; 2.^a Expedición india (cresta SE). Fue alcanzado en el estómago por una avalancha de hielo y rocas, en la cara del Lhotse, y falleció antes de poder ser evacuado.

15.—John E. Breitenbach; 23 marzo 1963; 1.^a Expedición oficial americana (crestas SE y Oeste). Fue alcanzado por un enorme bloque que se desprendió de la Cascada de Hielo. Su cuerpo fue encontrado al pie de la misma, por la expedición japonesa de reconocimiento en el otoño de 1969.

SIN VERIFICAR.—Más de 20 chinos; mayo 1966; 2.^a Expedición china (cresta NE). Se rumorea que sólo dos hombres consiguieron volver con vida, de un total de 25 ó 26 miembros.

16.—Phu Dorji (sherpa); 18 octubre 1969; 2.^o grupo japonés de reconocimiento (sección de esquí). La víctima había escalado el Everest en 1965 y, a sus 45 años, era el sirdar del grupo; se mató al ceder un puente de nieve en la Cascada de Hielo.

17-22.—Seis sherpas; 5 abril 1970; Expedición japonesa de esquí (collado Sur). Sus nombres eran, Ang Gyaltsen, Ang Dawa y Ngatang Rinzin, de Namche Bazar; Pemba Tenzing y Pasang Sona, de Khumjung; y Dawa Norbu, de Thame. Todos ellos fueron alcanzados por una avalancha del glaciar, a 5.700 m. de altitud, en plena Cascada de Hielo.

23.—Kyak Tsering (sherpa); 9 abril 1970; 1.^a Expedición japonesa (cara SW y cresta SE). Era un porteador de 36 años y fue alcanzado por caída de seracs, a 9.525 m., en la Cascada de Hielo.

24.—Kiyoshi Narita; 21 abril 1970; 1.^a Expedición japonesa (cara SW y cresta SE). Tenía sólo 28 años de edad y murió de un ataque al corazón, mientras comía, en el campamento I.

25.—Harsh V. Bahuguna (indio); 18 abril 1971; Expedición internacional (cara SW y cresta Oeste). Pereció de frío y agotamiento en una tormenta de nieve, al descender del campamento III de la cresta Oeste, a 6.900 m. Su cuerpo fue incinerado días después en Gorak Shep y sus cenizas enviadas a su familia en la India.

26.—Tony Tighe (australiano); 14 noviembre 1972; 1.^a Expedición británica de Bonington (cara SW). Era un amigo visitante que ayudaba en el Campamento Base y se mató, por avalancha en la Cascada de Hielo, cuando ya la expedición se retiraba de la montaña.

27.—Jangbu (sherpa); 12 octubre 1973; 2.^a Expedición japonesa (cara SW y cresta SE). Pereció en una avalancha, entre los campamentos II y III de la cara SW.

28-33.—Gerard Devouassoux (director) y 5 sherpas; 9 setiembre 1974; Expedición francesa de los Guías de Chamonix (cresta Oeste integral). Todos ellos perecieron sepultados por una masiva avalancha que arrolló los dos primeros campos de altura. Uno de los sherpas se encontraba en el campo I y las restantes víctimas en el II.

34.—Wu Tsung-yueh (chino); mayo 1975; 2.^a Expedición china oficialmente declarada (cresta NE). La víctima, uno de los escaladores de SHISHA PANGMA en 1964, era vice-comisario y cameraman de la expedición. Murió a unos 8.500 m. de altitud, «en condiciones adversas».

35.—Mike Burke; 26 setiembre 1975; 2.^a Expedición británica de Bonington (cara SW). Cuando Peter Boardman y Pertemba descendían de la cumbre, y a unos 200 m. de la misma, se encontraron con Burke, que subía solo (debido a la retirada de Boysen), con su equipo de cine; éste les sugirió que volvieran a la cumbre con él para rodar un poco de película, pero éstos declinaron la invitación, dado lo tardío de la hora y el tiempo inseguro. Burke, pues, continuó en solitario y nunca más se supo de él; aunque se considera altamente probable que pereciese al descenso de la cima.

36.— Un alemán; octubre 1975; Intento solitario (por la vía normal). Fue visto por última vez, remontando la Cascada de Hielo, cuando la expedición de Bonington se había retirado ya de la montaña. No retornó.

37.— Terry Thompson; 10 abril 1976; Expedición del Ejército Británico (oficialmente designada como anglo-nepalí) (cresta SE). Cayó en una grieta cerca del campamento II y se mató.

38.— Dawa Nuru (sherpa); 18 abril 1978; Expedición austriaca (cresta SE). Se mató al caer en una grieta que se abrió repentinamente en la Cascada de Hielo.

39.— Ang Phu (sherpa); 16 mayo 1979; Expedición yugoslava (cresta Oeste integral). De regreso de su 2.ª ascensión al Everest y en las proximidades del campamento de altura, perdió el equilibrio en un nevero de fuerte inclinación, deslizándose montaña abajo hasta encontrar su muerte en el fondo de una grieta, tras casi 2 Km. de recorrido. Este accidente fue presenciado por varios miembros de la expedición que acudían a su encuentro.

40-41.— Hannelore Schmatz (alemana) y Ray Genet (U.S.A.); 3 octubre 1979; 2.ª Expedición alemana (cresta SE). De regreso de la cumbre y sin posibilidades de alcanzar el collado Sur de día, decidieron vivaquear cerca de la Cumbre Sur, en compañía del sherpa Sundare. Únicamente este último consiguió sobrevivir a la bajísima temperatura nocturna, si bien con graves congeladuras. En febrero de este año, los escaladores polacos que subieron a la cumbre, descubrieron el cuerpo de Frau Schmatz.

42-44.— Los chinos Wang Kow-po, Nima Thaxi y Luo Lan; 12 octubre 1979; Expedición chino-japonesa (cresta NE). Fueron alcanzados por una avalancha cuando negociaban una grieta, cerca del collado Norte; un japonés que les acompañaba resultó herido de consideración. Una de las víctimas, Wang Kow-po, fue quien en 1974 (en una expedición de reconocimiento) descubrió el cadáver de un escalador occidental, en la cresta NE y por encima de los 8.000 m. (ver números 10-11).

45.— Un japonés; mayo 1980; Expedición japonesa (cara Norte y cresta NE). Se desconocen detalles, por el momento.

46.— Nawang Kersang (sherpa); finales de agosto 1980; Expedición italo-nepalí. Parece ser que murió a causa de una avalancha en la Cascada de Hielo. Ignoramos más detalles.

VICTIMAS EN MARCHAS DE APROXIMACION (O RETORNO)

I.— A. M. Kellas (escocés); primeros de junio 1921; 1.ª Expedición británica de reconocimiento (vertiente tibetana). La víctima era un doctor, pionero en la investigación sobre el uso artificial de oxígeno en las altas montañas; habiendo experimentado con el mismo en varias primeras ascensiones que realizó en la zona de Sikkim, inmediatamente antes de incorporarse al grupo de Howard-Bury. Falleció de un ataque al corazón (durante la marcha de aproximación) en un collado de 5.200 m., cerca de la aldea tibetana de Kampa Dzong (unos 160 Kms. en línea recta al Este del Everest).

II.— Un sherpa; junio 1936; 6.ª Expedición británica (cresta NE). Durante la marcha de retorno y en el lugar llamado Gadong Paga, cayó este sherpa al crecido río, al atravesar un puente de maromas.

III-IV.— Dos porteadores nepalíes; setiembre 1952; 2.ª Expedición suiza (cresta SE). Durante la marcha de aproximación y en el paso de Shamung-Namreki-La (a casi 4.000 m.), se desató una tormenta, a resultas de la cual murieron de frío las víctimas.

V.— Harishwar Dayal; 19 mayo 1964; 3.ª Expedición India (preparativos). Se trataba del Embajador de la India en Kathmandú, el cual falleció en Gorak Shep, a unas horas de marcha del Campamento Base. Participaba en un «trekking» publicitario de la Expedición de su país para 1965. Se conmemora su recuerdo —y el de otras víctimas— en una placa erigida en el lugar de su muerte.

VI.— Mingma (sherpa); 23 agosto 1975; 2.ª Expedición británica de Bonington (cara SW). Era un muchacho sordo-mudo, porteador de bajura, que pereció ahogado en un torrente del glaciar del Khumbu, a 3 Kms. del Campamento Base, hacia el final de la marcha de aproximación.

CAUSAS

Avalancha de nieve	17
Avalancha de hielo, seracs, etc	12
Consecuencias de frío, tormentas, etcétera	7
Caída en grieta	4
Desaparecidos	4
Por enfermedad	1
Se ignora por ahora	1

ZONAS

Glaciar de Rongbuk (hasta el col. Norte)	13
Cascada de Hielo	12
Cresta Oeste	8
Cresta Nordeste	3
Cresta Sudeste	3
Comba Oeste	2
Cara del Lhotse	2
Cara Sudoeste	1
Se desconoce (uno, temporalmente)	2

VERTIENTES DE PROCEDENCIA

Nepalí (Sur)	29
Tibetana (Norte)	17

NACIONALIDADES

Sherpas	26
Ingleses	5
Chinos	4
Gurkhas (del Nepal)	2
Americanos	2
Alemanes	2
Japoneses	2
Indios	1
Australianos	1
Franceses	1

EPOCAS DEL AÑO

Primavera	28
Otoño	11
Verano (post-monzón)	7

VICTIMAS DE EXPEDICIONES

Victoriosas	12
Fracasadas	33
En progreso	1

Concentrándonos ahora en las 12 víctimas de la Cascada de Hielo, vemos que obedecen a las siguientes causas:

— Avalancha masiva del glaciar	8
— Caída localizada de seracs	2
— Cesión de un puente de nieve	1
— Formación instantánea de grieta	1

(Los dos últimos casos acarrear caídas en grieta).

— Sus protagonistas son 9 sherpas, 1 americano, 1 australiano y 1 inglés; de los cuales, sólo tres pertenecían a expedi-

ciones victoriosas.

— Las épocas del año son: 9 en primavera, 2 en otoño y 1 en verano.

El peor accidente de la Cascada se llevó a la mitad de estas víctimas el 5 abril 1970; siendo éste el año negro de la historia del Everest, con un balance total de 8 muertes confirmadas; al que siguen 1922, con 7; y 1974 y 1979, con 6 cada uno. Se da la circunstancia de que, de los últimos doce años, únicamente 1977 se ha visto libre de víctimas.

OCHOMILES Y OCHOMILISTAS

Kartajanari

El 3 de junio de 1950 marcó el inicio de una nueva era en los anales del montañismo mundial: los franceses Maurice Herzog y Louis Lachenal acababan de abrir la brecha con su célebre ascensión al ANNAPURNA, el primero de los OCHOMILES.

Durante la década de los cincuenta, casi todos los demás gigantes fueron cayendo, siendo los últimos el DHAULAGIRI, por la expedición suiza de 1960, y la controvertida ascensión al SHISHA PANGMA (más conocido en aquel entonces por el nombre de GOSAINTHAN), por los chinos, en 1964.

Tras la conquista de los «catorce principales», otras cumbres, subsidiarias de los mismos y superiores a la cota de los 8.000 m., comenzaron a su vez a ser escaladas. Aparte de la Cumbre Sur del Everest (cuyo ascenso por la expedición británica de 1953 se vio eclipsado por la conquista del «techo del mundo», tres días después), el Lhotse Shar, escalado por los austriacos en 1970, marcó el comienzo de las ascensiones a los ochomiles subsidiarios.

Siguieron el Makalu Sudeste (1970) y el Yalung Kang (1973), por los japoneses; el Annapurna Este (1974), por los catalanes; y el Broad Peak Medio (1975), así como los Kangchenjungas Sur y Central (1978), por los polacos. Todavía permanecen «vírgenes» cuatro de estos ochomiles, en concreto en las zonas del Everest, Lhotse, Annapurna y K2*.

La proliferación del número de expediciones a los Himalayas y al Karakoram —especialmente durante la década de los setenta— trajo como consecuencia el que ciertos escaladores empezaran a cosechar en su haber dos o más montañas de los OCHOMILES existentes.

El primer hombre en conquistar dos OCHOMILES fue el sherpa Gyaltzen Norbu, que acompañó a los franceses a la cumbre del MAKALU (1955) y a los japoneses a la del MANASLU (1956), ambas montañas siendo escaladas por primera vez.

El magnífico montañero austriaco Hermann Buhl —cuyo coraje y pundonor serán difíciles de superar— fue el segundo, con sus legendarios ascensos al NANGA PARBAT (1953, en solitario y primer ascenso absoluto) y al BROAD PEAK (1957, en compañía de Kurt Diemberger, escasas horas después de la primera cordada absoluta).

La puerta quedaba abierta para la competición entre estos hombres que podemos llamar OCHOMILISTAS. Hoy día tenemos 47 de ellos, además de otros 7 que han subido dos veces a una misma montaña. El desarrollo social y económico, juntamente con el de los medios de comunicación, facilitaron el auge montañero de la década de los setenta, especialmente en su segunda mitad, tras sendos períodos de «veda» impuestos por los gobiernos del Nepal y Pakistán. Ello queda claramente reflejado por el hecho de que en 1970 sólo había 7 OCHOMILISTAS, elevándose su número a 13 en 1975 y a los dichos 54 a mediados de 1980.

En 1975 el italiano Messner (nativo de la zona de los Dolomitas, o Tirol del Sur) rompía la barrera de los tres OCHOMILES y se destacaba en su meteórica carrera (extraña combinación idealístico-comercial) que hasta la fecha registra 5 montañas, dos de las cuales ha escalado por segunda vez. Reseñamos aquí un detalle de sus ascensiones, las cuales ofrecen la particularidad de haberse realizado sin el uso de oxígeno:

- 1970: NANGA PARBAT, con su malogrado hermano Günther.
- 1972: MANASLU, en solitario, al ceder su compañero de cordada.
- 1975: GASHERBRUM I, con el tirolés del Norte, Peter Habeler.
- 1978 (Mayo): EVEREST, con Peter Habeler.
- 1978 (Agosto): NANGA PARBAT, en solitario absoluto.
- 1979: K2, con el alemán Michael Dacher.
- 1980: EVEREST (lado tibetano), en solitario absoluto.

No obstante, no todo han sido victorias en su carrera, ya que participó también en las frustradas expediciones al MAKALU (1974), LHOTSE (1975) y DHAULAGIRI (1977), ésta última en calidad de director.

En los últimos años, el único hombre que ha inquietado a Messner ha sido el veterano Diemberger, con su admirable canto —o mejor, recital— del cisne. Pero siguen de cerca una serie de jóvenes valores, con grandes perspectivas para el futuro inmediato.

La «carrera de los OCHOMILES» está, pues, en pleno desarrollo, con adiciones anuales constantes. De no registrarse graves cambios en las circunstancias político-económicas del mundo occidental, cabe dentro de lo probable que para fines de siglo algún hombre —probablemente de habla germana— consiga una cifra de dos dígitos. E incluso, tras la reciente apertura, por los chinos, del SHISHA PANGMA a expediciones occidentales podría haber —en un futuro no demasiado lejano— algún «maniático» que cosechase «los catorce principales».

Como es natural, existen numerosos sherpas en la lista que nos ocupa. No obstante, y debido —entre otras cosas— a su menor radio de acción, no existe todavía ninguno que tenga tres montañas en su haber; y la mitad de ellos se han limitado a repetir una misma cumbre. Su punto de vista con respecto a la montaña es meramente comercial, en la mayoría de los casos. El ejemplo del sherpa íntegro, esforzado y genuinamente atraído por sus montañas —inmortalizado en la figura del inolvidable Tenzing Norgay— se repite esporádicamente en contados casos, como podrían ser los de Urkien, Ang Dorje y Ang Rita, por citar algunos.

* A propósito de este tema, cabe reseñar que la montaña principal (es decir, no subsidiaria) más alta, que aún permanece «virgen», es el NAMCHA BARWA, en territorio tibetano, que con sus 7.755 m. marca el confín oriental de la cordillera Himalaya, en el punto preciso en que el río Brahmaputra describe «la gran curva». No tenemos noticia de que haya sido jamás intentada.



Pero más a menudo nos encontramos con el caso del sherpa que sube a una o dos cimas, buscando el ascenso a «sirdar» (mejor remunerado), tras lo cual se duerme en los laureles, esquivando el peligro. Un caso extremo de este tipo lo tenemos en Lhakpa Tenzing, el pomposo y aclamado sirdar de la expedición Tximist de 1974; quien, a pesar de la responsabilidad teórica que había contraído, no se movió en absoluto del Campo Base, alegando que su mujer le había hecho prometer que no se arriesgaría a subir la Cascada de Hielo.

Aunque se trata éste de un tema meramente anecdótico, la uniformidad de recopilación de datos impone el establecimiento de algunas reglas que sirvan de pauta. En este sentido, consideramos que un escalador individual no puede «puntuar» más que UN SOLO OCHOMIL en el curso de una expedición; si hiciese dos (o más), le contaría la cumbre principal (o más alta). Similarmente, no cuentan segundas escaladas individuales a una misma cima en el transcurso de una misma expedición. Estas normas se sitúan en línea con el espíritu que animaba a nuestro antiguo Concurso de los 100 Montes.

Se da la circunstancia de que la aplicación de la primera regla sólo afecta —por ahora— a la larga lista de escaladores que han subido al Everest por la vía normal y, recientemente, por el espolón Sur. Únicamente se registran cuatro casos de escaladores que «puntuaron» en la Cum-

bre Sur, al tener que desistir posteriormente de subir a la cumbre principal: Evans y Bourdillon en 1953 y Garayoa con el sherpa Nin Temba, el pasado mes de mayo. De esta manera tenemos un vasco OCHOMILISTA, ya que nuestro montañero había subido al DHAULAGIRI el año pasado.

La segunda de las reglas indicadas afecta únicamente al pundonoroso sherpa Ang Rita, quien —tras acompañar a los navarros al DHAULAGIRI— subió de nuevo este año DOS VECES (13 y 19 de mayo) con los suizos que conmemoraban el 20.º aniversario de la conquista de esta montaña.

Quedan otros aspectos que podrían dar lugar a controversia. Así, las cumbres subsidiarias podrían ser descartadas por los «puristas». Otra pregunta es: ¿cuentan o no las cumbres repetidas?

La lista que se facilita incluye estos últimos casos y va por grupos, en orden decreciente del número de escalados, para terminar con las meras repeticiones. Dentro de cada grupo se aplica un orden cronológico riguroso.

Dada la intrascendencia del tema, queda pues a juicio del lector el establecer las exclusiones que juzgare conveniente para satisfacer su propio criterio, con respecto a los puntos antes mencionados.

La relación de OCHOMILISTAS va precedida de un par de tablas estadísticas sobre los 14 OCHOMILES principales, así

como sus respectivas cumbres subsidiarias, cuyos nombres (al igual que en la dicha relación) aparecen en letra cursiva.

La primera tabla es de tipo descriptivo y en ella se facilitan, en columnas sucesivas, los siguientes datos:

- Nombres alternativos de uso local, o antiguo.
- Altitud sobre el nivel del mar.
- Fecha de la primera escalada (o, en su ausencia, la indicación «Virgen»).
- Nacionalidad de la expedición que lo consiguió.

— Componentes de la primera cordada en llegar a la cima; si bien, en determinados casos (DHAULAGIRI y BROAD PEAK) hubo más escaladores que, en la misma fecha, ganaron la cumbre. Aquéllos cuyos nombres aparecen con una cruz (†), perecieron en el descenso de la cima.

— La última columna registra, en cada caso, el número total de ascensiones individuales registradas, hasta la fecha, con cierta garantía.

La segunda tabla es de tipo numérico y de doble entrada. En sentido horizontal se facilita un desglose, por países, de las ascensiones individuales registradas en cada cima. En sentido vertical se ofrece un repaso instantáneo de las actividades de cada país en estas montañas.

Para simplificar la tabla, se han incorporado las nacionalidades sin identidad política definida a aquellos estados de las cuales dependen. Estos casos son: Los tibetanos a la China; sherpas al Nepal (sin



ellos sólo había un nepalí); sikimeses (Sonam Gyatso el único) a la India; ingleses y escoceses al Reino Unido; y castellanos, catalanes y vascos, a España.

Dado que algunas cimas han recibido la visita de un mismo escalador (o varios) en dos ocasiones (o en tres; caso de Ang Rita en DHAULAGIRI), el número de PERSONAS en alcanzar tales cimas es inferior al de ascensiones individuales. Paralelamente, en muchos países se da el caso de escaladores que han subido a más de una cumbre, o han efectuado alguna repetición, lo que ocasiona el que en tales países el número de ESCALADORES concernidos sea inferior al de las ascensiones individuales que los mismos han realizado. Las correspondientes discrepancias numéricas se detallan, en cada caso, y entre paréntesis, en los márgenes lateral e inferior —respectivamente— de la tabla.

Como se ve, después de la solicitada

cumbre del EVEREST, con 112 ascensiones, se sitúa al DHAULAGIRI con 54; siendo GASHERBRUM I y BROAD PEAK las cumbres principales que menor número de visitas han recibido.

Consignaremos que la expedición más prolífica en el número de subidas a la cima, ha sido la de los suizos de la pasada primavera al DHAULAGIRI, en conmemoración del 20.º aniversario de su primera ascensión. En total, 17 hombres ganaron la cumbre, entre el 13 y el 19 de mayo; y uno de ellos, dos veces.

Hay dos países que cuentan con un sólo hombre en la tabla:

— El holandés Mathuen Van Rijswick, que subió —junto con un sherpa— al ANNAPURNA, en octubre de 1977.

— El mejicano Hugo Saldaña, que subió el día 4 del pasado mayo a la cumbre del Yalung Kang y fue una de las víctimas de la expedición que organizaba la Uni-

versidad de México. El grupo cimero, compuesto por Saldaña, Alfonso Medina y el sherpa Chawang Rinze, al llegar a las cercanías de la cumbre acordó la retirada del sherpa, en vista de la progresiva congelación de sus dedos. El informe que éste emitió a su regreso, refiere cómo oyó los gritos de Saldaña anunciando su llegada a la cima, mientras Medina se esforzaba, por su parte, en alcanzarla. Nunca más se supo de ellos. Trágico desenlace éste para el —hasta aquel momento muy eficiente— debut de los mejicanos en el Himalaya.

Al igual que en el caso del malogrado inglés Burke en Everest, no se incluye a Medina en las estadísticas que nos conciernen.

Como balance final de esta segunda tabla, observaremos que el conjunto de todos los OCHOMILES —los 14 principales más 8 de los subsidiarios— han recibido,

hasta la fecha, un total de 432 ascensiones individuales, efectuadas por 357 escaladores (346 hombres y 11 mujeres) pertenecientes a 22 estados políticos de derecho (que comprenden 28 nacionalidades, según ya hemos indicado).

En el caso de España, estas nacionalidades se desglosan como sigue:

— 5 Catalanes: José Manuel Anglada, Emilio Civis y Jordi Pons (Annapurna Este, 1974); Jordi Camprubí (MAKALU, 1976); Narcís Serrat (Kangchenjunga Central**, 1978); y, de nuevo, Jordi Pons (DHAULAGIRI, 1979).

— 2 Castellanos: Gerardo Blázquez y Jerónimo López (MANASLU, 1975).

— 4 Vascos: los navarros Ignacio Aldaya, Javier Garayoa y Gerardo Plaza (DHAULAGIRI, 1979); Garayoa, de nuevo (Everest Sur, 1980); y el guipuzcoano Martín Zabalata (EVEREST, 1980).

En cuanto a mujeres, son 11 las incluidas en la tabla que nos ocupa:

— 4 Japonesas: Masako Uchida, Mieko Mori y Naoko Nakaseko (MANASLU, 1974); y Junko Tabei (EVEREST, 1975).

— 1 Tibetana (China): Phantog (EVEREST, 1975).

— 3 Polacas: Halina Kruger-Syrokomska y Anna Okopinska (GASHERBRUM II, 1975); y Wanda Rutkiewicz (EVEREST, 1978).

— 2 Americanas: Vera Kormakova e Irene Miller (ANNAPURNA, 1978).

— 1 Alemana: Hannelore Schmatz (†) (EVEREST, 1979).

El equipo en movimiento. Hay que aprovechar el momento de excelentes condiciones del tiempo.



Un vistazo a las fechas de sus ascensos parece indicar que el Año Internacional de la Mujer (1975) contribuyó apreciablemente al desarrollo del movimiento femenino en la montaña.

Todas las cifras que se facilitan en estas tablas, así como en las notas que siguen a la relación de los OCHOMILISTAS, abarcan la totalidad de las ascensiones realizadas hasta finales del pasado agosto 1980.

(Con la excepción de las ascensiones del pasado verano al GASHERBRUM I y BROAD PEAK, por parte de expediciones francesas; así como la de los catalanes y japoneses al GASHERBRUM II, cuyas

noticias nos han llegado después de llevar a la imprenta este artículo).

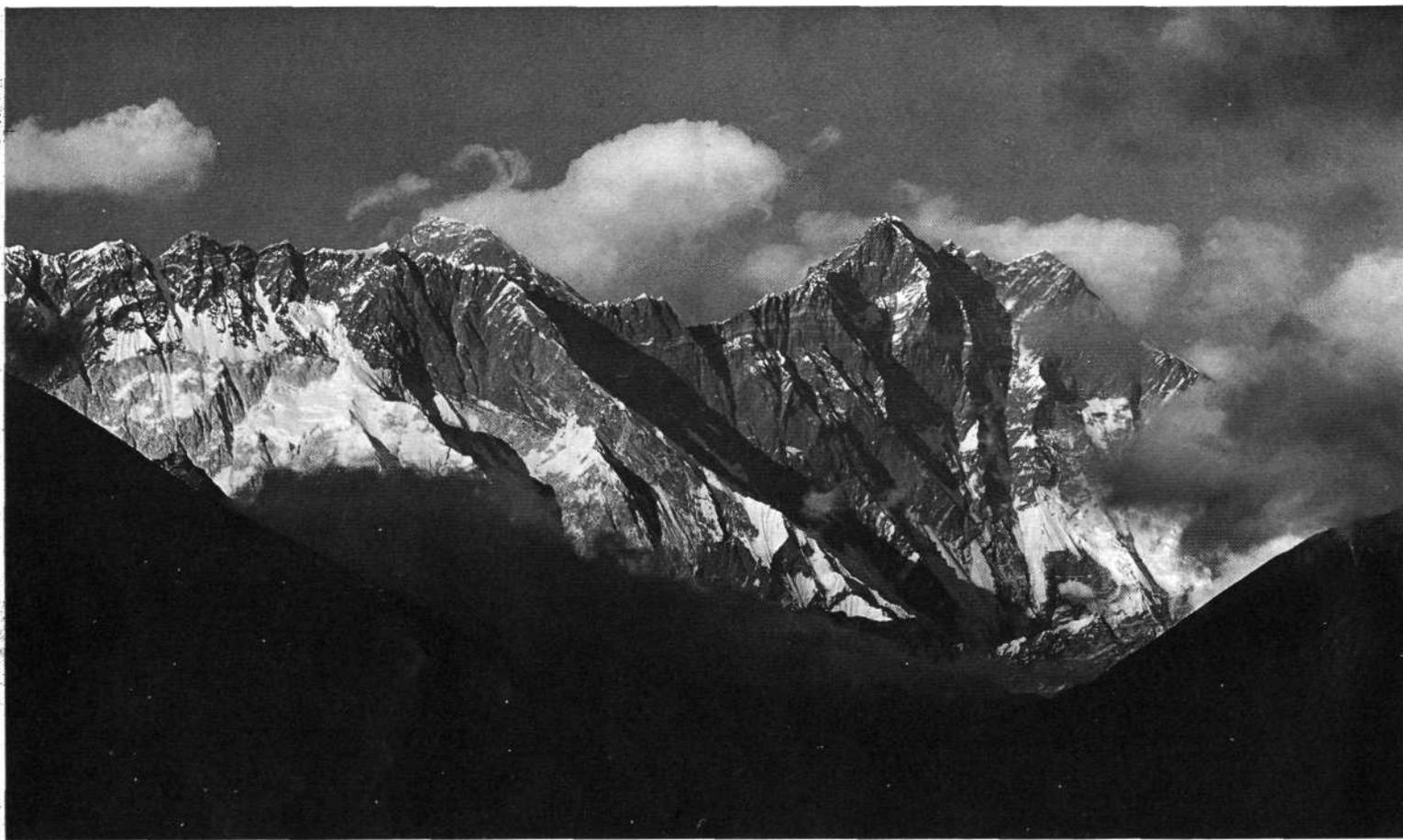
** Con la idea de evitar malentendidos, queremos aquí hacer constar que la Cima Central del Kangchenjunga (no confundir con la Principal) posee una cumbre definida, rodeada de varias cimas satélites, a modo de anchos gendarmes, muy próximas y algo más bajas. La cumbre real fue alcanzada el 22 de mayo de 1978 por los tres polacos que se indican en la 1.ª tabla. Por su parte, Serrat y el sherpa Phuri habían ascendido el día 18 a uno de los dichos «gendarmes»; mientras que otros dos polacos (Malatynski y Janas) subieron a otro de éstos, el día 25. Dado que ambas parejas ascendieron «moralmente» al Kangchenjunga Central, les incluimos en los cómputos, al ser sus ascensos generalmente reconocidos.

TABLA DE OCHOMILES - PRIMERAS ASCENSIONES

N.º	NOMBRE	NOMBRES ALTERNATIVOS	ALTITUD	FECHA	EXPEDICION	PRIMERA CORDADA EN ALCANZAR LA CIMA	A. I.
1	EVEREST	CHOMOLUNGMA, SAGARMATHA	8.848 m.	29 Mayo 1953	Británica	E. HILLARY, Tenzing Norgay	112
a	Cumbre Sur	—	8.760 m.	26 Mayo 1953	Británica	R. C. EVANS, T. BOURDILLON	4
b	Lomo Nordeste	—	8.393 m.	«Virgen»	—	—	—
2	K2	GODWIN-AUSTEN, CHOGORI	8.611 m.	31 Julio 1954	Italiana	A. COMPAGNONI, L. LACEDELLI	15
a	Cumbre Oeste	—	8.230 m.	«Virgen»	—	—	—
3	KANGCHENJUNGA	—	8.598 m.	25 Mayo 1955	Británica	G. C. BAND, J. BROWN	21
a	Yalung Kang	Cumbre Oeste	8.502 m.	14 Mayo 1973	Japonesa	Y. AGETA, T. MATSUDA †	12
b	Cima Sur	—	8.488 m.	19 Mayo 1978	Polaca	W. WROZ, E. CHROBAK	2
c	Cima Central	—	8.475 m.	22 Mayo 1978	Polaca	Z. A. HEINRICH, W. BRANSKI, K. OLECH	7
4	LHOTSE	—	8.511 m.	18 Mayo 1956	Suiza	F. LUCHSINGER, E. REISS	24
a	Cima Central	—	8.426 m.	«Virgen»	—	—	—
b	Lhotse Sher	—	8.398 m.	12 Mayo 1970	Austriaca	S. MAYERL, R. WALTER	2
5	MAKALU	—	8.481 m.	15 Mayo 1955	Francesa	J. COUZY, L. TERRAY	31
a	Pico Sudeste	—	8.010 m.	22 Mayo 1970	Japonesa	Y. ICHIKAWA, M. ASAMI	6
6	DHAULAGIRI	—	8.167 m.	13 Mayo 1960	Suiza	K. DIEMBERGER, A. SCHELBERT, Nawang Dorje	54
7	MANASLU	KUTANG	8.156 m.	9 Mayo 1956	Japonesa	T. IMANISHI, Gyaltsen Norbu	23
8	CHO OYU	—	8.153 m.	19 Oct. 1954	Austriaca	S. JOCHLER, H. TICHY, Pasang Dawa Lama	10
9	NANGA PARBAT	DIAMIR	8.125 m.	3 Julio 1953	Austro-Alemana	H. BUHL	20
10	ANNAPURNA	—	8.091 m.	3 Junio 1950	Francesa	M. HERZOG, L. LACHENAL	23
a	Cima Central	—	8.051 m.	«Virgen»	—	—	—
b	Cima Este	—	8.010 m.	29 abril 1974	Catalana	J. M. ANGLADA, E. CIVIS, J. PONS	3
11	GASHERBRUM I	HIDDEN PEAK	8.068 m.	5 Julio 1958	Norteamericana	A. J. KAUFFMAN, P. K. SCHOENING	9
12	BROAD PEAK	PALCHANRI	8.047 m.	9 junio 1957	Austriaca	M. SCHMUCK, F. WINTERSTELLER	9
a	Pico Medio	—	8.016 m.	28 Julio 1975	Polaca	K. GLASEK, J. KULIS y otros 3 miembros †††	5
13	SHISHA PANGMA	GOSAINTHAN	8.046 m.	2 Mayo 1964	China	6 Chinos y 4 Tibetanos (ver detalle)	16
14	GASHERBRUM II	—	8.035 m.	7 Julio 1956	Austriaca	S. LARCH, F. MORAVEC, H. WILLENPART	24

(12a) Los otros 3 miembros —que perecieron en el descenso de la cima— fueron M. KESICKI †, B. NOWACZYK † y A. SIKORSKI †.

(13) Los chinos fueron Hsu Ching (director), Chang Chun-yen, Wang Fu-chou, Wu Tsung-yueh, Chen San y Chen Tien-liang; y los tibetanos Sodnam Doje, Migmar Trashi, Doje y Yonten. En aquella época esta montaña (GOSAINTHAN) era considerada como la más baja de los OCHOMILES, al atribuirsele una altitud de 8.013 metros.



Por encima de la barrera Nuptse-Lhotse se asoma, amenazante, el gigante.

Foto Emilio Hernando

ASCENSOS OCHOMILISTAS (Hasta 31 Agosto 1980) *	NEPAL (SHERPAS)	AUSTRIA	JAPON	ALEMANIA OCCID.	POLONIA	SUIZA	FRANCIA	CHINA	ESTADOS UNIDOS	REINO UNIDO	ITALIA	ESPAÑA	YUGOSLAVIA	INDIA	CHECOSLOVAQUIA	NUEVA ZELANDA	COREA DEL SUR	PAKISTAN	IRAN	CHILE	HOLANDA	MEJICO	ASCENSIONES	(PERSONAS)	
EVEREST	23	7	9	13	5	6	3	12	8	5	7	1	4	6	—	2	1	—	—	—	—	—	—	112	(107)
K2	—	—	6	1	—	—	—	—	4	—	3	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	15	
KANGCHENJUNGA ...	6	—	6	1	—	—	—	—	—	6	—	—	—	1	—	1	—	—	—	—	—	—	—	21	(20)
LHOTSE	1	6	—	7	7	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	24	
MAKALU	4	1	2	2	—	1	10	—	1	—	—	1	7	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	31	
DHAULAGIRI	11	2	11	2	2	16	1	—	2	1	2	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	54	(52)
MANASLU	7	—	9	2	—	—	—	—	—	—	1	2	—	—	—	—	1	—	1	—	—	—	—	23	
CHO OYU	3	3	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	1	—	—	—	—	10	(9)
NANGA PARBAT	—	12	—	3	—	—	—	—	—	—	3	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	20	(19)
ANNAPURNA	7	—	1	4	—	—	4	—	2	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	23	
GASHERBRUM I	—	3	—	1	—	—	—	—	2	—	1	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9	
BROAD PEAK	—	4	3	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	9	
SHISHA PANGMA	—	—	—	6	—	—	—	10	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	16	
GASHERBRUM II	—	10	—	1	8	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	2	—	—	—	24	
Everest Sur	1	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4	
Yalung Kang	—	4	2	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	12	
Kangchenjunga Sur ...	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	
Kangchenjunga Central	1	—	—	—	5	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7	
Lhotse Shar	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	
Makalu Sudeste	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—	6	
Annapurna Este	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	
Broad Peak Medio ...	—	—	—	—	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5	
ASCENSIONES	64	54	51	50	34	26	22	22	19	18	17	13	13	8	8	3	2	2	2	2	2	1	1	432	
(ESCALADORES)	(52)	(41)	(48)	(35)	(29)	(22)	(20)	(21)	(16)	(15)	(11)	(11)	(9)	(7)	(7)	(3)	(2)	(2)	(2)	(2)	(1)	(1)	(1)	(357)	

* Con exclusión de las ascensiones de este verano al Gasherbrum I, Gasherbrum II y Broad Peak.

TABLA DE OCHOMILISTAS

N.º	OCHOMILISTA	NACIONALIDAD	MONTAÑAS (AÑO DE ESCALADA)
1	Reinhold MESSNER	Italiano	NANGA PARBAT (1970, 1978), MANASLU (1972), GASHERBRUM I (1975), EVEREST (1978, 1980), K2 (1979)
2	Kurt DIEMBERGER	Austriaco	BROAD PEAK (1957), DHAULAGIRI (1960), MAKALU (1978), EVEREST (1978), GASHERBRUM II (1979)
3	Michael DACHER	Alemán	Yalung Kang (1975), LHOTSE (1977), K2 (1979), SHISHA PANGMA (1980)
4	Hans von KAENEL	Suizo	LHOTSE (1977), MAKALU (1978), EVEREST (1979), DHAULAGIRI (1980)
5	Robert SCHAUER	Austriaco	GASHERBRUM I (1975), NANGA PARBAT (1976), EVEREST (1978)
6	Yannick SEIGNEUR	Francés	MAKALU (1971), GASHERBRUM II (1975), BROAD PEAK (1978)
7	Nejc ZAPLOTNIK	Yugoslavo	MAKALU (1975), GASHERBRUM I (1977), EVEREST (1979)
8	Hanns SCHELL	Austriaco	GASHERBRUM I (1975), NANGA PARBAT (1976), GASHERBRUM II (1979)
9	Hermann WARTH	Alemán	LHOTSE (1977), MAKALU (1978), EVEREST (1979)
10	Günther STURM	Alemán	Yalung Kang (1975), LHOTSE (1977), SHISHA PANGMA (1980)
11	Fritz ZINTL	Alemán	Yalung Kang (1975), LHOTSE (1977), SHISHA PANGMA (1980)
12	Sigfrid HUPFAUER	Alemán	MANASLU (1973), EVEREST (1978), SHISHA PANGMA (1980)
13	John ROSKELLEY	Norteamericano	DHAULAGIRI (1973), K2 (1978), MAKALU (1980)
14	Gyaltsen Norbu †	Sherpa	MAKALU (1955), MANASLU (1956)
15	Hermann BUHL †	Austriaco	NANGA PARBAT (1953), BROAD PEAK (1957)
16	Wang Fu-chou	Chino	EVEREST (1960), SHISHA PANGMA (1964)
17	Sonam Gyatso †	Sikimés	CHO OYU (1958), EVEREST (1965)
18	Lhakpa Tenzing	Sherpa	DHAULAGIRI (1970), EVEREST (1973)
19	Rolf WALTER	Austriaco	Lhotse Shar (1970), Yalung Kang (1975)
20	Sepp MAYERL	Austriaco	Lhotse Shar (1970), Yalung Kang (1975)
21	Dougal HASTON †	Escocés	ANNAPURNA (1970), EVEREST (1975)
22	Ivan FIALA	Checoslovaco	NANGA PARBAT (1971), Makalu Sudeste (1976)
23	Urkien	Sherpa	MANASLU (1973), LHOTSE (1977)
24	Peter VOGLER	Alemán	Yalung Kang (1975), LHOTSE (1977)
25	Peter HABELER	Austriaco	GASHERBRUM I (1975), EVEREST (1978)
26	Marek JANAS	Polaco	GASHERBRUM II (1975), Kangchenjunga Central (1978)
27	Louis F. REICHARDT	Norteamericano	DHAULAGIRI (1973), K2 (1978)
28	Ang Kami	Sherpa	DHAULAGIRI (1978), EVEREST (1978)
29	Jordi PONS	Catalán	Annapurna Este (1974), DHAULAGIRI (1979)
30	Andrej STREMFELJ	Yugoslavo	GASHERBRUM I (1977), EVEREST (1979)
31	Stane BELAK	Yugoslavo	MAKALU (1975), EVEREST (1979)
32	Douglas SCOTT	Inglés	EVEREST (1975), KANGCHENJUNGA (1979)
33	Peter BOARDMAN	Inglés	EVEREST (1975), KANGCHENJUNGA (1979)
34	Hilmar STURM	Austriaco	NANGA PARBAT (1976), GASHERBRUM II (1979)
35	Reinhard KARL	Alemán	EVEREST (1978), GASHERBRUM II (1979)
36	Gerhard SCHMATZ	Alemán	MANASLU (1973), EVEREST (1979)
37	Zygmunt A. HEINRICH	Polaco	Kangchenjunga Central (1978), LHOTSE (1979)
38	Leszek CICHY	Polaco	GASHERBRUM II (1975), EVEREST (1980)
39	Ang Dorje	Sherpa	EVEREST (1978), ANNA-PURNA (1980)
40	Javier GARAYOA	Vasco	DHAULAGIRI (1979), Everest Sur (1980)
41	Tsuneoh SHIGEHRO	Japonés	K2 (1977), EVEREST (1980)
42	Takashi OZAKI	Japonés	BROAD PEAK (1977), EVEREST (1980)
43	Fritz LUCHSINGER	Suizo	LHOTSE (1956), DHAULAGIRI (1980)
44	Ang Phurba	Sherpa	EVEREST (1979), KANGCHENJUNGA (1980)
45	Georg RITTER	Alemán	EVEREST (1978), KANGCHENJUNGA (1980)
46	Jerzy KUKUCZKA	Polaco	LHOTSE (1979), EVEREST (1980)
47	Andrzej CZOK	Polaco	LHOTSE (1979), EVEREST (1980)
48	Pasang Dawa Lama	Sherpa	CHO OYU (1954, 1958)
49	Nawang Gombu	Sherpa	EVEREST (1963, 1965)
50	Ang Phu †	Sherpa	EVEREST (1978, 1979)
51	Pertemba	Sherpa	EVEREST (1975, 1979)
52	Yasuo KATO	Japonés	EVEREST (1973, 1980)
53	Ang Rita	Sherpa	DHAULAGIRI (1979, 1980)
54	Nima Dorje	Sherpa	KANGCHENJUNGA (1977, 1980)

NOTAS

- (14) Gyaltsen Norbu —el primer hombre en escalar dos OCHOMILES— pereció en 1961, sepultado por una avalancha, en el Langtang Lirung.
- (15) El legendario Hermann BUHL pereció —al desprenderse a sus pies una cornisa de nieve— cerca de la cumbre de CHOGOLISA (7.665 m.) en junio 1957, escasas semanas después de su célebre ascenso al BROAD PEAK en compañía de Kurt DIEMBERGER.
- (17) Sonam Gyatso, natural del reino himalayano del Sikim (hoy absorbido por la India), falleció en 1968, a consecuencia de un cáncer al hígado.
- (21) Dougal HASTON pereció en 1977 al ser alcanzado por una avalancha, mientras esquiba en los Alpes.
- (50) Ang Phu falleció en mayo de 1979, al caer en una grieta, de regreso de la cumbre del EVEREST, poco antes de alcanzar uno de los campamentos. Era el primer hombre en escalar la montaña por dos rutas diferentes.

Los 54 OCHOMILISTAS reseñados pertenecen a 17 nacionalidades diferentes (que se encuadran en 15 estados modernos), como sigue:

SHERPAS	12
ALEMANES (OCC.)	9
AUSTRIACOS	8
POLACOS	5
YUGOSLAVOS	3
JAPONESES	3
NORTEAMERICANOS	2
INGLESES	2
SUIZOS	2
ITALIANOS	1
FRANCESES	1
CHINOS	1
SIKIMESSES	1
ESCOCESES	1
CHECOSLOVACOS	1
CATALANES	1
VASCOS	1
Total	54

Y, por continentes, se distribuyen así:

EUROPEOS	35
ASIATICOS	17
AMERICANOS	2

De ellos, 39 no tienen necesidad de recurrir a cumbres subsidiarias, o a repeticiones, para figurar en la lista; 49 sobreviven; y 31 han subido al EVEREST.

El decano de todos los OCHOMILISTAS (e incluso de todas las personas que han subido a un solo OCHOMIL) es el infatigable escalador suizo Fritz LUCHSINGER, quien a sus 59 años ha escalado el DHAULAGIRI la pasada primavera, ¡24 años después de haber realizado la 1.ª ascensión absoluta al LHOTSE! Aprovechamos la ocasión para felicitarle por su admirable esfuerzo, así como agradecerle su colaboración al facilitarnos los resultados de su reciente expedición.

También queremos expresar nuestro agradecimiento al escalador bávaro Gustav Harder, de Munich, quien nos facilitó los resultados de las últimas expediciones alemanas al ANNA-PURNA (de la que fue director y hombre-cima) y al SHISHA PANGMA, por otro grupo y desde territorio tibetano.



Foto Emilio Hernández

Zawada, el director de las expediciones polacas al Everest, entre Lorente y Rosen.

EL EVEREST EN INVIERNO

Andrzej Zawada

Director de la Expedición Invernal Everest 80

Dos miembros de la expedición polaca al Everest invernal 1979-80, alcanzaron la cumbre de la montaña más alta del mundo el domingo 18 de febrero de 1980, a las dos y media de la tarde. Era el primer intento invernal al Everest y terminó con éxito. Pero ello no fue accidental, ya que, los polacos llevábamos bastantes años preparándonos para hacerlo. En 1973 realizamos una expedición invernal al Nonsaq (7.492 m.) en el Hindu Kush. La expedición tuvo éxito y nos proporcionó una gran experiencia sobre la escalada invernal a grandes altitudes.

En 1974 los polacos intentamos escalar el Lhotse (8.511 m.) en invierno, pero, desgraciadamente, no pudimos llegar a la cumbre, después de haber alcanzado los 8.250 metros. En cualquier caso aquella expedición invernal nos permitió estudiar detalladamente las condiciones atmosféricas de la zona del Everest. Conseguimos una experiencia básica para atacar el Everest en invierno.

Tenemos que resaltar que, hasta la presente expedición, ni siquiera existían reglas por parte del gobierno nepalés para las expediciones invernales al Himalaya. Nosotros fuimos los primeros que solicitamos los permisos para ascensiones invernales en el Himalaya del Nepal y, por cierto, conseguimos el permiso para el Everest, en noviembre de 1979.

Por eso tuvimos que preparar la expedición en un plazo muy breve. El equipo de 20 miembros, junto a las 9 toneladas de material, llegaron por Air India a Kathmandú a mediados de diciembre. De allí se fue en avioneta a Lukla y a pie hasta el glaciar de Khumbu.

Se estableció el Campo Base el 31 de diciembre y al día siguiente empezamos a buscar el camino a través de la siempre peligrosa Cascada de Hielo. Hubo que trabajar muy duro para ir estableciendo los sucesivos campamentos y transportar comida y oxígeno, en condiciones invernales adversas, frecuentemente en medio de huracanes y tormentas. La temperatura mínima más baja registrada en el Campo Base fue de -24°C y en el Collado Sur, de -42°C .

Así se estableció el Campo I, a 6.050 m., el 8 de enero, por los escaladores A. Heinrich, K. Wielicki, J. Maczek, R. Szafirski, W. Fiut y K. Zurek.

El campo II, a 6.500 m. se estableció al día siguiente, 9 de enero por los mismos expedicionarios, además de A. Lwow y M. Piekutowski.

El campo III, a 7.150 m., se montó el 15 de enero por K. Zurek, R. Gajewski y M. Pawlikowski.

Desgraciadamente nuestro progreso sufrió allí un frenazo, debido a los vientos

huracanados, que hicieron infructuosos los sucesivos intentos de alcanzar el collado Sur. Varios miembros cayeron enfermos y otros sufrieron congelaciones. Incluso uno, K. Zurek, tuvo que volver a Polonia.

Debido a las tormentas y al fuerte viento reinante, el campo III quedó destruido y tuvo que ser repuesto. Al final, después de casi un mes de duros esfuerzos, el 2 de febrero se montó el Campo IV en el Collado Sur, a unos 8.000 m., por K. Wielicki, L. Cichy y W. Fiut.

La primera noche en el Campo IV fue terrible porque el viento soplaba tan fuerte que fue imposible montar la tienda, de modo que tuvieron que pasar la noche en una minúscula tienda vivac. Fue el siguiente equipo que subió el que consiguió montar una tienda grande, pero las condiciones del tiempo hacían imposible cualquier intento de atacar la cima.

Por fin, el 17 de febrero de 1980, el buen tiempo permitió que Leszek Cichy y Krzysztof Wielicki plantasen las banderas nepalí y polaca en la cima del Monte Everest, la montaña más alta del mundo. Así se añadía un nuevo capítulo a la historia del montañismo invernal.

(Sigue la lista de los 20 miembros de la expedición, el oficial de enlace, los 5 sherpas de altura y los 4 sherpas de Campo Base).

VIVACS SOBRE LA ARISTA DEL MUNDO

Antxon Iturriza



Foto Emilio Hernando

La «pluma», o sea, dicho en otras palabras, el «bufido del Everest». Porque bajo esta hermosa apariencia se presenta el efecto del viento huracanado barriendo la nieve de la cumbre y arrojándola por la vertiente Este. Es impresionante el tener que quedarse a dormir, sin protección, allá arriba.

Eran las siete de la tarde de un 14 de Mayo ya histórico para el montañismo vasco. En el Campo Base del glaciar de Khumbu había ambiente de gran fiesta: polacos, catalanes y sherpas compartían con los montañeros vascos la alegría del logro de la cima del Everest, cuando el radioteléfono hacía llegar hasta ellos la voz de Martín Zabaleta: «Estamos a 8.700 metros, bajo la cima Sur. No tenemos oxígeno, comida ni bebida. Vamos a vivaquear». Entre la consternación de todos, Rosen toma el micrófono y grita angustia-

do una y otra vez: «Por favor, Martín, no duermas. Por favor, no duermas».

Así empezaba la noche más larga y tensa de las pasadas por la expedición vasca en las laderas del gigante del Himalaya, en cuya dilatada crónica de éxitos y fracasos, tragedias y alegrías, Martín Zabaleta y Pasang Temba iban a repetir el dramático cara o cruz de un vivac sobre la arista más alta del mundo.

EL PRECIO DE LA GRAN TRAVESIA

Diez años habían pasado desde la pri-

mera ascensión al Everest y los hombres intentaban buscar nuevas rutas hacia la cumbre. El 20 de Febrero de 1963 una potente expedición americana compuesta por 20 escaladores y 32 sherpas, partía de Kathmandú bajo la dirección del veterano Norman Dyhrenfurth. El primero de Mayo una cordada conseguía la cumbre por la ruta habitual. Eran los primeros americanos que pisaban la cima de las cimas, pero todavía quedaba por cubrir el objetivo más ambicioso de la expedición: abrir una ruta a lo largo de la cres-

LOS CAPRICHOS DEL HI



Gigantes y Cabezudos



Teatro de marionetas

ta Oeste.

Después de un gran esfuerzo, la montaña queda cubierta, tanto en la ruta del Collado Sur como por la cresta Oeste, de campamentos debidamente aprovisionados. Todo está preparado para el intento decisivo. El 22 de Mayo, con las primeras luces del amanecer, Unsoeld y Hornbein salen de 8.300 metros para cubrir los tramos finales de la inédita cresta Oeste. Paralelamente, otra cordada formada por Jerstad y Bishop había partido de altitud similar hacia la cumbre por la ruta del Collado Sur. Cuando estos últimos llegan a la cima a las 15,30, no encuentran señales de los compañeros que abren la nueva ruta. Suponen que algún percance les ha impedido coronar la cumbre y comienzan a descender, pero a eso de las 20 horas advierten un destello sobre la cima. No cabía duda que eran Unsoeld y Hornbein que habían logrado rematar la primera ascensión de la cresta Oeste del Everest.

Son ya las diez de la noche cuando embos grupos se reúnen cerca de la Cima Sur e inician un dramático caminar en medio de la oscuridad. Los cuatro están al límite de sus fuerzas y hace rato que han acabado sus reservas de oxígeno. Después de un accidentado descenso, al filo de la medianoche se detienen y acurrucados unos contra otros inician la interminable espera a las luces del alba. Están a 8.600 metros. Nunca hasta entonces nadie había vivaqueado a cotas tan elevadas.

Dos días más tarde volvían de nuevo al Campo Base por la pared del Lhotse. Habían realizado la primera ascensión de

la cresta Oeste y, asimismo, la primera travesía que se realizaba en las laderas del Everest, pero el precio había sido elevado: si bien Hornbein y Jerstad se recuperaban de sus congelaciones, Unsoeld y Bishop perdían todos los dedos de sus pies.

PRISIONEROS DE LA NOCHE

Si ambiciosos fueron los planteamientos en el 63, no lo eran menos los de la expedición japonesa que en otoño de 1973 acampa en el glaciar de Khumbu. Cuarenta y ocho alpinistas integran el grupo, siguiendo la tónica de grandes despliegues humanos y materiales clásicos en el montañismo nipón de aquel momento. Su objetivo principal es la perseguida Cara Suroeste, que ya había rechazado los intentos de cinco expediciones. Sin embargo, a pesar de las experiencias acumuladas en ellas, una vez más las dificultades de la Franja Rocosa, verdadera clave de la ascensión, frenan sus intentos a 8.200 metros.

Ante este desenlace negativo, la expedición dirige sus esfuerzos hacia la ruta del Collado Sur para asegurarse la cumbre. Como resultado de este trabajo, el 26 de Octubre, Hisashi Ishiguro y Yasuo Kato logran la primera ascensión al Everest en el período postmonzónico. Pero una vez más la arista más alta del mundo iba a poner de relieve sus, muchas veces minimizados, riesgos, que pueden convertirse a esa altitud en una trampa mortal. Su dureza y longitud se alzan como barreras frente a las fuerzas exhaustas de los alpinistas haciendo el regreso más peno-

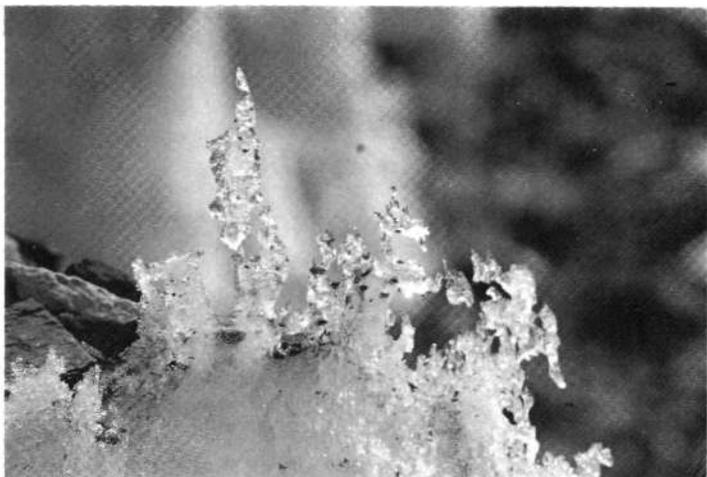
so que la propia ascensión. Este era el caso de los dos alpinistas japoneses que ven cómo la luz del día va desapareciendo poco a poco por el horizonte. Los perfiles de la montaña se van difuminando en la oscuridad y comienza la noche más larga de sus vidas. Del precario vivac a 8.300 metros, ambos componentes de la cordada sobrevivirán, pero las graves congelaciones serán una vez más el tributo a pagar por haber sido durante una noche los hombres más altos de la Tierra.

LA VOLUNTAD DE VIVIR

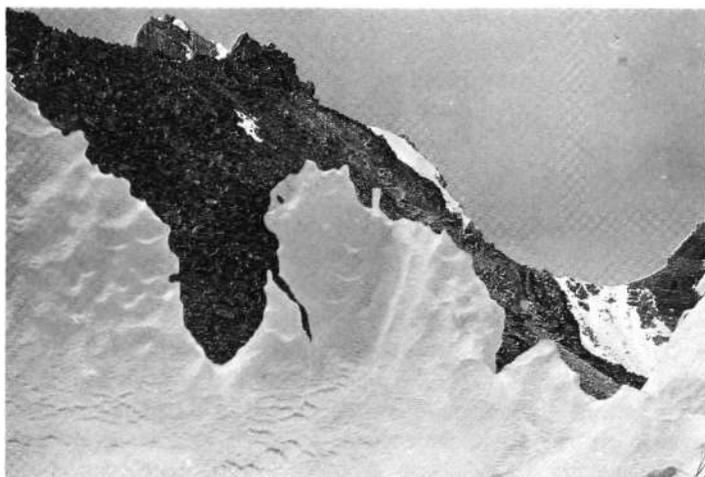
Lo que anteriores intentos no habían logrado iba a conseguirlo en 1975 una expedición británica dirigida por Chris Bonington. La cara Suroeste, el más alto desafío del Everest en el que este mismo grupo había fracasado tres años antes, iba a abrir por fin las claves de su Franja Rocosa ante la eficacia y medido planteamiento del equipo británico.

El 24 de Septiembre, a las 13,30 horas, Dougal Haston y Doug Scott ponían pie en la cima Sur, tras haber superado una de las empresas ampinistas más ambiciosas llevadas a cabo en las laderas del Chomolungma. La nieve blanda hacía muy duro el avance hacia la cumbre principal y optan por permanecer en su tienda vivac hasta que el frío del atardecer consolide la arista. Cuando esto sucede se deciden a coronar el éxito de su escalada poniendo pie en el punto culminante de la Tierra, al que llegan con las últimas luces del día. La más completa oscuridad les envuelve antes de regresar a la Cima Sur, descartando toda posibilidad de

ELO EN EL CAMPO BASE



El baile de los dragones



Katotxua

iniciar el descenso. No hay más que una alternativa: vivaquear. Excavan en la nieve una cueva y se introducen en ella. Estaban a 8.650 metros e iban a enfrentarse al vivac más alto de la historia del alpinismo. No tenían oxígeno, pero el hornillo constituiría hasta medianoche un confortante oasis de calor en un ambiente de 30° bajo cero. «Debíamos mantenernos despiertos —escribiría después Scott— y concentrarnos en la supervivencia. Hacía tanto frío que cuando dejé un calcetín encima de mi mochila se quedó tan tieso como si fuera de madera». Con los primeros brillos del amanecer los dos hombres se ponían de nuevo en movimiento. Sus miembros estaban entumecidos, pero no congelados. «La terrible voluntad que teníamos por pasar la noche hizo que todos nuestros instintos de supervivencia se pusieran de manifiesto. Gracias a su fuerza conseguimos superar con éxito aquella noche», comentaría Haston, dando la clave de la superación de la dura prueba. Hacia las nueve de la mañana, treinta horas después de su partida, regresaban al Campo VI a 8.200 metros.

UNA ASCENSION SIN REGRESO

Sin embargo, en esta historia de dramáticas supervivencias, la tragedia iba a consumarse en 1979 cuando en el periodo post-monzónico una expedición conseguía el hecho sin precedentes de colocar a todos sus miembros en la cumbre.

En la última cordada de ataque figuran el guía de Alaska Ray Genet y la mujer del jefe de la expedición, Hannelore Schmatz que, con su llegada a la cumbre,

se convertía en la cuarta mujer que pisaba su cumbre. Lo que Hannelore no podía suponer en el momento feliz de sentirse sobre la cúspide del mundo era que también iba a ser la primera fémina que moriría en sus laderas.

Previamente su ascensión había sido origen de duras controversias entre el Dr. Gerard Schmatz, jefe de la expedición, y el sirdar Pertemba, un hombre de gran experiencia en el Everest, cuya cima había alcanzado por dos rutas diferentes. Pertemba mantenía la opinión de que ninguno de los miembros de aquella última cordada poseía la suficiente capacidad como para enfrentarse a una ascensión de la dureza del tramo final del Chomolungma. Sus criterios serían desoídos, pero el desenlace de la aventura iba a darle la razón de una forma más bien dramática y concluyente. Una vez más la historia se repite: Genet y Hannelore no pueden regresar al campamento del Collado Sur y desfallecidos de fatiga, atrapados por la noche, tienen que vivaquear a 8.300 metros. El guía de Alaska no verá ya el amanecer: la extrema altitud y el frío de la noche acaban con su resistencia. Pocas horas después Hannelore también fallece cuando los dos sherpas que apoyaban su ascensión trataban desesperadamente de descenderla al Collado Sur. Allí Gerard Schmatz esperará inútilmente durante largas horas el regreso de su mujer.

Una vez más, los dioses del Chomolungma habían hecho realidad la frase de Peter Steele: «El Everest gana siempre. Podrán lo humanos desafiarle e, incluso pisar su cumbre, pero no lo conquistarán nunca».



El obelisco



Txorria

MUJERES EN EL EVEREST

Antxon Iturriza

Desde aquel 14 de julio de 1808 en que Marie Paradis, una humilde posadera del valle de Chamonix, realizara la primera ascensión femenina a la cumbre del Mont Blanc, la mujer ha venido teniendo a lo largo de la historia del alpinismo, aunque no un papel preponderante, sí una presencia reseñable, habida cuenta de los prejuicios y condicionamientos que rodeaban cualquier actividad de su sexo, fuera del reducido ámbito que le marcaban las reglas de la sociedad.

Sin embargo, con la afirmación progresiva del papel de la mujer más allá de los marcos de la familia y con su acceso a mayores cotas de libertad de acción, lo que durante años había tenido una incidencia circunscrita a personalidades muy singulares e individualizadas, iba a comenzar a adquirir caracteres de movimiento, en muchos momentos decididamente reivindicativo, de las posibilidades de la mujer dentro del alpinismo.

OBJETIVO: UN «OCHO MIL»

Un exponente de esta corriente iba a ser el proyecto, casi utópico en 1959, de escalar un «ocho mil» —el Cho Oyu— por una expedición íntegramente formada por mujeres, en la que figuraban los nombres más representativos del alpinismo femenino de aquel momento. El intento acabaría en tragedia cuando una avalancha arrasaba uno de los campos de altura, causando la muerte de dos escaladoras y un sherpa, pero este desenlace negativo, lejos de constituir un paso atrás, se convertiría en un camino a seguir por las siguientes generaciones, para las que aquellas pioneras habían abierto las puertas de las grandes cimas del Himalaya.

En el transcurso de esta evolución, en el que muchas otras cumbres famosas conocerían de la presencia de escaladoras, incluso es sus rutas más difíciles, la mujer iba a llegar también a las laderas de la cima más alta del mundo. En 1971, entre los componentes de una expedición internacional dirigida por Norman Dyhrenfurth figura la suiza Ivette Vaucher, quien junto a su marido Michel, también miembro del equipo, había ya realizado importantes escaladas como las caras Norte

del Cervino y de la Dent Blanche. Ambos son designados para formar parte de las cordadas que iban a intentar la cresta oeste del Chomolungma. En el desarrollo de la escalada, Ivette tendrá una actividad importante colaborando en la instalación del campo II y apoyando el asentamiento del tercero. Sin embargo, las condiciones climatológicas adversas y la muerte de un expedicionario, desbaratarían la progresión por la arista y posteriormente también el intento sobre la ruta originaria del Collado Sur. Junto con el fracaso de ambos proyectos se desvanecía, asimismo, uno de los objetivos de los rectores de la expedición, quienes perseguían en la persona de Ivette apuntarse la primera ascensión femenina al techo del mundo.

Un año más tarde y junto a una expedición británica, llegaba al pie del glaciar de Khumbu otra mujer, Berth Burke, esposa de Mike Burke, miembro destacado del equipo que Chris Bonington ha reunido para enfrentarse a la impresionante pared Suroeste del Everest. En este caso la aportación de Berth será más secundaria que la de su antecesora y se circunscribirá a las tareas de enfermera en el Campo Base, así como al mantenimiento de las comunicaciones con los campamentos de altura.

UNA PEQUEÑA GRAN MUJER

Pero la primera ascensión de una mujer al punto culminante de la tierra iba a estar rodeada de todos los condicionamientos que habrían deseado las defensoras más vanguardistas del alpinismo femenino. El 16 de mayo de 1975, una simpática japonesa llamada Junko Tabei ponía pie en la cima del Everest junto al sirdar Ang Tsering. Las agencias de noticias difundirían rápidamente por el mundo sus datos personales: 35 años, 1,52 de estatura, casada y con una hija de tres años. Sin embargo, al margen de los titulares anecdóticos quedaba el importante detalle de que el éxito había sido fruto de una expedición formada exclusivamente por 15 mujeres, miembros del Club Femenino Japonés del Himalaya.

Previamente, Junko Tabei había declarado con humildad típicamente japonesa, al

partir hacia su ambicioso objetivo, que «las mujeres —claro está— no somos tan fuertes como los hombres, pero intentaremos poco a poco alcanzar también la cima de la gran montaña». El desarrollo de la escalada le daría la razón pues el mérito de su éxito quedaría además realzado por haber tenido que vencer las consecuencias psicológicas y materiales de un gran alud que alcanzó de lleno al Campo II, hiriendo, aunque no de consideración, a siete escaladoras y a seis sherpas. Haciendo gala de una gran entereza, las japonesas consiguieron reorganizar el plan de ataque y el 15 de mayo Yurioko Watanabe, también casada y madre de dos hijos, dejaba instalado a 8.500 metros sobre la cresta cimera el campamento del que al día siguiente Ang Tsering y Junko Tabei partirían hacia la cumbre, para poner remate a los esfuerzos de escaladoras y sherpas.

LA NUEVA MUJER CHINA

Si habían tenido que pasar veintidós años desde la primera ascensión, para que una mujer lograra alcanzar la cima del Everest, curiosamente, tan sólo once días habría que esperar para que el hecho se repitiera. La nueva protagonista se llamaba Phantog y era una tibetana de 37 años, madre de tres hijos, que junto a otros ocho miembros de una expedición china llegaba a Chomolungma por la arista Norte. Era la primera ascensión incontestada al techo de la tierra por la vertiente tibetana, escenario de todos los primeros intentos de escalar esta montaña. Y al margen de que los aspectos políticos y propagandísticos dominaran netamente la dimensión alpinística de este importante logro, el repaso del desarrollo de la ascensión dejaba patente la importante presencia femenina entre los componentes del numeroso equipo que apoyó el intento. Así nos encontramos con que además de Phantog, una veterana que ya en 1959 había ascendido al Muztangh Ata de 7.546 metros, altitud nunca alcanzada hasta entonces por una mujer, otras dos féminas conseguían rebasar la cota de 8.600; tres alcanzaban 8.200, dos más 7.800 y siete 7.600 metros. Unos datos que reflejan

significativamente el gran cambio de concepciones experimentado en una sociedad como la china, en la que tan sólo cuarenta años antes, el nacimiento de una niña era considerado como una desgracia familiar. Y si nos remontamos un poco más en el curso de la historia, no tardaríamos en encontrarnos con la pervivencia de costumbres como las de impedir el crecimiento de los pies de las adolescentes en nombre de una exigencia estética tras la que se ocultaba el papel social a que estaba limitada la mujer china.

UNA POLACA EN EL EVEREST

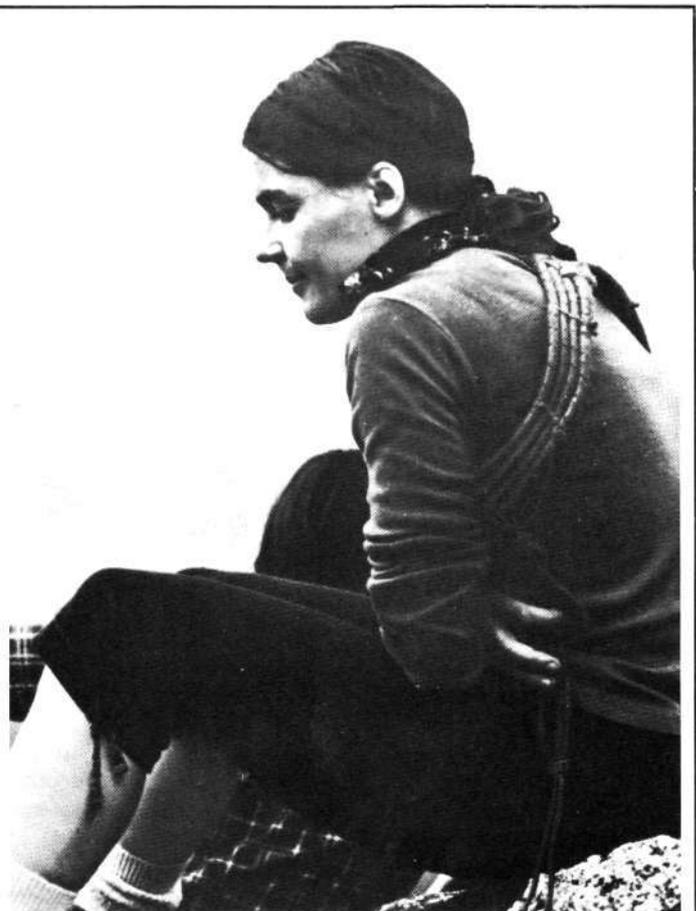
En el otoño de 1976 dos mujeres forman parte integrante de la expedición norteamericana al techo del mundo organizada con ocasión del 200 aniversario de la fundación de los EE.UU. Una de ellas era Arlene Blum, quien aún no pudiendo sobrepasar la cota de los 7.467 metros en la pared del Lhotse, descendería de las laderas del Everest con el deseo obsesivo de ver una norteamericana sobre la cima de un «ocho mil», logro que ya habían alcanzado cuatro japonesas, dos polacas y una china. Dos años más tarde su anhelo se vería cumplido cuando una expedición femenina que ella misma dirigía alcanzaba el 15 de octubre del 78 la cumbre del Anapurna I. Pero lo que Arlene no sabía en aquellos momentos era que tan sólo un día más tarde otra mujer, empeñada como ella en demostrar la capacidad de su sexo dentro de los niveles superiores del alpinismo, lograba la tercera ascensión femenina al Everest, dentro de una expedición alemana dirigida por el veterano K. Herrligkoffer. Se trataba de la polaca Wanda Rutkiewicz, un nombre ya popular en los medios alpinísticos de todo el mundo, merced a su dilatado historial en el que se incluían ascensiones de la importancia de la Norte del Eiger en los Alpes, el Noshag (7.492) en el Hindu Kush, el Pico Lenin (7.134) en el Pamir y el Gasherbrum III (7.952) en el Karakorum, que hacían de ella la figura más destacada del alpinismo femenino de la actualidad. Sin lugar a dudas, Wanda, ingeniero electrónico de profesión, era a sus 35 años un buen exponente del gran nivel de que está haciendo gala el alpinismo polaco.

«La conquista del Everest —declararía después— es el mayor logro de mis 16 años de carrera deportiva. De las muchas impresiones que proporciona una ascensión como ésta, la que más se grabó en mi memoria fue la llegada a la cumbre.»

Wanda RUTKIEWICZ, la polaca simpática y de apariencia tranquila, está considerada como la alpinista más grande de nuestra época. Su historial, muchas veces en cordadas femeninas, es imponente.

En 1975 dirigió una expedición al Karakoram, que puntuó el Gasherbrum II (8.035 m.) y la montaña virgen más alta entonces, el Gasherbrum III (7.952 m.), cima a la que ella personalmente subió.

En 1978 subió al Everest.



Dos alpinistas famosas que no llegaron a la cumbre del Everest. Claude Kogan, belga, desapareció en 1959 en la primera expedición femenina a un ochomil, el Cho Oyu. Ivette Vaucher, estaba destinada en 1971 para ser la primera mujer en ascender al Everest, pero la expedición no tuvo éxito.

«Tampoco olvidaré —diría también— los momentos más duros de la ascensión del Glaciar de Khumbu, o la superación del último tramo de la arista final. Reconozco que entonces sentí miedo, pánico, temor, soledad; pero poco después pude vivir los momentos más hermosos de mi vida, ¡me encontraba sobre la más alta montaña del mundo!»

Sin embargo, esta creciente presencia de escaladoras en los anales del Everest

también iba a inscribir por primera vez un nombre de mujer en la larga lista de quienes perdieron la vida en el intento de conquistar la montaña de las montañas. El pasado otoño, Hannelore Schmatz, esposa del jefe de una expedición alemana que había logrado llevar a doce de sus componentes hasta la cumbre, quedaría para siempre entre los hielos de la cresta final, tras haber alcanzado su sueño de ser la cuarta mujer en pisar la cima del Chomolungma.

LA ULTIMA HAZAÑA DE MESSNER

EVEREST SIN OXIGENO Y EN SOLITARIO

Antxon Iturriza

«Un ocho mil en solitario significa la máxima y postrera lucha entre el hombre y la montaña» (Messner).

Messner controvertido y egocéntrico, jactancioso e iconoclasta, pero nuevamente Messner genial, vanguardista, audaz. Porque este surtirolés de 35 años volvía a asombrar una vez más a los medios alpinísticos del mundo cuando el pasado 4 de Septiembre las agencias de noticias difundían de forma escueta y contradictoria su última hazaña: la ascensión al Everest por la vertiente china, sin oxígeno y en solitario.

«Un ocho mil en solitario. Este es el último de mis grandes sueños de alpinista, pues es el último proyecto de escalada realmente grande», escribía Messner poco antes de iniciar su intento solitario a la cumbre del Nanga Parbat, el año 78. En la continua ebullición de su mente, en la búsqueda casi obsesiva por llenar una y otra vez los huecos que en su interior van dejando los objetivos culminados, la idea de alcanzar el Everest en solitario y, obviamente en él, sin oxígeno, comenzó a tomar cada vez más consistencia. Una idea que a su regreso del Everest, tras romper definitivamente la barrera del oxígeno en las altitudes máximas de la Tierra, consideraba una empresa imposible, se fue convirtiendo en su gran proyecto tras la positiva experiencia en el Nanga Parbat. «Sin esta vivencia solitaria frente a un ocho mil, no tendría el valor de enfrentarme solo al Everest». El proceso de maduración de la idea iba a continuar y ya en su visita a Bilbao en la primavera del 79 admitía que «si consiguiera el permiso de las autoridades chinas, lo intentaría».

Poco iba a tardar en conocerse el cambio de directrices de la política exterior china, que se traducía en la esperada

apertura de sus fronteras a expediciones extranjeras. Al otro lado del Nepal, sobre la meseta tibetana, un Everest distinto, casi desconocido abría un caudal inmenso de posibilidades inéditas a los alpinistas de todo el mundo.

EN EL PAIS DE LOS PAJAROS DEL SUR...

Meses después Reinhold Messner regresaba de su viaje a Pekín con la autorización para intentar el Everest por la cara Norte. Probablemente el texto burocrático del escrito haría recordar con cierta nostalgia aquellas poéticas frases con que el Dalai Lama tibetano encabezaba en 1920 la primera autorización que se concedía para intentar ascender al Chomolungma: «Al oeste de los cinco tesoros de la Gran Nieve, bajo la jurisdicción del fuerte del Espejo Blanco, cerca del monasterio del interior del valle rocoso está el País de los Pájaros del Sur...». Pero, lógicamente, la carencia de belleza literaria no rebajaba un ápice el valor de un verdadero tesoro que tenía para él aquel documento. La cima del Everest, la cúspide del mundo, le esperaba de nuevo.

Sin embargo, el Everest a que se iba a enfrentar era una montaña absolutamente diferente a la que conociera en el año 78. La vertiente septentrional ofrece un aspecto más grandioso, más altivo, si cabe, que la ladera nepalí. Una visión que en 1921, Mallory, uno de los grandes pioneros de la conquista del techo del mundo, describía de esta forma: «Dos grandes cimas se perfilaban en el horizonte, la de la izquierda podría ser el Makalu, gris, severa, pero elegante. La otra es

como un prodigioso diente blanco emergiendo de la quijada de la Tierra». Esa «otra cumbre» era el Everest.

Pero a pesar de los misterios que siempre guarda una montaña de las proporciones del Chomolungma, Messner no iba a una ruta desconocida. Igual que ocurre en otros terrenos de la vida, el planteamiento de la ascensión se iba a basar en las experiencias e informes acumulados a lo largo de muchos años por los pioneros de la conquista del techo del mundo. Como dijera John Hunt, jefe de la primera expedición que pisó la cumbre, «la importancia de todos los intentos estriba en el hecho de que cada uno de ellos, prescindiendo de la altura que se alcanzase, aportaba una parte creciente a la suma de experiencias».

LA CARA OCULTA DEL EVEREST

Así, desde 1921, la ruta hacia el estratégico Collado Norte había quedado abierta tras las investigaciones de la primera expedición británica. Tres años más tarde, el coronel E. F. Norton conseguía la hazaña de alcanzar los 8.572 metros sin usar oxígeno. Y al margen de las incógnitas que este avance desvelaba en la ruta hacia la cumbre, a su regreso escribía unas frases que con el paso del tiempo parecerían especialmente dedicadas al propio Messner: «Tras mi experiencia, creo que unos alpinistas no debilitados, en condiciones favorables, pueden llegar a la cima incluso sin oxígeno». Pocos días después Mallory e Irvine eran vistos por última vez a 8.530 metros, al pie del llamado «Segundo Escalón», un resalte rocoso que cierra el paso a 8.590 metros, formando una barrera de 60 grados de des-

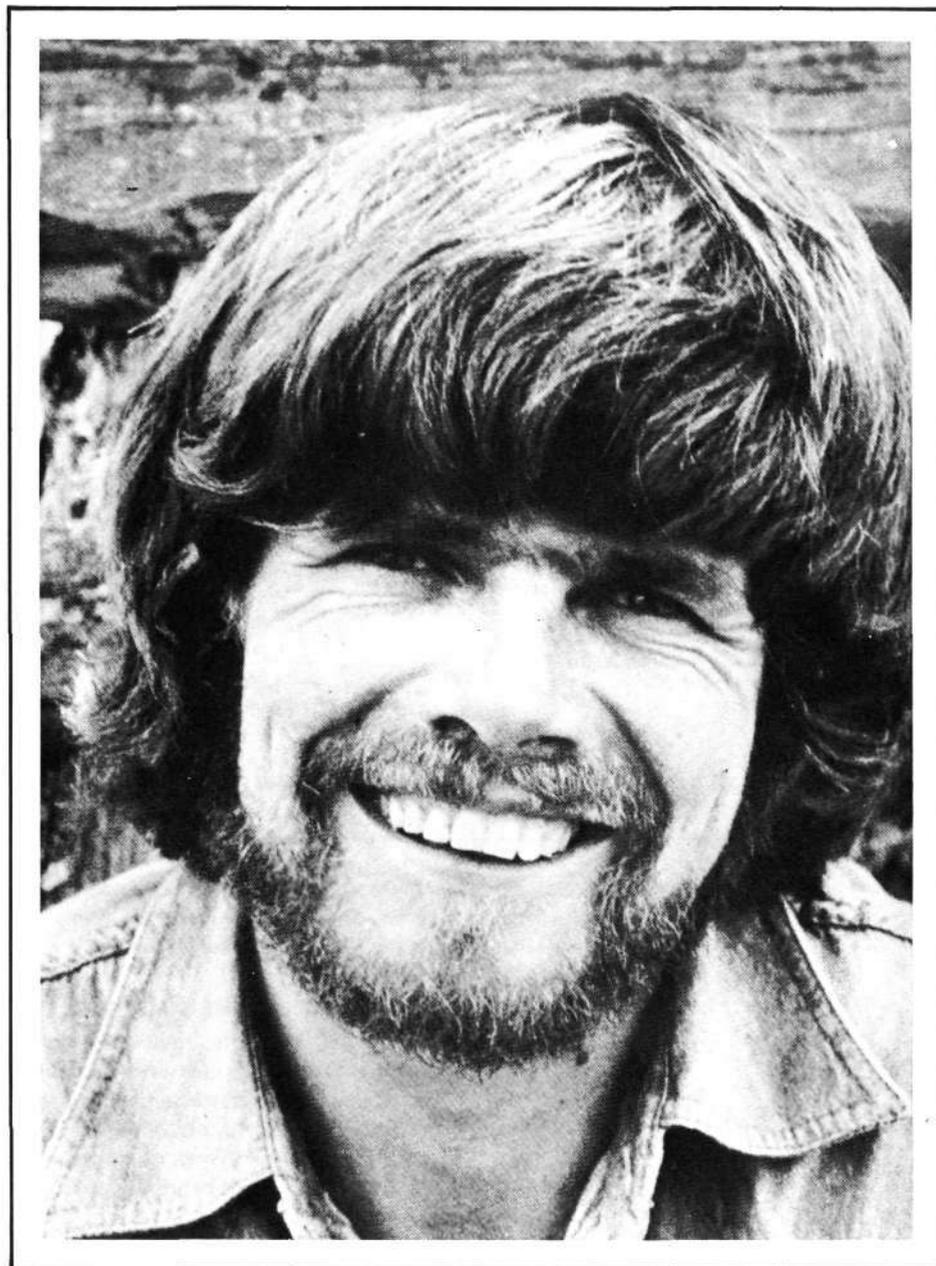
nivel y 70 metros de altura. Era la verdadera clave del itinerario frente a la que iban a chocar todos los intentos posteriores, antes de que el Tíbet quedara herméticamente cerrado al exterior tras la invasión china de 1950, haciendo de la ladera Norte del Everest coto privado de la República Popular China durante casi treinta años.

Un largo paréntesis dentro del cual los alpinistas chinos conseguirían por fin vencer las últimas interrogantes de la cresta norte y el 27 de mayo de 1975 ocho hombres y una mujer llegaban a la cumbre desde la ladera tibetana. Aunque en base a las noticias recibidas este verano, se admite «oficialmente» que la Expedición china en 1960 alcanzó la cumbre del Chomolungma el 25 de Mayo. El sueño de los Irvine, Mallory, Somerwell, Norton y tantos otros pioneros se había hecho por fin realidad, medio siglo más tarde.

En virtud de la apertura de las fronteras chinas, este mismo año, pocos días antes de la ascensión vasca, los japoneses lograban la cuarta ascensión de su país al Tercer Polo, repitiendo el itinerario de los chinos.

UNA MOCHILA LLENA DE VIVENCIAS

La historia se detenía en este punto cuando a mediados de Julio, Messner partía del legendario monasterio de Rongbuck hacia el desafío más arriesgado de su dilatada vida de alpinista. Le acompañaban sólo su novia, un intérprete y el oficial de enlace. Dos yaks llevaban el reducido equipo de la expedición. Nunca con tan poco se había pretendido hacer tanto, pero junto a este ligero bagaje, Messner llevaba consigo sus largos años de expe-



Reinhold Messner, 35 años, cada vez más lejos.

riencias contrastadas en cumbres y paredes de todo el mundo, bajo las condiciones más extremas.

Unas experiencias que quizá comenzarían aquel día en que, con tan sólo cinco años, su padre le llevara a ascender su primera cumbre en los Dolomitas. Ya para los veinte años sabía de más de 500 ascensiones de alta dificultad en los Alpes. En 1969 toma el primer contacto con los Andes para, un año más tarde, iniciar con una dramática ascensión al Nanga Parbat, en la que pierde la vida su hermano y él mismo sufre graves congelaciones, una carrera de ascensiones por encima de los ocho mil metros sin precedentes.

En 1972 corona el Manaslu (8.156) por la cara Sur. Tres importantes ascensiones como la primera directa a la Cara Sur del Aconcagua y las Nortes del Cervino

y del Eiger, cada una de éstas últimas en menos de 10 horas, cubren el paréntesis hasta que vuelve de nuevo al Himalaya. Tras un intento fallido a la barrera Sur del Lhotse, consigue en Julio de 1975 ascender al Hidden Peak (8.068) junto a su gran compañero de tantas hazañas, el austriaco Peter Habeler. Era el primer «ocho mil» que se lograba en estilo alpino y el tercero de su cuenta particular.

Movido por la fuerza de una constancia que irá empujando sus proyectos cada vez hacia metas más ambiciosas, tras una renuncia a la pared Sur del Dhaulagiri en otoño del 77, comienza a rondar en su cabeza el ambicioso proyecto, para muchos una locura, de alcanzar el Everest sin oxígeno. El intento se produce en la primavera del 78. Apoyado por una expedición austriaca y una vez más con Habe-



中国登山队再次登上珠穆朗玛峰



1975年5月27日 中国人民邮政 45
中国登山队再次登上珠穆朗玛峰



中国登山队再次登上珠穆朗玛峰

Un documento insólito: la serie de sellos de correos de la República de los Pueblos de China, conmemorando la llegada a la cima del Qomolangma Feng (Everest) por la cresta Nordeste de 8 tibetanos (entre los que había una mujer) y un chino, el 27 de Mayo de 1975.

ler por compañero deja el Collado Sur camino de la cumbre. Ocho horas después, al mediodía del 8 de Mayo, se convertían en los primeros hombres que pisaban el techo del mundo sin la ayuda de oxígeno. «Lo habíamos conseguido— escribiría Messner—, habíamos destruido un tabú que a algunos les habría gustado destruir y al cual otros muchos no querían renunciar».

Sin el menor resquicio para la pausa, tres meses después de descender del Everest se lanza al Nanga Parbat, de tan amargos recuerdos para él, esta vez por la vertiente de Diamir y en cuatro jornadas llega a la cumbre. Era el primer gigante del Himalaya que se alcanzaba en escalada íntegramente solitaria. Messner volvía a dar otro paso adelante en la vanguardia del alpinismo.

Siguiendo fiel a su filosofía de enfrentarse a la montaña con los medios mínimos, el pasado verano ataca con una expedición de seis hombres los 8.611 metros del K2, por su espolón Sur y nuevamente logra su objetivo; pero dentro de su ánimo cada meta alcanzada no supone más que el puente hacia un nuevo proyecto. Y su «más difícil todavía» con el que poder obsesionarse y luchar hasta vencer en su interior y en la montaña era el enfrentamiento solitario con la montaña más grande de la tierra. «En el Everest había conocido la zona mortal hasta sus últimas consecuencias y aquello suscitó en mí el deseo de descender, de renunciar

al alpinismo, pero al mismo tiempo sentía también el anhelo de regresar y volver a buscar aquella situación límite».

UNA LEYENDA LLAMADA MESSNER

A seis mil quinientos metros, bajo la base de la gran arista que lleva a la cima, Messner monta el Campamento Base más reducido de la historia del himalayismo y comienza a esperar a que la montaña le abra la oportunidad de lanzarse en busca de la cumbre. Sabe que la Diosa Madre del Mundo está en pleno período de influencia monzónica; sin embargo, en su teoría de que la arista Norte queda relativamente protegida de su azote iba a residir una de las posibles claves de la ascensión.

Cuando el 18 de Agosto abandona el Campo Base camino del Collado Norte, es consciente de que en la rapidez está su baza principal, su opción única para poder regresar vivo una vez más de la zona letal de los ocho mil metros. Sólo ya frente a la montaña y frente a sí mismo, durante tres días sube por las pendientes de la arista Norte como atraído por el hechizo de la cumbre. «Cuanto más alto suba, mejor podré hundir la mirada en las profundidades de mi ser». Así, el 20 de Agosto, a la pirámide del Chomolungma llega un hombre extenuado por el esfuerzo pero satisfecho por haber demostrado que una empresa como la conquista del Everest era posible para un hombre solo, a pesar de sus enormes dificultades.

Atrás habían quedado tres duros vivacs, las dificultades de la arista y los fuertes vientos que le habían empujado a seguir una ruta inédita hasta entonces. Una ruta que «si bien al principio es más fácil que la del Sur, en la última parte se hace más peligrosa por quedar más expuesta al viento y ser más abrupta que la nepali».

Cuarenta y cinco minutos en la cumbre más alta del mundo escribían el acta de una de las hazañas más asombrosas de la larga historia del alpinismo. «No sé cuáles eran mis sensaciones en aquellos momentos, porque estaba completamente agotado», comentaría después.

Dos días más tarde regresaba a la reducida tienda de su Campo Base. Los quince kilos perdidos hablaban por sí solos de la dimensión del esfuerzo realizado. Una vez más Messner había adelantado varios años la marcha del reloj del alpinismo. Como un revolucionario había vuelto a destruir moldes y concepciones para edificar sobre ellos las bases que regirán la relación del hombre y la montaña en el futuro.

NOTA: Al bajar del Everest «sin perder espuma», Messner ha pasado a Nepal y ha intentado la cara Sur del Lhotse, probablemente siguiendo los pasos a Nicolás Jaeger, que desapareció en Abril, intentándolo también en solitario. El 17 de Octubre llegan noticias de que ha tenido que retirarse debido al mal tiempo.



Una de las representaciones de Chomo Lungma, «la diosa madre del país». La estampa, pintada en papel de arroz, era muy venerada por nuestros sherpas.



Foto Txomin Uriarte

Tierras agrestes, a menudo envueltas en la niebla y cubiertas de nieve, impregnadas de leyendas y tradiciones. La despiadada dureza de las condiciones de vida se compensa con una gran espiritualidad. Las altas montañas son dioses cuya fuerza atemoriza a los hombres que no han alcanzado la paz. Las plegarias se multiplican al borde del camino.

LOS NOMBRES DEL EVEREST

Txomin Uriarte

Resulta curiosa la polémica sobre el nombre del Everest. Parece comprobado que la montaña más alta del mundo no ha tenido un nombre nativo original, aunque su área o su macizo sí lo hayan tenido. En 1849 fue observada por primera vez por G. T. S. «Great Trigonometrical Survey» de la India. Se le dio el número XV y en 1855 se comprobó que era el monte más alto del mundo, superior al Dhaulagiri, al que se había considerado hasta entonces como el mayor, desde que había desbancado al Chimborazo, a comienzos del siglo XIX..

En 1865 se le inventó un nombre porque no se había registrado, en aquellos 16 años, ningún nombre indígena. Como se ha repetido muchas veces en la literatura de montaña, el nombre elegido fue un homenaje al que había sido presidente del G. T. S. de 1830 a 1843, Sir George Everest.

Esta denominación ha sido objeto de una interminable controversia que dura más de un siglo. Se han intentado descubrir una serie de nombres nativos, atribuyéndoles valor original. Pero muchos de ellos son sólo variaciones ortográficas debidas a problemas de transcripción, diferencias de pronunciación o simplemente de escritura, teniendo en cuenta además que el lugar se sitúa entre comunidades de distintos alfabetos, idiomas y dialectos. La mayor parte de esos nombres son indemostrables e incluso improbables.

Louis Baume, en su libro SIVALAYA (Gastons-West Col, 1978) lista hasta 55 nombres diferentes usados alguna vez (muchos de ellos son ligeras variaciones de una docena escasa de nombres distintos).

Sin pretender ningún rigor toponímico, vamos a reproducir, por orden alfabético, los más característicos de esos nombres de distinto origen, con el año en que aparecen por primera vez y la posible traducción, más o menos acertada, que se les ha atribuido.

Parece, pues, como conclusión, que dada su localización fronteriza y la ausencia de un nombre nativo original cierto, es correcta su denominación en cualquiera de los nombres oficiales: CHOMOLUNGMA (o JOMOLUNGMA) en tibetano, SAGARMATHA en nepalés o EVEREST, probablemente primer nombre oficial y hoy el más extendido. Y, quizás, el más apropiado de todos ellos es CHOMOLUNGMA, ya que se trata de una expresión de los sherpas, el pueblo que habita en las dos laderas del macizo.

CHAMA LUNG	(1921) ...	«El valle de los pájaros».
CHOMA KANKAR	(1881) ...	«El señor de las nieves».
CHOMO LUNGMA	(1921) ...	«La diosa madre del país».
CHOMO URI	(1921) ...	«La diosa del Pico Turquesa».
DEVADHUNGA	(1856) ...	«La mansión de la divinidad».
GAURISANKAR	(1852) ...	«La brillante —o blanca— novia de Siva».
JO-MO-GLAN-MA	(1932) ...	«La señora vaca».
JOMOLU	(1963) ...	«Venerable diosa, redentora».
JOMOLUNGMA	(1963) ...	«La venerable diosa del país».
LHO-CHA-DZI-MA-LUNG-PA	(1921) ...	«El valle del Sur del que no pasan los pájaros».
QOMOLANGMA FENG	(1975) ...	(Nombre oficial chino).
SAGARMATHA	(1955) ...	«El que tiene la cabeza en el cielo». (Nombre oficial nepalés).
TCHOUMOU LANCA	(1733) ...	(Nombre aparecido en un mapa tomado de los jesuitas de Peking).

BIBLIOGRAFIA DEL EVEREST

Gerardo Lz. de Guereñu

EN CASTELLANO

(Interpretación: Autor. Nombre de la obra. Lugar de publicación. Editorial. Año de publicación. Número de páginas. Altura del libro. (Cuando del Everest sólo trata parte de la obra, se indica, a continuación del título, páginas que tratan del tema). La lista está ordenada según el año de edición.

- Tibor Sekelj. *La Conquista de las Cumbres* (Everest, pp. 111-137). Buenos Aires, Editorial Atlántida, S. A., 1945 (160 pp., 17 cms.).
- Francis Younghusband. *La epopeya del Everest*. Barcelona. Editorial Juventud, 1946 (220 pp., 22 cms.).
- Joseph Peyre. *Mont Everest*. Barcelona. Editorial Luis de Caralt, 1947 (165 pp., 20 cms.).
- W. H. Murray. *La Conquista del Everest*. Barcelona. Ediciones y Publicaciones, 1953. (282 pp., 22 cms.).
- John Hunt. *La ascensión al Everest*. Barcelona. Editorial Juventud, 1953 (344 pp., 22 cms.).
- Yves Malartic. *Tensing del Everest*. Barcelona. Aymá, S. L. 1953 (251 pp., 22 cms.).
- J. R. Ullman. *Grandes Conquistas. Enciclopedia de la montaña*. (Everest, pp. 207-239). Barcelona. Editorial Juventud, 1954 (288 pp., 22 cms.).
- Eric Shipton. *Expedición de Reconocimiento al Everest 1951*. Barcelona. Editorial Juventud, 1954 (128 pp., 25 cms.).
- Guy Marester. *Expediciones al Himalaya*. (Everest, pp. 147-192). Barcelona. Editorial Juventud, 1955 (192 pp., 22 cms.).
- Tensing. *Autobiografía*. Narrada por J. R. Ullman. Barcelona. Editorial Juventud. 1956 (252 pp., 22 cms.).
- Edmund Hillary. *Aventura en la cumbre*. Barcelona. Editorial AHR, 1956 (319 pp., 22 cms.).
- Antonio Ribera. *Edmund Hillary*. Barcelona. Ediciones G. P., 1962 (80 pp., 16 cms.).
- María Luisa Bouvard. *La conquista del Everest*. Madrid. Ediciones PPC, 1964 (95 pp., 17 cms.).
- Charles Clarke. *Expedición al Everest*. León. Editorial Everest, 1978 (62 pp., 32 cms.).
- Reinhold Messner. *Everest sin oxígeno*. Barcelona. Editorial RM, 1979 (220 pp., 24 cms.).
- Chris Bonington. *Everest, el supremo desafío*. Barcelona. Editorial RM, 1980 (333 pp., 24 cms.).

EN EUSKERA

- Antxon Narbaiza. *Goi menditan zehar*. (Everest, pp. 78-135). Bilbao. Ediciones Mensajero, 1976 (152 pp., 19 cms.).

CRONICA OCHOMILISTA

(PRIMAVERA 1980)

EVEREST

Aparte de las actividades de la expedición de Euskadi, sobradamente conocidas, otros dos grupos actuaron en la zona, durante la pasada primavera.

En la parte tibetana de la montaña, una expedición japonesa de 30 hombres al mando de Watanabe tenía como doble objetivo la arista NE y la cara Norte, con recorrido común hasta las cercanías del «primer peldaño», a unos 8.500 m. El recorrido de la cresta fue realizado el 3 de mayo por Yasuo Kato y Nakamura hasta una altitud de unos 8.750 m., en que éste cedió, continuando Kato en solitario; a las 8,45 de la tarde éste llegó por fin a la cima, teniendo que vivaquear en una cueva de nieve a su regreso. El asalto a la cara Norte fue rematado el 10 de mayo por Takashi Ozaki y Tsuneoh Shigehiro, por medio de una «vía directa» que finalizaba en el «couloir Hornbein», el cual había sido recorrido por los americanos en 1963. Ambos escaladores realizaban así su segundo OCHOMIL, mientras Kato repetía la cima, hechos éstos sin precedentes en la historia del montañismo japonés.

Simultáneamente y al otro lado de la montaña, un grupo de 19 polacos dirigido por Andrzej Zawada, tras sus éxitos en Lhotse el pasado octubre 1979 y la cumbre invernal del Everest (ya reportada en Pyrenaica), continuaron en la Comba Oeste, al objeto de realizar la escalada —nunca intentada previamente— del Espolón Sur, también conocido como Pílar Sur. Este separa la cresta SE de la cara SW y constituye la línea del horizonte que se percibe en las clásicas vistas del Everest desde Kala Pattar. El 19 de mayo Andrzej Czok y Jerzy Kukuczka alcanzaron la cima, tras una escalada no muy difícil técnicamente, al desviarse en numerosas ocasiones a los pasadizos de nieve existentes a la derecha del espolón. Tras alcanzar la

Kartajanari

cumbre Sur, su oxígeno se agotó e invirtieron siete horas más en alcanzar la cima. Ambos escaladores realizaban así su segundo OCHOMIL, al igual que los japoneses.

KANGCHENJUNGA

Una expedición japonesa, bajo la dirección de Masatsugu Konishi, consiguió realizar la cara Norte «directa», es decir, a la derecha de la ruta elegida el pasado año por los británicos. El 14 de mayo Ryoichi Fukada, Haruichi Kawamura, Shomi Suzuki, Noae Sakashita y el sirdar Ang Phurba alcanzaba la cima. El 17 de mayo repetía la escalada el grupo compuesto por Motomu Omiya, el Dr. Toshitaka Sakanoyama y los sherpas Dawa Norbu y Pemba Tshering. Todas las ascensiones se realizaron sin oxígeno. Para Ang Phurba, éste era su segundo OCHOMIL.

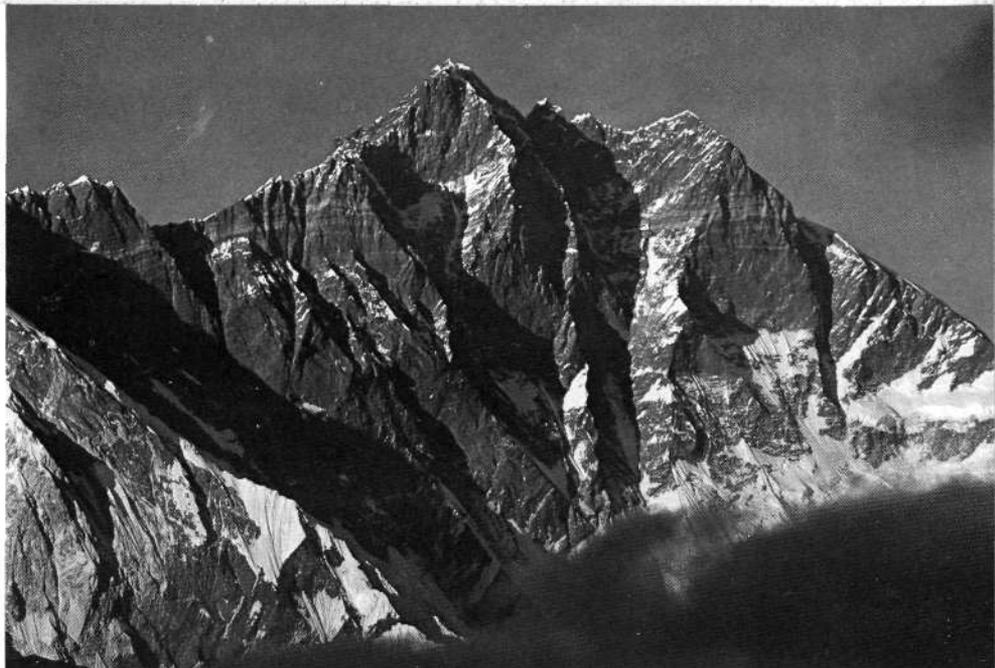
En las mismas fechas, un grupo alemán, dirigido por el veterano Herrligkoffer, conseguía repetir la ruta británica de 1955, o sea, la cara SW. La cumbre fue alcanzada el 15 de mayo por Georg Ritter, en compañía de los sherpas Nima Dorje y Lhakpa Gyalbu. Para el alemán era éste su segundo OCHOMIL, mientras Nima lograba repetir la cumbre.

Yalung Kang

El trágico informe de la expedición que organizaba la Universidad de México a la difícil cara SW de esta montaña, queda incluido en este número dentro del artículo titulado «OCHOMILES Y OCHOMILISTAS».

LHOTSE

Los catalanes de la expedición del Bagés (Manresa) que dirigía Ricardo Cots, tuvieron mala fortuna en éste su primer intento a la montaña, tras la muerte de un sherpa, por avalancha, el 16 de mayo. Esto, unido a otros motivos, les obligó a



La imponente e invicta cara Sur del Lhotse que ha sido objeto de dos intentos en solitario este año, por los dos alpinistas de vanguardia: Jaeger, que desapareció en primavera y Messner, que ha tenido que retirarse en otoño.

abandonar el intento que realizaban a la conocida y fotogénica cara NW del Lhotse, que se alza al fondo de la Comba Oeste. Con ello desaparecían también sus fundadas esperanzas de conseguir la cima del Everest.

Por las mismas fechas y en otro lado de la montaña, el curtido escalador francés Nicolas Jaeger encontraba la muerte al realizar un valeroso intento —en solitario y sin oxígeno— a la imponente e invicta cara Sur, que ya había derrotado, entre otras, a la expedición italiana de 1975, en la que se incluía el famoso Messner. Tras de intentar una ruta directa, Jaeger tuvo que desviarse a la derecha, hacia el espolón oriental, siendo visto por última vez el 28 de abril por encima de la cota 8.000 y en las proximidades del Lhotse Shar. Tras cuatro días de intensas nevadas, se supone que fue cogido por una avalancha.

MAKALU

Un reducido grupo de cuatro americanos, dirigidos por el veterano John Roskelley, realizó —sin oxígeno— el ascenso de la cresta Oeste, recorrida por los franceses de la expedición de 1971. Tras superar el difícil «Pilar Oeste», Kim Momb tuvo que descender debido a molestias en las rodillas, continuando los otros tres. El 15 de mayo y cuando se encontraban a unos 150 m. por debajo de la cima, Jim States y Chris Kopcynski, ambos en dificultades, decidieron retirarse. Roskelley, pues, continuó solo y alcanzó la cimera de la cara Oeste, invirtiendo un par de horas más en alcanzar la cumbre. Era su tercer OCHOMIL. La expedición no disponía de oxígeno, dándose la circunstancia de que Roskelley y Kopcynski permanecieron por encima de los 7.300 m. durante 16 días.

DHAULAGIRI

En conmemoración del 20.º aniversario de la primera ascensión a esta montaña, un considerable número de suizos, bajo la dirección del experto Hans von Kaenel, se congregó en el Campamento Base del glaciar de Mayangdy, dispuestos a repetir la ruta original —que se ha convertido en normal—, vía collado y cresta NE. Un total récord —para un OCHOMIL— de 17 personas (incluyendo 12 suizos) consiguieron ganar la cumbre y una de ellas, dos veces:

- 13 Mayo: Hans von Kaenel, Fritz Luchsinger y el sherpa Ang Rita.
- 14 Mayo: Joseph Buholzer, Raymond Monnerat, Hans Jurg Mueller y Hans Zimmermann.
- 17 Mayo: Hanns Burgstaller (austriaco), Hans Eitel (alemán), Fredi Graf y Marcel Ruedi.
- 18 Mayo: Mike Ballmann, Rolf Bleiker, y los sherpas Nigma y Lhakpa Gyaltzen.
- 19 Mayo: Simon Burtherdt, Jean Mueller y, de nuevo, Ang Rita.

Como balance de esta actuación, Hans von Kaenel conseguía su cuarto OCHOMIL. Fritz Luchsinger, quien, a sus 59 años, es el decano de todas las personas que hayan subido jamás a un OCHOMIL, conseguía su segundo, ya que fue él quien —en compañía de Ernst Reiss— consiguió la primera ascensión absoluta del Lhotse, en 1956! En cuanto al sherpa Ang Rita, repitió —sin lugar a dudas— su ascenso del pasado año con los navarros. Por otro lado, ninguno de los tres sherpas usó oxígeno.

Mientras este jubileo tenía lugar, al otro lado de la montaña un grupo mixto, forma-

do por los polacos Wojciech Kurtyka y Ludwick Wilczynski, el británico Alex Mac Intyre y el francés René Ghilini, conseguía escalar por primera vez la cara Este, en medio de un caos de tormentas con gran aparato eléctrico y ventiscas. Al llegar a la cimera de la cara y escasamente a un kilómetro de la cumbre, tuvieron que replegarse hacia la cresta NE, para desde allí regresar a su campo Base. Días después ascendieron al collado NE y el 18 de mayo alcanzaron los cuatro la cima, siguiendo la misma ruta crestera de los suizos, quienes les dieron toda clase de facilidades.

MANASLU

La cuarta expedición sur-coreana en atacar la montaña, esta vez al mando de In-Jung Lee, consiguió por fin su conquista desde la vertiente Norte, por la ruta normal. Lo cumbre fue alcanzada por Seo-Dong Hwan, acompañado de los sherpas Ang Pasang y Ang Zawa.

ANNAPURNA

La expedición alemana de Esquí, que dirigía Gustav Harder, consiguió escalar la cara Norte, repitiendo la ruta holandesa, la cual se sitúa en gran parte entre la ruta original de 1950 y la de los catalanes de 1974 (a la cima Este). La cumbre fue alcanzada el 1 de mayo por Gustav Harder, Konrad Staltmayr y el sindar Ang Dorje, el cual lograba así su segundo OCHOMIL. Dos días más tarde, Karl Schrag, Wolfgang Brög y los sherpas Maila Pemba y Ang Sangee, repetían la escalada.

Cabe destacar que no se utilizó oxígeno, disponiendo de unos pocos tubos que fueron depositados a media altura de la montaña, para casos de emergencia que, afortunadamente, no se presentaron. Las condiciones peligrosas del terreno no les permitieron efectuar su planeado descenso en esquís.

SHISHA PANGMA

Esta montaña ha constituido la gran novedad este año, ya que nunca hasta ahora había sido accesible a escaladores occidentales, habiendo sido escalada por los chinos una sola vez (1964), sin que hasta la fecha se haya tenido noticia de nuevos intentos.

En este marco de circunstancias, un grupo de alemanes encabezado por el Profesor Manfred Abekin, solicitaba el año pasado permiso de las autoridades chinas para escalar la montaña esta primavera; permiso que les fue concedido, a la vez que efectuaban una marcha de reconocimiento por la zona.

Este año, y capitaneados por Günther Sturm, eligieron una nueva ruta en la cara Norte, consiguiendo llegar seis hombres a la cumbre, en dos fechas diferentes:

— 7 Mayo: Michael Dacher, Günther Sturm, Fritz Zintl y Dr. Wolfgang Schaffert.

— 12 mayo: Sigfried Hupfauer y Manfred Sturm.

Era el cuarto OCHOMIL de Dacher y el tercero de G. Sturm, Zintl y Hupfauer. Con la excepción de M. Sturm, ninguno de los otros usó oxígeno.

ULTIMA HORA (Verano 1980)

EVEREST

La ascensión, en pleno verano, realizada por el famoso alpinista Reinhold Messner, ha marcado un hito más de los que nos tiene acostumbrados el sorprendente escalador tirolés. De acuerdo con su teoría de la que el monzón afecta mucho menos a la vertiente Norte de la montaña, emprendió una expedición en solitario durante el pasado mes de agosto. Tras establecer un pequeño Campo Base, en compañía de su novia, un oficial de enlace chino y un intérprete, Messner pasó a atacar por su cuenta la cresta NE. Después de tres vivacs consecutivos y por supuesto, sin oxígeno, consiguió alcanzar la cumbre el 20 de agosto, realizando así la primera escalada durante el período monzónico. Esta noticia, juntamente con la escalada invernal de los polacos, constituye la nota del año, no sólo en lo que se refiere al Everest, sino dentro del contexto de la escena montañera mundial, en general.

Por las mismas fechas, y en la vertiente del Nepal, un masivo conjunto italo-nepalí comenzaba sus preparativos para escalar la montaña durante el período post-monzónico y por la vía normal. Esta expedición, fuertemente subvencionada por una entidad bancaria de Milán, dirigida por Francesco Santon, incluía entre sus miembros 32 italianos, 15 nepalíes, 1 austriaco, 2 checos y 2 tailandeses. En la primera fase, un sherpa perdió la vida por avalancha en la Cascada de Hielo.

Más adelante, una serie de contratiempos les obligó a replegar sus posiciones y el 17 de octubre anuncian que se han retirado debido al mal tiempo.

K2

Una expedición británica, formada por D. Scott, P. Boardman, J. Tasker y D. Renshaw, atacó este verano la cresta Oeste (ya intentada por británicos en 1978), sin oxígeno. Tras varias semanas de condiciones climatológicas adversas, Scott se volvió a Europa, pasando los otros tres a atacar la cresta Sur (intentada por los franceses en 1979). Habiendo conseguido superar los 8.000 m., se vieron una vez más obligados a abandonar, debido al mal tiempo, combinado con avalanchas.

Paralelamente, el escalador francés Yves Ghirardini, tras su escalada al cercano Mitre Peak, realizó un intento solitario a la cresta Sur del K2, sin permiso oficial. A pesar de beneficiarse —en teoría— de cuerdas fijas instaladas por sus compatriotas el año pasado, no consiguió realizar su objetivo.

NANGA PARBAT

La temporada ha quedado marcada por sendos fracasos, atribuibles al mal tiempo reinante en la zona. Fueron afectadas la expedición mixta franco-alemana que dirigía Yannick Seigneur, así como un grupo de tres alemanes, encabezado por Reinhard Karl. En cuanto a la expedición británica, dirigida por Adrian Burgess, que atacaba la pared Sur, parece que tampoco ha tenido suerte.

GASHERBRUM I

Esta difícil montaña, que no había sido ascendida desde hace tres años, ha sido ahora escalada por un grupo francés dirigido por Maurice Barrard y Georges Narbaud.

BROAD PEAK

A mediados de agosto, los franceses Patrick Vallencant y Georges Bettembourg consiguieron efectuar el descenso de esta montaña, en esquís.

GASHERBRUM II

El benjamín de los OCHOMILES ha sido escalado este verano por una expedición catalana y otra japonesa que habían unido sus esfuerzos. El día 2 de agosto llegaron a la cima Pere Aymerich y Enric Font, junto con una cordada de 3 japoneses.

CHO OYU

Tras los últimos ascensos del GASHERBRUM I y BROAD PEAK, esta montaña pasa a ser la menos visitada —y más olvidada— de los OCHOMILES, debido, sin duda, a que figura en la lista de cumbres prohibidas por el gobierno del Nepal. No obstante, varios ascensos ilegales han tenido lugar en los últimos años: un grupo austro-alemán en otoño 1978; así como un persa, en solitario, en otoño 1979.

Protección de la naturaleza

TAMBIEN EL HIMALAYA ESTA EN PELI

Txomin Uriarte

Ahora subimos incluso hasta la punta del monte más alto, cada vez más rápido, con menos ayudas, por los sitios más difíciles, en las épocas peores del año, solos... Los dioses se retiran confundidos a sus cuevas secretas. La naturaleza cada día opone menos barreras. Pero ¡jojo! que el hombre lleva el peligro dentro de su propia fuerza y nos podemos encontrar con la sorpresa de que ya no queda nada cuando creemos que hemos conquistado todo.

Cada «conquista» del Everest, del viejo Chomolungma, me trae a la cabeza un vistazo a las señales de peligro, algo que llamaría pensamientos ecologistas. En un intento de ordenar las ideas, me gustaría esbozar tres puntos de reflexión, que he recogido sobre este tema. Empiezo comentando unas ideas generales.

LOS PELIGROS DE LOS ABUSOS

Cada temporada, las montañas del Himalaya, se ven visitadas por numerosas expediciones —los permisos para el Everest, por ejemplo, están ya concedidos para los próximos ¡¡¡doce años!!! Y detrás de los alpinistas van los «trekkingistas», los viajeros y los turistas. Es una explosión de visitantes que llega a un área relativamente reducida. Y aunque, en primera instancia, produzcan beneficios a la población local, a largo plazo se repiten los problemas de congestión, contaminación y explotación del medio ambiente puro que, precisamente, se ha ido a buscar allí. Una avalancha de crecimiento mal asimilada puede destruir no sólo el paisaje, sino incluso la estructura social de sus habitantes. Está claro que el desarrollo técnico puede producir ventajas, pero hay que evitar a toda costa que suponga una invasión perjudicial e irreversible.

Se trata, como siempre, de conjugar el acceso al progreso con la protección de la naturaleza y de las culturas. Se trata de evitar que ocurra en el Himalaya lo que con tanta frecuencia ha ocurrido, por ejemplo, en Alpes y Pirineos. Todos los montañeros están de acuerdo en que hace falta un plan para conservar los tesoros de belleza y paz que posee la humanidad. Hay que mejorar las condiciones de vida de los habitantes de las montañas, pero dentro de un proceso lógico de respeto a su identidad y al paisaje. Los excesos de explotación comercial —que no siempre benefician a la población local— son una amenaza que debe ser conocida y controlada.

Un ejemplo gráfico de este abuso irrespetuoso son los 700 kilos de basuras que iban

GRO

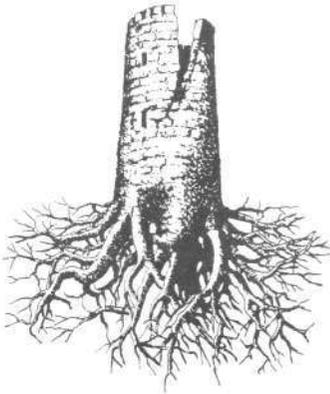
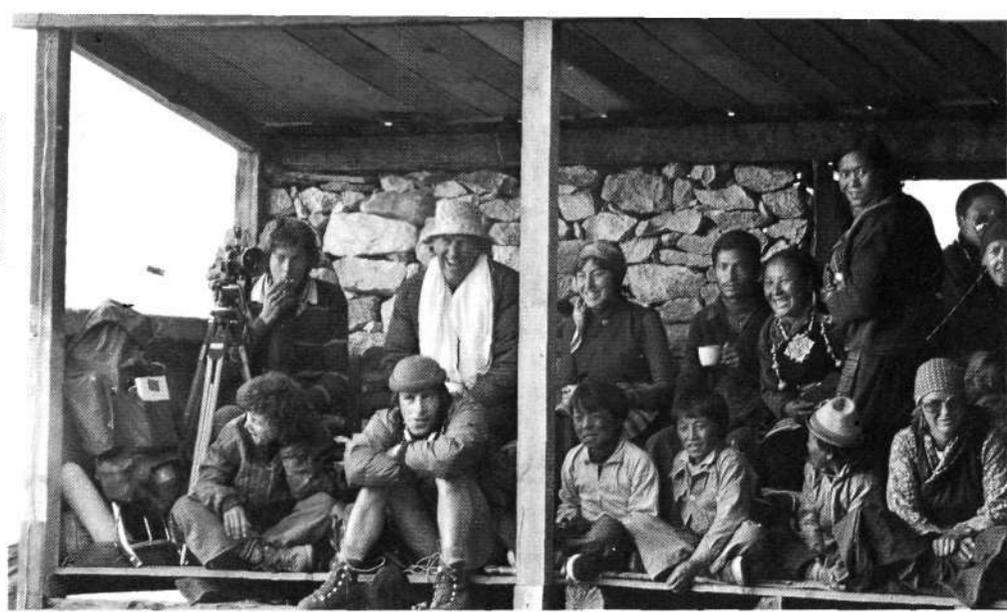


Foto Emilio Hernández



Alguien que ha hecho —y está haciendo— mucho por el pueblo y el país sherpa: Edmund Hillary, con sombrero, en el centro de la foto. Tuvimos el agrado de coincidir con él en la fiesta del Mani Rindu de Thame.

siendo depositados por los visitantes en el valle de Khumbu y que fueron retirados en 1977 por estudiantes de una universidad americana. Y el ejemplo positivo lo proporciona Edmund Hillary que, después de personificar la «primera» al Everest, ha dedicado su vida a trabajar por mejorar el conocimiento y las condiciones de vida de la población sherpa, ayudándoles a construir, entre otras cosas, escuelas y hospitales (y hasta el inquietante «aterriadero» de Lukla, sólo apto para no cardíacos).

EL PARQUE NACIONAL DE SAGARMATHA

Entre las llamadas de atención para la protección de los lugares «expuestos a un alto riesgo», podemos mencionar la reciente inscripción del Parque Nacional nepalés de Sagarmatha en la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. Esta lista recoge de momento los 57 primeros monumentos y lugares reconocidos como de valor excepcional y universal, en un intento de vincular la protección del patrimonio cultural y de la naturaleza.

El Parque Nacional de Sagarmatha abarca un área que cubre, por ejemplo, el Everest y el Lhotse, desde el Makalu al Cho Oyu, dentro de los dos brazos del río Kosi. Ha habido un motivo claro para declarar parque nacional a esta zona: la protección de la flora, la fauna y la cultura de la población. En primer lugar evitar que desaparezcan unos ejemplares únicos de bosques de gran altura (abeto albar, enebro y abedul) más amenazados que las laderas esmaltadas de rododendros. En cuanto a la defensa de las especies animales, está prohibida la caza de la cabra almiscelera, el leopardo de las nieves y el oso negro del Himalaya, así como la del lobo y el pequeño panda (y eso que los budistas tienen prohibido cazar, pero qué se le va a hacer si en el momento que están probando la puntería, disparando al aire, se le ocurre pasar por encima a una bandada de palomas...).

Pero, sobre todo, se trata de proteger la cultura del pueblo que vive dentro —y fuera— de los límites del parque: los sherpas, llegados del Tíbet en distintas épocas desde el siglo XVI, atravesando los altos collados del Himalaya. Budistas de la secta Myinmapa, se concentran sobre todo en el distrito de Solo Khumbu, aunque están diseminados con otros pueblos tibetanos que habitan las laderas del sur del Himalaya. Han erigido templos y monasterios, el más notable de los cuales es

Thyangboche, en el camino del Chomolungma. Pero además conservan y construyen todavía otros muchos monumentos religiosos: chorten (monumentos funerarios); rocas y muros mani (losas de piedra cubiertas de inscripciones); en las cimas, refugios y banderas blancas de oración; en los arroyos, molinillos de plegarias. Toda una riqueza milenaria y viva, que pertenece a ellos y a toda la humanidad, y que es algo tan delicado que si se pierde por el colonialismo comercial americano o japonés, será algo irrecuperable, y desde ese día todos seremos más pobres.

LA AMENAZA DE LA ATMOSFERA CONTAMINADA

Porque nuestra civilización amenaza tragarse el mundo. Estamos manejando unos juguetes peligrosos, cuyos efectos no sólo no controlamos, sino que, en muchos casos, ni siquiera conocemos. Nos damos cuenta, lo sufrimos día a día, del deterioro que se está produciendo en nuestras ciudades industrializadas... pero los efectos dañosos de la contaminación llegan a toda la tierra.

Por ejemplo, el plomo radiactivo 210 que, a partir de fuentes naturales, se introduce en los organismos haciendo que la gente reciba al respirar una fuerte dosis de radiaciones. Desde 1960 se está investigando en Polonia la magnitud y las fuentes de esta peligrosa contaminación y los resultados son alarmantes. El plomo radiactivo de nuestro entorno procede fundamentalmente de las explosiones nucleares y experimentales y de las centrales termoeléctricas que utilizan carbón como combustible.

Pero el daño no se limita a las áreas productoras de energía sino que sus efectos se esparcen por todo el mundo. El equipo polaco, a cuyo frente está el Dr. Jaworosky, ha investigado la elevación violenta del nivel de plomo en el tiempo o bien la relación entre la concentración y la distancia de las fuentes industriales. El procedimiento ha sido analizar diferentes capas de hielo de los glaciares. Al caer la nieve sobre el glaciar, los copos arrastran los polvos que se encuentran en su camino, la nieve caída se transforma progresivamente en hielo, formándose una capa distinta para cada año. Si se toman muestras de hielo de cada capa se puede determinar lo que cada año se hallaba en la atmósfera.

Después de analizar el hielo del Tatra y comprobar la validez de la teoría de la distancia al centro contaminante, un equipo conjunto polaco-americano, investigó primero en el Macizo de Jotunheim en Noruega, país teóricamente con una atmósfera y un agua puras, donde la industria no contamina tanto el medio ambiente. En las profundidades de hielo del siglo XII el glaciar era absolutamente puro, pero en los últimos quince años las proporciones de plomo, cadmio y radio aumentan rápidamente.

Sospechando que los efectos pueden llegar mucho más lejos, el equipo se dirigió en 1973 al glaciar de Langtang, en el Himalaya del Nepal, en los alrededores del Shisha Pangma (Gosainthan). Los resultados fueron espectaculares. Las muestras de hielo antiguo —varios siglos, sin establecer todavía su edad con exactitud— no ofrecían ningún rasgo de impureza, eran completamente cristalinas. El hielo de los últimos quince años dejaba en los recipientes de análisis un espeso poso negro y pegajoso. La contaminación era notoria a simple vista.

Y, sin embargo, en un radio de miles de kilómetros del glaciar superior de Langtang no existen grandes centros industriales y, prácticamente, puede decirse que ni en Nepal ni en Tíbet existían chimeneas. La contaminación provenía con seguridad de focos situados en lejanos países europeos e incluso en los Estados Unidos. Las materias contaminantes arrojadas a la atmósfera en aquellos países son transportadas por corrientes ascendentes a la troposfera, desde donde vuelven a caer, arrastradas por la lluvia y la nieve, en las regiones más remotas del planeta. Así, el progreso tecnológico de los países industrializados significa para los países «en vías de desarrollo» la contaminación en su propio medio ambiente.

Incluso a las cumbres vírgenes del Himalaya llegan las consecuencias degradantes de nuestras incontrolladas actividades.

Fuentes:

- Sivalaya, pp. 47-50.
- El Correo de la UNESCO, Agosto 1980, pp. 4-8
- DYNA, Septiembre 1974, pp. 403-406

EL CLUB EDELWEISS

INFORMA

120 personas de todos los puntos de Euskadi, participaron en las excursiones organizadas por el Club Edelweiss el pasado mes de Agosto. El día 4 de Noviembre este Club dio a conocer el programa para 1981, que incluye numerosos viajes en autobús y avión, a diversos lugares del mundo.

ACTIVIDADES REALIZADAS

En el n.º 118 de esta revista escribíamos sobre los proyectos del Club Edelweiss para el pasado verano. Seis meses después ya podemos hablar de realidades. 120 personas de todos los puntos de Euskadi y de lugares más alejados como León y Zaragoza, han asistido a las tres excursiones organizadas el pasado mes de Agosto.

33 personas participaron en la salida a Perú, donde el mal tiempo registrado en la Cordillera Blanca impidió un mayor éxito. No obstante se consiguieron las cumbres del Quitarraju y el Pisco. También se intentó, sin éxito, la ascensión al volcán Misti, en Arequipa, retirándose a 5.200 m. Se realizó el Camino del Inca, entre Chilca y Machu Picchu, superándose collados de 4.200 m. En plan aventura, un grupo se internó durante ocho días en la selva, navegando 400 Kms. por los ríos Amazonas, Ampiyacu y Yahuasyacu y conviviendo con las tribus de boras, ocainas y witotos, yendo a cazar y pescar con ellos y asistiendo a una reunión en la Casa Grande de Brillo Nuevo, donde se tomaba la coca.

45 fueron los asistentes a la excursión a Yugoslavia, donde se recorrió una gran parte del país, ascendiendo al Triglav, máxima cumbre de este estado. 42 personas participaron en la excursión de Alpes y Dolomitas. En los Alpes, con punto de partida en Chamonix, se consiguió el Mont Blanc, máxima altura europea. De aquí se desplazaron a Misurina, desde donde se ascendió al Cristalino y otras cumbres de las Dolomitas.

ASI SON LAS EXCURSIONES

Una gran camaradería se ha logrado en las excursiones organizadas el pasado verano; prueba de ello es que los tres grupos organizaron sendas cenas el pasado mes de octubre, asistiendo gran parte de los excursionistas.

Las excursiones por Europa se organizan en autobuses de lujo, con aire acondicionado, de 60 plazas, a los que se quitan butacas para limitar su capacidad a 45 plazas, con objeto de lograr una mayor comodidad. Siempre se va al principal macizo del país visitado. Para los que no suben al monte, se suelen organizar excursiones por la zona.

En los viajes en avión no se prepara un programa concreto, al objeto de que cada grupo pueda hacer lo que desee. No obstante, para los que no tengan una idea concreta de la

actividad a realizar, se prepara, conjuntamente con ellos, un programa.

En los precios se incluye únicamente el medio de transporte, avión, autobús, autopistas y ferrys en ruta. También se va a contratar una póliza con la Cía. Europea de Seguros con las siguientes coberturas: equipajes (25.000 ptas.), enfermedad (15.000 ptas.) y accidentes (250.000 ptas.). Esta póliza no cubre los accidentes de montaña, por lo que aconsejamos a todos los asistentes que obtengan la tarjeta de la F.E.M., a fin de solicitar el permiso de salida al extranjero y les cubra el riesgo de este tipo de accidentes. También para 1981 esperamos contar con un médico en todas las excursiones de autobús.

ALTO ATLAS MARROQUI

Para los días 26 de Diciembre al 4 de Enero, el Club Edelweiss organiza una excursión a Marruecos, al objeto de ascender el Toubkal, Binigussem, Ras, Timesguida, Tadatt y otras cumbres del Alto Atlas. Se espera un éxito como el de agosto, ya que en el momento de redactar estas líneas estaban cubiertas prácticamente todas las plazas.



PROGRAMA 1981

El pasado 4 de Noviembre, el Club Edelweiss conjuntamente con esta revista, organizó la proyección de la película de Bernard Germain, «Annapurna primer 8.000 en esquís», ganadora del II Certamen Internacional de Cine de Montaña de San Sebastián. Durante este acto se presentó el programa de actividades para 1981, que quedó como sigue:

EN AUTOBUS

16-19 Abril _____	Circo de Gredos
16-26 Abril _____	Alto Atlas Marroqui
11-26 Julio _____	Escocia
1-23 Agosto _____	Escandinavia (Suecia-Noruega)
2-15 Agosto _____	Alpes Suizos (Saas Fee, Zermatt, Interlaken)
5-20 Septiembre _____	Dolomitas y Yugoslavia (Triglav)
27 Diciembre 3 Enero _____	Sierra Nevada

EN AVION

13 Junio 12 Julio _____	Sur de Perú y Cordillera Real (Bolivia)
1-23 Agosto _____	Kenia-Tanzania (Kilimanjaro)
Agosto _____	Alaska (posibilidad de Canadá)

SEMANA SANTA

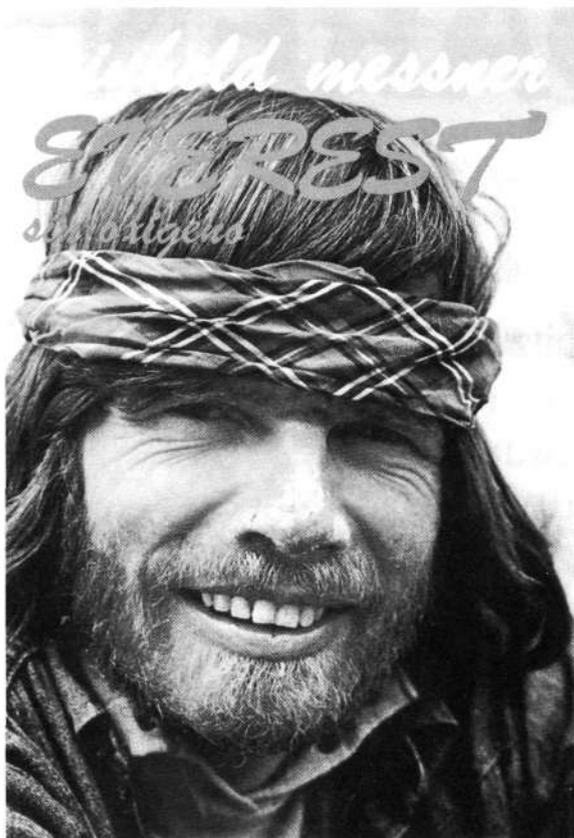
Para los que comiencen a preparar su programa de Semana Santa, el Club Edelweiss ha preparado dos excursiones. Una de ellas irá al Circo de Gredos, pudiendo ascender al Almanzo y La Galana. La otra, de once días irá a Imlil (Marruecos), donde se podrán ascender diversas cumbres del Alto Atlas.

INFORMACION E INSCRIPCIONES

Los que deseen más información sobre estos viajes pueden escribir a: Club Edelweiss, Sordoiga, 63 - Alonsótegui (Vizcaya), o llamar por teléfono a los números 462 04 33 (Amparo, de 10 a 15 horas) y 433 07 43 (Antonio, de 22,30 a 23 horas).

Ha salido a la calle, el
Poster de la Expedición
Vasca al Everest 1980

El precio de venta es de 500 Ptas.
Se puede adquirir en los distribuidores
habituales de Pyrenaica y en las delegaciones
de la Federación de Montaña.



Sólo Reinhold Messner podía lograr una hazaña semejante, considerada imposible hasta entonces. Y sólo él mismo podía narrarla con la vivacidad y la eficacia del protagonista excepcional.

- Una epopeya de nuestros días.
- Un hito en la historia del montañismo.
- Un triunfo increíble del más extraordinario alpinista contemporáneo.
- El único alpinista que ha conquistado 5 cumbres de más de 8.000 metros.

Un volumen 19 x 24 cms. ilustraciones a todo color y blanco y negro. Ptas. 700



Antes que se pusieran en marcha en 1975 Chris Bonington y su equipo, ni siquiera sus más decididos partidarios les atribuían más que un 50% de posibilidades de éxito. En efecto, en aquella época cinco expediciones – una de ellas dirigida por el propio Bonington – habían debido ya abandonar la escalada de la cara Sudoeste del Everest, la vía más difícil y por ello mismo la más ambicionada.

Un volumen 19 x 24 cms. ilustraciones a todo color y blanco y negro. Ptas. 1.000

GIPUZKOAREN SERBITZURAKO

Gipuzkoar guzien serbitzurako dagoen Donosti Aurrezki Kutxa, lanabes teknikurik aurreratuenaz eta bere langileen egokitasunaz, nola profesioz ala gizatasunez, baliatzen da. Guztien aurreztearekin Gipuzkoarentzat etorkizun hobe bat eraikitzeko asmoz.



Caja de Ahorros Municipal
Donosti-Aurrezki-Kutxa



KOIKE
«la gran familia de aceites»



KOIKE ANDUJAR, de oliva
KOIKE, de oliva
KOIPESOL, de girasol
ARTUA, de maiz
Borjador, de semillas
Lucero, de soja



margarina

natacha



CONSERVAS VEGETALES



MERMELADAS



CON LA GARANTIA DE

KOIKE
SOCIEDAD ANONIMA



LA TIENDA VERDE

PLANOS • GUIAS DE MONTAÑA Y ESPELEOLOGIA

c/Maudes, 38 - Teléf. (91) 233 07 91 - MADRID-3

Gran surtido en:

- Revistas de montaña
- Libros
- Planos
- Guías
- Brújulas
- Postales

de todos los macizos de España,
Alpes franceses y suizos, Pirineo
francés y Atlas.

SOLICITE CATALOGO A:

LA TIENDA VERDE

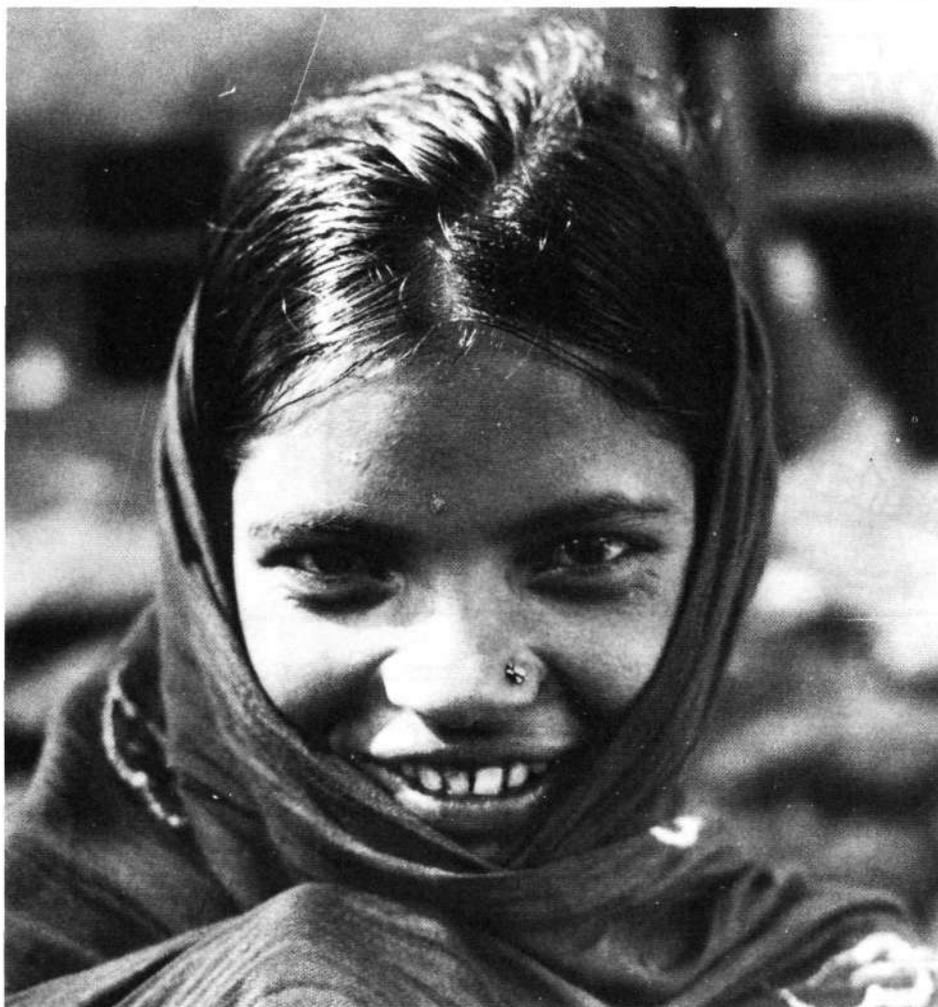
c/Maudes, 38 - MADRID-3

Mapas 1-50.000 de toda España del
Instituto Geográfico Nacional.

Libros turísticos de arte, costumbres
y tradiciones.

Guías turísticas de diversos países,
mapas carreteras de todo el mundo.





MENDIAK ETA HERRIAK 1981

Marzo Lantang. Nepal.

Julio-Agosto Cursillos de Alpinismo en los Pirineos.

Julio Expedición al Alpamayo (6.000 m.) Cordillera Blanca. Perú.

Setiembre Salidas fin de semana al Pirineo.

Octubre Rolwaling Valley. Trekking y ascensión a tres seis mil. Nepal.
Trekking al Campo Base del Kangchenjunga. Nepal.

Volcanes de México. Ascensiones culturas maya y azteca.

Diciembre Ecuador. Ascensiones al Cotopaxi y Chimborazo. Galápagos.

Desierto del Sinaí. Travesía en camello por el desierto. Escaladas Malí. Travesía del Sahara en Land Rover. Escaladas en Hombori.

Enero 1982 Expedición al Aconcagua (7.021 m.) la montaña más alta de América.

Para información lo más seguro es que os dirijáis por carta a:

FELIPE URIARTE. Casa Cámara. Pasajes de San Juan. Guipúzcoa

Por teléfono siempre es más difícil pillarnos, de todas maneras el número es el (943) 35 66 02

A primeros de 1981 tendremos listo el folleto "Mendiak eta Herriak 1981" con información más detallada

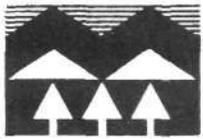
ROCA

LA UNICA FABRICA DE ESPAÑA
de cuerdas y talabartes de escalada
HOMOLOGADOS por la U.I.A.A.



la marca ROCA es garantía de
SEGURIDAD y CALIDAD

ROCA también presente en las cimas del EVEREST



bost s.a.

ARTICULOS DE ESCALADA Y MONTAÑA EN GENERAL

LAPRADE / DESMAISON

PIOLET
MAZAS
CRAMPONES
FISUREROS
MOSQUETONES
BLOQUEADORES

BEAL / SIGNEUR

CUERDAS UIAA
CORDINOS
SANGLES
ESPELEOLOGIA

VENDRAMINI

BOTAS
PEDULAS
TRAVESIA

PYRENEX / AUDOUBER

VESTES DUVET
SACOS DUVET
PANTALONES DUVET
CHALECOS DUVET

**CALCETERIA-ROC
DESMAISON**

CAGOULLES
MANOPLAS
GUANTÈS
JERSEYS

PETZL

CASCOS SIGNEUR
LAMPARAS

ACCESORIOS - PROTECTORES

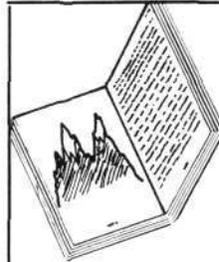
ZERMATT

FIJACION TRAVESIA

ASOLO SPORT

ALTA MONTAÑA
BOTAS DOBLES
TRAVESIA
ROCA

VENTA EN COMERCIOS ESPECIALIZADOS

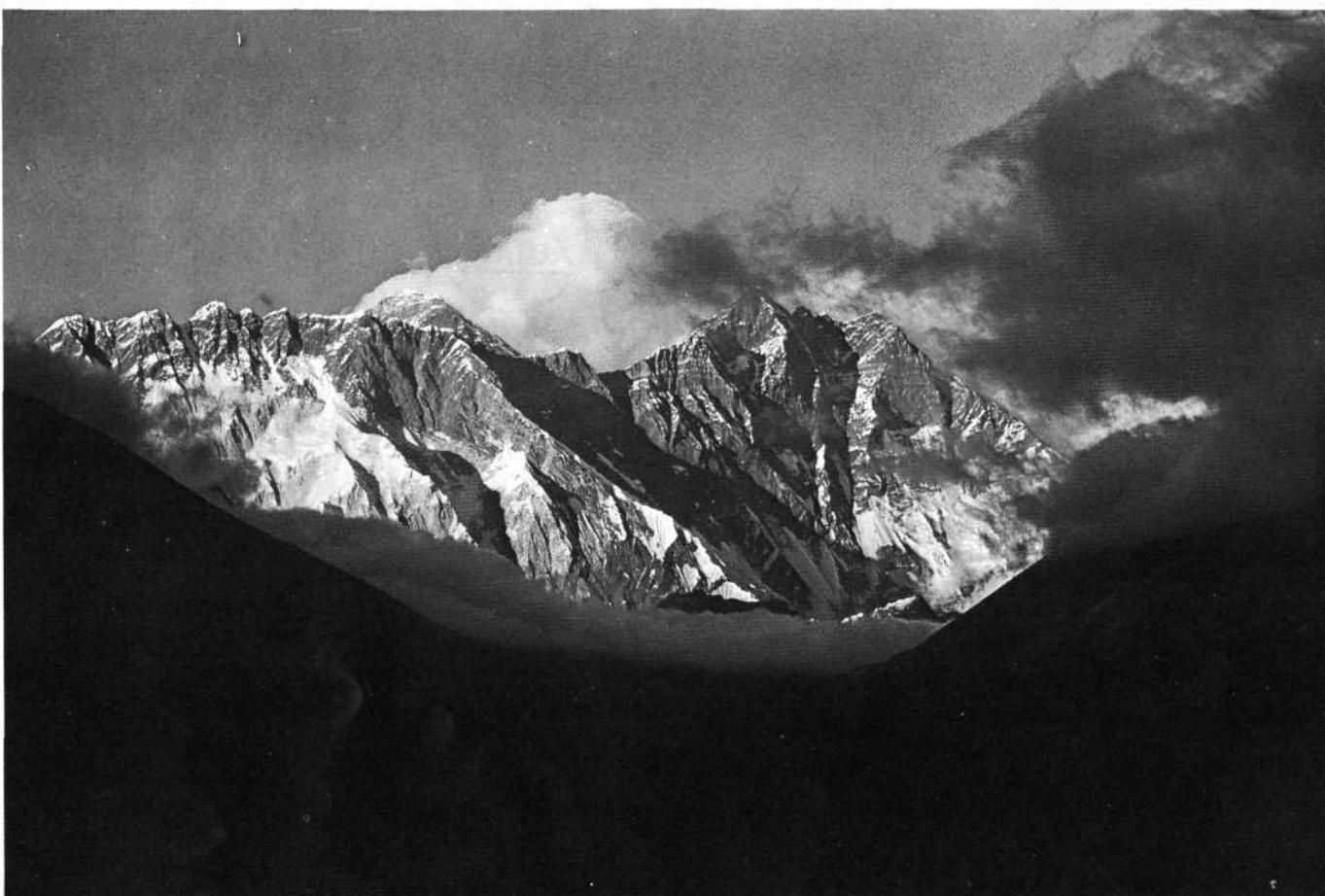


LIBRERIA GENERAL
TEMAS VASCOS

*Especialidad en libros, revistas
y mapas relacionados
con la montaña,
material de escritorio, etc.*

DYARNE LIBURUDENDA

MORAZA, 9 - DONOSTIA, 6 - TELF. 45 47 64



La Hutte

ESPECIALISTA DE MONTAÑA,
DEPORTE, CAMPING Y PRÊT A PORTER



14 Rue Garat (cerca de la iglesia) - Teléfono (949) 26 11 43
SAN JUAN DE LUZ (Francia)

SIEMPRE EL MEJOR CAMBIO

Aralar Kirolak

Laskurain, 7 • Telf. 65 17 27 • TOLOSA

Goi mendirako bereziki, eta beste zenbait kiroletarako jazki eta tresna.

Txirrindu salketa eta konponketa.

Especialidad en alta montaña y artículos de deporte en general.

Venta y reparación de bicicletas.

Jose Luis Areizaga "Txuri"

Mikel Arrastoa "Arrastro"

GRAPHOS, S. R. C.

Especialidad en:

LIBROS

REVISTAS

y

MAPAS DE MONTAÑA

c/ Mayor, n.º 1 - Teléfono 42 63 77
SAN SEBASTIAN



IZADI ARTEAN **TREKKING - EXPEDICION**

VIAJES DEPORTIVOS AL
ENCUENTRO DE LA NATURALEZA

VIVIR EN LA ALTA MONTAÑA, LA SELVA O EL DESIERTO

(Actividades de esquí de montaña, travesías y tours de macizos, ascensiones a cumbres, recorridos de zonas desérticas y lugares poco explorados).

PROGRAMA PARA 1981

PIRINEOS:

(Francia-España): Excursiones de fin de semana y semana completa (esquí de montaña y ascensiones en Marcadau, Balaitous, Zuri-za, etc...).

PERU:

- Cordillera de Vilcabamba: Camino Inca de Ooriwayrachina a Machu Pijchu.
- Cordillera de Vilcabamba: Travesía de Quillabamba a Espiritu Pampa.
- Cordillera Blanca: Travesía de Santa Cruz-Llanganuco.
- Cordillera de Huay Huas: Tour al macizo del Yerupaja. (Posibilidad de ascensiones).
- Cordillera de Vilcanota: Tour al macizo de los Ausangates. (Posibilidad de ascensiones).

ECUADOR:

- Región de los Volcanes (Chimborazo, Cotopaxi...).

INDIA:

- El Ladakh.

BOLIVIA:

- Cordillera Real (Illimani, Potosí, Condori... Tour de macizos, ascensiones, esquí a 6.000 metros).
- Selva Amazónica: (Pequeña y Gran Amazonia; recorrido de uno de los lugares más fascinantes del globo).
- Desierto del Uyuni: (Travesía de uno de los lugares más desolados del planeta, el gran salar de Uyuni).
- Raid en Jeep todo Bolivia: (Posibilidad de visitar con rapidez pero en profundidad los lugares más interesantes del antiguo alto Perú).

SOLICITAR INFORMACION A IZADI ARTEAN - Apartado de Correos 1016, San Sebastián - Teléfonos: 35 18 39 (todos los días); 28 46 15 (Martes de 8 a 10 de la noche).

Delegaciones en Lima y el Cusco (Perú) y La Paz (Bolivia).
Con el asesoramiento de instructores de esquí de montaña, miembros de la compañía de guías de montaña, del G.A.M.E. y E.G.M.E.



S. A. CHYRT'S

c/Torras y Bages, núm. 14
Tels. 803 19 29 - 803 29 50
IGUALADA (Barcelona)

EMPRESA ESPECIALIZADA EN LA
CONFECCION DE PRENDAS DE ESQUI,
APRES-SKI Y MONTAÑA.
PROVEEDORES DE LOS JERSEYS
DE LANA UTILIZADOS POR LA
EUSKADIKO EXPEDIZIOA
"EVEREST 80"



GLUCO SPORT

GLUCOSA PURISIMA PARA DEPORTISTAS



**tonifica el músculo,
destruye la fatiga,
evita la aparición de las
molestas «agujetas»**

PRODUCTOS FARMACEUTICOS "FAES" - APARTADO 555 - BILBAO



LIBROS DE MONTAÑA

Disponemos de todo el fondo de publicaciones y temas relacionados con el montañismo editados en castellano, mas:

- Montes Alaveses, F. Aldasoro - 375 pts.
- La Serranía de Grazalema, M. Gil - 225 pts.
- Sierra de los Picos de Ancares, N. Peinado - 100 pts.
- El Aneto y sus hombres, J. Escudier - 450 pts.
- La conquista del Pirineo, M. Feliú - 500 pts.
- Randonnées dans les Parcs Nationaux des Pyrénées R. Ollivier - 1.450 pts.
- Guide des Pyrénées Basques, M. Angulo - 1.100 pts.
- Los Picos de Europa (guía de ascensiones de los tres macizos), Jer. López y M. A. Adrados - 1.000 pts.
- Posets-Maladeta (guía Ollivier) - 1.300 pts. (edición francesa)
- Guía de escaladas en el macizo de Verdon, Dufranc y Lucchesi - 400 pts.
- Atlas Mountain (guía de los Atlas marroquíes), R. Collomb - 1.125 pts.
- Montagne di Groenlandia, Mario Fantin - 2.700 pts.
- Guide to Mount Kenya & Kilimanjaro, Mitchell 790 pts.
- Le Ande, Mario Fantin - 3.750 pts.
- Himalaya e Karakorum, Mario Fantin - 3.200 pts.
- Guía de la Cordillera Blanca & Rosko, Ricker 1.700 pts.
- Les Alpes Valaisannes, M. Vaucher - 3.900 pts.
- Parques Nacionales del Perú, Incafo - 3.200 pts.
- Himalayas, Y. Shirakawa - 3.300 pts.
- Les Alpes, Shiro Shirahata - 8.000 pts.
- American Alpine Journal 1980
- Alpine Journal 1980
- Cartografía del I.G.N. francés, Javier Malo, Alpina, F.E.M., etc., etc.
- La fotografía en la montaña, Douglas Milner - 450 pts.

SOLICITA CATALOGO

HERNANDO LIBURUDENDA

Avda. Madariaga, 45 - Teléfonos (94) 447 19 98 - 435 11 93 - DEUSTO - BILBAO-14



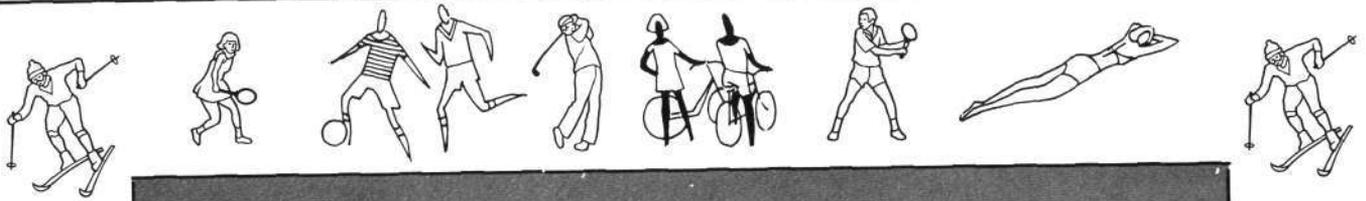
PLASTILANA

LA MEDIA DE LANA QUE
CONQUISTO EL EVEREST

ESPECIALIDAD EN MEDIAS DE LANA
CALCETIN Y OVILLOS DE ARTILLA
Y TODA CLASE DE DEPORTES

KURIEL - Euskal-Erria, 16 - Teléf. (943) 72 19 14 - ZUMARRAGA (Guipúzcoa)

COLABORADOR EXPEDICION VASCA EVEREST 1980



Todo para

LA MONTAÑA

EL CAMPING

EL ESQUI

LA ESCALADA

en un comercio especializado

COMERCIAL BASCONIA

Le ofrece un extenso surtido en:

MOCHILAS - SACOS - BOTAS DE MONTAÑA -
VESTIMENTA - TIENDAS DE CAMPAÑA -
MATERIAL DE ESCALADA... y un largo etcétera
de productos nacionales y extranjeros.

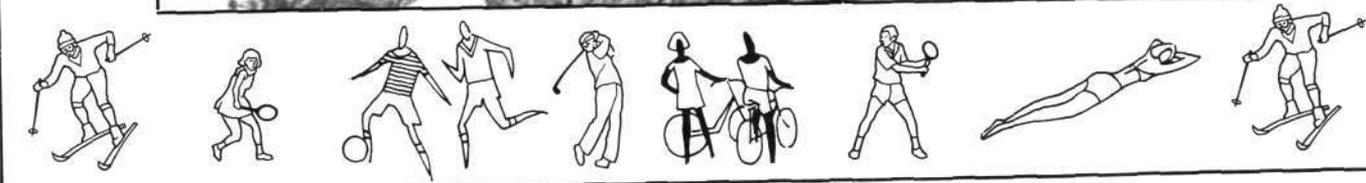
Solicite catálogos y listas de precios.

Precios especiales para Clubs y Sociedades de Montaña.

BRIGADAS DE NAVARRA, 3 - BARACALDO

y ahora en:

COMERCIAL PARKING INDAUTXU - BILBAO



En el fondo del deporte
está la raíz
de un pueblo.

Kirolak zelakoak,
herria halakoak.



CAJA DE AHORROS
VIZCAINA



BIZKAIKO
AURREZKI KUTXA



COMBAW - EXPEDICION VASCA AL EVEREST 1980

LOS ARTICULOS DE **SERVAL**
EN EL TECHO DEL MUNDO:
EVEREST

**MATERIAL
UTILIZADO EN LA EXPEDICION:**

Mochila Gran Ruta
Mochila Porter 6
Mochila Porter 14
Trajes de tempestad GORE-TEX
Colchonetas Isotérmicas
Polainas cubre botas
Polainas Annapurna
Bolsas deportivas
Sacos de dormir
Material de alta montaña y
escalada INTERALP.



INDUSTRIAS SERVAL, S.L.

Zamora, 46, 4.º planta - Tels. 309 62 00 - 309 64 50
Télex 51226 VALL-E Servalsport - BARCELONA

SERVAL



A fuerza de
hacerlo bien.



Así nos hemos ganado una reputación.

GRASA PARA EL CALZADO DE LOS CAMPEONES

Utilizada por las principales expediciones:

- EXPEDICION TXIMIST AL EVEREST, 1974.
- EXPEDICION VIZCAINA AL PUCAHIRCA CENTRAL, 1975. Andes del Perú.
- EXPEDICION VASCA AL HOMBORI-DOUNTZA, 1975. Africa Occidental.
- EXPEDICION VASCA ANDES DEL PERU, 1976. Primera a la Arista N.E. del Pucaranra.
- EXPEDICION VASCA AL TIRICH MIR IV, 1976. Afganistán.
- EXPEDICION VIZCAINA AL MAC-KINLEY, Cara Sur. Canadá.
- EXPEDICION AUSANGATE, 1977. Andes del Perú.
- EXPEDICION HIMALAYA, 1978. Expedición Catalana al Yalung Kang. Nepal.
- EXPEDICION ARAGON HIMALAYA-80
- EXPEDICION VASCA EVEREST-1980

Colabora asimismo en todos los Trekkings de MENDIAK eta HERRIAK



ouraline

Productos "LAS BANDERAS"
PARA EL CALZADO, EL HOGAR Y LA INDUSTRIA

Fabricados por:

BISSEUIL Y HUET, S. A.

Apartado 26 - RENTERIA (Guipúzcoa)

ouraline

grasa especial para
calzados de
caza y deporte



LAS BANDERAS

SUAVIZA